



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

FACULTAT DE PSICOLOGIA

Departamento de Psicología Básica

Programa de Doctorado:

Actividad Humana y Procesos Psicológicos II

TESIS DOCTORAL

**Diseño y evaluación de un programa de prevención de la
violencia de pareja entre adolescentes.**

El Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor

Presentada por:

D. Francesc Joan Garcia i Gutiérrez

Dirigida por:

Dr. D. Vicente Garrido Genovés

Dra. D^a. María Jesús López Latorre

Tutorizada por:

Dra. D^a. María Jesús López Latorre

Valencia, septiembre de 2015

El primero hace años que partió.
Huella constante en el pensamiento.
Mirada que observaba al hombre como niño.
Tu cara, tu mensaje, presente.
Amor categórico, amor constante.

Otro llegó de súbito, colmando rincones.
Creando héroes donde habitan hombres.
Pensamiento puro, sonrisa plena,
regresó la ternura.
Amor devoto, amor adepto.

El equilibrio manó de tu presencia
discreta, sutil y embriagadora.
Reflejando la imperfección del que mira.
Sustento de cualquier travesía.
Mirada amable de esta tierra.
Amor leal, amor prosélito.

A Isabel, Mireia y Flor

Quisiera agradecer, a través de estas líneas, a quienes han hecho posible de una manera u otra que esta tesis doctoral pudiera ser llevada a cabo. En primer lugar a mis directores y amigos, Vicente y Chus, sin su empuje y conocimientos ni tan siquiera habría iniciado esta travesía. Han conseguido guiarme a través de su buen hacer, marcándome el camino cuando este se difuminaba.

A M^a José Cantero, por sus conocimientos, su profesionalidad y su humanidad, alguien que hace fácil lo difícil. Gracias a este proyecto lo profesional se diluye en el terreno de la amistad.

A los centros educativos que apostaron por el proyecto, facilitando el contacto con los alumnos, las aulas y los recursos. En especial a una institución que forma parte de mi propia historia personal, las Escuelas de Artesanos y en particular al que fuera su director, José M^a Pizcueta, una persona de alma ilustrada con capacidad para adelantarse a los tiempos.

A Mar Casas, espléndida profesional que realizó un soberbio trabajo y que sin lugar a dudas inició un camino en este tipo de intervenciones que facilita cualquier estudio posterior.

A quienes han participado en este proyecto de manera activa, los chicos y chicas de los tres institutos de la ciudad de Valencia donde fue realizada la intervención: Escuelas de Artesanos, Lluís Vives e Isabel de Villena.

A las necesarias colaboradoras en la intervención, hoy ya profesionales de la psicología y criminología: Paula Benito y Almudena González.

Y por último, pero no menos importante, a mis dos amores. A mi hija Mireia, porque a pesar de sus ocho años no cejó en ofrecerme su ayuda. Y a Flor Alcolea, mi mujer, su serenidad y constancia ha sido ejemplo para terminar lo iniciado. Sin la comprensión y amor de ambas no estaría escribiendo estas líneas.

Gracias a todos

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS GENERALES DE LA TESIS DOCTORAL..... | 13 |
|--|-----------|

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO. INVESTIGACIONES PREVIAS NACIONALES E INTERNACIONALES

CAPÍTULO I. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| 1.1. EL CONCEPTO DE VIOLENCIA DE PAREJA..... | 19 |
| 1.2. LOS TIPOS DE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES..... | 22 |
| 1.3. LOS PATRONES DE VIOLENCIA DE PAREJA..... | 25 |
| 1.3.1. El contexto en que se produce la violencia de pareja en adolescentes... | 30 |
| 1.3.2. Los motivos que inducen a la violencia de pareja en adolescentes..... | 33 |
| 1.3.3. Las consecuencias de la violencia de pareja en adolescentes..... | 36 |
| 1.4. TEORÍAS PSICOLÓGICAS EXPLICATIVAS DEL MANTENIMIENTO EN LA RELACIÓN VIOLENTA | |
| 1.4.1. Teoría del ciclo de la violencia (Walker, 1979; Baldry, 2002)..... | 39 |
| 1.4.2. Teoría de la unión traumática (Dutton y Painter, 1981)..... | 41 |
| 1.4.3. Teoría de la trampa psicológica (Brockner y Rubin, 1985)..... | 41 |
| 1.4.4. Teoría de la conducta planeada (Ajzen, 1985)..... | 42 |
| 1.4.5. Teoría del proceso en la toma de decisiones de las mujeres en situaciones de violencia (Choize y Lamke, 1997)..... | 42 |
| 1.4.6. Teoría del estrés y situación de malos tratos (Hotaling y Straus, 1980).44 | |
| 1.5. CONCLUSIONES..... | 44 |

CAPÍTULO II. EL PERFIL DE LA VÍCTIMA Y EL AGRESOR EN LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 47 |
| 2.1. FACTORES DE RIESGO DE PERPETRACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA..... | 48 |
| 2.2. FACTORES DE RIESGO DE VICTIMIZACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA..... | 75 |
| 2.3. CONCLUSIONES..... | 123 |

CAPÍTULO III. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN EL MUNDO

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN..... | 133 |
| 3.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PROGRAMAS..... | 133 |

| | |
|--|-----|
| 3.2. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ENTRE ADOLESCENTES EN EL MUNDO..... | 137 |
| 3.3. CONCLUSIONES..... | 167 |

CAPÍTULO IV. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN ESPAÑA

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN..... | 173 |
| 4.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PROGRAMAS..... | 174 |
| 4.2. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ENTRE ADOLESCENTES EN ESPAÑA | 178 |
| 4.3. CONCLUSIONES..... | 198 |

SEGUNDA PARTE: DISEÑO Y EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

CAPÍTULO V. DISEÑO Y DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES: EL TALLER CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR.

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 203 |
| 5.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA..... | 203 |
| 5.2. POBLACIÓN OBJETO..... | 206 |
| 5.3. OBJETIVOS DEL PROGRAMA..... | 209 |
| 5.4. DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA: EL TALLER CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR (TCLMA) | |
| 5.4.1. Introducción..... | 210 |
| 5.4.2. Características y Metodología del taller..... | 213 |
| 5.4.3. Materiales didácticos..... | 215 |
| 5.4.4. Contenidos y Estructura del taller..... | 216 |
| 5.4.4.1. Presentación del Taller al alumnado..... | 217 |
| 5.4.4.2. Sesión 1: El amor y el enamoramiento..... | 218 |
| 5.4.4.3. Sesión 1 (cont.): Los mitos del amor..... | 221 |
| 5.4.4.4. Sesión 2: El autoconocimiento..... | 224 |
| 5.4.4.5. Sesión 2 (cont.): La teoría de los círculos concéntricos del amor...226 | |
| 5.4.4.6. Sesión 3: La intuición y los indicadores de la relación violenta..... | 228 |
| 5.4.4.7. Sesión 3 (cont.): El agresor dependiente..... | 229 |
| 5.4.4.8. Sesión 4: Maltrato y celos..... | 231 |
| 5.4.4.9. Sesión 5: El agresor psicópata..... | 235 |
| 5.4.4.10. Sesión 6: Cómo se sale de una relación violenta | 236 |

| | |
|------------------------|-----|
| 5.5. EVALUACIÓN..... | 239 |
| 5.6. CONCLUSIONES..... | 240 |

CAPÍTULO VI. ESTUDIO EMPÍRICO

| | |
|--|-----|
| 6.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS..... | 245 |
| 6.2. METODOLOGÍA | |
| 6.2.1. Descripción de los participantes..... | 248 |
| 6.2.2. Descripción de variables e instrumentos..... | 256 |
| 6.3. PROCEDIMIENTO..... | 259 |
| 6.3.1. Diseño de investigación: análisis estadísticos..... | 260 |

CAPÍTULO VII. RESULTADOS

| | |
|---|-----|
| 7.1. ESTUDIO 1: ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA DE LOS ADOLESCENTES CON LA VARIABLE EXPERIENCIA DE MALTRATO, Y CON LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y PSICOLÓGICAS SELECCIONADAS..... | 263 |
| 7.1.1. Resultados de los análisis descriptivos de la muestra evaluada..... | 264 |
| 7.1.2. Resultados de los análisis correlacionales entre el conocimiento sobre violencia de pareja, la variable de experiencia previa de maltrato, las variables psicológicas y las sociodemográficas..... | 274 |
| 7.1.3. Resultados del análisis de regresión para comprobar la capacidad predictiva de las variables psicológicas, las sociodemográficas y el conocimiento de violencia de pareja sobre la experiencia previa de maltrato en la pareja..... | 276 |
| 7.1.4. Resumen de resultados del Estudio 1..... | 278 |
| 7.2. ESTUDIO 2: ANÁLISIS DEL CAMBIO EN EL CONOCIMIENTO SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES COMO CONSECUENCIA DE LA APLICACIÓN DEL TALLER CINEMATOGRÁFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR... .. | 282 |
| 7.2.1. Resultados del análisis del cambio en el conocimiento sobre la violencia de pareja en adolescentes en función del grupo y del tiempo..... | 283 |
| 7.2.2. Resultados de los análisis correlacionales tras la intervención entre el aumento del conocimiento de la violencia de pareja, la variable experiencia de maltrato y las variables psicológicas y sociodemográficas seleccionadas..... | 288 |
| 7.2.3. Resultados del análisis de regresión para comprobar la capacidad predictiva de las variables psicológicas, las sociodemográficas y la experiencia previa de maltrato sobre el cambio del conocimiento de la violencia de pareja en adolescentes..... | 290 |
| 7.2.4. Resultados del Análisis del grado de satisfacción en el TCLMA de los adolescentes participantes en el mismo..... | 292 |

| | |
|--|------------|
| 7.2.5. Resumen de resultados del Estudio 2..... | 295 |
| CAPÍTULO VIII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES..... | 297 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 309 |
| ANEXOS..... | 337 |
| ÍNDICE DE TABLAS POR CAPÍTULOS | |
| Tabla 1.1. Motivos que inducen a la violencia de pareja según las chicas..... | 35 |
| Tabla 1.2. Motivos que inducen a la violencia de pareja según los chicos..... | 36 |
| Tabla 2.1. Investigaciones sobre variables demográficas como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 48 |
| Tabla 2.2. Investigaciones sobre variables sociodemográficas como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 51 |
| Tabla 2.3. Investigaciones sobre problemas de conducta como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 52 |
| Tabla 2.4. Investigaciones sobre variables de ajuste psicológico como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 55 |
| Tabla 2.5. Investigaciones sobre factores históricos en el riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 64 |
| Tabla 2.6. Investigaciones sobre variables interpersonales como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 67 |
| Tabla 2.7. Investigaciones sobre variables comunitarias como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja..... | 72 |
| Tabla 2.8. Investigaciones sobre variables demográficas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 75 |
| Tabla 2.9. Investigaciones sobre variables sociodemográficas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 79 |
| Tabla 2.10. Investigaciones sobre problemas de conducta como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 82 |
| Tabla 2.11. Investigaciones sobre variables de ajuste psicológico como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 92 |
| Tabla 2.12. Investigaciones sobre variables históricas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 101 |
| Tabla 2.13. Investigaciones sobre variables interpersonales como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 111 |
| Tabla 2.14. Investigaciones sobre variables comunitarias como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja..... | 120 |

| | |
|--|-----|
| Tabla 5.1. Contenidos del TCLMA..... | 216 |
| Tabla 6.1. Indicadores demográficos de los tres distritos. Adaptado de Ayto. Valencia (2011)..... | 249 |
| Tabla 6.2. Distribución (n) de los sujetos de los grupos tratamiento y control en variables sociodemográficas..... | 255 |
| Tabla 6.3. Distribución (n) de los sujetos de los grupos tratamiento y control en variables sociodemográficas (cont.)..... | 255 |
| Tabla 7.1. Datos descriptivos y pruebas de normalidad de las variables de Estudio..... | 265 |
| Tabla 7.2. Análisis por sexo de la Variable Conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA)..... | 265 |
| Tabla 7.3. Variable Experiencia de maltrato (CIRPA): análisis por sexos..... | 266 |
| Tabla 7.4. Variable experiencia de maltrato de Pareja (CIRPA): análisis de ítems por sexos..... | 267 |
| Tabla 7.5. Variables psicológicas (BASC): análisis según sexos..... | 268 |
| Tabla 7.6 Variable Conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA): análisis por nacionalidad..... | 269 |
| Tabla 7.7. Variable Experiencia de maltrato (CIRPA): análisis por nacionalidad | 270 |
| Tabla 7.8. Variable experiencia de maltrato de Pareja (CIRPA): análisis de ítems por nacionalidad..... | 271 |
| Tabla 7.9. Variables psicológicas (BASC): análisis según la nacionalidad..... | 272 |
| Tabla 7.10. Análisis correlacionales entre la variable conocimiento de violencia de pareja, la variable de experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas..... | 273 |
| Tabla 7.11. Análisis correlacionales del conocimiento de violencia de pareja y la variable de experiencia de maltrato con las variables sociodemográficas..... | 275 |
| Tabla 7.12. Resultados del análisis de regresión..... | 277 |
| Tabla 7.13. Medias y desviaciones típicas de la variable conocimiento sobre violencia de pareja de cada uno de los grupos en la fase pre-/postest..... | 283 |
| Tabla 7.14. Conocimiento total. Resultados del ANOVA MR..... | 284 |
| Tabla 7.15. Comparaciones por pares para la interacción tiempo x grupo en la variable conocimiento de la violencia de pareja en la adolescencia..... | 285 |
| Tabla 7.16. Comparaciones por pares para la interacción grupo x tiempo en la variable conocimiento de la violencia de pareja en la adolescencia..... | 286 |
| Tabla 7.17. Análisis correlacionales entre la variable Cambio en el Conocimiento de Violencia de Pareja, la variable de experiencia de maltrato y las variables psicológicas..... | 288 |

| | |
|--|-----|
| Tabla 7.18. Análisis correlacionales entre el Cambio en el Conocimiento de Violencia de Pareja, y las variables sociodemográficas..... | 289 |
| Tabla 7.19. Resultados del análisis de regresión..... | 291 |
| Tabla 7.20. Resultados Cuestionario de opinión del TCL A (O-TCLMA)..... | 293 |

INDICE DE FIGURAS POR CAPÍTULOS

| | |
|---|-----|
| Figura 1.1. Las fases del ciclo de la violencia en siete etapas (adaptado de Baldry, 2002)..... | 40 |
| Figura 5.1. Teoría de los círculos concéntricos..... | 226 |
| Figura 6.1. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en la ciudad de Valencia. Fuente Ayto. Valencia (2011)..... | 249 |
| Figura 6.2. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de L´Eixample, mayor área de influencia de las Escuelas de Artesanos. Fuente Ayto. Valencia (2011)..... | 250 |
| Figura 6.3. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de Ciutat Vella, mayor área de influencia del IES Lluís Vives. Fuente Ayto. Valencia (2011)..... | 250 |
| Figura 6.4. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de Poblats Maritims, mayor área de influencia del IES Isabel de Villena. Fuente Ayto. Valencia (2011)..... | 250 |
| Figura 6.5. Participantes por sexo..... | 251 |
| Figura 6.6. Participantes por nacionalidad..... | 252 |
| Figura 6.7. Participantes por curso..... | 252 |
| Figura 6.8. Estudios de los padres..... | 253 |
| Figura 6.9. Profesiones de los padres..... | 253 |
| Figura 6.10. Número de hermanos de los participantes..... | 254 |
| Figura 6.11. Participantes por instituto..... | 254 |
| Figura 7.1. Variables evaluadas en el Estudio 1..... | 263 |
| Figura 7.2. Evolución del conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes en función del momento de medida para cada uno de los grupos..... | 286 |
| Figura 7.3. Evolución del conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes para cada uno de los grupos..... | 287 |

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS GENERALES DE LA TESIS DOCTORAL

La violencia de pareja entre jóvenes no sólo es un grave problema social, sino un objetivo de las ciencias del comportamiento por los beneficios que puede proporcionar la prevención en todo el ámbito de la salud juvenil y adulta. La investigación revela de manera consistente que las intervenciones más efectivas para reducir comportamientos de riesgo en la adolescencia son siempre de naturaleza multifacética, buscando afectar múltiples factores de riesgo que tienden a actuar de manera asociada (Hale, Fitzgerald-Yau y Viner, 2014).

Desde esta perspectiva, la violencia de pareja entre los jóvenes no puede considerarse un comportamiento perturbador aislado ya que parece claro que otros comportamientos como consumo de drogas o alcohol, conducta sexual promiscua y absentismo escolar pueden estar simultáneamente presentes.

Por otra parte, el desarrollo exponencial de internet y de las redes sociales no ha hecho si no aumentar las oportunidades para que muchos jóvenes puedan ejercer y sufrir la experiencia de acoso y abuso a través de estos medios (Smith, 2012). Más aún, el teléfono móvil y la tecnología asociada permite no solamente conductas de agresión directa (en forma de textos o imágenes ofensivos y humillantes) sino también el control de la persona seleccionada prácticamente las 24 horas al día (Zweig, Dank, Yanher y Lachman, 2013).

Esta tesis nace motivada por mi trabajo como psicólogo educativo en un Centro de Enseñanzas Integradas de la ciudad de Valencia, la histórica institución de las Escuelas de Artesanos de Valencia. Durante los últimos quince años, desempeñando este puesto de trabajo, he podido observar no pocos ejemplos de actitudes y comportamientos violentos en chicos y chicas que constituían una pareja. Esta preocupación ha sido compartida por diversos investigadores que ponen de relieve cómo la victimización en los años del primer amor romántico tiene antecedentes importantes en el ámbito del abuso infantil (Fiorillo, Papa, Follette, 2013), y consecuencias

igualmente relevantes para las relaciones sentimentales en la edad adulta (Kelley Edwards, 2015).

En consideración a mi lugar de trabajo, pensé en un proyecto de tesis doctoral que tuviera en la escuela el impulso transformador necesario para desarrollar un programa capaz de prevenir la violencia de pareja en adolescentes de un modo significativo, pues soy de la firme convicción de que la escuela tiene un potencial transformador en la vida de los alumnos y de la sociedad que todavía está por descubrir y actualizar (Nicoll, 2014). Un paso más en este sentido se produjo cuando entré en contacto con el trabajo que estaba desarrollando el profesor Garrido y su grupo, con su programa de prevención de la violencia de pareja para adolescentes en el aula titulado *La Máscara del Amor*. Esta tesis doctoral es el resultado de la invitación realizada por el profesor Garrido para diseñar los materiales de instrucción que acompañan a una serie de cortometrajes editados por el Instituto de la Mujer de la Región de Murcia, cuyo total constituye una nueva versión actualizada y audiovisual del programa original literario de *La Máscara del Amor*, del cual dio cumplida información Mar Casas en su tesis doctoral (2012).

Como iremos viendo, son muy pocos los programas que han sido evaluados rigurosamente (Weisz y Black, 2010). Además, casi todos los programas de prevención que sí han sido evaluados, lo han sido de forma limitada al no integrar evidencias que muestren cómo afectan dichas intervenciones en el comportamiento juvenil (Whitaker, Haukeyesus, Swahn y Saltzman, 2007). El campo de prevención de la violencia en el noviazgo adolescente está todavía en un estadio primario y, aunque es cierto que se ha observado un incremento de artículos publicados en los últimos años sobre los factores de riesgo conductores a la violencia de pareja entre adolescentes (Flood y Pease, 2009, citado en DeGrace y Clarke, 2012; Vézina y Hebert, 2007), como bien señalan Niolon, Whitaker, Feder, Campbell, Wallinder, Self-Brown y Chivers (2009: 265) “nuestros esfuerzos en prevención de la violencia de género no están bien desarrollados”.

Dadas las implicaciones de la violencia en el noviazgo adolescente como problema de salud pública y el limitado número de programas de prevención disponibles, hay una significativa necesidad de adoptar una serie de directrices que investigadores y profesionales puedan seguir en el diseño e implantación de programas que mantengan los resultados positivos alcanzados en el tiempo, y que se concreten en conductas eficaces de prevención de esa violencia.

Esta tesis doctoral tiene dos grandes objetivos generales: el diseño de un programa de prevención de la violencia de pareja para adolescentes y la evaluación del mismo. Para ello, se ha dividido este trabajo en dos partes. En la primera, se describe el marco teórico y las investigaciones nacionales e internacionales sobre la prevención de la violencia de pareja hasta el año 2014. Y en la segunda, el diseño y la evaluación del programa de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes "*Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor*", detallando el trabajo de investigación en sus dos vertientes de estudio: la evaluación del programa y el estudio exploratorio de los posibles factores que inciden en los procesos de perpetración y victimización de la violencia de pareja entre adolescentes.

A su vez hemos dividido cada parte en cuatro capítulos. En el primero se aborda la conceptualización de la violencia de pareja entre adolescentes; en el segundo, el perfil de la víctima y el agresor; en el tercero y cuarto se revisan, respectivamente, los programas internacionales de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes y los programas de prevención españoles; en el quinto, se describen los objetivos y el programa del *Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor*; en el sexto, se presenta el trabajo empírico; en el séptimo, los resultados de los estudios de esta investigación; y por último, en el octavo, la discusión y conclusiones que se derivan de esta tesis doctoral.

A lo largo de estas páginas nos atenemos a lo que aconseja la RAE: utilizaremos el masculino plural para referirnos a ambos sexos; por más que será muy frecuente la apelación al uso diferenciado masculino y femenino, cuando la descripción de las investigaciones así lo exija.

**PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO. INVESTIGACIONES PREVIAS
NACIONALES E INTERNACIONALES**

CAPÍTULO I. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

INTRODUCCIÓN

La literatura científica utiliza diversas denominaciones y definiciones para abordar el estudio de la violencia de pareja. En este capítulo se pretende explicar este concepto y diferenciarlo de otros similares como el de violencia doméstica, violencia contra las mujeres, violencia de género o violencia familiar. También se aborda la tipología de los abusos que con más frecuencia podemos observar entre las parejas de adolescentes, y las teorías psicológicas que intentan explicar el por qué del mantenimiento de las relaciones abusivas.

Asimismo, en algunos apartados, se hace alusión a la revisión realizada por Mar Casas en su Tesis doctoral (2012) "La Prevención de la Violencia en la Pareja entre Adolescentes a través del Taller: La Máscara del Amor", por ser un planteamiento previo a la presente investigación y ser precursora en la implantación del programa de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes "La Máscara del Amor" del profesor Vicente Garrido.

1.1. EL CONCEPTO DE VIOLENCIA DE PAREJA

La violencia de género, para Oliver y Valls (2004), es aquella violencia basada en la obligación de acoplarse a los parámetros del género, y por tanto a comportarse según el rol que nos ha sido asignado por ser de uno u otro sexo. Esta violencia de género es el resultado de una forma de organización social que se conoce como sistema patriarcal. Más en detalle, se trata de un tipo de violencia de género que ejercen hombres e instituciones con el único objetivo de mantener el poder y el estatus de dominación. Sería pues, una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres que han conducido a la dominación de la mujer por parte del hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo (Zarza y Forján, 2005). Velázquez (2003: 29) la define

como "todo ataque material y simbólico que afecta a la libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y física de las mujeres".

Cuando esta violencia está circunscrita al ámbito doméstico, hablamos de *violencia doméstica*. La Asociación de Psicólogos Americanos, APA (1996), hace uso de la definición aportada por Walker (1999) como un "patrón que incluye un amplio rango de conductas de maltrato físico, sexual o psicológico utilizado por una persona en una relación íntima contra la otra con el fin de obtener poder, control y autoridad" (p. 23). En general se prefiere emplear el término violencia doméstica para referirse a cualquier tipo de agresión proporcionada por un compañero sentimental hacia su pareja en el contexto doméstico o familiar, y el de *violencia familiar* para cualquier clase de violencia producida en el medio familiar hacia miembros vulnerables, en concreto contra otros miembros de la familia como hijos, ancianos e incluso aquella violencia llevada a cabo por los hijos hacia los padres y/o hermanos (Zarza y Forjan, 2005).

No obstante, algunos autores consideran que el término violencia doméstica adolece de cierta ambigüedad y es inexacto, puesto que es posible que tengan una relación y que no cohabiten o que incluso el acoso continúe aunque uno de ellos abandone el hogar (Torres y Antón, 2005).

Por último, el concepto de *violencia de pareja* hace referencia a cualquier tipo de violencia ejercida por un miembro de la pareja hacia el otro con la intención de dañar o bien el ejercicio de la violencia de forma mutua. Se trata de una pareja que abarca todo tipo de compromiso posible, desde una cita hasta una relación estable, y que está formada por miembros del mismo sexo o de sexo contrario.

Creemos que este concepto responde como ningún otro a la compleja realidad que presentan las relaciones de pareja entre adolescentes. En esta población se ha de tener en cuenta que las relaciones varían en función del grado de compromiso: podemos hablar de relaciones estables, de relaciones caracterizadas por encuentros sexuales esporádicos, puede ser simplemente una cita, o alguien con quien se sale eventualmente pero con quien no existe ningún compromiso (Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004). Asimismo, otro de los puntos fuertes de esta

definición es que comprende que la pareja puede estar formada por un chico y una chica, por dos chicos o por dos chicas; en definitiva, por dos personas sea cual sea su sexo, edad, condición, etc., y por tanto, puede ser una pareja tanto heterosexual como homosexual. Del mismo modo, la violencia de pareja, a diferencia de la doméstica, implica que puede darse en el seno de la unidad familiar o fuera de ella, es decir que no necesita que cohabiten, con lo que de nuevo se ajusta mucho mejor a la realidad adolescente, dado que la mayoría de ellos no conviven juntos. Health Canada (1995) define la violencia en la pareja entre adolescentes como "cualquier ataque intencional de tipo sexual, físico o psicológico de un miembro de la pareja a otro en el contexto de una relación" (citado en Hernando, 2007: 85).

Al igual que Hernando (2007) compartimos esta definición por cuanto en ella se refleja la creencia de que todo tipo de abuso es perjudicial y debe tenerse en cuenta. La violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes puede ocurrir con independencia del sexo, edad, raza, orientación sexual, estatus económico o lugar de residencia. Este tipo de violencia puede adoptar múltiples formas, incluyendo el abuso psicológico, físico o sexual, que o bien pueden coexistir o caracterizarse por uno de ellos. Y además, la violencia puede darse tanto si ha transcurrido mucho como poco tiempo desde el comienzo de la relación.

Así pues, y a partir de ahora, cuando hablemos de violencia de pareja entre adolescentes haremos referencia a toda esta compleja realidad que conforma las relaciones en esta población.

La primera vez que se empezó a hablar y a tratar la violencia de pareja entre adolescentes fue en 1957 a través de Kanin, quien alertó de la existencia de conductas violentas en las relaciones de pareja de los jóvenes y adolescentes. En concreto, halló que un 30% de las chicas había sufrido agresiones sexuales a manos de sus parejas (Kanin, 1957). No obstante, no sería hasta la década de los años ochenta cuando este fenómeno de naturaleza social comenzase a ser visto como tal por la comunidad científica; a ello contribuyó el trabajo, también pionero, de Makepeace (1981), quien reveló que una de cada cinco estudiantes

universitarias había experimentado abusos por parte de su pareja y el 61% de la muestra revelaba conocer a alguien que la había sufrido (citado en González, Muñoz y Graña, 2003). Desde entonces se ha asistido a un notable incremento de estudios sobre esta población y se observa una clara relación entre la victimización de violencia en la pareja y la manifestación de múltiples problemas de conducta (Howard, 2005; Howard y Wang, 2003a, 2003b).

La literatura internacional define la violencia en las parejas de jóvenes adolescentes (o *dating violence*) como el conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que se despliegan en el contexto de una relación de pareja en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir (Close, 2005). En este tipo de violencia puede existir el intento de controlar y dominar a la otra persona ya sea a través de insultos, amenazas y chantajes, fuerza física o coerción sexual (Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008; Wolfe, Werkele, Gough, Reitzsel-Jaffe, Grasley y Pitman, Lefebvre y Stumpf, 1996), y se caracteriza por ser bidireccional o mútua estando chicos y chicas igualmente implicados como agresores y víctimas, al menos en sus formas física y psicológica (Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2011, citado en Muñoz, Ortega-Ribera y Sánchez, 2013).

Como se puede observar, la violencia de pareja entre adolescentes aunque es un área relativamente nueva de investigación y de intervención, merece una mayor atención por parte de las instancias gubernamentales, científicas y psicoeducativas. Se está convirtiendo en un problema de salud pública en muchos países dadas las altas tasas de prevalencia encontradas en los estudios nacionales e internacionales y tiene una gran importancia para la prevención del maltrato infantil y de la violencia en la pareja adulta (Wekerle y Tanaka, 2010).

1.2. LOS TIPOS DE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

Entre los tipos de abuso en el contexto de una relación de pareja violenta entre adolescentes encontramos la agresión física, la psicológica y la sexual.

Los actos de *agresión física* incluyen en su grado más extremo el asesinato, las amenazas graves de ejercer violencia física (muerte o lesiones graves) y las propias agresiones físicas, aún más frecuentes que las anteriores: abofetear, empujar, golpear, dar patadas, morder, arrojar objetos, dar puñetazos, etc. Dentro de este tipo de agresiones, las más abundantes son las de tipo "leve" como arrojar objetos, golpear o dar patadas a algo, y dar empujones (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Katz, Street y Alias, 1997; Katz, Carino y Milton, 2002, citados en González et al., 2003).

Los actos de *abuso psicológico* incluyen técnicas de desestabilización emocional y de manipulación encubierta. Las primeras, las *técnicas de desestabilización emocional*, consisten en la expresión, de manera sutil y erosiva, de una actitud despectiva, hostil y prepotente hacia su pareja. En concreto se trata de mentiras, descalificaciones, rechazos, poner a los demás en su contra, actitudes de desdén, etc. Las *técnicas de manipulación encubierta* abarcan el aislamiento, los celos y amenazas, y especialmente las conductas de control restrictivo que consisten en aislar a la víctima de su familia y amigos, supervisar o vigilar todos sus movimientos, impedirle el acceso a información, controlar su forma de vestir y las personas con las que se relaciona, revisar su correo electrónico, ordinario o mensajes de móvil, etc.

Si atendemos a los tipos de abuso más frecuentes entre las parejas adolescentes involucradas en relaciones violentas, hallamos que es precisamente el psicológico el más prevalente, hasta el punto de que en los patrones de convivencia este tipo de abuso es considerado por los adolescentes y jóvenes como una práctica normalizada. En este sentido, las agresiones verbales, las acciones motivadas por los celos y las estrategias de control ocurren con más frecuencia y pueden considerarse más normativas que las agresiones físicas (Jezl, Molitor y Wright, 1996, citado en González et al., 2003).

Finalmente, los actos de *violencia sexual* incluyen la *coerción sexual*, entendida como cualquier tipo de conducta que se ejerce para forzar la voluntad sexual de otra persona, independientemente de qué estrategia

coercitiva se emplee (por ejemplo, chantaje emocional, mentira, presión, incitación al consumo de drogas, amenaza del uso de la fuerza física, etc.), e independientemente de si la conducta sexual buscada tiene lugar o no, o de las características de la misma en caso de que se produzca; la humillación sexual, y hasta la violación sádica.

En lo que respecta a las agresiones sexuales encontramos que la prevalencia entre chicos y chicas es sorprendentemente alta para la edad a la que nos enfrentamos (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006). Respecto a esta tipología de abuso, Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez (2008) llevaron a cabo un estudio con 490 jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 14 y 20 años con el objeto de conocer su experiencia como agresores y víctimas de sus parejas en lo que respecta a conductas violentas de contenido sexual (insultos sexuales, rumores sexuales, comportamiento exhibicionista y acercamientos físicos no deseados). Entre los principales hallazgos que encontraron se destacan los siguientes: más de la mitad estaba implicada como agresor o víctima en este tipo de violencia; existía un porcentaje muy elevado de chicos y chicas que sufrían y a la vez agredían a sus parejas; y la implicación en este tipo de violencia sexual era mucho más frecuente en parejas estables. Asimismo, Ortega y colaboradores (2008) constataron que esta violencia sexual tan prevalente entre los adolescentes no tenía tanto que ver con agresiones físicas de contenido sexual grave, sino más bien con formas de cortejo torpes, poco ajustadas, rudas y "sucias" en las que se expresaba el interés sexual de forma violenta y ofensiva.

En un reciente estudio de DeMiguel (2015) sobre las opiniones y actitudes de la adolescencia y juventud españolas frente a la violencia de género, se ha analizado en profundidad la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas por encargo de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Se ha entrevistado a un total de 2.457 sujetos residentes en España entre 15 y 29 años, y los datos se ofrecen separados por tramos de edad y sexo. Uno de los aspectos más llamativos es que no todos los tipos de violencia producen el mismo rechazo ni todos los

comportamientos que constituyen el maltrato son identificados como tales. Más en concreto, el estudio nos muestra que:

- *La violencia física y sexual* es rechazada por el 97% de la juventud y la adolescencia.
- *La violencia verbal* es considerada inaceptable por el 90% de los adolescentes entre 15-17 años.
- *El abuso psicológico* lo considera inaceptable el 67% de jóvenes y adolescentes, pero un tercio de ellos no lo rechaza o bien lo justifica. Este componente en el estudio se denomina *violencia de control*, e incluye las conductas a las que anteriormente nos referíamos como *técnicas de manipulación encubierta*, es decir, actos tendentes a supervisar o vigilar los movimientos de la pareja, controlar su forma de vestir y las personas con las que se relaciona, revisar su correo electrónico o mensajes de móvil, etc.

En definitiva, una parte importante de jóvenes justifica el abuso psicológico, lo que sin duda es también un problema dada su relación como facilitador del maltrato físico.

1.3. LOS PATRONES DE VIOLENCIA DE PAREJA

En la revisión teórica que se ha llevado a cabo nos hemos encontrado con la siguiente paradoja: la gran mayoría de las encuestas con población general advierte de una mayor tasa en el ejercicio de abuso a la pareja entre nuestras adolescentes, y sin embargo, en el sistema legal y de servicios sociales especializados predomina el chico como agresor. A partir de aquí, los estudiosos de las diferentes perspectivas teóricas se plantean diversas hipótesis para explicar estos resultados.

Hay autores que señalan, como apunta la perspectiva feminista, que la simetría entre sexos respecto a la prevalencia no es un reflejo de la realidad, sino fruto de un instrumento de medición inadecuado que produce un sesgo en los datos recabados. En este sentido, la *Escala de habilidades en el afrontamiento de conflictos* (Conflict Tactics Scale, CTS) es el instrumento más utilizado para la medición de prevalencia de abuso

perpetrado y sufrido. Este cuestionario evalúa los actos violentos por sí solos, pero no en el contexto de una relación de pareja, es decir sin tener en cuenta ni motivos ni consecuencias, distorsionando como resultado las tasas (Jackson, 1999, citado en Sears, Byers, Whelan y Saint-Pierre, 2006). Esto quiere decir que no se diferencian los actos en defensa propia y como respuesta a otro acto de abuso, de los actos que son explosiones de ira o agresiones instrumentales para ejercer control sobre la pareja. Algunos estudios apoyan la tesis acerca de que las chicas actúan más en defensa propia que sus homólogos masculinos (Ascroft, Daniels y Hart, 2004; Cárdenas y Ortiz, 2005; Foshee, 1996, citado en Howard, 2005; O'Keefe, 1997, citado en Howard, 2005). Así por ejemplo, Ascroft et al. (2004) en su estudio hallaron que mucha de la violencia ejercida por las mujeres fue en defensa propia. En concreto, el 38% de las que agredieron a sus parejas afirmaron no haber sido las primeras en hacerlo y un 40% dijo haberlo hecho para protegerse de un daño inminente. Tan sólo un 27% informó de haber comenzado la agresión, en contraste al 44% que afirmó no haber iniciado nunca los episodios de violencia. Sin embargo, no ocurre así en otros estudios (Avery-Leaf, Cascardi, O' Leary y Cano, 1997; Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999; Makepeace, 1987, citados en Schewe, 2001) donde los autores afirman que las chicas no son más proclives que los chicos a informar de que su agresión ha sido en defensa propia o como contraataque.

Otros estudios sí reconocen el mayor ejercicio de violencia por parte de las chicas a sus parejas o, al menos, tasas entre sexos semejantes. En un estudio de carácter nacional llevado a cabo por Whitaker et al. (2007), se obtuvo una tasa de ejercicio de abuso unidireccional superior en las chicas adolescentes. En concreto, los autores hallaron que el 50,3% de las parejas adolescentes que había sufrido episodios de abuso se caracterizaba por las agresiones no recíprocas y, de ellas, en el 70,7% de los casos la chica reconocía haber sido la agresora. De modo que la violencia común de pareja era tan habitual como la unidireccional y en un elevado porcentaje la chica iniciaba las agresiones, lo que era reconocido tanto por ellos como por ellas.

Tanto si las tasas son semejantes o dispares entre sexos a favor de uno u otro, lo cierto es que más allá de dichas conductas, las percepciones, las consecuencias y la función que esa violencia está jugando es diferente, y todo esto, a lo que se le ha llamado *contexto*, es lo que tenemos que analizar ante un episodio de violencia y que pocos estudios han realizado, especialmente en estos últimos años.

Así pues, la aceptación social o significación que se le da a los abusos en la pareja, según si es ejercida por chicos o por chicas, es diferente. En este sentido, los actos de violencia ejercidos por las chicas son vistos por ellos como no violentos, y las chicas que admiten cometer estos abusos no los reconocen como tal o con la gravedad que en sí tienen (Sorenson y Taylor, 2005, citado en McHugh, 2005). Del mismo modo, las consecuencias psicosociales del abuso también son diferentes entre sexos. Cuando el abuso no es tan grave las consecuencias son similares en ambos sexos, sin embargo, cuando el abuso es más grave son las chicas las que lo sufren más y las que experimentan mayores niveles de estrés y menor satisfacción en la pareja en comparación con los chicos (Williams y Frieze, 2005, citado en McHugh, 2005). Por tanto, chicos y chicas ejercen en la misma frecuencia actos violentos, pero son las chicas las que experimentan más consecuencias negativas (Kimmel, 2002).

Una posible explicación de estas diferencias de resultados en los estudios con respecto al sexo del agresor en la violencia de pareja, llegó de la mano de Johnson (1995) a través de su tipología o patrones de violencia en la pareja en función de los motivos y de las características de las relaciones de pareja. Dicho autor distinguía cuatro patrones de abuso que se diferenciaban en base a pautas generales de control que enraizaban con las motivaciones del agresor/a. En este sentido, la variable crítica es el "control", es el elemento crucial para comprender la dinámica de una relación violenta. Si sólo nos fijásemos en la conducta de abuso en sí misma perderíamos mucha información, de ahí la importancia de estudiarla en su contexto. Dichos patrones de abuso son:

- *Violencia común en la pareja*: este tipo de abuso surge en el contexto de una discusión en la que un miembro de la pareja -o

ambos- ataca al otro. Consiste en una violencia relativamente moderada donde las continuas frustraciones y explosiones de ira erupcionan en forma de agresión física. Se trata más frecuentemente de una violencia que no experimenta una progresión en gravedad y frecuencia y que es mutua, de un miembro al otro y viceversa. En este patrón de abuso, el control que se ejerce es específico, se trata en definitiva de "salirse con la suya" ante un asunto específico.

- *Terrorismo íntimo o doméstico patriarcal*: la violencia está motivada por un deseo de ejercer un control general sobre la pareja. En este tipo aparecen más incidentes de abuso que en el anterior, una mayor progresión en gravedad y frecuencia del abuso, y suele ejercerse de manera unilateral. Unos años más tarde, Johnson (2000) halló que este patrón era ejercido prácticamente por hombres (un 97% de varones), con el objetivo de mantener o de establecer un control general sobre la pareja (Johnson y Ferraro, 2000).
- *Resistencia violenta*: se trata de un tipo de abuso ejercido en defensa propia, normalmente en respuesta al terrorismo íntimo. Este tipo de abuso es ejercido mayoritariamente por chicas. En este patrón de abuso hallamos una intención por parte de la víctima de arrebatarse un mínimo de control a su pareja agresora y de evitar agresiones futuras.
- *Mutuo control violento*: es un patrón de abuso en el que tanto el chico como la chica son controladores y violentos. Podríamos definirlo como dos "terrorismos íntimos" luchando por hacerse con el control de la relación.

Se trata de una salida conciliadora puesto que encontramos resultados de prevalencia diferentes en función del patrón de abuso evaluado. Así pues, la teoría feminista hace referencia al "terrorismo íntimo", y si bien podemos encontrarlo en la población adolescente en general (aunque es más fácil de encontrar en población clínica), el abuso más frecuente cuando hablamos de adolescentes es la "violencia común

en la pareja". Esto explica el por qué no hallamos diferencias entre sexos en la gran mayoría de los estudios cuando analizamos el porcentaje de víctimas y agresores en población general.

Estos cuatro patrones de abuso propuestos por Johnson (1995) se han venido reflejando en diversos estudios. En este sentido encontramos que cuando los investigadores evalúan adolescentes pertenecientes a población general, la violencia de pareja más presente es la *común de pareja* descrita por Johnson, dado que aparecen tasas de prevalencia de abuso semejantes entre sexos, siendo los abusos menos graves los más prevalentes. Estos datos aparecen tanto en meta-análisis (Archer, 2002) como en estudios individuales (Feiring, Deblinger, Hoch-Espada y Haworth, 2002), y tanto en investigaciones internacionales como en españolas. Así, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007), encuentran una "violencia común de pareja" evaluada por el y la joven, como inevitable y normalizada. Sin embargo, las tasas no son tan semejantes entre sexos cuando evalúan por separado la tipología de abuso, siendo el abuso sexual más sufrido por las chicas. Por el contrario, otros estudios españoles como el liderado por Ortega et al. (2008) siguen hallando *violencia común* aun en la tipología de abuso sexual; ahora bien, debemos señalar que en este estudio, el abuso sexual es evaluado de manera más amplia (infundiendo rumores sexuales, forzando acercamientos físicos no deseados, etcétera). Estos autores se encuentran con parejas adolescentes que presentan pautas relacionales contaminadas y basadas en intentos de dominio de unos sobre los otros, dinámicas que además parecen perpetuarse con el tiempo y conforme la relación de pareja gana en estabilidad.

Si atendemos al porcentaje de *violencia común* que corresponde del total de violencia de pareja entre adolescentes, encontramos que los estudios lo cifran entre un 43 y un 72% (Bookwala et al., 1992; Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983; O'Keefe, Brockopp y Chew, 1986, citados en Schewe, 2001). Estos estudios muestran que los adolescentes de ambos sexos no parecen tener problema en reconocerse como iniciadores y responsables del incidente de abuso, aunque para algunos

(sean chicos o chicas) la tendencia es reconocer que ellos suelen iniciar los episodios algo más (O'Keefe, 1997), mientras que para otros todo lo contrario (Capaldi, Kim y Shortt, 2007, citados en Roberts, Ghandour, y Kub, 2008); y en reconocerse por igual como agresores y víctimas (Gorman-Smith, Tolan, Sheidow y Henry, 2001; Simons, Miller, Gorman-Smith, Ortigas y Sullivan, 2009). En concreto, en el estudio de Simons et al. (2009) el 77% de los agresores también reconoció victimización, y el 52% de las víctimas reconoció, a su vez, agresión a su pareja.

Todos estos estudios darían fuerza a la tesis de Johnson de que en la adolescencia es más probable hallar una *violencia común de pareja* cuando acudimos a población general y una diferencia en ejercicio de abuso (mayor número de chicos agresores) cuando acudimos a población clínica, por ejemplo, a casas de acogida (Archer, 2000; Feiring et al., 2002). Incluso cuando los estudios se han llevado a cabo con población de riesgo, se ha encontrado mayoritariamente *violencia común de pareja* (Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman, Grasley y Reitzel-Jaffe, 2003).

Ahora bien, Johnson (1995) también advertía de que el *terrorismo íntimo* tiene un estigma social mucho mayor que la violencia común de pareja, de modo que el sesgo sería más fácilmente hallado en población general.

Por ello, pasamos a comentar, de manera más exhaustiva, lo concluido por aquellos investigadores que sí han atendido al contexto en el que se produce este tipo de abusos en la pareja.

1.3.1. El contexto en que se produce la violencia de pareja en adolescentes

Un estudio que merece nuestra atención de manera especial es el llevado a cabo en 2007 por Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher. Este estudio supone un análisis cualitativo exhaustivo del contexto en que acontece el episodio de abuso tanto en chicos como en chicas adolescentes y, por primera vez, posibilita, a partir de toda la información hallada, unas tipologías del rol de agresor de la pareja en población adolescente.

Estos autores llevaron a cabo entrevistas exhaustivas con 116 adolescentes de entre 13-14 años, siendo 63 de ellos chicas y 53 chicos, que en el cuestionario habían indicado haber ejercido alguna de las formas de violencia hacia su pareja que se indicaban en el listado. Entre los resultados más interesantes hallamos que:

- El 29% de las chicas y el 37,8% de los chicos afirmaron que esos actos de violencia se dieron en un contexto de juego. Se desconoce si realmente era cierto o si por deseabilidad social, al estar cara a cara con el entrevistador, prefirieron decir que se trataba de un juego, o si por disonancia cognitiva habían reinterpretado ese episodio de violencia como un "juego", quizá porque seguían saliendo con la misma persona con quien ocurrió.
- Asimismo, se hallaron resultados que apoyan la tesis de que la violencia de pareja de las chicas fue ejercida mayoritariamente en defensa propia; ahora bien, también encontraron esta violencia en defensa propia entre los chicos, aunque no fue tan significativa como en el caso de ellas, algo que ya fue señalado por otros autores como Harned (2001). Más de la mitad de los actos violentos cometidos por las chicas se produjeron en respuesta a la violencia ejercida por el chico, y dentro de ésta, la defensa propia fue el motivo que argumentaron en el 70% de los actos de violencia descritos. Asimismo, casi el 40% de estos actos de abuso se ejercieron contra una pareja que, sistemáticamente y de manera repetida, había estado abusando de ellas.

Respecto a las tipologías de violencia extraídas tras el análisis encontramos entre las chicas las siguientes:

- *En respuesta a un terrorismo íntimo*: esta categoría se encontraba presente en el 38,5% de los actos totales y se caracterizaba por actos en defensa propia y otros que pretendían indicarle al chico que "estaba harta" y que jamás toleraría más abusos.
- *Respuesta a una conducta violenta que se produce por primera vez*: esta categoría se encontraba presente en un 17,3% de los actos totales y se caracterizaba por actos de violencia en forma de

contraataque o en defensa propia en respuesta a otros inmediatamente anteriores de su pareja pero con la que no existía un historial pasado de abusos, como sí ocurriera en la primera categoría mencionada.

- *Respuesta de ira*: esta categoría se encontraba presente en el 25% de los actos de violencia y se caracterizaba por actos de violencia motivados por la ira cuando no había existido una agresión previa, ni inmediata ni en forma de historia en el pasado por parte de su pareja.
- *Hacer respetar lo que se considera ético*: esta categoría estaba presente en el 19,2% de los actos de violencia y se caracterizaba porque la chica ejercía violencia sobre su pareja para hacerle entender que lo que había hecho no estaba bien. El acto no era resultado de la ira, sino que se llevaba a cabo para "educar" a la pareja.

En cuanto a los chicos, encontramos las siguientes tipologías de violencia:

- *Prevención de la escalada*: esta categoría se encuentra presente en el 64,3% de los actos descritos, y se caracteriza porque el chico agarra fuerte del brazo a la chica, la aleja de él, o la tira al suelo con la intención de evitar una escalada en la violencia física que ella ejerce.
- Para el resto es difícil establecer categorías por la variedad que presentan: *respuesta a terrorismo íntimo, respuesta a una primera conducta violenta en forma de contraataque, y en venganza por haber sido insultado previamente.*

Como vemos, estos resultados avalan la tesis de Johnson, quien indica que entre las chicas adolescentes la violencia más frecuente es la respuesta ante el terrorismo íntimo en forma de contraataque o en defensa propia, o bien, la violencia común de pareja. En concreto, para los primeros fue de un 38,5% del total de abusos relatados por todas ellas, y en general, para una violencia en respuesta a la violencia primero ejercida por ellos, alcanzó un 55%. A pesar de ello, no hemos de despreciar el tan

significativo casi 45% de los actos de violencia que nos reflejan un perfil de agresoras movidas por la ira y con un poder percibido para "educar" a sus parejas mediante el ejercicio de la violencia. Asimismo, Arriaga y Foshee (2004) obtuvieron estos resultados tan sólo para las chicas y no para los chicos, a diferencia del estudio de Foshee et al. (2007), anteriormente descrito.

En concreto, Arriaga y Foshee (2004) observaron que era más frecuente entre las chicas presentar la violencia común de pareja, es decir, las chicas eran más proclives que los chicos a ser tanto víctimas como agresoras en las relaciones de pareja violentas (un 50% presentaba violencia común de pareja frente al 29% de los chicos). Estos datos nos revelan que ellas aún más que ellos tienden a encontrarse en relaciones de pareja caracterizadas por un patrón de abuso mutuo y menos severo.

A través de las diferentes investigaciones, existen aspectos que merecen la pena ser analizados dentro de las relaciones de abuso entre parejas de adolescentes, esto es: los motivos que inducen a la violencia de pareja y las consecuencias de la misma.

1.3.2. Los motivos que inducen a la violencia de pareja en adolescentes

Los diversos estudios que han prestado atención a las motivaciones para el ejercicio de la violencia en el contexto de una relación de pareja nos reflejan o bien motivos diferenciados en función del sexo, o bien motivos semejantes entre ambos.

Entre estos últimos, y en función de la tipología de abuso, encontramos como principales motivos los siguientes:

- En el ejercicio del abuso emocional: la ira (Harned, 2001; Jackson Cram y Seymour, 2001; O'Keefe, 2005; Peterson y Olday, 1992); los celos e infidelidades sexuales (Jackson et al., 2001; O'Leary y Slep, 2003; O'Leary, Slep y O'Leary, 2007); los intentos de control (O'Leary y Slep, 2003); el consumo de alcohol; y la necesidad de mostrar superioridad.

- En el ejercicio del abuso sexual hallamos la necesidad sexual, el consumo de alcohol y la creencia de que sus parejas realmente querían sexo.
- En el ejercicio del abuso físico encontramos la ira, el enfado, ejercer control como represalia, el consumo de alcohol y los celos (Jackson et al., 2001);
- Y finalmente, para cualquier tipología de abuso la actuación en defensa propia (Foshee et al., 2007; Harned, 2001).

Entre los que sí hallan motivos diferenciales en función del sexo encontramos estudios que consideran que en las chicas, la agresión ocurre como respuesta a factores situacionales como "los celos" o "actuar en defensa propia", mientras que en el caso de los chicos la agresión es más consistente, instrumental o proactiva basada en intentos de control. Esta conclusión surge a raíz de comprobar que cuando el agresor es un chico éste suele actuar de modo agresivo con sus diferentes parejas, algo que no suele ocurrir cuando la agresora es una chica. En este sentido, la violencia en ellas ocurre en respuesta a factores situacionales, y eso explica que éstas sean violentas con una pareja y no con otras (Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Stets y Pirog-Good, 1987). Sin embargo, otros estudios consideran que si bien sí es frecuente que los motivos en las chicas se relacionen con una respuesta emocional como el enfado, la ira y la frustración, no lo es el "actuar en defensa propia", ya que esta última sólo es un motivo principal en las chicas cuando evaluamos población clínica y no cuando hablamos de población general donde lo más frecuente, como ya hemos afirmado, es la violencia común de pareja (Hettrich y O'Leary, 2007).

A continuación (véase tablas 1.1 y 1.2), se exponen los motivos fundamentales esgrimidos **según el sexo del agresor** por los diferentes autores que los han estudiado.

Tabla 1.1. Motivos que inducen a la violencia de pareja según las chicas

| Motivos en chicas | Observaciones | Autores |
|--|--|---|
| Celos | | Foshee et al., 2007 Harned, 2001 Hettrich y O'Leary, 2007 |
| Infidelidad de la pareja | | Foshee et al., 2007 |
| Ira | La chica manifiesta que no pudo controlar su ira | Cárdenas y Ortiz, 2005 Frederick, 2007 Harned, 2001 Hettrich y O'Leary, 2007 |
| Frustración | No manejo de control emocional | Cárdenas y Ortiz, 2005 Harned, 2001 Hettrich y O'Leary, 2007 |
| Defensa propia o contraataque | En respuesta a la violencia sufrida previamente por la pareja | Cárdenas y Ortiz, 2005 Chase et al., 1998 Foshee et al., 2007 Frederick, 2007 O'Keefe, 1997 Stets y Pirog-Good, 1987 Tutty, 2002 |
| Hacer cumplir lo que se considera ético | "Se estaba pasando con el alcohol", "Cometió muchos errores en un día especial para mí", o "Llegó tarde a recogerme" | Foshee, Linder y Rice, 2001 |
| Ejercer el control en la pareja | Como dominio y expresión de dejar claro quién manda | O'Keefe, 1997 |
| Escalada de abuso verbal previa | Como manifestación emocional | Hettrich y O'Leary, 2007 |
| Problemas de comunicación | | Frederick, 2007 Hettrich y O'Leary, 2007 |
| Demostrar no tener miedo | Golpear a su pareja antes de ser atacada | Frederick, 2007 |

Tabla 1.2. Motivos que inducen a la violencia de pareja según los chicos

| Motivos en chicos | Observaciones | Autores |
|-------------------------------------|---|---|
| Mostrarle enfado | Como manifestación emocional | O'Keefe, 1997 |
| Ejercer control en la pareja | Como dominio y expresión de dejar claro quién manda | Cárdenas y Ortiz, 2005 Felson y Messner, 2000 Jackson, 1999 O'Keefe, 1997 Wekerle y Wolfe, 1999 |
| Juego o broma | Como manifestación para justificar la agresión | Harned, 2001 |
| Frenar la escalada de abuso | Como justificación a la conducta de ella | Foshee, Linder, MacDougall y Bangdiwala, 2001 |

Finalmente, resulta de interés traer a colación en este epígrafe el estudio llevado a cabo por Gagne y Lavoie (1993) quienes estudiaron las motivaciones pero a través de la percepción del sexo contrario. Estos autores encontraron que los chicos pensaban que los celos eran el principal motivo para el ejercicio del abuso tanto para ellos como para ellas, y que la provocación de ellas era otro de los motivos para el ejercicio de abuso por parte de los chicos. Asimismo, hallaron que ellas pensaban que el principal motivo por el que los chicos ejercían violencia era para intimidar (citado en Sears et al., 2006).

1.3.3. Las consecuencias de la violencia de pareja en adolescentes

Las consecuencias de haber sido víctima de violencia de pareja en población adolescente han sido contempladas por numerosos estudios.

Entre los que *no diferencian entre sexos* encontramos las siguientes consecuencias asociadas: mayores niveles de depresión en general (Banyard y Cross, 2008; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001); episodios de depresión mayor -cuatro veces más probable en los casos de abuso de gravedad- (Wolitzky-Taylor, Kenneth, Ruggiero, Danielson, Resnick, Hanson, Smith, Saunders y Kilpatrick, 2008); trastorno de estrés postraumático -cuatro veces más probable en los casos de abuso de

gravedad- (Wolitzky-Taylor et al., 2008); pensamientos suicidas e intentos de suicidio (Banyard y Cross, 2008; Silverman et al., 2001); ansiedad (Henton et al., 1983, citado en Jackson et al., 2001); resultados académicos más pobres (Banyard y Cross, 2008; Silverman et al., 2001), aunque algunos creen que esta consecuencia está mediada por el consumo de alcohol y la depresión (Banyard y Cross, 2008); trastornos en la conducta alimentaria y problemas con el control del peso (Silverman et al., 2001); y conductas sexuales de riesgo y embarazos adolescentes (Silverman et al., 2001).

Entre los que *sí estudian las diferencias entre sexos* encontramos de manera global que las consecuencias del abuso en las chicas adolescentes son más graves que en los chicos. Así por ejemplo, Molidor, Tolman y Kober (2000) hallaron que un 56% de los chicos no fueron dañados ni con el incidente de abuso más grave que sufrieron, frente a un 9% de las chicas que informaron de no haber sido dañadas, mientras que el 50% de las chicas de este estudio informó de haber sido gravemente dañada.

En este sentido, diversos autores establecen que las chicas sufren un mayor daño físico y psicológico, una reacción emocional grave como el dolor, la decepción o sentirse heridas emocionalmente (Jackson et al., 2001; O'Keefe y Treister, 1998, citado en O'Keefe, 2005); un mayor distrés e insatisfacción con la relación de pareja (Anderson, 2002; Williams y Frieze, 2005, citado en McHugh, 2005); mayor miedo y ansiedad (Follingstand, Wright y Lloyd, 1991, citado en González et al., 2003; O'Keefe y Treister, 1998 citado en O'Keefe, 2005); mayor dificultad de concentración con una negativa repercusión en el rendimiento académico (Bergam, 1992, citado en González et al., 2003); un efecto más pernicioso en el ámbito sexual en comparación a los chicos (Foshee, 1996); y finalmente, encontrarse en una situación de mayor riesgo de violencia extrema, incluso el asesinato, por parte de su pareja o expareja (Hickman et al., 2004). Asimismo, es más probable que éstas requieran tratamiento médico como resultado de la agresión recibida (Makepeace, 1987 citado en O'Keefe, 2005).

Entre las explicaciones a este hallazgo los investigadores concluyen con varias hipótesis: que se debe a la mayor corpulencia y la mayor frecuencia de abuso concomitante de drogas y alcohol en los chicos (Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997, citado en Close, 2005); a que los chicos no perciben ciertas conductas como abuso, llegando a interpretar algunos de esos episodios como "graciosos"; y a que toleran y aceptan la violencia más que ellas, o al menos no lo viven como algo emocionalmente traumático (Jackson et al., 2001).

Sin embargo, algunos autores han apuntado que las consecuencias del maltrato en la pareja son diferentes en función del patrón de abuso del que estemos hablando. En concreto, aquellos adolescentes que son tanto víctimas como agresores, es decir, que están involucrados en *violencia común de pareja* son más proclives a sufrir consecuencias o daños más graves que aquéllos que sólo la sufren. Así por ejemplo, Frederick (2007) halló que las chicas involucradas en violencia común de pareja sufrían más síntomas de depresión, hostilidad y de estrés psicológico general y ansiedad, y eran más proclives a sufrir daños en esos episodios de abuso en comparación con aquéllas que no contraatacaban o habían ejercido violencia hacia su pareja (49% de las primeras contra 31% de las últimas). A similares conclusiones llegaron Whitaker et al. (2007), pero tanto para chicos como para chicas. Estos resultados son lógicos, dado que si la víctima devuelve el golpe es más fácil que se genere una espiral de violencia donde cada vez la severidad del maltrato sea mayor. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que estas conclusiones se han extraído a partir de estudios con población general representativa y no con población clínica, donde la severidad de los daños es mayor y también la probabilidad de encontrar un patrón de *terrorismo íntimo*. En este sentido, no hemos de concluir erróneamente que estos resultados contravienen lo expresado por Johnson (1995), dado que es innegable que el *terrorismo íntimo* genera daños mucho más graves.

1.4. TEORÍAS PSICOLÓGICAS EXPLICATIVAS DEL MANTENIMIENTO EN LA RELACIÓN VIOLENTA

1.4.1. Teoría del ciclo de la violencia (Walker, 1979; Baldry, 2002)

Walker (1979) definió el *síndrome de la mujer maltratada* a partir del fenómeno de la indefensión aprendida. Este síndrome se caracterizaba por un patrón de componentes psicológicos que abarcaba síntomas del trastorno por estrés postraumático (recuerdos intrusivos, temor, ansiedad, problemas para dormir, hipervigilancia, etc.) y de la mencionada indefensión aprendida, es decir, una total desesperanza e incapacidad para manejarse en esa situación (Eddington y Shuman, 2005).

La teoría del ciclo de la violencia fue desarrollada en base a tres fases en las que la mujer, que sufría maltrato por parte de su pareja, experimentaba indefensión aprendida, lo que a su vez le llevaba a mantenerse en esa circularidad de violencia. Estas tres fases son: la fase de tensión, la fase de explosión o agresión, y la fase de reconciliación o luna de miel (Garrido, 2003).

Este modelo se ha ido refinando con el tiempo y extendiéndose de las tres etapas originales a las siete etapas actuales (Baldry, 2002, citado en Garrido, 2003). Así, la teoría del ciclo de la violencia en siete etapas quedaría definida en los siguientes términos (véase gráfico 1.1): al comienzo, el agresor no suele actuar de modo agresivo; prefiere la humillación, la violencia psíquica, minar la autoestima de la mujer. Las víctimas se sienten como atrapadas en una tela de araña; se van aislando de la realidad, y empiezan a ver las cosas como su pareja quiere que las vea. Es una erosión constante que llega a crear dependencia psicológica en la víctima, porque ella empieza a creer que no está capacitada para controlar su propia vida.

Figura 1.1. Las fases del ciclo de la violencia en siete etapas (adaptado de Baldry, 2002)



En la primera fase, la de *intimidación*, el objetivo del agresor es generar un estado constante de miedo en la víctima. La controla, acosa, amenaza, coacciona,... y tiende a decirle que lo hace porque la ama con locura y que le perdone los celos que muestra. Sin embargo, la rueda ya se ha iniciado, y ahora sigue con la siguiente fase, la del *aislamiento*, donde la separa de amigos y familiares, puede impedirle ir a clase, trabajar o acudir a reuniones sociales, o controlarle hasta el último minuto que tarda en llegar a clase o a casa.

La siguiente fase es la de la *crítica constante*, en esta fase cualquier cosa que diga es un sin sentido. El agresor emplea ahora con intensidad el abuso psíquico y la víctima desarrolla un sentimiento de falta de poder ("desamparo o indefensión aprendida") que le impide reaccionar. Si no cuenta con el apoyo de amistades, familiares o de sus propios estudios, entrará en la siguiente fase donde literalmente se produce una *segregación* de la vida cotidiana donde el sentido de una vida autónoma y responsable se pierde. Si ella, en un esfuerzo nacido del instinto de supervivencia, intenta reaccionar u oponerse a los designios de su pareja,

es muy probable que provoque un "castigo merecido" por rebelarse. Es la etapa de la *agresión física y sexual*. Es el inicio de las bofetadas, los empujones, las patadas, las palizas..., y de las relaciones sexuales forzadas.

Poco después viene la *falsa reconciliación*, equivalente a la etapa de luna de miel. La mujer duda, porque quiere creer que, por fin, esta vez él va a ser una persona cariñosa y respetuosa con ella. Y de hecho él procura colaborar en esa impresión: atiende a los niños, procura cooperar en las tareas del hogar, tiene detalles especiales, etc. Pero cuando la mujer está de nuevo confiada empieza otra vez el ciclo de violencia. El agresor se cuida de que ella entienda que "él se ve obligado a tratarla así por su culpa", "por provocarle". La última etapa suele incluir *el chantaje empleando a los niños*: el agresor dice que le va a quitar su custodia, o peor aún, explícita o implícitamente amenaza con dañar a los hijos.

1.4.2. Teoría de la unión traumática (Dutton y Painter, 1993)

Se denomina unión traumática al desarrollo de una unión emocional entre dos personas donde una de ellas amenaza, golpea, maltrata o intimida intermitentemente a la otra.

Dutton y Painter (1993) afirman que la mujer maltratada suele volver a su relación de maltrato debido a que en el período de separación se reduce el miedo inicial, manifestándose inmediatamente la dependencia emocional hacia su pareja. Los periodos intermitentes en los que el agresor se muestra agradable refuerzan el vínculo que la víctima tiene con él. Este es el momento en que ella es más vulnerable.

1.4.3. Teoría de la trampa psicológica (Brockner y Rubin, 1985)

Esta teoría postula que una mujer se mantiene en la relación violenta de pareja por una meta: conseguir que la relación funcione. Es tal su afán y sentido de la responsabilidad para intentar lograrlo, que llegará a creer firmemente que ella puede cambiar esa situación convirtiendo su relación en un vínculo armonioso. Así pues, en el momento que se encuentre con dificultades intentará ignorarlas e invertirá más tiempo y

esfuerzo por alcanzar la ansiada armonía en su relación. Esto, junto al hecho de haber invertido tanto previamente, la mantendrá en su empeño de continuar, dado que considera que no puede retirarse en ese momento cuando tanto esfuerzo ha supuesto para ella. Este proceso recibe el nombre de "trampa psicológica" (Ekamunde, 2002).

1.4.4. Teoría de la conducta planeada (Ajzen, 1985)

Esta teoría establece que antes de realizar una conducta se valoran las implicaciones o consecuencias de dicha conducta. En concreto, y en relación a la decisión de permanecer o no en una relación de abuso, esta explicación predice que una mujer víctima de maltrato será más proclive a abandonar su relación si percibe que hacerlo traerá consigo consecuencias positivas, si percibe que es capaz o puede abandonar la relación, y si las personas significativas y cercanas para ella desean que termine la relación violenta y ella quiere satisfacer la demanda que le hacen.

1.4.5. Teoría del proceso en la toma de decisiones de las mujeres en situaciones de violencia (Choice y Lamke, 1997)

Esta teoría es el resultado de la integración de la teoría del ciclo de la violencia y la indefensión aprendida, la teoría de la trampa psicológica, y la teoría de la conducta planeada.

Postula que en la decisión de una mujer de permanecer o no en una relación abusiva, ésta se va a plantear dos preguntas fundamentales que se van a ver influidas por una serie de variables. Estas preguntas son: ¿estaré mejor si me marcho? y ¿podré hacerlo?

La primera pregunta se verá influida por las siguientes variables:

- *El grado de satisfacción con su relación de pareja:* la mujer se sentirá satisfecha si considera que los beneficios superan a los costes en su relación de pareja y será más proclive a sentirse satisfecha si su nivel de exigencia es más bien bajo.
- *La percepción subjetiva respecto a lo recuperable de lo invertido:* este factor es de tal importancia que aunque una mujer se sienta

insatisfecha con su relación puede decidir continuar si considera que su inversión en esa relación es irrecuperable.

- *Calidad de las alternativas*: este factor hace referencia a si la mujer contempla otras alternativas a la de permanecer con su pareja, así como la calidad que les otorga. Así, por ejemplo, si una mujer valora cómo será su vida en un recurso residencial para mujeres víctimas de malos tratos y piensa que no va a ser feliz allí (deberá convivir con personas que no conoce, bajo estrictas normas, perderá la intimidad, etc.), sin duda, dichas valoraciones influirán en su decisión de no abandonar a su pareja violenta.
- *Normas subjetivas*: este factor hace referencia al efecto que tienen sobre la mujer las percepciones de las personas significativas para ella sobre su relación de pareja y a la intención de satisfacer los deseos de estas personas. En concreto, estas personas cercanas y significativas podrían animarla a permanecer en la relación si tienen relaciones semejantes a la de ella, si consideran que es el marido "perfecto", o si consideran que no podría encontrar a nadie mejor.

Si tras tener en cuenta estas cuatro variables la mujer decide que su calidad de vida mejorará si se marcha de esa relación, entonces se hace una segunda y tercera pregunta ¿seré capaz de hacerlo? y ¿me merecerá la pena todo el esfuerzo que tendré que poner en marcha? Es decir, ¿mi inversión será recuperable? Estas preguntas se verán a su vez influidas por la percepción de la mujer respecto a sus recursos y barreras tanto personales como estructurales.

En cuanto a los *recursos y barreras personales* nos encontramos con la barrera que supone el sentimiento de indefensión aprendida resultado del maltrato sufrido. La desesperanza, la baja autoestima y el escaso sentido de autoeficacia pueden inhibir su conducta de huida, aun incluso cuando desee llevarla a cabo. Asimismo, como recurso personal principal encontramos el sentido de autoeficacia para poder abandonar la relación y recuperar de nuevo su dignidad.

En cuanto a los *recursos y barreras estructurales* que inhiben la conducta de huida de la mujer, están la falta de medios económicos, el no

tener dónde acudir al carecer de apoyo social, o la ineficacia de los recursos asistenciales (Choice y Lamke, 1997).

1.4.6. Teoría del estrés y situación de malos tratos (Hotaling y Straus, 1980)

Esta teoría postula que las mujeres que se encuentran dentro de una relación de maltrato experimentan no sólo el estrés provocado por cada incidente de maltrato, sino además, la tensión producida por la anticipación de posibles incidentes de victimización futuros. La mujer conoce que la violencia aumentará si decide abandonar la relación, de modo que ese estrés continuado inhibe la respuesta de huida. Incluso aun cuando decide abandonar la relación existe una probabilidad significativa de que retome la relación por miedo. En este sentido, un gran número de aquellas mujeres que finalmente se han decidido a abandonar la relación de abuso afirma que vive bajo la amenaza de daño, maltrato o muerte por parte de sus ex parejas (Ekamunde, 2002). Esto puede llevarles a retomar la relación o mantenerse en ella por el estrés tan significativo que genera el acoso de la pareja agresora.

1.5. CONCLUSIONES

De este primer capítulo dedicado a la conceptualización de la violencia de pareja entre adolescentes se destacan las siguientes conclusiones:

- El concepto de violencia de pareja es el que responde de manera más adecuada a la compleja y heterogénea realidad que presentan las relaciones de pareja adolescente caracterizadas por la violencia.
- Las tipologías de abuso que con mayor frecuencia encontramos en las relaciones adolescentes son: en primer lugar, el abuso psicológico; posteriormente, el sexual; y finalmente, el físico de menor gravedad.
- Se requiere de ulteriores investigaciones para dilucidar si una *violencia común de pareja* puede derivar en un *terrorismo íntimo*, caracterizado por una violencia unidireccional, ejercida por el chico,

con una intencionalidad de control de la pareja y una progresión en frecuencia y gravedad del abuso.

- El análisis del contexto nos revela que las motivaciones de las chicas para el ejercicio del abuso son: la defensa propia, es decir en respuesta al terrorismo íntimo ejercido por sus parejas o como forma de contraataque por una agresión previa; por celos; por infidelidad de la pareja; por frustración; y para hacer cumplir lo que se considera ético y tratar de "educar" a su pareja en lo correcto. Mientras que las motivaciones para los chicos son: mostrar enfado, ejercer control, y frenar la escalada del abuso, es decir, para detener la violencia ejercida por su pareja.
- El análisis del contexto en el que se produce la violencia de pareja nos descubre que las consecuencias son generalmente más graves para las chicas.
- La investigación ha desarrollado teorías explicativas del por qué permanece la mujer en una relación de abuso, descubriendo algunas claves al respecto, como que la mujer experimenta una indefensión aprendida que la lleva a un sentimiento de desesperanza e ineficacia para huir; que su miedo y estrés continuado saben que aumentará con su huida, lo que les lleva a inhibir esa respuesta; que en una relación de abuso la mujer vive momentos de felicidad y cese de la violencia que funcionan como un refuerzo intermitente que alimenta la esperanza irreal de que el agresor puede dejar de serlo, especialmente cuando existe una fuerte dependencia emocional hacia él; y que probablemente la mujer no vea alternativas o crea que el esfuerzo invertido para abandonarle no le va a compensar.

CAPÍTULO II. EL PERFIL DE LA VÍCTIMA Y EL AGRESOR EN LA VIOLENCIA DE PAREJA

INTRODUCCIÓN

Siguiendo la investigación más actual sobre esta temática, en el presente capítulo realizamos una clasificación sobre los distintos factores de riesgo en la violencia de pareja, tanto para el agresor como para la víctima, en chicos y chicas adolescentes. Nuestra intención es aportar el perfil que define, desde una perspectiva probabilística, a los jóvenes que participan en una relación violenta de pareja.

Los factores de riesgo, en este contexto, se entienden como atributos asociados con una mayor probabilidad de sufrir y/o ejercer abuso en la pareja (Sugarman y Hotaling, 1989, citado en Harned, 2002). Estos marcadores de riesgo no son necesariamente factores causales, sólo lo serán si el estudio llevado a cabo es longitudinal y en el caso de poder controlar toda posible variable extraña. Por lo tanto, cuando hablamos de factores de riesgo, los vamos a entender como correlaciones que podrían ser causa, efecto o incluso resultado de una tercera variable. En este sentido, pueden ser variables con implicaciones para la prevención primaria, o consecuencias o resultados del abuso con implicaciones para el tratamiento (Sugarman y Hotaling, 1989, citado en Harned, 2002). Además, debemos tener en cuenta que la investigación en factores de riesgo, si bien ha sido prolífera, adolece de falta de rigor teórico y metodológico.

A pesar de la relevancia de su estudio por las implicaciones arriba mencionadas, el análisis de los factores de riesgo no cuenta con la aprobación de todos los sectores. Algunos autores pertenecientes a sectores más radicales afirman que los investigadores que se centran en el estudio de las características de las víctimas, las consideran en cierta forma responsables del abuso sufrido (por ejemplo, Dekeseredy y Schwartz, 1998, citado en Harned, 2002). La controversia queda resuelta gracias a la pronunciación de algunos investigadores, como el caso de Kilpatrick, Resnick, Saunders y Best (1998:163), los creadores de la Encuesta Nacional de Mujeres (*National Women.s Survey*), quienes

afirmaron que "mientras quede claro que los agresores son los que tienen la responsabilidad moral de sus actos violentos es adecuado investigar si ciertas características de las víctimas aumentan su riesgo de ser atacadas" (citado en Harned, 2002).

Dado que existe un consenso respecto a la idoneidad de adoptar un modelo ecológico, partimos de esta estructura más comprehensiva para ir completando el perfil de víctima y agresor en base a lo que las diversas investigaciones identifican como factores de riesgo de relevancia (Garrido y Casas, 2007).

2.1. FACTORES DE RIESGO DE PERPETRACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA

Presentamos en un conjunto de tablas las conclusiones de las investigaciones más relevantes en cuanto a los factores de riesgo en la perpetración de violencia de pareja a través de los siguientes factores o variables (v. tablas 2.1 a 2.7): (1) demográficos, (2) sociodemográficos, (3) problemas de conducta, (4) ajuste psicológico, (5) históricos, (6) interpersonales, y (7) comunitarios.

1. Factores demográficos

Tabla 2.1. Investigaciones sobre variables demográficas como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factores | Conclusiones investigación | Autores |
|-------------|--|---|
| Sexo | Ser chico aumenta el riesgo de ejercer violencia hacia la pareja | González et al., 2003 Taylor, Stein y Burden, 2010 |
| | Ser chica es un factor de riesgo de ejercer violencia hacia la pareja | Schewe, 2001 |
| | Ser chico sí aparece como factor de riesgo para el ejercicio de abuso sexual | Bergman, 1992 Foshee, 1996 O'Keefe y Treister, 1998 |

| | | |
|--------------|--|---|
| Edad | El rol de agresor/a con mayor frecuencia se da entre los adolescentes de menor edad (14-16 años) | Bookwala, Sobin y Zdaniuk, 2005 (citado en McHugh, 2005) Feiring et al., 2002 Graves, Sechrist, White y Paradise, 2005 |
| | Los adolescentes son más proclives a cometer abuso físico hacia su pareja que los adultos | Saltzman, Fanslow, McMahon y Shelley, 2002 |
| | Las adolescentes más jóvenes tienen actitudes más justificadoras del abuso que los de mayor edad, en especial del abuso sexual | Feiring et al., 2002 |
| Etnia | Las tasas más altas de ejercicio de violencia de pareja aparecen entre afroamericanos y caucásicos. Las más bajas, entre los asiáticos y latinos | O'Keefe, 2005 |
| | Tras controlar la variable nivel socioeconómico no se hallan diferencias significativas entre etnias | Malik et al., 1997 (citado en O'Keefe, 2005) |
| | Pertenecer a otra raza que no sea la caucásica se relaciona con un mayor abuso hacia la pareja | Close, 2005 Foshee, 1996 |
| | Cuestionan la validez de la variable etnia como predictora de violencia | Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper, 2001 |

La gran mayoría de los estudios revisados no han identificado el **sexo** como factor de riesgo de ejercer violencia en general a la pareja en la adolescencia. No obstante, existen excepciones como es el caso de Taylor, Stein y Burden (2010) quienes encuentran una mayor participación de los chicos en la violencia de pareja que en las chicas. Así mismo, González et al. (2003), concluyen que el hecho de ser chico aumenta el riesgo de ejercer violencia hacia la pareja. Todo lo contrario concluye Schewe (2001), al considerar que es precisamente el ser chica un factor de riesgo de ejercer violencia hacia su pareja. Como vemos, los resultados no son concluyentes. Sin embargo, en lo que sí parece existir acuerdo es en que cuando contemplamos tipologías de abuso, ser chico sí aparece como factor de riesgo para el ejercicio de abuso sexual (Bergman, 1992; Foshee, 1996; O'Keefe y Treister, 1998).

Diversos estudios que analizan la **edad**, encuentran el rol de agresor/a con mayor frecuencia entre los adolescentes de menor edad (14-16 años) en comparación con los de mayor edad. Así, por ejemplo, Graves, Sechrist, White y Paradise (2005) llevaron a cabo un estudio longitudinal con chicas adolescentes desde los 14 años hasta los primeros años de universidad y descubrieron que los picos más altos de ejercicio del abuso se dieron durante la adolescencia, invirtiéndose la tendencia conforme avanzaban los cursos universitarios. Esta misma tendencia fue hallada por Black, Schumacher, Smith y Heyman (2001, citado en Saltzman, Fanslow, McMahon y Shelley, 2002) tras revisar exclusivamente estudios con rigor metodológico (que hubieran utilizado muestras representativas y que contaran con grupo control). En concreto, concluyeron que los adolescentes o jóvenes eran más proclives a cometer abuso físico a su pareja que los adultos. Del mismo modo, algunos autores también han hallado en los adolescentes más jóvenes unas actitudes más justificadoras del abuso que los de mayor edad, en especial del abuso sexual (Feiring et al., 2002).

Con respecto a la **etnia**, algunos estudios han hallado tasas más altas de ejercicio de violencia de pareja entre los afroamericanos, seguidos por los caucásicos, y finalmente, las más bajas, entre los asiáticos y latinos. Por su parte, Foshee (1996) mostró que el hecho de pertenecer a otra raza que no fuera la caucásica se relacionaba con la perpetración de abuso hacia la pareja (Close, 2005). Sin embargo, hemos de tomar en consideración lo apuntado por Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper (2001) respecto a la validez cuestionada de las variables demográficas como predictoras de este tipo de violencia, debido a la interferencia de otros factores que posteriormente expondremos. En este sentido, son diversos los estudios que han comprobado que tras controlar la variable nivel socioeconómico no se encuentran diferencias significativas entre etnias.

2. Factores sociodemográficos

Tabla 2.2. Investigaciones sobre variables sociodemográficas como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|--|--|
| Bajo nivel de estudios | El bajo nivel de estudios se asocia a mayor riesgo de ejercer violencia tanto en chicos como en chicas | Chen y White, 2004 |
| Bajo nivel socioeconómico adquirido | Hay violencia en la pareja en todos los estratos socioeconómicos | Black et al., 2001 O'Keefe, 2005 |
| | Los jóvenes con menos ingresos son más proclives a cometer abuso físico con su pareja | Makepeace, 1987 Sigelman, Berry y Wiles, 1984 |
| | Sufrir pobreza en la familia de origen predice ejercer abuso físico a la pareja | Saltzman et al., 2002 |
| | Niveles socioeconómicos más bajos aumentan el riesgo de violencia en la pareja | Saltzman et al., 2002 |

Diversos estudios han encontrado que un **bajo nivel de estudios** se asocia con un mayor riesgo de ejercicio de este tipo de violencia tanto en los chicos (Magdol, Moffit, Caspi, Newman, Fagan y Silva, 1997, citado en Chen y White, 2004) como en las chicas (Chen y White, 2004). Algunos han hallado estos resultados utilizando análisis multivariados y mediante correlaciones bivariadas.

Con respecto al **bajo nivel socioeconómico adquirido** encontramos controversia, porque si bien es cierto que hallamos violencia en la pareja en todos los estratos socioeconómicos (O'Keefe, 2005), hay numerosos estudios que ponen de manifiesto que los jóvenes con menos ingresos son más proclives a cometer abuso físico a su pareja que los que cuentan con más ingresos. Una posible explicación es que, como apuntan Saltzman et al. (2002), la pobreza actúe como factor de riesgo para un conjunto de condiciones sociales que, combinadas, aumentan el riesgo de violencia en la pareja.

3. Problemas de conducta

Tabla 2.3. Investigaciones sobre problemas de conducta como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|--|--|
| Consumo de alcohol y otras sustancias | Entre adolescentes, relación significativa para ambos sexos | Magdol, Moffit, Caspi y Silva, 1998 White y Chen, 2002 |
| | Tanto los chicos como las chicas que ejercen violencia hacia su pareja o son víctimas de violencia | Chen y White, 2004 |
| | El consumo de alcohol excesivo en la adolescencia, predice el abuso en la pareja tanto en chicos como en chicas | Chen y White, 2004 |
| | Abuso de sustancias sólo en los chicos | Chase, Treboux y O'Leary, 2002 |
| | Los chicos adolescentes con abuso de alcohol son más proclives a actuar de forma violenta hacia su pareja | Chen y White, 2004 Leonard, 2000 |
| | Relación entre alcohol y violencia de pareja | Chase et al., 2002 Close, 2005 Saltzman et al., 2002 Tutty, 2002 |
| Conducta antisocial y delictiva | Las conductas delictivas son un predictor de la violencia de pareja en chicos y chicas | Schewe, 2001 |
| | Presentar conductas delictivas violentas a la edad de 15 años, predice ejercer abuso físico a la pareja a la edad de 21 años | Saltzman et al., 2002 |
| Promiscuidad sexual y romántica | Ser padre en la adolescencia es un importante predictor de ejercer violencia de pareja | Moffit y Caspi, 1999 Schewe, 2001 |
| | Tener múltiples parejas sexuales, o no utilizar preservativos, son conductas que se relacionan con el ejercicio de la violencia de pareja tanto en chicos como en chicas | Gover, 2004 Hernando, 2007 Howard y Wang, 2003b Kreiter, Krowchuk, Woods, Sinal, Lawless y DuRant, 1999 |
| Bajo nivel académico | Un bajo nivel académico se relaciona con mayor riesgo de ejercer abuso en la relación de pareja en la vida adulta, tanto en chicos como en chicas | Saltzman et al., 2002 |
| | La relación entre bajo nivel académico y ejercer violencia de pareja en la edad adulta, sólo se da en el caso de las chicas | O'Keefe, 1998 (citado en James, West, Deters y Armijo, 2000) |

En lo que respecta a población adolescente encontramos estudios que muestran una vinculación empírica entre **consumo de alcohol y otras sustancias** y violencia de pareja tanto en chicos como en chicas. Sin embargo, otros autores sólo han encontrado esta relación significativa en los chicos.

La explicación a esta vinculación la encontramos en diversas argumentaciones. Unas de las más elaboradas procede de las publicaciones de la Fundación Salud y Comunidad y de uno de sus proyectos, el proyecto *Malva*, dedicado a la prevención de la violencia de pareja vinculada al consumo abusivo de alcohol (Ferrer, Nogués y Altell, 2002). Según este proyecto, el abuso del alcohol y otras sustancias conlleva un riesgo de ejercicio de la violencia cuando otros factores están presentes, como determinadas características de personalidad en el agresor (p. ej., la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, una fuerte creencia en los estereotipos y roles de género, una actitud justificadora de la violencia contra la mujer, etc.); un entorno permisivo con el consumo abusivo de alcohol en determinados contextos y con el uso de la violencia hacia la mujer; así como unos estresores que lo precipiten, añadiendo tensión psicológica al abuso del alcohol, lo que genera más dificultades para el autocontrol.

Algunas investigaciones apuntan que los dos predictores más fuertes de ejercicio de violencia en la pareja, tanto para chicos como para chicas, son, de hecho, el consumo de drogas y las conductas antisociales. Por ejemplo, el estudio transversal de Salud y Desarrollo realizado por Moffit y Caspi (1999, citado en Schewe, 2001) con 1.000 adolescentes de Dunedin (Nueva Zelanda) encontró que los dos predictores más fuertes de ejercicio de violencia en la pareja, tanto para chicos como para chicas, fueron el consumo de drogas y **las conductas antisociales y delictivas**. Asimismo, en este estudio hallaron que presentar conductas delictivas violentas a la edad de 15 años predecía ejercer abuso físico a la pareja a la edad de 21 años (Saltzman et al., 2002).

La **promiscuidad sexual y romántica** es un factor que se relaciona con la violencia en la pareja. Shields, Cicchetti y Ryan (1994,

citado en Close, 2005) consideraron que el tener una conducta sexual temprana junto con haber sido víctima de abuso en la familia de origen, consumir alcohol o drogas, y presentar alteraciones mentales, provocaban en el adolescente una incapacidad para inferir reacciones emocionales en los demás, lo que conllevaba dificultades en las relaciones interpersonales con sus iguales y parejas, y a su vez aumentaba el riesgo de ejercer abuso hacia estas últimas.

Por su parte, Moffit y Caspi (1999, citado en Schewe, 2001) hallaron que ser padre en la adolescencia era un importante predictor de ejercer violencia hacia la pareja. En el caso de los chicos, en concreto, ser padre antes de los 21 años les hacía más proclives a perpetrar abuso a su pareja.

Finalmente, Howard y Wang (2003b) encontraron que tener múltiples parejas sexuales, o no utilizar preservativos, eran conductas que se relacionaban con el ejercicio de la violencia de pareja tanto en chicos como en chicas (citado en Hernando, 2007). La explicación que los autores ofrecen a estos resultados es que estos factores de riesgo forman parte de un estilo de vida desviado, como ya ocurriera con el consumo de sustancias, y por tanto con una mayor probabilidad de ejercer abuso.

Y por último, Saltzman et al. (2002) establecen que un **bajo nivel académico** o un escaso rendimiento escolar, tanto en chicos como en chicas, se relaciona con un mayor riesgo de ejercer abuso en la relación de pareja en la vida adulta. Sin embargo, O'Keefe (1998, citado en James, West, Deters y Armijo, 2000) encuentra esta relación tan sólo en el caso de las chicas.

4. Ajuste psicológico

Tabla 2.4. Investigaciones sobre variables de ajuste psicológico como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|---|--|
| Depresión y ansiedad | La ansiedad y la depresión correlacionan con el ejercicio de la violencia hacia la pareja | Marshall y Rose, 1990 Sugarman y Hotaling, 1989 (citados en Chase et al., 2002) |
| | La ansiedad y depresión correlacionan con el ejercicio de la violencia de la pareja, en los chicos | Davidovich, 1990 Lee y Weinstein, 1997 Magdol et al., 1997 (citados en Chen y White, 2004) |
| | La ansiedad y depresión correlacionan con el ejercicio de la violencia hacia la pareja, en las chicas | Capaldi y Crosby, 1997 Chase et al., 2002 |
| | Ambos sexos se relacionan con los factores de depresión, ansiedad y hostilidad | Chen y White, 2004 Magdol et al., 1997 |
| Trastornos de personalidad | Los chicos que agreden a sus parejas puntúan más alto en trastorno disocial, paranoide, narcisista, límite y psicopatía | Black et al., 2001 Reuter, Sharp, Babcock y Temple, 2015 |
| | La proporción de las agresiones por la pareja vinculadas con trastornos psicopatológicos suele ser relativamente baja en entornos donde este tipo de violencia es común | Saltzman et al., 2002 |
| | La mayor parte de los maltratadores son personas sin un trastorno específico | Gondolf, 1997 (citado en Echeburúa y Corral, 1998) |
| Agresividad, hostilidad y cólera | Un alto nivel de cólera predice el ejercicio del abuso psicológico tanto en chicas como en chicos | Chen y White, 2004 O'Leary, Malone y Tyree, 1994 O'Keefe, 1997 |
| Menor tendencia a la culpa y a la vergüenza | Una menor tendencia a la culpa y a la vergüenza se relaciona con un mayor riesgo de ejercer violencia hacia la pareja en ambos sexos | Feiring et al., 2002 |
| Deseo de dominio y control de la pareja | El control sobre la pareja es un predictor de la agresión sexual tanto en chicos como en chicas | Stets y Pirog-Good, 1989 |

| | | |
|---|---|---|
| | El deseo de dominio es el mejor predictor de abuso tanto físico como psicológico en las chicas, y algo menos en los chicos | Sharpe y Taylor, 1999 |
| | Este factor es uno de los que más fuertemente se relacionan con la violencia mutua o bidireccional | Sharpe y Taylor, 1999 |
| Autoestima frágil | Una baja autoestima se relaciona con una mayor probabilidad de perpetrar abuso físico hacia la pareja | Sharpe y Taylor, 1999 |
| | La baja autoestima es lo que discrimina entre los chicos que ejercen abuso y los que no | O'Keefe, 1997 |
| | Una alta autoestima narcisista correlaciona con agresión proactiva y reactiva. | Barry, Thompson, Barry, Lochman, Adler y Hill, 2007 Salmivalli, 2001 |
| Dependencia Emocional | Algunos agresores se caracterizan por una dependencia emocional que les hace buscar desesperadamente la obediencia de sus parejas para disfrazar su fragilidad | Cárdenas y Ortiz, 2005 |
| | Algunos agresores muestran una violencia exclusiva hacia su pareja y la ejercen con la intención de controlarla, especialmente cuando temen ser abandonados | Jacobson y Gottman, 2001 |
| Falta de control emocional | Los agresores que recurren a la violencia tienen poca <i>conciencia emocional</i> y de manejo de emociones como la ira | Cárdenas y Ortiz, 2005 Malik et al., 1997 Riggs y O'Leary, 1989 |
| Baja autoeficacia y locus de control externo | Los chicos con <i>baja autoeficacia y locus de control externo</i> son más proclives a ejercer abuso físico hacia su pareja (en las chicas no ocurre) | Sharpe y Taylor, 1999 |
| Actitud justificadora del abuso | La creencia de que es adecuado el uso de la violencia hacia la pareja es uno de los factores más consistentes y fuertemente asociados al ejercicio de violencia hacia la pareja | Malik et al., 1997 O'Keefe, 1997 Pozo, 2007 Tontodonato y Crew, 1992 (citados en O'Keefe, 2005 y Hickman et al., 2004) Schwartz, O'Leary y Kendziora, 1997 |
| | Tanto los chicos como las chicas son proclives a justificar la violencia de la chica hacia el chico y no a la inversa | Cate, Henton, Koval, Christopher y Lloyd, 1982 (citado Schewe, 2001) Foshee, Bauman, Ennet, Suchindran, Benefield y Linder, 2005 O'Keefe, 1997 (citado en Feiring et al., 2002) |

| | | |
|---|---|--|
| | | Simons, Miller, Gorman-Smith, Ortigas y Sullivan, 2009 |
| | Una actitud justificadora del abuso en una relación de pareja aumenta con la edad | Davis, Peck y Storment, 1993 Feiring et al., 2002 |
| | Los chicos que ejercen abuso hacia sus parejas tienen expectativas positivas respecto a esa violencia y sus consecuencias | Meras, 2003 Riggs y O'Leary, 1989 (citado en Close, 2005) Riggs y Caulfield, 1997 (citado en O'Keefe, 2005) |
| Interpretación hostil ante los conflictos de pareja | Hay otros factores que influyen como la presión de los iguales, la influencia de la familia, etc. en las conductas agresivas y no como interpretación hostil ante los conflictos de pareja | Próspero (2006) |
| Actitudes y creencias tradicionales en los roles de género | El sexismo y la falta de igualitarismo percibido en los roles de género, se identifican como dos variables importantes que predicen la violencia hacia las chicas adolescentes por parte de sus parejas | Currie, 1983 (citado en Schewe, 2001) Foshee et al., 2005 Pozo, 2007 |
| | Los chicos sin formación en igualdad de género, tienen actitudes más sexistas que los que tienen esa formación, o en comparación con las chicas en general | Ferrer, Bosh, Ramis y Navarro, 2006 |
| | No encuentran relación entre la socialización de rol de género y la violencia en la pareja cuando esta variable es incluida en análisis multivariados | Chen y White, 2004 |
| | Los chicos que no están conformes con los roles tradicionales de género son más propensos al ejercicio de violencia hacia la pareja | Bernard y Bernard, 1983 Bookwala et al., 1992 (citado en Schewe, 2001) |
| Sensibilidad al rechazo | La relación predictiva entre la sensibilidad al rechazo y la comisión de actos de violencia de pareja es impulsada por la desesperación de mantener relaciones íntimas a toda costa | Volz y Kering, 2010 |
| | La sensibilidad al rechazo se relaciona con niveles más altos de agresión y menor satisfacción en la relación | Galliher y Bentley, 2010 |

| | | |
|--|---|--|
| | La sensibilidad al rechazo aumenta el riesgo de participación de los adolescentes en relaciones amorosas violentas | Downey Feldman, y Ayduk, 2000 |
| | Los jóvenes con alta sensibilidad al rechazo responden con emociones defensivas de dolor, ira, o ansiedad, que conducen a unas estrategias interpersonales desadaptativas como hostilidad, agresión o huida | Downey et al., 1997 Downey, Lebolt, Rincón y Freitas, 1998 (citado en Lewis et al., 2001) |

En ambos sexos se ha encontrado una relación entre las variables ***ansiedad y depresión*** con el abuso o violencia de pareja. Sin embargo, la controversia se produce a la hora de clarificar si se da en ambos sexos o tan sólo en uno de ellos. Para algunos investigadores la relación entre estas variables sólo se halla en los chicos. En concreto, ciertos estudios informan de que puntuaciones elevadas en hostilidad, ansiedad y depresión se relacionan con el ejercicio de violencia de pareja en varones. Por el contrario, otros autores han hallado esta relación tan sólo en chicas. Finalmente, otros estudios han concluido que ambos sexos se relacionan con los factores de depresión, ansiedad y hostilidad; que tanto los chicos como las chicas que se involucran en abuso físico de gravedad puntúan significativamente más alto en ansiedad y depresión que aquellos no involucrados en una relación de abuso. También señalan que los chicos que ejercen violencia de gravedad hacia sus parejas, en comparación con las chicas agresoras, muestran una personalidad más antisocial y niveles de depresión más altos, así como menor nivel educativo, mayor desempleo, y menor apoyo social.

La inclusión del ***trastorno de la personalidad*** resulta controvertida con población adolescente, dado que en esta etapa evolutiva se encuentran en plena conformación de su identidad y no reciben un diagnóstico en clínica de trastornos de personalidad. Sin embargo, se ha optado por incorporar esta variable de ajuste psicológico no sólo por la importancia que tiene, sino también porque el Manual de diagnóstico DSM-V (American Psychiatric Association, 2013) identifica los trastornos de personalidad como patrones estables de inicio en la adolescencia, de modo que a esta edad podemos observar ciertos rasgos que pasaremos a

exponer a continuación y que se vinculan con una mayor frecuencia de ejercicio de violencia hacia la pareja. La realidad con la que nos encontramos es que si bien las tasas de trastornos psicopatológicos, por lo general, son mayores en los hombres que maltratan a sus parejas, no todos los hombres que infligen malos tratos físicos presentan tales trastornos psicológicos.

Reuter, Sharp, Temple y Babcock (2015) evaluaron a 778 adolescentes en diversas medidas autoinformadas que incluían violencia de pareja, los **rasgos de personalidad límite**, consumo de alcohol y exposición a violencia interparental. Los resultados hallaron que los rasgos del trastorno límite de personalidad se asociaron a la perpetración de violencia de pareja en jóvenes, probablemente como un medio para regular las emociones negativas en situaciones de estrés. Esta asociación se mantuvo constante a pesar de que se controló el efecto de las variables anteriores, lo que avala la idea de que los rasgos límites realizan una contribución independiente a la violencia de pareja más allá de los predictores anteriores. Cuando la violencia era particularmente grave, las chicas con trastorno límite tenían más probabilidad de ejercerla.

Por otro lado, una **menor tendencia a la culpa y a la vergüenza** se relaciona con un mayor riesgo de ejercer violencia hacia la pareja. Los adolescentes, tanto chicos como chicas, con un sentido de la obligación moral menos desarrollado, al causar un daño al otro tienden a externalizar su culpa o responsabilidad y en este sentido, a ser más proclives a perpetrar abuso.

También existe acuerdo a la hora de determinar que el **deseo de dominio y control** es un factor de riesgo para el ejercicio del abuso hacia la pareja, tanto en chicos como en chicas. Así pues, cuando un miembro de la pareja tiene un alto deseo o necesidad de dominio, la probabilidad de que ejerza abuso es mayor, y si ya se encuentra en un episodio de abuso la probabilidad de que exista una escalada de la violencia se incrementa considerablemente. Asimismo, algunos autores han concluido que éste es uno de los factores que más relación tiene en la violencia mutua o bidireccional.

Las últimas investigaciones nos advierten de que una **autoestima frágil** (tanto una baja autoestima como una elevada autoestima narcisista entendida como una autoestima irracionalmente elevada e inestable con la que la persona se cree en un estatus superior y busca mantenerlo a costa del interés legítimo del otro) correlacionan con un mayor ejercicio de la violencia. Las investigaciones apuntan que una alta autoestima narcisista se relaciona tanto con la agresión proactiva (más planificada) como medio para mantener su estatus y lograr la sumisión del otro, como con la agresión reactiva en respuesta defensiva e impulsiva al sentirse rechazada o humillada (sea una amenaza real o percibida). Por lo tanto, estaríamos hablando, no tanto de una autoestima baja o alta, sino más bien de una autoestima frágil como factor de riesgo. A la luz de los resultados hallados en estas investigaciones podemos señalar que el desarrollo de una buena autoestima, potenciando el sentido de autoeficacia, junto con un entrenamiento en tolerancia a la frustración que evite la irritación de un ego inflado propio de una alta autoestima narcisista, y en la adopción de la perspectiva social, son líneas de intervención adecuadas en la prevención de la violencia hacia la pareja.

Algunos agresores se caracterizan por una **dependencia emocional** que les hace buscar desesperadamente la obediencia de sus parejas para disfrazar su fragilidad. Es precisamente en esa búsqueda desesperada de la obediencia en la que es más probable que ejerzan actos violentos. Se trata de agresores que muestran una violencia exclusiva hacia su pareja y la ejercen con la intención de controlarla, especialmente cuando temen ser abandonados. En realidad este aspecto es uno de los rasgos esenciales del trastorno límite de personalidad.

Los agresores que recurren a la violencia tienen **poco autocontrol emocional** para observar sus estados afectivos y experimentan dificultades para tender puentes entre su parte emocional y su parte racional. Ello puede conducirles a pasar de la emoción a la acción impulsiva, en este caso a la agresión. Además, experimentan los estresores de manera mucho más intensa de lo que lo hacen los demás debido a sus problemas de autorregulación emocional, reaccionando como

resultado de ello de una manera desproporcionada y pudiendo llegar a ser agresivos hacia sus parejas.

En el estudio de Sharpe y Taylor (1999) se observó que aquellos chicos con **baja autoeficacia y locus de control externo** eran más proclives a ejercer abuso físico hacia su pareja, resultado que no se halló para las chicas. De ahí que concluyeran que este factor es uno de los que más fuertemente se relacionan con la violencia mutua o bidireccional, junto con el deseo de control o dominio. La explicación a este hallazgo la encontramos en que aquellos chicos adolescentes con escasa confianza en sí mismos, y que tienden a hacer atribuciones externas de todo cuanto les ocurre, ven más afectada su autoestima, lo que, como hemos visto anteriormente, se relaciona a su vez con un mayor riesgo de ejercer violencia hacia la pareja como un intento desesperado de compensar su sentido de ineficacia.

La **actitud justificadora del abuso** o de la violencia es uno de los factores más consistentes y fuertemente asociados al ejercicio de violencia hacia la pareja. En referencia a si existen diferencias de género en dicha actitud, según sea el chico o la chica quien ejerza el abuso, son muchas las investigaciones que encontraron que chicos y chicas adolescentes eran más proclives a justificar la violencia de la chica hacia el chico que a la inversa [(Cate, Henton, Koval, Christopher y Lloyd, 1982; citados Schewe, 2001); (Foshee, Bauman, Ennet, Suchindran, Benefield y Linder, 2005 O'Keefe, 1997; citados en Feiring et al., 2002); (Simons, Miller, Gorman-Smith, Ortigas y Sullivan, 2009)] sin existir diferencias estadísticamente significativas en la aprobación hacia esta violencia entre sexos. Y en lo que respecta a si existe algún cambio en estas actitudes con respecto a la edad, algunas investigaciones advierten de que una actitud justificadora del abuso en una relación de pareja aumenta con la edad (Davis, Peck y Storment, 1993 y Feiring et al., 2002): los que tenían entre 16-18 años presentaban actitudes más justificadoras del abuso que los que tenían 14-15 años. También se ha hallado que era más probable que los chicos que ejercían abuso hacia sus parejas tuvieran expectativas positivas respecto a esa violencia y sus consecuencias (por ejemplo: "si le pego, la dejaré

como una malva y me obedecerá”). Por el contrario, los que no ejercían violencia creían que esa violencia acabaría con la relación.

Con respecto a la **interpretación hostil ante los conflictos de pareja**, las investigaciones apuntan que una conducta agresiva no significa necesariamente una respuesta a una interpretación hostil de la situación, parece que hay otros factores que están influyendo, como por ejemplo la presión de los iguales, la influencia de la familia, ciertas creencias culturales, etc. Además, no existen diferencias entre las interpretaciones e intención conductual entre sexos; hallamos que si bien no difieren en las primeras, sí es más probable que los chicos presenten una intención conductual más agresiva. Esto significa que aunque, por ejemplo, chicos y chicas perciban por igual que su pareja está ligando con otro/a, es más probable que los chicos respondan con agresividad ante esa situación que las chicas.

Las **actitudes y creencias tradicionales en los roles de género** es una variable con resultados contradictorios. Hay estudios que avalan que el sexismo y la falta de igualitarismo percibido en los roles de género se identifican como dos variables importantes que predicen la violencia hacia las chicas adolescentes por parte de sus parejas. Pero también contamos con estudios que contradicen la tesis anteriormente expuesta. Algunos de estos estudios no encuentran relación entre la socialización de rol de género y la violencia en la pareja cuando esta variable es incluida en análisis multivariados. Y otros estudios advierten de que una posible explicación a que algunos estudios hayan identificado la variable conformidad con los roles tradicionales de género como factor de riesgo, es la existencia de errores metodológicos, como la falta de control del efecto de variables como “tener problemas con el alcohol”, “afecto negativo (ansiedad y depresión)”, y factores situacionales que pudieran estar mediando entre la variable de estudio “creencias tradicionales respecto a los roles de género” y el ejercicio de violencia hacia la pareja entre adolescentes.

Examinando la relación de la **sensibilidad al rechazo e inseguridad relacional** en la predicción de violencia de pareja en los

adolescentes, Volz y Kerig (2010) encontraron que la inseguridad relacional mediaba totalmente la relación entre la sensibilidad al rechazo y la perpetración de violencia de pareja entre adolescentes (especialmente impulsada por la desesperación de mantener relaciones íntimas a toda costa).

5. Factores históricos

Tabla 2.5. Investigaciones sobre factores históricos en el riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|--|--|
| Exposición a la violencia en el contexto familiar | La agresión observada o vivida en el contexto familiar explica la violencia en la pareja en adolescentes | Foo y Margolin, 1995 O'Keefe, 1997 Tontodonato y Crew, 1992 (citado en Schewe, 2001) |
| | La violencia sufrida en las familias de origen se relaciona con la violencia doméstica que posteriormente sufrirán con mayor probabilidad que otros | Bernard y Bernard, 1983 Guite, 2001 (citado en González et al., 2003) Makepeace, 1981 |
| | La exposición a la violencia en el contexto familiar, ya sea como víctima directa o indirecta, predice el ejercicio de violencia hacia una futura pareja tan sólo en los chicos | Damaris, 1990; Foo y Margolin, 1995 (citados en O'Keefe, 2005) Hastings y Hamberger, 1998 Hotaling y Sugarman, 1986 O'Leary et al., 1994 (citado en Chen y White, 2004) |
| | Tasas de abuso más altas entre las mujeres cuyos maridos habían sufrido maltrato de niños o habían sido testigos del abuso sufrido por sus madres | Saltzman et al., 2002 |
| Abuso infantil intrafamiliar | El castigo físico se relaciona significativamente con la violencia en la pareja, aunque no es predictor de una conducta delictiva | Simons, Lin y Gordon, 1998 (citado en Schewe, 2001) |
| | El castigo físico se relaciona significativamente con la violencia en la pareja, aunque no es predictor de una conducta delictiva sólo en chicas | O'Keefe, 1998 (citado en James et al., 2000) |
| | Esta variable no es determinante, no todos los jóvenes provenientes de hogares violentos ejercen o toleran el abuso en su relación de pareja | Sigelman et al., 1984, (citado en O'Keefe, 2005) Simons et al., 1998 (citado en Schewe, 2001) |
| | En los análisis multivariados en los que se ponen en relación a otras posibles variables predictoras, el hecho de ser testigo de violencia entre los padres, tiene valor predictivo para ejercer violencia hacia la pareja | O'Keefe, 1997 (citado en Hickman et al., 2004) Schwartz et al., 1997 |

| | | |
|--|---|---|
| | No se consigue mantener ese valor predictivo y la relación no es significativa cuando se utilizan análisis más rigurosos | Arriaga y Foshee, 2004 McCloskey y Lichter, 2003 (citado en Hickman y cols, 2004) |
| | La violencia del chico es el resultado de haber sido modelado por un patrón de interacción entre sus padres | Chen y White, 2004 Foo y Margolin, 1995 O'Keefe, 1997 (citado en Schewe, 2001) |
| | La relación entre ambas variables está mediatizada por una tercera, como es la aceptación de dicha violencia como estrategia para resolver los conflictos. Para algunas investigaciones este hallazgo sólo se ha encontrado en los chicos | Riggs y O'Leary, 1996 (citado en O'Keefe, 2005) |
| | Se hallan efectos de violencia en la pareja y agresión en la comunidad cuando los adolescentes han estado expuestos a violencia parental del padre hacia la madre y no a la inversa | Malik et al., 1997 (citado en Harned, 2002). |
| Prácticas disciplinarias deficientes y falta de apego | Relación entre prácticas disciplinarias deficientes y falta de apego, atención e implicación emocional adecuada por parte de los padres y el mayor riesgo de que los hijos agredan a sus futuras parejas | O'Keefe, 1997 (citado en O'Keefe, 2005) Simons, Lin y Gordon, 1998 (citado en Chase et al., 2002) |
| | Se dan correlaciones negativas entre la implicación parental, rasgos internalizantes (depresión, retraimiento, ansiedad) y la delincuencia | Dishion, Patterson y Griesler, 1994 (citado en Chase et al., 2002) |
| | La percepción de una escasa implicación emocional por parte de los padres, puede llevar a percibir al resto de personas como gente en quien no se puede confiar y a mantener una actitud defensiva y agresiva hacia los demás | Chase y cols, 2002 |

La **exposición a la violencia en el contexto familiar** parte de los principios de la teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977) que establece que los jóvenes aprenden a utilizar la violencia como forma de resolver los conflictos a través del modelado que observan en su hogar, en el colegio, en los medios de comunicación o en el barrio. Esta influencia no sólo afecta a cómo se comportan, sino también a sus creencias con

respecto a cuál es la forma adecuada de comportarse en sus relaciones (Schewe, 2001). En este sentido, la violencia en la pareja de nuestros adolescentes podría venir explicada por el hecho de haber sufrido o haber sido testigo de abuso en la familia de origen. Es tal la fuerza de este factor de riesgo que la mayoría de las teorías incluyen al menos una variable basada en los principios del aprendizaje social, como la agresión observada o vivida en el contexto familiar.

Respecto al **abuso infantil intrafamiliar** los estudios retrospectivos sobre abuso en la infancia y su relación con un abuso actual han arrojado resultados dispares. Algunas investigaciones han hallado una relación significativa entre ambos, mientras que otras directamente no hallan esta relación.

Como conclusión a los diversos estudios analizados encontramos que la exposición a la violencia en la familia de origen, ya sea como víctima directa o indirecta, es un factor de riesgo moderado y no determinante para el ejercicio de violencia de pareja, dado que no todos los niños con estas características se convierten en abusadores de adultos y a que intervienen diversas variables que mediatizan esa relación.

Son diversos los estudios que han analizado la relación que existe entre unas **prácticas disciplinarias deficientes y una falta de apego**, de atención e implicación emocional adecuada por parte de los padres y el mayor riesgo de que los hijos agredan a sus futuras parejas. En cualquier caso, lo que parece claro es que la percepción de una escasa implicación emocional por parte de los padres puede llevar a percibir al resto de personas como gente en quien no se puede confiar y a mantener una actitud defensiva y agresiva hacia los demás.

6. Factores interpersonales o relacionales

Tabla 2.6. Investigaciones sobre variables interpersonales como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|---|--|--|
| Victimización de violencia por parte de la pareja actual | Las adolescentes que tienen una pareja violenta y han sufrido abusos por parte de ésta son más proclives a responderles con violencia, y por tanto a perpetrar abuso | Schewe, 2001 |
| | Cuanta más violencia sufre una chica, más probable es que acabe ejerciendo también violencia en defensa propia o como contraataque | Frederick, 2007 Magdol et al., 1997 (citado en Chen y White, 2004) O'Keefe, 1997 (citada en Hickman et al., 2004) |
| Perpetración de violencia en la pareja con relaciones anteriores | Existe una asociación positiva y altamente significativa entre el ejercicio de abuso hacia una pareja anterior y el abuso hacia la pareja actual | Bookwala et al., 1992 Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998 (citado en O'Keefe, 2005) Schewe, 2001 |
| | La agresión de la mujer es posible que ocurra como respuesta a factores situacionales, mientras que en el caso de los chicos es más consistente, instrumental, y basada en intentos de control | Stets y Pirog-Good, 1987, (citado en Chase et al., 2002) |
| Violencia hacia los iguales | No identifican a esta variable como factor de riesgo del ejercicio de violencia hacia la pareja | Chase et al., 1998 |
| | Tanto chicos como chicas, que ejercen abuso contra un compañero, o que presentan cierta tendencia a la agresividad tienen una mayor probabilidad de ejercer abuso a su pareja actual o a una pareja futura | O'Leary et al., 1994 Ortega et al., 2008 Riggs y O'Leary, 1996 (citado en Avery-Leaf et al., 1997) Riggs, O'Leary y Breslin, 1990 (citado en Chase, et al., 2002) |
| | La conducta de abuso entre iguales solo predice los abusos de pareja en chicos | Bookwala et al., 1992 (citado en Johnson y Ferraro, 2000) |
| | El abuso contra los iguales, se comporta como una medida indirecta de una personalidad con tendencia agresiva | Schewe, 2001 |

| | | |
|--|--|---|
| | La conducta de abuso entre iguales solo predice los abusos de pareja en chicas | O'Leary et al., 1994 (citados en Chen y White, 2004) |
| | Ejercer comportamientos sexualmente violentos hacia los iguales correlaciona significativamente con el ejercicio de la violencia sexual en el contexto de una pareja | Ortega et al., 2008 |
| Amigos violentos o involucrados en relaciones de abuso | El grupo de amigos violentos o involucrados en relaciones de pareja abusivas es un factor de riesgo para el ejercicio de violencia hacia la pareja | Arriaga y Foshee, 2004 Gwartney-Gibbs, Stockard y Bohmer, 1987 (citado en Arriaga y Foshee, 2004) Lavoie, Robitaille y Herbert, 2000 (citado en Tutty, 2002) |
| | Esta variable resulta mucho más significativa para predecir la agresión hacia la pareja que el haber sido testigo de violencia interparental, y que el tipo de violencia que mejor predice es la agresión sexual | Arriaga y Foshee, 2004 |
| | Esta variable solo es un factor de riesgo en los chicos | DeKeseredy y Kelly, 1995 (citado en Arriaga y Foshee, 2004) Lavoie et al., 2000 (citado en Tutty, 2002) |
| | Esta variable solo es un factor de riesgo en las chicas | Foshee, Linder, Bauman, Langwiek, Arriaga, Heath, McMahon y Bangdiwala, 1996 (citado en Close, 2005) |
| | | |
| La violencia psicológica: el abuso verbal, los celos patológicos y el acoso | Numerosas investigaciones a partir de estudios multivariados y longitudinales nos advierten de que estas variables predicen otras formas de abuso como el físico | Cano et al., 1998 (citado en Schewe, 2001) Meras, 2003 Tjaden y Thoennes, 1998 (citado en Garrido, 2001) White, Merrill y Koss, 2001 (citado en González et al., 2003) |
| | Los celos y la fuerte necesidad de control a la pareja son los motivos desencadenantes de las agresiones físicas ejercidas por los chicos adolescentes a sus parejas | Lavoie et al., 2000 (citado en Tutty, 2002) |
| | Estos factores son predictores del ejercicio de violencia física hacia la pareja, que los incluyen como los más relevantes junto con el hecho de haber ejercido abuso a parejas anteriores | Bookwala et al., 1992 Cano et al., 1998 Murphy y O'Leary, 1989 (citado en Schewe, 2001) |

| | | |
|--|--|--|
| | Estos factores de riesgo se identifican tanto para el ejercicio de violencia hacia la pareja en chicos como en chicas adolescentes | Cano y cols, 1998 (citado en Schewe, 2001) O'Leary y Slep, 2003 White et al., 2001 (citado en González et al., 2003) |
| Escasa competencia social | Los actos violentos son el resultado de unas habilidades deficitarias a la hora de tolerar la frustración | Lavoie et al., 2000 Tourigny, Lavoie, Vecina y Pelletier, 2006 |
| | No consiguen hallar una relación entre unas mejores habilidades para el manejo de conflictos de pareja y una menor victimización y perpetración | Foshee et al., 2005 |
| Nivel de conflictividad, de ira e insatisfacción en la relación de pareja | Los conflictos, un estilo de comunicación verbal y no verbal agresivo en el que existe un intercambio automático de castigos y un contagio de aceleración fisiológica caracterizada por emociones negativas, son predictores de la violencia física, psicológica y sexual en la pareja | Black et al., 2001 (citado en Saltzman et al., 2002) Cáceres, 2007 Hettrich y O'Leary, 2007 Riggs y O'Leary, 1989 (citado en Close, 2005) |
| | La ira y conflictividad en una relación de pareja es un predictor del ejercicio de violencia hacia la pareja tanto en chicos como en chicas adolescentes | Bergman, 1992 O'Keefe, 1997 O'Leary et al., 1994 (citado en Close, 2005) O'Leary y Riggs, 1999 (citado en Schewe, 2001) |
| | La ira y conflictividad en una relación de pareja es un predictor especialmente significativo en el caso de las chicas | Hettrich y O'Leary, 2007 O'Leary et al., 1994 (citado en Chen y White, 2004) |
| | Las variables conflicto e insatisfacción con la relación están mediadas por el grado de compromiso | Cáceres, 2007 O'Keefe, 1997 (citado en Tutty, 2002) |

Son numerosos los autores que han concluido que los procesos de **victimización de la violencia por parte de la pareja actual** son uno de los predictores más relevantes, especialmente en el caso de las chicas y cuando hablamos de la violencia más frecuente en población general adolescente. Aquellos adolescentes que tienen una pareja violenta y han sufrido abusos por parte de ésta son más proclives a responderles con violencia, y por tanto a perpetrar abuso. En este sentido, diversos

estudios demuestran que los celos, la ira y las represalias ante un daño físico o emocional son razones o motivos frecuentes para ejercer violencia en la pareja.

Diversos investigadores han puesto de manifiesto que existe una asociación positiva y altamente significativa entre el ejercicio de abuso hacia una pareja anterior y el abuso hacia la pareja actual. De hecho, para muchos autores la **perpetración de violencia en la pareja con relaciones anteriores** es uno de los mejores predictores de una actual violencia en la pareja junto con el abuso verbal. Si bien, los datos nos sugieren que los chicos y las chicas que son agresivos con sus parejas lo son por motivos bien distintos. La agresión de la mujer es posible que ocurra como respuesta a factores situacionales, mientras que en el caso de los chicos es más consistente, instrumental, y basada en intentos de control.

Varios estudios han obtenido apoyo empírico en su conclusión de que aquellos adolescentes, de ambos sexos, que ejercen abuso o **violencia hacia los iguales** tienen una mayor probabilidad de ejercer abuso a su pareja actual o a una pareja futura.

Numerosos autores han identificado el grupo de **amigos violentos o involucrados en relaciones de abuso de pareja** como factor de riesgo para el ejercicio de violencia hacia la pareja. Algunos de estos autores han encontrado que esta variable resulta mucho más significativa para predecir la agresión hacia la pareja que el haber sido testigo de violencia interparental, y que el tipo de violencia que mejor predice es la agresión sexual. Esto significa que si ejerces abuso hacia tu pareja es más probable que elijas o te relaciones con amigos que también ejerzan este tipo de abuso y que si te relacionas con amigos que ejercen violencia de pareja es más probable que acabes ejerciendo este tipo de abuso a una pareja futura. Sin embargo, otros autores tan sólo han identificado este factor de riesgo o en los chicos o en las chicas, donde se encuentra una relación entre tener amigas víctimas de este tipo de abuso y ejercer violencia a su pareja.

Tanto **el abuso verbal** (insultos, palabras despectivas, etc.) como una conducta controladora caracterizada por **los celos patológicos y el acoso** son en sí mismos manifestaciones de **abuso psicológico**. Sin embargo, consideramos relevante identificarlos como factores de riesgo dado que numerosas investigaciones a partir de estudios multivariados y longitudinales nos advierten de que predicen otras formas de abuso como el físico. Si el abuso verbal y los celos e intentos de control de la pareja, a menudo, ocurren antes de los episodios de abuso físico, será de vital importancia educar a nuestros adolescentes en que estos actos son signos o señales de alerta que les pueden advertir de una relación caracterizada por el abuso. Todo ello nos ofrece una información de gran valor a la hora de desarrollar programas de prevención de la violencia en la pareja.

Algunos teóricos, como Schewe (2001), sugieren que los actos violentos son el resultado de unas habilidades deficitarias a la hora de tolerar la frustración, de afrontar el rechazo y otras emociones negativas; y de deficiencias en el autocontrol emocional, como ocurre con la gestión de la ira, y en habilidades sociales, de comunicación (no saben adoptar un estilo de comunicación asertivo) y de resolución de conflictos. Consideran, por tanto, que aquellos adolescentes con **escasa competencia social** son más proclives a agredir a sus parejas, especialmente en el caso de las chicas, para quienes este factor ha explicado mejor el ejercicio de la violencia hacia sus parejas. Sin embargo, no todos los autores han identificado este factor como de riesgo de perpetración de abuso, al no hallar una relación entre unas mejores habilidades para el manejo de conflictos de pareja y una menor victimización y perpetración de violencia.

Diversos meta-análisis y estudios individuales han concluido que el **nivel de conflictividad, de ira e insatisfacción en la relación de pareja** son predictores de la violencia física, psicológica y sexual en la pareja. Esto es, los desacuerdos, la falta de armonía, de satisfacción y de sentimientos positivos en la relación, los conflictos, un estilo de comunicación verbal y no verbal agresivo en el que existe un intercambio automático de castigos, y un contagio de aceleración fisiológica caracterizada por emociones negativas (que en los chicos suelen ser la ira

y el desprecio, y en las chicas la tristeza y el miedo), conducen a conductas de violencia y abuso en la pareja.

Algunos investigadores han argumentado que el nivel de satisfacción y de conflictividad en la relación sólo funciona como factor de riesgo de ejercer violencia hacia la pareja en aquellos casos en los que existe un fuerte nivel de compromiso.

7. Factores comunitarios

Tabla 2.7. Investigaciones sobre variables comunitarias como factores de riesgo de perpetración de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|---|--|--|
| Ubicación geográfica | En Estados Unidos las mayores tasas de ejercicio de malos tratos en la pareja se han hallado en zonas urbanas del interior en comparación con las zonas rurales | Bergman, 1992 Makepeace, 1987 (citado en O'Keefe, 2005) |
| Exposición a la violencia en la comunidad | Estar expuesto durante su adolescencia a la violencia en la comunidad o en el barrio, favorece la aceptación y actitud comprensiva hacia esos abusos, y en este sentido, predice el ejercicio de la violencia hacia una futura pareja tanto en chicos como en chicas | Malik et al., 1997 O'Keefe, 1997 (citado en O'Keefe, 2005). |
| Exposición a la violencia en medios de comunicación | Aquellos adolescentes que ven con frecuencia luchas televisadas son más proclives a tener peleas con sus iguales y con su pareja | DuRant, Champion, y Wolfson, 2006 (citado en Manganello, 2008) |
| Tolerancia cultural a la violencia por parte de la comunidad | Aquellas comunidades en las que apenas hay sanción contra la violencia en la pareja, o cuyos vecinos son indiferentes hacia ésta, suelen correlacionar con tasas de violencia en la pareja más altas | Saltzman et al., 2002 |
| | Las sociedades con elevada violencia en la pareja se caracterizan por hombres que controlan la economía y el hogar; mujeres que no tienen fácil acceso al divorcio; adultos que recurren con frecuencia a la violencia para resolver los conflictos; y una ausencia de cobertura a las mujeres que buscan independencia económica y apoyo social | Levinson, 1989 (citado en Saltzman et al., 2002) |

En Estados Unidos las mayores tasas de ejercicio de malos tratos en la pareja se han hallado en zonas urbanas del interior en comparación con las zonas rurales, sin embargo no contamos con datos de **ubicación geográfica** en España.

Los estudios revelan que la **exposición a la violencia en la comunidad** o en el barrio del adolescente, favorece la aceptación y actitud comprensiva hacia esos abusos, y en este sentido, predice el ejercicio de la violencia hacia una futura pareja tanto en chicos como en chicas.

Son numerosos los estudios que han evaluado el impacto de la **exposición a la violencia en los medios de comunicación** en el desarrollo de una conducta violenta en general. Sin embargo, tan solo encontramos un estudio que haya evaluado el impacto de los medios de comunicación específicamente en la violencia de pareja entre adolescentes y en concreto la perpetración de este tipo de abuso. En este estudio de DuRant, Champion y Wolfson (2006), citado en Manganello, (2008) se halló que aquellos adolescentes que veían con frecuencia luchas televisadas eran más proclives a tener peleas con sus iguales y con su pareja. De la misma manera que la exposición a la violencia interparental, violencia entre los iguales o amigos, y violencia en el barrio o comunidad se consideran factores de riesgo de verse involucrado en relaciones de pareja abusivas, la violencia ofrecida por los medios de comunicación también tiene un impacto negativo en las relaciones de pareja adolescentes.

La fundamentación teórica a estos resultados la encontramos de nuevo en la teoría del Aprendizaje Social, a partir de la cual podemos afirmar que ver ejemplos en los medios de comunicación de conductas violentas entre una pareja adolescente con la que puedan identificarse, modela actitudes y creencias respecto a lo que los adolescentes pueden considerar como normal o aceptable en una relación. Los adolescentes tienen un aprendizaje vicario o indirecto que va conformando sus expectativas respecto a cómo es una relación de pareja a través de las consecuencias positivas o no que tiene ese comportamiento violento

observado. Asimismo, no hemos de olvidar que estos medios de comunicación también modulan actitudes, expectativas y comportamientos de otros agentes (profesorado, padres, amigos,...) que están a su vez implicados con estos adolescentes y que pueden ser también una fuente de factores de riesgo del maltrato hacia la pareja.

La ***tolerancia cultural a la violencia por parte de la comunidad*** es un factor que influye en los procesos de violencia de pareja. Aquellas comunidades en las que apenas hay sanción contra la violencia en la pareja, o cuyos vecinos son indiferentes hacia ésta, suelen correlacionar con tasas de violencia en la pareja más altas. Así por ejemplo, Levinson (1989) tras estudiar 90 comunidades defendía que lo que diferenciaba a las sociedades con elevada violencia en la pareja de las que no, era que las primeras se caracterizaban por hombres con el poder económico y de decisión en el hogar, mujeres que no tenían fácil acceso al divorcio, adultos que recurrían con frecuencia a la violencia para resolver los conflictos, y ausencia de cobertura a las mujeres que buscaban independencia económica y apoyo social. En definitiva, eran sociedades con normas sociales que estimulaban la violencia en la pareja (citado en Saltzman et al., 2002).

2.2. FACTORES DE RIESGO DE VICTIMACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA

En este apartado sobre los estudios que se han centrado en analizar los factores de riesgo de victimización de la violencia de pareja, seguimos el mismo sistema de presentación de las investigaciones que en el anterior. En un conjunto de tablas mostramos las conclusiones de las investigaciones más relevantes siguiendo el mismo conjunto de factores (v. tablas 2.8 a 2.14): (1) demográficos, (2) sociodemográficos, (3) problemas de conducta, (4) ajuste psicológico, (5) factores históricos, (6) interpersonales y comunitarios.

1. Factores demográficos

Tabla 2.8. Investigaciones sobre variables demográficas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|-------------|--|---|
| Sexo | El hecho de ser mujer te hace más proclive a ser víctima de abuso sexual y de sufrir agresiones sexuales severas como violaciones, y a una violencia física mucho más grave | Bergman, 1992 Magdol et al., 1997 Stets y Henderson, 1991 (citado en Halpern et al., 2001) Wolitzky-Taylor et al., 2008 |
| | En el abuso psicológico y en el físico de menor gravedad, las tasas son semejantes entre sexos, e incluso algo superiores en los varones | Halpern et al., 2001 |
| Edad | Los adolescentes más mayores son más proclives a convertirse en víctimas de algunas de las formas de violencia de pareja que existen. Los grupos de adolescentes y jóvenes más mayores (17-21 años) presentan mayor tasa de victimización que los de menor edad (12-16 años) | Halpern et al., 2001 Kreiter et al., 1999 Roberts, Klein y Fisher, 2003 Silverman et al., 2001 (citado en Vézina y Hébert, 2007) |
| | Una mayor tasa de victimización en el grupo de edad de 15-17 años que en el de 12-14 años | Wolitzky-Taylor et al., 2008 |
| | En el caso de que comparásemos a las adolescentes con población adulta, encontraríamos diversas investigaciones que advierten de que a edades más tempranas hay un mayor riesgo de maltrato en la pareja | Kury, Oberfell-Fuchs y Oliver y Valls, 2004 ; Stets y Henderson, 1991 (citados en Harned, 2002) |

| | | |
|--------------|--|---|
| | Uno de cada cinco jóvenes, entre los 18-27 años, sufre agresiones y las más frecuentes son las psicológicas -en forma de agresiones verbales- y las acciones celosas y tácticas de control | Muñoz-Rivas et al., 2007 |
| | Tener una pareja mucho más mayor es un factor de riesgo de sufrir violencia física y sexual | Buzy et al., 2004 Rickert, Wiemann, Vaughan y White, 2004 |
| Etnia | Las chicas afroamericanas en comparación con las caucásicas son más proclives a sufrir violencia de pareja | Howard y Wang, 2003b Rickert, Wiemann, Harrykissoon, Berenson, y Kolb, 2002 Silverman et al., 2001 |
| | Las chicas hispánicas en comparación con las caucásicas son más proclives a sufrir violencia de pareja | Howard y Wang, 2003b Rickert et al., 2002 |
| | Las chicas asiáticas en comparación con las caucásicas tienen mayor riesgo de sufrir violencia de pareja | O'Keefe y Treister, 1998 |
| | Los chicos de raza negra o asiática son el doble de proclives a sufrir abuso psicológico o físico por parte de su pareja que los de raza blanca | Halpern et al., 2001 |
| | Los grupos o etnias minoritarias se encuentran en una situación de menor riesgo que los mayoritarios | Gover, 2004 Halpern et al., 2001 Malik et al., 1997 |
| | No encuentran una relación significativa entre la raza y este tipo de violencia | Ackcard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003 Ehrensaft, Cohen, Brown, Smailes, Chen y Jhonson, 2003 Foshee, Benefield, Ennet, Bauman y Suchindran, 2004 Harned, 2002 |

Algunos estudios han identificado el **sexo** como un factor de riesgo para determinadas tipologías de abuso. La conclusión de estos estudios es que el hecho de ser mujer te hace más proclive a ser víctima de abuso sexual y de sufrir agresiones sexuales severas como violaciones, y a una violencia física mucho más grave (como palizas) y con consecuencias asimismo más lesivas (como acabar gravemente herida). No ocurre así con otros tipos de abuso como el físico de menor gravedad o el psicológico, donde las tasas son semejantes, e incluso algo superiores en los varones.

Resulta oportuno resaltar la **edad** como factor de riesgo de victimización en relación a la edad de la pareja agresora. Las adolescentes más mayores son más proclives a convertirse en víctimas de algunas de las formas de violencia de pareja que existen. En concreto se ha descrito que los grupos de adolescentes y jóvenes más mayores, presentan mayor tasa de victimización que los de menor edad. Estos resultados son explicados en base a que conforme los adolescentes se hacen mayores aumentan progresivamente sus experiencias de intimidad, su número de relaciones, y con ellas la probabilidad de dar con una pareja violenta y, por tanto, de exponerse a un abuso. Sin embargo, encontramos diversas investigaciones que comparan a las adolescentes con población adulta y advierten de que a edades más tempranas hay un mayor riesgo de maltrato en la pareja.

Algunas investigaciones han hallado que tener una pareja mucho más mayor es un factor de riesgo de sufrir violencia física y sexual. La explicación a este hallazgo es que la diferencia de edad contribuye a que el chico adopte un papel todavía más dominante y controlador con su pareja. Asimismo, estas chicas adolescentes, con mayor probabilidad, son iniciadas en las relaciones sexuales mucho antes, e incluso pueden tener acceso a sustancias psicotrópicas, a conducir, y a ir a lugares donde no hay supervisión de los padres. Todos ellos, a su vez, son factores de riesgo de sufrir violencia de pareja.

Las investigaciones que estudian la **etnia** como factor de riesgo son escasas y los resultados no son nada concluyentes. La práctica totalidad de los estudios son internacionales.

Por un lado, algunos estudios encuentran que pertenecer a una minoría étnica es un factor de riesgo de sufrir violencia de pareja. Por otro lado, otros estudios encuentran exactamente lo contrario, es decir, que estos grupos minoritarios se encuentran en una situación de menor riesgo. Finalmente, son diversos los estudios que no encuentran una relación significativa entre la raza y este tipo de violencia.

La explicación a resultados tan contradictorios la encontramos en Lewis y Fremouw (2001), quienes argumentaron que se debía a que la

gran mayoría de las muestras estaba compuesta principalmente por caucásicos de raza blanca. Parece que tener un sentido de pertenencia e identificación con tu cultura y etnia es un factor protector frente a la violencia porque influye en la elección de pareja que se hace y, por tanto, se reducen otros factores de riesgo vinculados a este tipo de violencia. En este sentido, sería una variable moduladora de otros factores de riesgo.

En el caso de España, los estudios que han incorporado variables demográficas como la etnia en la investigación sobre la violencia de género son prácticamente inexistentes. Cuando se evalúa a población extranjera ésta no se diferencia por tramos de edad, de modo que no podemos ofrecer conclusiones sobre población adolescente extranjera víctima de violencia de pareja. Aún así, podemos señalar que las inmigrantes procedentes del norte de África y de América Latina son las que han sido asesinadas por sus parejas o ex parejas en mayor proporción. Si atendemos al número de denuncias interpuestas observamos que 42.264 denuncias fueron interpuestas por mujeres españolas y 21.083 por mujeres inmigrantes en 2007 (Instituto de la Mujer 2007).

En la interpretación de estos datos hemos de tener en cuenta que para las mujeres inmigrantes la denuncia todavía es un proceso más complejo y costoso, lo que posiblemente indique que la tasa real de maltrato entre mujeres inmigrantes sea aún mayor (Montañés y Moyano, 2006).

2. Factores sociodemográficos

Tabla 2.9. Investigaciones sobre variables sociodemográficas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|--|---|
| Bajo nivel de estudios | Macroencuesta con 20.552 chicas. El porcentaje de chicas con estudios primarios y secundarios que ha sufrido abuso es de un 40%-45% frente al 12.6% de aquéllas con estudios universitarios | Instituto de la Mujer, 2000 citado en Oliver y Valls, 2004 |
| | Un menor nivel de estudios es un predictor de victimización en las chicas | Chen y White (2004) |
| | Conforme más temprano sea el abandono en los estudios, las chicas tienen un mayor riesgo de sufrir agresiones por parte de su pareja | Magdol, Moffit, Caspi y Silva , 1998 |
| Menor adhesión a creencias religiosas | La mayoría de los estudios no ha obtenido una relación significativa entre el grado de adhesión a las creencias religiosas y el riesgo de sufrir violencia de pareja | Foshee et al., 2004 Magdol et al., 1997 Reuterman y Burcky, 1989 Rickert et al., 2004 Symons, Groer y Kepler, 1994 Vicary, Kilingaman, y Harkness, 1995 |
| | Participar en actividades religiosas es un factor protector ante la violencia física. Asimismo, aquellas personas que no tienen esa afiliación religiosa son más proclives a estar marginadas y aisladas socialmente | Gover, 2004 Halpern et al., 2001 Howard, Qiu y Boekeloo, 2003 |
| Bajo nivel socioeconómico adquirido | No hay ninguna relación entre el nivel socioeconómico adquirido y la violencia de pareja | Ackcard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003 Buzy, McDonald, Jouriles, Swank, et al., 2004 Cyr, McDuff y Wright, 2006 Kaestle y Halpern, 2005 (citados en Vézina y Hebert, 2007) |
| | Existe una relación significativa entre pobreza y maltrato | Bergman, 1992 Magdol et al., 1997 Stets y Henderson, 1991 |

Existe unanimidad entre los diferentes estudios que han analizado la variable **bajo nivel de estudios** a la hora de considerarla un factor de riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja, o dicho de otra forma, un mayor nivel educativo en las chicas las protege de convertirse en víctimas del abuso. A partir de la macroencuesta llevada a cabo por el Instituto de la Mujer (2000), citado en Oliver y Valls, 2004) a 20.552 chicas de todo el Estado entre abril y julio de 1999, se halló que si bien tener un buen nivel de estudios no era una salvaguarda para impedir sufrir las agresiones o para ejercerlas, sí existía una cierta relación en el caso de aquellas chicas que tenían estudios universitarios. En este sentido, el porcentaje de chicas con estudios primarios y secundarios que había sufrido abuso era de un 40%-45% frente al 12,6% de aquéllas con estudios universitarios.

Asimismo, Chen y White (2004) hallaron una relación proporcionalmente inversa entre nivel de estudios y un mayor riesgo de sufrir agresiones por parte de la pareja, identificando un menor nivel de estudios como un predictor de victimización en las chicas.

Por su parte, Magdol, Moffit, Caspi y Silva (1998) encontraron que la edad en la que las chicas abandonan los estudios se relaciona inversamente con la violencia física y psicológica, es decir conforme más temprano era el abandono mayor riesgo de violencia tenían.

La mayoría de los estudios que han incluido la variable **menor adhesión a las creencias religiosas** no ha obtenido una relación significativa entre el grado de adhesión a estas creencias y el riesgo de sufrir violencia de pareja.

Aquellos estudios que sí han hallado una relación significativa concluyen que no tener una adhesión a creencias religiosas ni considerar la religión como importante en la vida, se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia en la pareja. Para uno de estos autores, Gover (2004), la relación entre adhesión a las creencias religiosas y sufrir esta violencia está mediatizada por las conductas de riesgo que lleva a cabo la adolescente, dado que las creencias religiosas fortalecen ciertos valores que actúan como factores protectores de desarrollar ciertas conductas de riesgo. No olvidemos que estos resultados hacen referencia a los países de

occidente y en general en todas aquellas sociedades donde se considera que los valores pro-convivencia se vinculan más estrechamente a la religión. En los países árabes la relación entre la aceptación de los valores religiosos y la violencia sería probablemente otra.

En el factor ***bajo nivel socioeconómico adquirido*** definimos el nivel socioeconómico tanto a partir del nivel de estudios de los padres y de sus ingresos económicos, como del estatus laboral de éstos. En la revisión que Vézina y Hebert (2007) llevaron a cabo de 20 estudios que abordaban este aspecto, encontraron que en 15 de ellos no se hallaba ninguna relación entre el nivel socioeconómico y la violencia de pareja (por ejemplo, Ackcard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003; Buzy, McDonald, Jouriles, Swank et al., 2004; Cyr, McDuff y Wright, 2006; Kaestle y Halpern, 2005). En los cinco estudios restantes sí hallaron una relación significativa: dos evaluaron la relación entre el nivel de educación de los padres con la violencia de pareja y encontraron una relación inversa (Halpern et al., 2001; Tourigny, Lavoie, Vecina y Pelletier, 2006, mientras que los otros encontraron lo contrario: Magdol et al., 1997; Stets y Bergman, 1992 y Henderson, 1991, es decir, que a mayor nivel educativo de los padres mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia por parte de las adolescentes. La explicación a este hallazgo pudiera ser que tener un mayor nivel educativo conduce con mayor probabilidad a obtener un trabajo que requiere más responsabilidad y muchas horas de dedicación, lo que conlleva menor implicación y supervisión parental.

No obstante, si entendemos el nivel socioeconómico como ingresos económicos encontramos que diversos estudios han hallado una relación significativa entre pobreza y maltrato. Sabemos que las víctimas de violencia de pareja se encuentran en cualquier estrato social y nivel socioeconómico, sin embargo, somos conscientes de que las mujeres que viven en situación de pobreza se ven desproporcionadamente afectadas por este problema (Saltzman et al., 2002).

3. Problemas de conducta

Tabla 2.10. Investigaciones sobre problemas de conducta como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|---|---|
| Consumo de alcohol y otras sustancias | Existe una relación positiva y significativa entre el consumo de alcohol y otras sustancias y el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en las chicas adolescentes | Buzy et al., 2004 Chen y White, 2004 Cleveland, Herrera y Stuewig, 2003 Gover, 2004 Harned, 2002 Howard y Wang, 2003b Kretier et al., 1999 Lavoie et al., 2000 |
| | En un diseño longitudinal, pudieron concluir que el consumo de sustancias era un precursor de la violencia de pareja y también resultó ser una consecuencia | Roberts, Klein y Fisher, 2003 |
| | Un inicio temprano en el consumo de alcohol (antes de los trece años), sin aportar datos diferenciales entre sexos, se asocia de manera muy significativa con la victimización de violencia de pareja, independientemente de la influencia de los iguales y de los padres | Swahn, Bossarte y Sullivent, 2008 |
| | Hay una relación significativa entre el consumo de drogas durante una cita y el riesgo de sufrir violencia física | Harned, 2002 Howard y Wang, 2003a Kreiter et al., 1999 Koss y Dinero, 1989 Malik et al., 1997 Muehlenhard y Linton, 1987 Synovitz y Byrne, 1998 |
| | Relación significativa entre el consumo de drogas durante una cita y el riesgo de sufrir violencia física y sexual | Ashcroft et al., 2004 |
| | El consumo de alcohol predice abuso sexual sólo en relaciones de pareja informales, esporádicas, pero no en relaciones de pareja estables | Cleveland et al., 2003 |
| | No se encuentra una relación significativa entre el consumo de sustancias y la victimización de abuso sexual | Harned, 2002 |

| | | |
|--|--|---|
| | El consumo de drogas aumenta la irritabilidad y dificulta la habilidad para resolver conflictos, de modo que la probabilidad de sufrir un episodio de abuso es mayor | Testa, Livingstn y Leonard, 2003 |
| | El abuso de drogas psicotrópicas puede alterar el juicio y dificultar la capacidad para reconocer y evitar situaciones de riesgo, así como impedir que las chicas puedan defenderse por sí mismas ante un ataque | Malik et al., 1997 Synovitz y Byrne, 1998 Tourigny et al., 2006 |
| | Las chicas que abusan del alcohol son más proclives a informar que tienen también parejas con problemas de alcohol, lo que aumenta el riesgo de convertirse en víctima de violencia de pareja | Leonard, 2000 (citado en Chen y White, 2004) |
| Conducta antisocial y delictiva | Relación positiva significativa entre presentar una conducta antisocial y desafiante (conducta delictiva, vandalismo,...) con el mayor riesgo de sufrir maltrato por parte de la pareja | Ehrensaft et al., 2003 Lavoie et al., 2000 Lavoie y Vézina, 2002 Magdol et al., 1997 Magdol et al., 1998 Roberts et al., 2003 Woodward, Fergusson y Horwood, 2002 |
| | Cuanto más precoces sean los problemas de comportamiento, más probabilidades de que estos adolescentes se conviertan en víctimas de la violencia de su pareja | Woodward et al., 2002 |
| | El riesgo para ellas es mayor, dado que los jóvenes antisociales tienden a ser más violentos con sus parejas | Capaldi y Clark, 1998 Lavoie et al., 2000 Magdol et al., 1998 Capaldi, Dishion, Stoolmiller y Yoerger, 2001 |
| | En un estudio longitudinal, las chicas de conducta problemática y desafiante eran cuatro veces más proclives a convertirse en víctimas de violencia física que las que no mostraron esas conductas | Ehrensaft et al., 2003 |
| | La conducta antisocial puede actuar tanto como causa como consecuencia de este tipo de violencia | Roberts et al., 2003 |
| | No encontraron una relación entre participación en peleas o estar en | Cleveland et al., 2003 Foshee et al., 2004 |

| | | |
|---|--|---|
| | posesión de armas y sufrir violencia de pareja por parte de ellas | |
| | Los chicos que participaban frecuentemente en peleas eran más propensos a sufrir violencia por parte de su pareja | Howard y Wang 2003a Howard 2005 |
| | Las adolescentes latinas que estaban en posesión de un arma eran siete veces más proclives de sufrir abuso físico por parte de su pareja | Howard 2005 |
| | Las chicas que estaban en posesión de armas eran menos proclives a sufrir violencia física por parte de su pareja y más proclives a sufrirla por parte de otras personas distintas a la pareja | Kreiter et al., 1999 |
| <i>Promiscuidad sexual y romántica</i> | La tendencia a tener múltiples relaciones y parejas sexuales se relaciona con el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja | Cleveland et al., 2003 Gover, 2004 Halpern et al., 2001 Harned, 2001 Howard y Wang, 2003b Krahé, 1998 Kreiter et al., 1999 Lavoie et al., 2000 Maxwell et al., 2003 |
| | La variable 'número de parejas sexuales' se asocia con todos los tipos de victimización, tanto física, psicológica como sexual | Ashcroft et al., 2004 |
| | Un mayor número de parejas se relaciona con una alta significación cuando se observa su efecto en la victimización de abuso sexual | Harned, 2002 Koss, 1985 Koss y Dinero, 1989 (citado en Harned, 2002) |
| | Tener más de una relación de pareja en el último año y medio, se relaciona con una mayor probabilidad de sufrir abuso psicológico, físico y de ambos tipos, tanto para chicas como para chicos | Halpern et al., 2001 |

| | | |
|---------------------------|--|--|
| | Tanto los chicos como las chicas que han tenido diversas parejas sexuales (dos ó más) en los últimos tres meses son tres veces más proclives a sufrir abuso | Howard y Wang, 2003a |
| | Tener una conducta sexual temprana se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja de todos los tipos en las chicas adolescentes | Cleveland et al., 2003 Kaestle y Halpern, 2005 Koss, 1985 Koss y Dinero, 1989 Lavoie y Vézina, 2002 Tourigny y cols, 2006 Vicary y cols, 1995 |
| | La promiscuidad en el número de parejas románticas y sexuales es mejor predictor de este tipo de violencia, que la edad de inicio en las relaciones sexuales | Krahé, 1998 Lavoie y cols, 2001 O'Keefe y Treister, 1998 Synovitz y Byrne, 1998 |
| | Cuanto más pronto se convierte en madre la adolescente, mayor riesgo tiene de sufrir violencia física y psicológica | Rickert et al., 2002 |
| Adaptación escolar | Los problemas disciplinarios en el colegio, se relacionan con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en las chicas adolescentes | Reuterman y Burky, 1989 |
| | Los buenos resultados académicos y sentirse implicada en el colegio son factores protectores ante la violencia de pareja en las chicas adolescentes | Bergman, 1992 Cleveland et al., 2003 Halpern et al., 2001 Maxwell et al., 2003 O'Keefe, 1998 Stets y Henderson, 1991 |
| | Las chicas que abandonan los estudios en la secundaria tienen un mayor riesgo de abuso físico y sexual | Maxwell et al., 2003 Reuterman y Burcky, 1989 Rickert et al., 2002 |
| | Las chicas con menor éxito académico son más proclives a sufrir violencia física | Magdol et al., 1997 |
| | Las chicas con menor éxito académico son más proclives a sufrir violencia sexual y psicológica | Rickert et al., 2004 |
| | Las chicas con menor éxito académico son más proclives a sufrir violencia tanto física como psicológica | Halpern et al., 2001 |

Son numerosos los estudios que han hallado una relación positiva y significativa entre el **consumo de alcohol y otras sustancias** y el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en las chicas. Algunos de esos estudios, como el de Roberts, Klein y Fisher (2003), utilizaron un diseño longitudinal, de modo que pudieron concluir que el consumo de sustancias era un precursor de este tipo de violencia y también resultó ser una consecuencia. Asimismo, se reveló el consumo de sustancias como un predictor potente tan sólo para las chicas, dada su significatividad en diseños longitudinales y análisis multivariados, en los que esta variable fue una de las que permaneció siendo significativa aun controlando el resto de variables estudiadas. Este fuerte poder predictivo aparece en estudios más recientes como el de Swahn, Bossarte y Sullivent (2008) en el que encuentra que un inicio temprano en el consumo de alcohol (antes de los trece años), sin aportar datos diferenciales entre sexos, se asocia de manera muy significativa con la victimización de violencia de pareja, independientemente de la influencia de los iguales y de los padres.

Si atendemos a tipologías de violencia de pareja, diversos estudios han demostrado que existe una relación significativa entre el consumo de drogas durante una cita y el riesgo de sufrir violencia física, así como ambas tipologías de abuso, la física y la sexual (Ashcroft et al., 2004).

Harned (2002) fue la primera en evaluar la relación entre el consumo de sustancias y la victimización psicológica, sin embargo no halló una relación significativa. Cleveland, Herrera y Stuewig (2003) respecto a la victimización de abuso sexual matizan que el consumo de alcohol predice abuso sexual sólo en relaciones de pareja informales, esporádicas, pero no en relaciones de pareja estables, dado que en las primeras, al no conocerse bien, existe un mayor riesgo de que surjan problemas de comunicación respecto a las intenciones y expectativas sexuales de cada uno de ellos. La explicación que los autores ofrecen a este hallazgo es que el abuso de drogas psicotrópicas puede alterar el juicio y dificultar la capacidad para reconocer y evitar situaciones de riesgo, así como impedir que las chicas puedan defenderse por sí mismas ante un ataque.

Otra explicación a tener en cuenta es la aportada por Buzy et al. (2004), quienes advierten de que el consumo de sustancias como problema de conducta se relaciona con otros como tener amigos y parejas con conducta agresiva y desviada, lo que a su vez aumenta el riesgo de sufrir violencia. Del mismo modo, diversos estudios han puesto de manifiesto que las chicas que abusan del alcohol son más proclives a informar que tienen también parejas con problemas de consumo de alcohol, lo que aumenta el riesgo de convertirse en víctima de violencia de pareja, como ya vimos al analizar los factores de riesgo de perpetración de este tipo de violencia (Leonard, 2000, citado en Chen y White, 2004). Por su parte, Chen y White (2004) dejan entrever que posiblemente sean las normas sociales respecto al alcohol las que expliquen estos resultados. La chica alcohólica soporta un fuerte estigma, lo que puede aumentar su riesgo de sufrir agresiones. Finalmente, ciertos mitos sobre la violación como que con las mujeres que consumen drogas en las citas "todo está permitido" y que "las mujeres bajo los efectos de alguna sustancia son parcialmente responsables de las agresiones que sufran", podrían hacerles más proclives a sufrir este tipo de abuso sexual por parte de su cita o pareja (Marx, Van Wie y Gross, 1996, citado en Harned, 2002). Consideramos que tomadas en su conjunto, todas estas aportaciones son de gran valor en la interpretación de estos hallazgos.

A excepción de un estudio (Tourigny et al., 2006), en los restantes revisados por Vézina y Hebert (2007) se encontró una relación positiva significativa entre presentar una **conducta antisocial y delictiva** con el mayor riesgo de sufrir maltrato por parte de la pareja. Es más, autores como Woodward, Fergusson y Horwood (2002) llegaron a afirmar tras sus estudios que cuanto más precoces sean los problemas de comportamiento, más probabilidades existen que estos adolescentes se conviertan en víctimas de la violencia de su pareja, dado que tendrán una trayectoria de conducta desviada a lo largo de su vida.

Una posible explicación a este resultado es que las chicas con una conducta antisocial y delictiva es más probable que elijan parejas con características semejantes a ellas. En este sentido, el riesgo para ellas es

mayor, dado que los jóvenes antisociales tienden a ser más violentos con sus parejas. Algunos de los estudios mencionados que sí hallan una relación significativa entre ambas variables son longitudinales, como el de Ehrensaft, Cohen, Brown, Smailes, Chen y Jhonson (2003), quienes encontraron que las chicas que informaron de haber tenido una conducta problemática y desafiante eran cuatro veces más proclives a convertirse en víctimas de violencia física que las que informaron no tener problemas de comportamiento. Sin embargo, ese factor dejó de ser significativo cuando se introdujo la variable "exposición a la violencia interparental" en el modelo de regresión. Ahora bien, aunque gracias al diseño longitudinal conocemos el carácter causal de este factor en la violencia de pareja, autores como Roberts et al. (2003) advierten de que la conducta antisocial puede actuar tanto como causa como consecuencia de este tipo de violencia. De hecho, entre las chicas adolescentes el maltrato en la pareja se asoció a posteriori con un aumento de la conducta antisocial.

Dentro de las conductas antisociales y delictivas han merecido especial atención en las investigaciones la participación en peleas y estar en posesión de armas (en aquellos países que es fácil su acceso), y la relación de ambas con el abuso en la pareja. En términos generales, podemos afirmar que a la hora de estudiar la victimización en las chicas de agresiones por parte de la pareja, aquellos estudios que evalúan la relación entre la participación en peleas o estar en posesión de armas, no encuentran una relación entre estos factores y el sufrir este tipo de violencia por parte de ellas. Sí se encuentra dicha relación en el caso de los chicos, tanto con la variable participación de peleas como con la de posesión de armas. Respecto a la primera, Howard y Wang (2003a, 2003b) hallaron que los chicos que participaban frecuentemente en peleas eran más propensos a sufrir violencia por parte de su pareja. Una posible explicación es que en el adolescente proclive a las peleas, existe una tendencia a resolver los conflictos de forma violenta y es posible que esa tendencia se extienda a otros contextos, en este caso al de pareja, y que tanto el ejercerla como el sufrirla sea una dinámica característica de la relación de pareja. Cuando se llevaron a cabo análisis multivariados, ésta

fue una de las variables que permaneció siendo significativa, aun tomándola en relación con el resto de variables estudiadas, aunque tan sólo para los chicos como era de esperar por los resultados hallados en las correlaciones bivariadas. Años más tarde, Howard (2005) replicó este estudio pero esta vez con población latina y halló los mismos resultados.

En resumen, queda claro que este hallazgo no nos puede llevar a concluir erróneamente que estar en posesión de un arma se relacione directa y causalmente con sufrir abuso, sino que parece más bien que responde a un estilo de vida caracterizado por conductas de riesgo y es la combinación, seguramente de todas ellas, la que se relaciona con la victimización en forma de abuso.

Dentro de la ***promiscuidad sexual y romántica*** se han estudiado diversas variables como el número elevado de parejas sexuales, el inicio temprano de las relaciones sexuales, el no usar métodos anticonceptivos y el embarazo temprano.

Respecto al número de parejas sexuales, la gran mayoría de los estudios han hallado que la tendencia a tener múltiples relaciones y parejas sexuales se relaciona con el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja (Howard y Wang, 2003b); factor que permanece significativo aún con análisis multivariados. Además, si tenemos en cuenta el tipo de victimización encontramos que algunos estudios advierten que la variable número de parejas sexuales se asocia con todos los tipos de victimización, tanto física, psicológica como sexual (Ashcroft et al., 2004). Lo cierto es que esta relación es especialmente significativa cuando se observa su efecto en la victimización de abuso sexual, mientras que el mayor número de relaciones sentimentales que supone una mayor implicación afectiva que en el caso de las parejas sexuales, se relaciona con todos los tipos de victimización. Así por ejemplo, Halpern et al. (2001), observaron que el haber tenido más de una relación de pareja en el último año y medio, se relacionaba con una mayor probabilidad de sufrir abuso psicológico, físico y de ambos tipos tanto para chicas como para chicos.

Si tenemos en cuenta el sexo, estudios como el de Howard y Wang (2003b) con muestra representativa nacional, nos advierten de que tanto

los chicos como las chicas que habían tenido diversas parejas sexuales (dos ó más) en los últimos tres meses eran tres veces más proclives a sufrir abuso en comparación con los que no habían tenido ese número de parejas; en concreto, observaron una progresión de abuso conforme aumentaba el número de parejas sexuales.

Son muchos los autores que consideran que la promiscuidad en el número de parejas románticas y sexuales es mejor predictor de este tipo de violencia que la edad de inicio de las relaciones sexuales (Krahé, 1998; Lavoie, Hébert, Vézina y Dufort, 2001; O'Keefe y Treister, 1998; Synovitz y Byrne, 1998).

Respecto al uso de métodos anticonceptivos, son diversos los estudios que han hallado que un uso inadecuado de éstos se relaciona con la violencia de pareja. La explicación es que posiblemente el uso inadecuado de estos métodos forma parte de un estilo de vida caracterizado por conductas de riesgo que hacen al adolescente más proclive a sufrir abuso, si bien sería interesante clarificar si existe una variable relativa a un estilo de vida de riesgo que esté mediatizando la relación entre un mal uso de los métodos anticonceptivos y la victimización de ese abuso y cuál es. No obstante, algunos autores nos advierten de que el mal uso de estos métodos es más una consecuencia que un antecedente (Roberts, Auinger y Klein, 2006).

Respecto a un embarazo temprano en la adolescencia, algunos estudios han evaluado la relación entre ambas variables hallando que se relaciona de manera significativa y positiva con las agresiones en la pareja. Cuanto más pronto se convierte en madre la adolescente, mayor riesgo tiene de sufrir violencia física y psicológica (Rickert, Wiemann, Harrykisson, Berenson y Kolb, 2002).

Con respecto a la **adaptación escolar**, se abordan los temas disciplinarios y el logro académico. Algunos estudios advierten que presentar problemas disciplinarios en el colegio se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en las chicas adolescentes (Reuterman y Burky, 1989). Y en cuanto al logro académico, ciertas investigaciones informan de que tener buenos resultados académicos y sentirse implicada

en el colegio, es decir, sentirse a gusto en el centro escolar y cercana a los agentes que lo conforman, son factores protectores ante la violencia de pareja en las chicas adolescentes (Bergman, 1992; Cleveland et al., 2003; Halpern et al., 2001; O'Keefe, 1998; Stets y Henderson, 1991). Por el contrario, aquellas adolescentes que no tienen intención de continuar sus estudios después de la secundaria obligatoria o que no han conseguido graduarse antes de entrar en la universidad, se encuentran en una situación de mayor riesgo de abuso físico y sexual (Reuterman y Burcky, 1989; Rickert et al., 2002). Del mismo modo, aquéllas con menor éxito académico son más proclives a sufrir violencia física y psicológica (Halpern et al., 2001).

4. Ajuste psicológico

Tabla 2.11. Investigaciones sobre variables de ajuste psicológico como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|--|--|
| Tristeza, desesperanza, ideación e intentos de suicidio | Los síntomas depresivos se relacionan de manera positiva y significativa con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja | Howard y Wang, 2003b Magdol et al., 1997 Vicary et al., 1995 |
| | En estudios longitudinales se ha demostrado que los síntomas depresivos son un antecedente de la violencia de pareja | Cleveland et al., 2003 Foshee et al., 2004 Roberts et al., 2003 |
| | En estudios no longitudinales se ha observado que los síntomas depresivos y conductas suicidas pueden ser tanto precursores como consecuencias del maltrato en la pareja | Roberts et al., 2003 |
| | Las chicas adolescentes que han intentado suicidarse son más proclives a haber sufrido al menos un episodio de violencia física por parte de su pareja | Kreiter et al., 1999 Howard y Wang, 2003b |
| | Los chicos que han sufrido episodios de tristeza e ideación suicida son el doble de proclives a sufrir violencia en la pareja | Howard y Wang, 2003b Howard, 2005 |
| Autoestima frágil | Los chicos y chicas que informan de tener una baja autoestima son más proclives a sufrir violencia por parte de su pareja | Ackard et al., 2003 Howard y Wang, 2003b Jezl et al., 1996 Lavoie y Vézina, 2002 Meras, 2003 Pirog-Good, 1992; Sharpe y Taylor, 1999 Silverman et al., 2001 |
| | Sólo las adolescentes que tienen una baja autoestima indican una mayor victimización de abuso psicológico | O'Keefe y Treister, 1998 (citado en O'Keefe, 2005) Sharpe y Taylor, 1999 |
| Dependencia emocional | La dependencia emocional es un factor de riesgo de victimización de violencia de pareja | Charkow y Nelson, 2000 (citado en Oliver y Valls, 2004) Lavoie et al., 2000 Vicary et al., 1995 |
| | Las conductas codependientes sentarían la base de un abuso y se relacionarían con una escalada en el abuso físico | Oliver y Valls, 2004 |
| | Las chicas que tienen una relación de dependencia tienden a sufrir más abusos | Charkow y Nelson, 2000 |

| | | |
|--|---|---|
| Bajo sentido de autoeficacia / locus de control externo | La confianza en uno/a mismo/a, y hacer atribuciones de control interno se relacionan inversamente con el riesgo de sufrir violencia de pareja. | Sharpe y Taylor, 1999 |
| | Las chicas que tienen confianza en su habilidad para protegerse de una agresión sexual son menos proclives a sufrirla | Howard, 2005 Umberson, Anderson, Walsh y Foshee, 1998 |
| Actitud justificadora del abuso en la pareja | Las chicas que consideran que ciertas dosis de violencia en la pareja están justificadas y se pueden tolerar, son mucho más proclives a sufrir violencia de pareja | Malik et al., 1997 Muehlenhard y Linton, 1987 O'Keefe y Treister, 1998 |
| | Es un factor de riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja tanto en chicos como en chicas | Foshee et al., 2005 |
| Actitudes y creencias tradicionales en los estereotipos y roles de género | Hay una relación significativa entre una conformidad con las creencias y roles tradicionales de género y el sufrir violencia por parte de la pareja | Chen y White, 2004 Currie, 1983 Harned, 2002 Maxwell et al., 2003 Muehlenhard y Linton, 1987 Sigelman et al., 1984 (citado en O'Keefe, 2005) Sugarman y Hotaling, 1989 (citado en Harned, 2002) |
| | La conformidad con creencias estereotipadas y tradicionales sobre las relaciones heterosexuales, coloca a las chicas en una situación de riesgo o vulnerabilidad para sufrir abuso sexual | Fuertes, Ramos, de la Orden (2005) |
| Creencias irracionales sobre el amor: el amor romántico | Estas creencias presentan una clara relación con el riesgo de sufrir violencia de pareja | Follingstad et al., 1991 Sharpe y Taylor, 1999 |
| | Los celos románticos son la principal causa de la gran mayoría de los episodios de abuso en una relación de pareja | Gagne y Lavoie 1993 (citado en Sharpe y Taylor, 1999) |
| Creencias erróneas respecto a la violencia de pareja | Los adolescentes que consideran que las relaciones de pareja violentas tan sólo ocurren en población adulta, se encuentran en riesgo de sufrir malos tratos | Lewis y Fremouw, 2001 (citado en Fernández-Fuertes et al., 2007) |
| Sensibilidad al rechazo e inseguridad relacional | La sensibilidad al rechazo no está relacionada con la victimización de violencia de pareja entre adolescentes. En cambio, hay un efecto directo de inseguridad relacional con la victimización de la violencia de pareja entre adolescentes | Volz y Kering, 2010 |

Los estudios que han incluido las variables **tristeza, desesperanza, ideación e intentos de suicidio** coinciden en que esos síntomas depresivos se relacionan de manera positiva y significativa con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja. En muchos de estos estudios se hace uso de análisis multivariados y se observa que los síntomas depresivos son una variable que sigue resultando significativa a pesar de tomarla en consideración junto con otras. De entre estos estudios algunos son longitudinales, lo que ha posibilitado demostrar que los síntomas depresivos son un antecedente de este tipo de violencia (Cleveland et al., 2003; Foshee, Benefield, Ennet, Bauman y Suchindran, 2004). No obstante, autores como Roberts et al. (2003) nos advierten de que en los estudios que no sean longitudinales, los síntomas depresivos y las conductas suicidas pueden ser tanto precursores como consecuencias del maltrato en la pareja. Es decir, o bien pudiera ser que la tristeza extrema les conduzca de forma pasiva a situaciones de abuso y no respeto por parte de su pareja, siendo más vulnerables a sufrir maltrato físico, o bien pudiera ser que sufrir abuso por parte de su pareja les conduzca a un distrés y tristeza extremos.

Si atendemos a las diferencias entre sexos encontramos que en el caso de las chicas Howard y Wang (2003b) encontraron, a partir de análisis multivariados de corte transversal, que por un lado, entre un 5,19%-16,52% de las que presentaban tristeza eran además víctimas de violencia por parte de la pareja y, por otro, que aquellas chicas que informaron de haber sufrido al menos un episodio de tristeza o desesperanza casi cada día durante dos o más semanas consecutivas eran 3.62 veces más proclives a convertirse en víctimas de violencia de pareja. Por otro lado, también se encontró que entre un 7,08%-15,7% de las chicas que presentaban ideación suicida sufrían violencia en la pareja y, finalmente, que las chicas adolescentes que habían intentado suicidarse eran más proclives a haber sufrido al menos un episodio de violencia física por parte de su pareja (Kreiter, Krowchuk, Woods, Sinal, Lawless y DuRant, 1999).

En lo que respecta a los chicos, se encontró que los que habían sufrido episodios de tristeza e ideación suicida eran el doble de proclives a sufrir violencia en la pareja en comparación con los que no lo habían padecido (Howard y Wang, 2003b). Años más tarde, Howard (2005) replicó el estudio pero con población latina y encontró la misma relación significativa pero más intensa todavía. En concreto, que los chicos con pensamiento suicida eran seis veces más proclives a sufrir abuso físico por parte de la pareja y que aquellos chicos adolescentes que habían intentado suicidarse también eran más proclives a sufrir este tipo de violencia.

No obstante, al tratarse de estudios de corte transversal no queda claro si estos síntomas depresivos y de ideación e intención suicidas aumentan la vulnerabilidad a ser físicamente maltratado o si es el hecho de haber sufrido abuso físico lo que les conduce a la depresión y la desesperanza.

Por otra parte, Reuter et al. (2014) con una muestra de 778 adolescentes encontraron que una mayor presencia de **rasgos de personalidad límite** se asociaba con mayores tasas de victimización en las chicas, tanto en la violencia menos grave como en la grave. Esta relación se mantuvo cuando se controlaron la presencia de otros predictores como el consumo de alcohol, y la exposición a violencia interparental.

Diversos investigadores han hallado que una **autoestima frágil** aumenta la probabilidad de sufrir violencia por parte de su pareja. Sin embargo, otras investigaciones han mostrado que esta relación sólo se cumple en las chicas: mayor victimización de abuso psicológico y de abuso físico. La mejor explicación para algunos autores como Sharpe y Taylor (1999) es que para las chicas, en general, su autoestima se basa en gran medida en sus relaciones de pareja, de modo, que haber sufrido abuso afecta mucho más a su autoestima.

Además, Sharpe y Taylor (1999) no sólo no han hallado que una baja autoestima se relaciona con la victimización de abuso en los chicos, sino todo lo contrario, es decir, que una elevada autoestima en los chicos

se asociaba con una mayor probabilidad de sufrir tanto abuso físico como psicológico por parte de su pareja. A pesar de que los autores no aportan una explicación a este hallazgo, estos datos pueden ser interpretados en base al concepto de autoestima narcisista descrito y estudiado por Barry, Thompson, Barry, Lochman, Adler y Hill (2007), por el que aquellas personas que presentan una autoestima irracionalmente elevada e inestable con la que se creen en un estatus superior y buscan mantenerlo a costa del interés legítimo del otro, son más proclives a verse involucradas en relaciones de abuso y, por tanto, a ver respondidos sus intentos de control y agresión con otras formas de violencia.

Finalmente, también encontramos estudios que no han hallado tal relación entre la baja autoestima y el mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia, si bien son mucho menos numerosos.

Sharpe y Taylor (1999) establecieron que la persona con **dependencia emocional** alcanza la intimidad con su pareja, pero no así el desarrollo de una identidad propia y diferenciada de la de ésta. Resulta pertinente tratar este rasgo cuando hablamos de población adolescente, ya que, en ocasiones, observamos en algunos de ellos/as una relación de pareja prematura, previa a un desarrollo emocional completo y necesario para estar en condiciones de tener una relación de pareja.

Las diversas investigaciones que han estudiado la dependencia emocional como factor de riesgo de victimización de violencia de pareja encuentran un considerable acuerdo en lo que a las chicas adolescentes se refiere. La explicación de por qué este es un factor de riesgo para las chicas viene dada por las autoras Charkow y Nelson (2000), quienes consideran que se debe a una socialización diferencial en lo respecta a expectativas de pareja. En este sentido, a la chica se le transmite la idea de que es responsabilidad de ella que la relación se mantenga y que además esta relación es básica para su felicidad. Esto podría derivar en chicas dispuestas a todo por salvar una relación. Los chicos, por el contrario, se socializan en la autonomía e independencia. Los resultados de esta investigación confirman que las chicas que tienen una relación de dependencia tienden a sufrir más abusos (citado en Oliver y Valls, 2004).

En el desarrollo de la identidad personal se produce un proceso de comprensión de que las acciones de uno tienen una influencia predecible sobre otras personas. Al final de la adolescencia el control parental y de la sociedad, en general, va disminuyendo y comenzando a reconocerse la influencia que uno mismo tiene sobre su propia vida (Sharpe y Taylor, 1999). Cuando nos encontramos con adolescentes con una identidad difusa, con un **bajo sentido de autoeficacia** y un **locus de control externo**, estos creen que sus éxitos y fracasos son debidos a factores externos, y que en consecuencia no tienen control sobre lo que ocurre a su alrededor (Sharpe y Taylor, 1999). Este menor sentido de la autoeficacia refleja una escasa confianza en uno mismo.

Los diferentes estudios que han tratado estas variables sólo las han identificado como factor de riesgo de victimización en el caso de las chicas adolescentes y no en los chicos. Cabe mencionar que algunos estudios consideran que en esta variable estarían mediando otras que hemos visto anteriormente y que se relacionan con mayor riesgo de sufrir violencia de pareja, como son los síntomas depresivos y la baja autoestima, en el sentido de que una falta de confianza en uno mismo se relaciona con una menor autoestima y sentimientos de tristeza y desesperanza. Sin embargo, este término está todavía por comprobar (Vézina y Hebert, 2007).

La gran mayoría de los estudios han identificado la variable **actitud justificadora del abuso en la pareja** como factor de riesgo presente en las chicas. En concreto, estos estudios han concluido que aquellas chicas que consideran que ciertas dosis de violencia en la pareja están justificadas y se pueden tolerar, son mucho más proclives a sufrir violencia de pareja que aquellas que no lo toleran (Malik et al., 1997; Muehlenhard y Linton, 1987; O'Keefe y Treister, 1998). Sin embargo, Foshee, Bauman, Ennet, Suchindran, Benefield y Linder (2005) identificaron esta variable como factor de riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja tanto en chicos como en chicas.

Vézina y Hebert (2007) a partir del meta-análisis que llevaron a cabo, concluyeron que son escasos los estudios que encuentran una

relación significativa entre las **actitudes de conformidad y creencias tradicionales en los estereotipos y roles de género** con el hecho de sufrir violencia por parte de la pareja. Algunas de estas investigaciones estudiaron la posible relación entre esta variable y las distintas tipologías de abuso (físico, sexual y psicológico), sin que llegasen a encontrar ninguna relación entre la conformidad con las creencias en los roles tradicionales y el sufrir cualquiera de las tipologías de abuso por parte de la pareja (Harned, 2002). De ahí que concluyan que una intervención dirigida a cambiar la aceptación de nuestro alumnado de la ideología patriarcal puede ser ineficaz para reducir el riesgo de sufrir abuso por parte de la pareja (Harned, 2002).

Además, aquellos estudios que sí identifican esta variable como factor de riesgo de victimización no lo hacen con todas las formas de abuso, normalmente tan sólo se encuentra esa relación con el abuso sexual (Foshee et al., 2004); si bien en algunos estudios ni siquiera se ha hallado esta relación (Harned, 2002); y en otro, se encuentra la relación inversa (Himelein, 1995).

En esta línea, encontramos un estudio de gran interés llevado a cabo por Fuertes, Ramos, De la Orden, Del Campo y Lázaro (2005) con 485 chicas adolescentes escolarizadas con una edad media de 19 años. Estas autoras concluyeron que la conformidad con creencias estereotipadas y tradicionales sobre las relaciones heterosexuales las colocaba en una situación de riesgo o vulnerabilidad para sufrir abuso sexual. En concreto, el 41% de las encuestadas mantuvo relaciones sexuales no deseadas bajo coacción (presión verbal en forma de chantaje y mentira) y mostró creencias del tipo: "el chico ha de tener dominio en las relaciones; está justificado usar la coacción cuando la chica ha provocado al chico; se pierde el derecho a decir 'no' cuando se sobrepasan ciertos límites, por ejemplo cuando se ha excitado al otro; la mujer dice 'no' a una invitación sexual cuando realmente quiere decir 'sí'; y los chicos tienen dificultades para controlar su deseo sexual".

Antecedentes de este estudio los encontramos en Muehlenhard y Linton (1987), quienes hallaron resultados similares. En concreto, que

aquellas chicas adolescentes que habían sufrido abuso sexual presentaban creencias sexuales más conflictivas, similares a las arriba mencionadas, en comparación con las que no habían sufrido abuso, es decir, las primeras aceptaban más la violencia hacia las mujeres que las segundas (citado en Harned, 2002).

Un aspecto muy importante que se ha de tener en cuenta a la hora de interpretar los diversos resultados es que las creencias sobre los roles de género pueden ser tanto causa como consecuencia de sufrir abuso por parte de la pareja. Así, por ejemplo, una chica con una fuerte adhesión a la ideología patriarcal tradicional es más probable que adopte una actitud pasiva ante la agresión de su pareja. Sin embargo, sufrir agresiones por parte de la pareja también puede fortalecer la creencia de que es algo normal que un chico controle a su novia, en ocasiones derivada de la disonancia que genera que la persona que supuestamente más te quiere te produzca ese daño (Harned, 2002).

Existe unanimidad en las investigaciones que han estudiado las **creencias irracionales sobre el amor romántico**, concluyendo que éstas presentan una clara relación con el riesgo de sufrir violencia de pareja. Una visión excesivamente idealista y romántica del amor hace a los adolescentes especialmente vulnerables para malinterpretar la violencia en la pareja, atribuyendo el abuso a síntomas de amor intenso, considerando los celos y la posesión de la pareja como una prueba de amor y aumentando las posibilidades de involucrarse en una relación de abuso. En esta línea, Gagne y Lavoie (1993) informaron de que los celos románticos son la principal causa de la gran mayoría de los episodios de abuso en una relación de pareja (citado en Sharpe y Taylor, 1999).

La investigación ha comprobado que las **creencias erróneas respecto a la violencia de pareja** o distorsionadas respecto al comportamiento de los agresores, la dinámica de una relación de abuso, o el perfil de la víctima son factores de riesgo a la hora de sufrir esa violencia. Así, como ejemplo, encontramos que cuando los adolescentes consideran que las relaciones de pareja violentas tan sólo ocurren en población adulta, se encuentran en riesgo de sufrir malos tratos (Lewis y

Fremouw, 2001, citado en Fernández-Fuertes et al., 2007). En este sentido, si como adolescente considera que el maltrato en la pareja es un problema que sólo afecta a la población adulta, no desarrollará herramientas de detección para escapar a tiempo de una relación con características violentas.

En un estudio realizado por Volz y Kering (2010) sobre el papel que desempeña la **sensibilidad al rechazo y la inseguridad relacional**, no se encontró evidencia para apoyar la idea de que la inseguridad relacional actúa como mediador de la relación entre la sensibilidad al rechazo y la victimización de violencia en la pareja adolescente. En esa investigación la sensibilidad al rechazo no estaba relacionada con la victimización. En cambio, sí hubo un efecto directo de la inseguridad relacional hacia la violencia de pareja experimentada en los adolescentes.

5. Factores históricos

Tabla 2.12. Investigaciones sobre variables históricas como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|---|--|
| Exposición a la violencia en el contexto familiar | Numerosas investigaciones han relacionado el ser testigo de violencia familiar o sufrirla durante la infancia con la victimización de la violencia de pareja | Arriaga y Foshee, 2004 Chen y White, 2004 Cyr et al., 2006 Ehrensaft et al., 2003 Follingstad et al., 1991 Foshee et al., 2004 Gagné, Lavoie y Hébert, 2004 Hendy et al., 2003 Malik et al., 1997 Roscoe y Callahan, 1985, (citado en Hickman et al., 2004) |
| | No han encontrado una relación significativa entre ser testigo de violencia familiar o sufrirla durante la infancia, con la victimización de la violencia de pareja | Lavoie et al., 2001 Lavoie y Vézina, 2002 O'Keefe y Treister, 1998 |
| | La victimización de abuso en la familia o ser testigo de violencia en la misma sólo han hallado significación en las chicas adolescentes, no en los chicos | Ashcroft et al., 2004 Chen y White, 2004 Cyr et al., 2006 Ehrensaft y cols, 2003 Follingstad et al., 1991 Foshee y cols, 2004 Gagné et al., 2005 Malik et al., 1997 |
| | Se ha hallado vinculación entre ser testigo de violencia familiar en la infancia o sufrirla, con la victimización de la violencia de pareja en chicos y en chicas | Arriaga y Foshee, 2004 Wolfe, Scott, Wekerle y Pittman, 2001 |
| | Relación significativa entre haber sufrido abuso sexual en la infancia y el sufrir violencia por parte de una futura pareja | Banyard, Arnold y Smith, 2000 Cyr et al., 2006 Gagné et al., 2005 Himelein , 1995 Sanders y Moore, 1999 Small y Kerns, 1993 Tourigny et al., 2006 |
| | En este estudio longitudinal, las mujeres de raza negra y caucásica que sufrieron abuso físico (no sexual) en su familia de origen cuando iban al instituto, no tuvieron mayor riesgo de abuso sexual en la universidad | Ashcroft et al., 2004 |

| | | |
|---|--|--|
| | En el estudio longitudinal, las chicas que sufrieron abuso sexual, pero no físico durante la infancia, eran más proclives a sufrir abuso físico en la universidad, que las que nunca habían sufrido abuso | Ashcroft et al., 2004 |
| | Relación significativa entre haber sufrido abuso intrafamiliar y sufrir violencia por parte de la pareja | Sanders y Moore, 1999 Wekerle y Wolfe, 1999 Wolfe, Wekerle, Reitzel-Jaffe y Lefebvre, 1998 |
| | Cuando un adolescente interpretaba la violencia entre sus padres como una amenaza para la estabilidad de la familia, era más proclive a sufrir violencia en sus propias relaciones | Kim, Jackson, Hunter, y Conrad, 2009 |
| Prácticas disciplinarias irregulares y falta de atención y afecto parental | El abandono emocional, la falta de afecto y la implicación emocional se relacionan con unos hijos e hijas que de adolescentes serán más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja | Cárdenas y Ortiz, 2005 Cleveland et al., 2003 Ehrensaft et al., 2003 Lavoie y Vézina, 2002 Magdol et al., 1998 Reuterman y Burcky, 1989 |
| | Las familias que involucran a los hijos en los conflictos parentales, son más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja en la adolescencia | Cárdenas y Ortiz, 2005 |
| | La falta de supervisión o límites por parte de los padres se relacionan con unos hijos e hijas que de adolescentes serán más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja | Cárdenas y Ortiz, 2005 |
| | El autoritarismo y el excesivo proteccionismo se relacionan con hijos adolescentes más proclives a sufrir violencia de pareja | Ehrensaft et al., 2003 Magdol et al., 1998 Reuterman y Burcky, 1989 Small y Kerns, 1993 |
| | Otorgar responsabilidades desproporcionadas a las hijas se relaciona con adolescentes más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja | Meras, 2003 |
| | Los hijos/as que se sienten queridos y que han vivido una cercanía afectiva y de confianza con sus padres, tendrán mayor probabilidad de elegir correctamente a una pareja adecuada con la que ser felices | Cárdenas y Ortiz, 2005 Magdol et al., 1998 |

| | | |
|--|--|---|
| | Las chicas adolescentes excesivamente protegidas durante la infancia, muestran una mayor probabilidad de buscar a hombres que les protejan y que tomen decisiones por ellas | Meras, 2003 |
| | Los adolescentes cuyos padres presentan unas prácticas caracterizadas por un estilo autoritario basado en el castigo físico, son más proclives a sufrir violencia por parte de su pareja | Ehrensaft et al., 2003 Magdol et al., 1998 Reuterman y Burcky, 1989 Small y Kerns, 1993 |
| | Los adolescentes cuyos padres utilizan un estilo democrático están más protegidos de involucrarse en relaciones de abuso | Small y Kerns, 1993 |
| | La falta de supervisión parental durante la infancia y la adolescencia se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja | Howard et al., 2003 Yue, y Boekeloo, (citado en Howard, 2005) |
| | Tener supervisión parental les protege de sufrir violencia de pareja | Howard et al., 2003 Small y Kerns, 1993 (citado en Vézina y Hebert, 2007) |
| Estructura familiar no tradicional | Diversos estudios no han hallado una relación significativa entre la estructura familiar y la violencia de pareja | Buzy et al., 2004 Lavoie y Vézina, 2002 Malik et al., 1997 O'Keefe et al., 1986 Reuterman y Burcky, 1989 Rickert et al., 2004 Roberts et al., 2003 Vicary et al., 1995 |
| | Varios estudios han encontrado que vivir en una familia con estructura no tradicional se relaciona con un mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia | Billingham y Noteabert, 1993 Foshee et al., 2004 Gover, 2004 Halpern et al., 2001 Magdol et al., 1998 Symons et al., 1994 Tourigny et al., 2006 |
| La familia como transmisora de estereotipos de género | Algunos estudios ponen de manifiesto el papel de la familia como agente socializador y transmisor de estereotipos de género, convirtiéndose en uno de los fundamentos de la violencia en la pareja | Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle, 2008 |
| Experiencias de sucesos vitales traumáticos | Los adolescentes que habían sufrido sucesos traumáticos o estresantes eran más proclives a sufrir violencia de pareja | Wolitzky-Taylor y cols, 2008 |

Numerosas investigaciones han relacionado la **exposición a la violencia en el contexto familiar** (ser testigo o víctima de violencia) durante la infancia con la victimización de la violencia de pareja. Esta relación se hace especialmente patente en los estudios llevados a cabo con adolescentes provenientes de los Servicios de Protección a la Infancia, quienes no sólo tienen citas y relaciones a una edad más temprana, sino que han sufrido violencia de pareja con mayor frecuencia que otros grupos que no provienen de familias multiproblemáticas. En concreto, Wekerle y Wolfe (1999) hallaron que el 90% de las chicas de entre 14-16 años evaluadas ya tenían citas o parejas y más del 50% de ellas ya habían sufrido abuso físico y sexual (citado en O'Keefe, 2005). Sin embargo, no todos los estudios han conseguido encontrar una relación significativa entre ambas variables.

Respecto a la vinculación entre la victimización de abuso en la familia o ser testigo de violencia en la misma en función del sexo, encontramos que una mayoría de investigaciones sólo han hallado esta relación significativa en las chicas adolescentes, no así en los chicos. No obstante, algunas investigaciones han observado dicha vinculación tanto en chicos como en chicas.

Si atendemos a tipologías de abuso sufridas durante la infancia, encontramos que en el caso específico del abuso sexual en la familia de origen hay numerosos estudios que encuentran una relación significativa entre éste y sufrir violencia por parte de una futura pareja. De manera más específica, Cyr et al. (2006) han hallado que algunas características del abuso sexual en la infancia, como la duración, la presencia o no de violencia asociada, y el que existiera o no penetración, pueden llegar a aumentar el riesgo de sufrir este tipo de violencia. Por el contrario, algunos estudios no han conseguido encontrar una relación significativa entre ambos (Ehrensaft et al., 2003; Himelein, 1995; Lavoie et al., 2001; Symons, Groer y Kepler, 1994). Del mismo modo, algunas investigaciones establecen que determinadas tipologías de abuso sufridas por la pareja durante la adolescencia se vinculan más al haber sido víctima de abusos intrafamiliares. En concreto, Wolfe, Scott, Wekerle y Pittman (2001)

encontraron que la relación era más significativa cuando existía abuso sexual en comparación con el abuso físico, resultados como vemos coherentes con lo expresado por Cyr et al. (2006).

Algunos estudios matizan si determinadas tipologías de abuso sufridas en la familia de origen predicen de manera específica la victimización de ese tipo de violencia en una pareja futura. Este es el caso de Ascroft et al. (2004), quienes a partir de un estudio longitudinal hallaron que las mujeres tanto de raza negra como caucásica que sufrieron abuso físico, pero no sexual, en su familia de origen en el instituto no tuvieron mayor riesgo de sufrir abuso sexual en la universidad. Sin embargo, las chicas que sufrieron abuso sexual, pero no físico, eran más proclives a sufrir abuso físico en la universidad, que las que nunca habían sufrido abuso. Finalmente, si estas chicas durante los años de instituto habían sufrido tanto abuso físico como sexual, entonces tenían un mayor riesgo de sufrir abuso físico por parte de su pareja durante la juventud. En concreto, entre las chicas de raza negra el 84% sufrió violencia en la pareja de gravedad y el 75% fue agredida sexualmente.

Si atendemos al periodo temporal en el que se es testigo de violencia interparental y se sufre abuso infantil, Ashcroft et al. (2004) en su estudio longitudinal hallaron que las chicas que habían sufrido abusos sexuales o físicos o que habían sido testigos de abuso en la infancia (antes de los 14 años), pero no durante la adolescencia o años de instituto, tenían el mismo riesgo de ser víctimas de abuso durante los años de la universidad que otras que no lo hubieran sufrido o presenciado durante la infancia. Sin embargo, si habían sido testigos de abuso o habían sufrido abuso durante la infancia y la adolescencia entonces sí eran más proclives a sufrir violencia en la pareja durante los años de universidad.

La explicación que los distintos investigadores ofrecen ante la exposición a la violencia en la familia de origen como predictor de sufrir violencia por parte de una pareja durante la adolescencia se circunscribe en la teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977, 1986). Es decir, se argumenta que la violencia se aprende a través de la exposición de

modelos violentos. Ser víctima o testigo de la violencia en la familia de origen contribuye al aprendizaje en el adolescente de que la violencia es aceptable y un medio tolerable de resolver conflictos; se aprende a esperar conductas similares de todas las personas que quieren; y como resultado de sufrir los golpes ven mermada su autoestima, lo que les hace más proclives a aceptar una conducta negativa o agresiva de sus parejas.

En los últimos años el modelo teórico del Aprendizaje Social se ha ampliado mediante la incorporación de variables mediadoras, de modo que la influencia entre la violencia interparental y la violencia de pareja ya no sería directa, sino más bien indirecta y mediada por variables como el *patrón de apego inseguro*, el *sentimiento de ineficacia o de inferioridad* en las relaciones interpersonales y los *síntomas de estrés postraumático*.

Asimismo, otras de las variables mediadoras identificadas del impacto que la violencia interparental tiene en la violencia de pareja sufrida por los adolescentes, son la *valoración* de esta violencia como una *amenaza* para la estabilidad, unión y supervivencia de la familia, y el *sentimiento de culpa* ante dicha violencia. En este sentido, Kim, Jackson, Hunter y Conrad (2009) hallaron que cuando un adolescente interpretaba la violencia entre sus padres como una amenaza para la estabilidad de la familia era más proclive a sufrir violencia en sus propias relaciones, dado que temer que una familia se rompiera por causa de la violencia, basándose en sus experiencias en su familia de origen, les hacía luchar y esforzarse por mantener su propia relación de pareja, a costa de lo que fuera y a pesar de la situación de riesgo que estuviese viviendo. Asimismo, encontraron que aquellos adolescentes, tanto chicos como chicas, que se sentían culpables de la violencia que habían protagonizado sus padres eran más proclives a verse envueltos en relaciones de pareja conflictivas en las que siguieran percibiéndose culpables, responsables y merecedores de la violencia que su pareja ejercía sobre ellos/as. Experiencias que a su vez reforzaban su sentimiento de culpa y degradación.

Como conclusión podemos afirmar que estas variables mediadoras hacen referencia a problemas psicológicos (baja autoestima, sentimiento

de culpa, aislamiento, estigma social) y conductas de riesgo asociadas como el consumo de drogas, la promiscuidad sexual, y conductas suicidas como resultado de haber sufrido abuso infantil, especialmente descrito en el caso del abuso sexual intrafamiliar. Estos problemas perjudican la capacidad de la chica adolescente para identificar actitudes degradantes y conductas violentas por parte de su pareja y por tanto dificultan que puedan escapar de dicha situación (Tourigny et al., 2006). Igualmente, les hacen más propensas a adoptar un estilo de vida desviado que aumenta el riesgo de involucrarse en una relación violenta (Lavoie et al., 2001).

Ahora bien, la mayoría de los autores (por ejemplo, Cárdenas y Ortiz, 2005) reconoce que la influencia de la familia de origen nunca es determinante, ya que existe en los hijos/as un factor de "resiliencia" que juega un papel fundamental. Esto explica que encontremos relaciones significativas con estudios de corte transversal y correlaciones bivariadas y, sin embargo, no las hallemos con estudios longitudinales o cuando se ponen en relación otras variables mediadoras (Arriaga y Foshee, 2004).

Numerosos estudios han identificado que las **prácticas disciplinarias irregulares y la falta de atención y afecto parental** en la que las familias involucran a los hijos en los conflictos parentales (de tal modo que los hijos/as sienten que son queridos bajo ciertas condiciones como la de dar apoyo a una de las partes); la falta de supervisión o límites por parte de los padres; el autoritarismo; el excesivo proteccionismo; y finalmente, el otorgar unas responsabilidades a las hijas desproporcionadas para el momento evolutivo en el que se encuentran, se relacionan con unos hijos e hijas que de adolescentes serán más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja.

En concreto, los adolescentes que no se sienten queridos por sus padres crecen creyendo que no merecen ser amados ni respetados (Magdol et al., 1998). Por el contrario, aquellos hijos/as que se sienten queridos, que han vivido una cercanía afectiva y confianza con sus padres desarrollan como consecuencia una creencia firme de que merecen ser amados y respetados, y unas buenas habilidades interpersonales, que acaban buscando y replicando en sus relaciones de pareja (Magdol et al.,

1998), y tienen, como consecuencia, más probabilidades de elegir correctamente a una pareja adecuada con la que ser felices (Cárdenas y Ortiz, 2005).

Asimismo, aquellas chicas adolescentes excesivamente protegidas durante la infancia no se les habrá enseñado a ser independientes, de modo que con mayor probabilidad buscarán a hombres que les protejan y que tomen decisiones por ellas, como siempre han hecho sus padres (Meras, 2003).

Del mismo modo, aquellos adolescentes cuyos padres presentan unas prácticas caracterizadas por un estilo autoritario, en el que llegan a utilizar métodos disciplinarios basados en el castigo físico, son más proclives a sufrir violencia por parte de su pareja. Por el contrario, aquellos adolescentes cuyos padres presentan un estilo democrático caracterizado por demostrar afecto, calidez, sensibilidad a las necesidades de sus hijos, junto con una capacidad para establecer unos límites marcados ante el comportamiento de éstos, están más protegidos de involucrarse en relaciones de abuso (Small y Kerns, 1993); la razón es sencilla: estos padres están involucrados de manera positiva en la vida de sus hijos, guiándoles, pero otorgándoles responsabilidades, y de este modo estos adolescentes estarán más preparados para reafirmarse ante las dificultades y para buscar ayuda en el caso de encontrarse en una situación de riesgo como es la violencia en la pareja.

Igualmente, la falta de supervisión parental durante la infancia y la adolescencia se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja, mientras que el haber tenido supervisión parental les protege de sufrirla. Este hallazgo se debe a que aquellos adolescentes o niños que no han recibido supervisión por parte de sus padres interpretan que son indiferentes y que no son queridos para ellos.

Finalmente, encontramos que aquellas chicas adolescentes que tuvieron que asumir unas responsabilidades desproporcionadas para el momento evolutivo en que se encontraban son más proclives a involucrarse en relaciones de pareja abusivas. La explicación a este hallazgo la encontramos en que son personas con un fuerte sentido del

deber y de la responsabilidad y consideran que la felicidad de los otros está siempre por encima de la suya. Son felices dando y nunca es bastante su entrega. Si algo falla en su relación se culpabilizan a sí mismas hasta el sufrimiento. Una chica con estas características se encuentra en riesgo de relacionarse con un chico de apariencia débil, que necesita ayuda. Ella, con mayor probabilidad tratará de "salvarle" de su desdicha y la relación de ambos girará en torno a las necesidades de él, abandonando todo en favor a estas necesidades. Una vez sometida comenzará la espiral de violencia. Esta violencia creará un sentimiento de culpa en ella porque atribuirá con mayor probabilidad que el maltrato se debe a que su pareja se siente mal (Meras, 2003).

Las diversas investigaciones presentan resultados nada concluyentes al respecto de la **estructura familiar no tradicional**. Por un lado, diversos estudios no han hallado una relación significativa entre la estructura familiar y la violencia de pareja. Por otro lado, e igual de numerosos, contamos con estudios que han encontrado que vivir en una familia con estructura no tradicional se relaciona con un mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia.

En este sentido, el hecho de haber vivido con ambos padres durante la infancia y en la adolescencia se consideraba un factor protector contra la violencia de pareja psicológica (Magdol et al., 1998). Este hallazgo es explicado por algunos autores a partir de la idea de que los adolescentes que provienen de hogares intactos, donde no ha habido separación, son supervisados más de cerca, lo que reduciría el riesgo de que llevaran a cabo conductas de alto riesgo. Es más, Gover (2004) considera que la relación entre la estructura familiar y este tipo de violencia está mediatizada por las conductas de riesgo.

Por el contrario, aquellos adolescentes que habían vivido la separación de sus padres eran más proclives a haber sido testigos de conflictos interparentales, lo que a su vez podría haber modelado ese tipo de patrón de relación de cara a su propia relación de pareja. Sin embargo, también existe la posibilidad de que precisamente quienes hayan pasado por la separación de sus padres estén más dispuestos a hacer lo imposible

por no vivir de nuevo una situación parecida en su propia relación de pareja (Tourigny et al., 2006). Del mismo modo, la falta de uno de los progenitores en el hogar, por el motivo que fuese, se relacionaba con hijos/as adolescentes más proclives a sufrir abuso psicológico por parte de su pareja. En el caso de las chicas adolescentes la falta de la figura materna les hacía tener el doble de riesgo de sufrir abuso psicológico de su pareja en comparación con las que sí que contaban con esta figura (Halpern et al., 2001).

Algunos estudios realizados desde una perspectiva de género ponen de manifiesto el importante papel de **la familia como transmisora de estereotipos de género** que pueden perpetuar el desigual reparto de poder entre hombres y mujeres y, por tanto, convertirse en uno de los fundamentos de la violencia en la pareja (Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle, 2008). En concreto se refieren a aquellas familias en las que los hijos adolescentes perciben que las normas se aplican de forma desigual en función del sexo (como por ejemplo el hecho de que se les exija a las chicas una mayor participación en las tareas domésticas y cuidado de personas dependientes que convivan en el hogar, en comparación con los chicos adolescentes), así como una falta de autonomía y de aprendizaje a la hora de compartir responsabilidades entre ellos y ellas, y finalmente, una mayor emocionalidad expresada por la madre, y a su vez, una mayor confianza con ésta a la hora de tratar temas de relaciones personales.

Wolitzky-Taylor et al. (2008) en un estudio nacional con muestra de adolescentes representativa hallaron que aquellos que habían sufrido **experiencias de sucesos vitales traumáticos** como: agresiones sexuales o físicas ejercidas por alguien distinto a la pareja; accidentes de coche; desastres naturales; incendios; enfermedad grave o muerte de alguien querido; y separación o divorcio de los padres, eran significativamente más proclives a sufrir violencia por parte de una pareja, así como a sufrir síntomas de estrés postraumático y episodios de depresión mayor que, a su vez, también se asociaban significativamente con el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja.

6. Factores interpersonales o relacionales

Tabla 2.13. Investigaciones sobre variables interpersonales como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|--|---|--|
| Perpetración de violencia hacia la pareja actual | El 66% de los adolescentes que sufren violencia de pareja son tanto víctimas como agresores, un 14% son sólo víctimas, y un 20% son agresores | Gray y Foshee, 1997 (citado en Vézina y Hébert, 2007) |
| | El ejercicio de un tipo de violencia es un factor de riesgo de sufrir violencia del mismo tipo que ha sido previamente ejercido hacia la pareja | Ascroft et al., 2004 Cyr et al., 2006 Harned, 2002 Magdol et al., 1998 O'Keefe y Treister, 1998 |
| Victimización de violencia con parejas anteriores | Haber sufrido violencia de pareja es un factor de riesgo de revictimización | Himelein, 1995 Lavoie et al., 2001 Rickert et al., 2004 Smith, White y Holland, 2003 |
| | Aquellas chicas que han sufrido violencia en la pareja durante los años de instituto tienen mayor riesgo de sufrir abuso en los primeros años de universidad | Smith et al., 2003 |
| | Sufrir un tipo de violencia por parte de la pareja, hace ser más proclive a sufrir cualquier otro tipo | Howard y Wang, 2003b Kreiter et al., 1999 Rickert et al., 2004 Smith y cols, 2003 |
| | La posibilidad de ser víctima en la juventud tiene que ver con unas relaciones violentas en la adolescencia | Oliver y Valls, 2004 |
| Nivel de conflictividad y de ira en la relación de pareja | Una elevada conflictividad en una pareja se relaciona con una mayor insatisfacción y a su vez con una mayor probabilidad de sufrir abuso por parte de la pareja en el caso de las chicas adolescentes | O'Keefe y Treister, 1998 (citado en O'Keefe, 2005) |

| | | |
|--|---|--|
| Compromiso y estabilidad en la relación | Conforme las relaciones de pareja son más duraderas, existe mayor probabilidad de que surjan los conflictos, lo que implica un mayor riesgo de sufrir abuso | Bergman, 1992 Cleveland et al., 2003 Magdol et al., 1998 Pederson y Thomas, 1992 (citado en Halpern et al., 2001) |
| | Los adolescentes con mayor vivencia de maltrato tienen relaciones más informales que los tienen una pareja estable | Amurrio et al., 2008 |
| | El abuso psicológico se vincula a relaciones de pareja más estables y comprometidas | Sharpe y Taylor, 1999 (citado en Harned, 2002) |
| | El abuso sexual se relaciona significativamente con citas esporádicas | Cleveland et al., 2003 Harned, 2002 Koss, 1985 Koss y Dinero, 1989 (citado en Harned, 2002) Rickert et al., 2004 |
| | El abuso físico se vincula más con las citas esporádicas | Cleveland et al., 2003 |
| | El abuso físico se vincula más con parejas estables | Ray y Gold, 1996 Roscoe y Benaske, 1985 Stets y Pirog-Good, 1987 (citado en Harned, 2002) |
| | La duración depende de otra variable, el compromiso, la cual determina la calidad de la relación que influye en la violencia | González y Hernández, 2009 |
| Los "juegos violentos" en la pareja | Se observan beneficios derivados de estos juegos en pareja, como son la mayor satisfacción y emociones positivas expresadas entre ambos | Casado-Kchoe, Vanderbleek y Thanasiu, 2007 |
| | Se ha hallado una relación entre el juego y la violencia de pareja | Foshee et al., 2007 |
| | Si la percepción durante el juego es negativa (enfado), es más probable que derive en un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja, independientemente del tipo de juego. Y si existe satisfacción en la relación de pareja, la probabilidad de que esas reacciones sean negativas son mucho menores | González y Hernández, 2009 |
| Haber sido víctima de acoso escolar | Las chicas adolescentes víctimas de acoso escolar y sexual en el colegio son más proclives a sufrir violencia de pareja | Gagné et al., 2005 Lavoie y Vézina, 2002 |

| | | |
|---|--|---|
| Amigos involucrados en relaciones de abuso | Tener amigos víctimas de violencia de pareja es un factor de riesgo significativo para sufrirla también | Arriaga y Foshee, 2004 Foshee et al., 2004 Lavoie et al., 2001 Reuterman y Burcky,1989 |
| | Sólo en las chicas y no en los chicos, tener amigas víctimas de violencia es un factor de riesgo para convertirse en víctimas de su propia relación | Arriaga y Foshee, 2004 |
| Amigos con una actitud justificadora de la violencia y conductas de riesgo | Tener amigos con actitudes justificadoras de la violencia y conductas de riesgo como el consumo de drogas, la conducta antisocial o delictiva, son factores de riesgo de sufrir violencia de pareja en chicas adolescentes | Lavoie et al., 2001 Howard y Wang, 2003b |
| Apego inseguro con los amigos | Un apego inseguro con los amigos, no sentirse satisfecha con las relaciones con éstos, experimentar una falta de afecto por parte de ellos, o sentirse aislada y sola, es un factor de riesgo significativo para sufrir violencia de pareja tanto física como psicológica en las chicas adolescentes | Feiring et al., 2002 Sharpe y Taylor, 1999 Vicary et al., 1995 |
| | Las chicas que han vivido un proceso de violencia por parte de su pareja se encuentran aisladas de sus amigos y sin red social que las apoye | Vézina y Hebert, 2007 |
| Aislamiento social | La soledad o el aislamiento facilitan que se esté dispuesta a tolerar conductas de abuso por parte de la pareja por miedo a perderla y quedarse completamente sola | Cárdenas y Ortiz, 2005 Vicary et al., 1995 |

La **perpetración de violencia hacia la pareja actual** es la más frecuente entre la población general adolescente. En concreto, algunos datos nos reflejan que el 66% de los adolescentes que sufren violencia de pareja son tanto víctimas como agresores, un 14% son tan sólo víctimas, y un 20% son agresores (Gray y Foshee, 1997, citado en Vézina y Hébert, 2007). Diversos estudios nos indican que las chicas que ejercen violencia hacia sus parejas tienen un riesgo mayor de ser agredidas gravemente, indicando que sufrir y ejercer abuso es un fenómeno interactivo, lo que no implica que ambas partes sean igualmente responsables (Harned, 2002),

ya que habría que analizar, como hemos comentado en reiteradas ocasiones, el contexto en que se produce el abuso. Algunas autoras como Harned (2002) identifican este factor de riesgo como uno de los principales que explican la victimización en la violencia común de pareja. Sin embargo, otros autores han identificado este factor de riesgo no sólo en chicas adolescentes sino también en chicos. Asimismo, se ha hallado una especificidad en lo que a tipología de abusos se refiere. Esto significa que el ejercicio de un tipo de violencia es un factor de riesgo de sufrir violencia del mismo tipo que ha sido previamente ejercido hacia la pareja.

Prácticamente la totalidad de los estudios que han evaluado la variable **victimización de violencia con parejas anteriores** han hallado que haber sufrido violencia de pareja es un factor de riesgo de revictimización. El único estudio prospectivo llevado a cabo durante cuatro años y que merece una atención especial por sus características y hallazgos es el de Smith, White y Holland (2003) con 1.569 chicas y en el que concluyeron que aquellas chicas que habían sufrido violencia en la pareja durante los años de instituto tenían mayor riesgo de sufrir abuso en los primeros años de universidad. En concreto, el 38% de las que sufrieron abuso en el instituto, habían sufrido algún incidente de ataque físico o sexual por parte de otra pareja desde ese momento hasta el cuarto año de universidad. Esto nos lleva a concluir que la posibilidad de ser víctima en la juventud tiene que ver con unas relaciones violentas en la adolescencia (Oliver y Valls, 2004). Asimismo, algunos autores nos advierten de que sufrir un tipo de violencia por parte de la pareja te hace más proclive a sufrir cualquier otro tipo de violencia.

Algunas de las explicaciones que los investigadores ofrecen es que dado que las chicas, en comparación con los chicos, son más proclives a sentirse culpables del fracaso de una relación de pareja y de tener menos confianza en sí mismas, pueden llegar a sentirse incluso responsables de esos episodios de violencia. Ellas llegan incluso a dudar de su capacidad para reafirmarse en posibles situaciones futuras (Himelein, 1995). Asimismo, también es posible que algunas chicas estén en riesgo de revictimización porque no han llegado a percibir que ciertos actos son

abusivos, y, por tanto, siguen considerándolos normales (Symons et al., 1994). Finalmente, las propias consecuencias de haber sufrido violencia de pareja son en sí mismas factores de riesgo, ya mencionados, de convertirse de nuevo en víctimas de este tipo de violencia (por la baja autoestima, depresión, aislamiento social, etcétera).

O'Keefe y Treister (1998) hallaron que una elevado **nivel de conflictividad y de ira en la relación de pareja** se relaciona con una mayor insatisfacción y a su vez con una mayor probabilidad de sufrir abuso por parte de la pareja en el caso de las chicas adolescentes (citado en O'Keefe, 2005).

Con respecto a la variable **compromiso y estabilidad en la relación**, algunas investigaciones revelan que conforme las relaciones de pareja son más duraderas y alcanzan un mayor grado de compromiso e implicación emocional, existe mayor probabilidad de que surjan los conflictos y nos encontremos con violencia común de pareja, lo que implica un mayor riesgo de sufrir abuso. Sin embargo, otras investigaciones de carácter nacional como la llevada a cabo por el ayuntamiento de Bilbao en colaboración con el departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco, encuentran que los adolescentes con mayor vivencia de maltrato son aquellos con relaciones más informales y no tanto los que tienen una pareja estable (Amurrio et al., 2008).

Algunos autores matizan que la relación entre sufrir abuso y la duración y compromiso en la pareja, difiere en función del tipo de abuso del que estemos hablando. Así por ejemplo, el abuso psicológico se vincula a relaciones de pareja más estables y comprometidas, mientras que el abuso sexual se relaciona significativamente con citas esporádicas. La explicación a este hallazgo es que las chicas adolescentes que tienen citas esporádicas y numerosas parejas sexuales son más proclives a dar con una pareja violenta que abuse sexualmente de ellas. Sin embargo, no todos los autores encuentran esta relación. La controversia todavía es mayor cuando se trata del abuso físico, dado que algunos estudios afirman que se vincula más con las citas esporádicas.

Hasta el momento los diversos autores habían asociado la variable duración a compromiso, y ésta a su vez con una mayor probabilidad de sufrir violencia por parte de la pareja. Sin embargo, González y Hernández (2009) clarifican esta relación no poco controvertida. Estos autores concluyen que la duración depende de otra variable, el compromiso, y que lejos de ser un constructo unidimensional, como hasta ahora se había estudiado, existen diversas tipologías de éste en función de las cuales se determina una calidad u otra de la relación, lo que a su vez, y finalmente, conduce o no a la violencia.

En los últimos años se ha estudiado la variable **"juegos violentos" en la pareja** como predictora de victimización en violencia de pareja. Algunos resultados parecen contradictorios, pero el motivo estriba en el tipo de juego y la interpretación que los miembros de la pareja hacen del mismo. Hay autores que encuentran beneficios derivados de estos juegos en pareja como son la mayor satisfacción y emociones positivas expresadas entre ambos miembros de la pareja. Por el contrario, son diversos los estudios que han hallado una relación entre el juego y la violencia de pareja (por ejemplo, Foshee et al., 2007). Parece que la línea de separación entre los juegos caracterizados por persecuciones, saltos y peleas y la violencia en sí misma no siempre está clara para un adolescente.

Una posible solución a las mencionadas controversias la proporciona de nuevo el trabajo de González y Hernández-Cabrera (2009), con adolescentes (1.068) y universitarios (328) de Tenerife, en el que se evalúa, por un lado, el impacto que los "juegos agresivos" en la pareja pueden tener de cara a un mayor riesgo de sufrir violencia, y por otro, si se habían producido interpretaciones y reacciones negativas en ellos o en sus parejas derivadas del "juego agresivo" que uno de los dos había provocado. En concreto, estos autores hallaron que la interpretación del juego influía en las reacciones y a su vez en el riesgo de sufrir violencia hacia la pareja, pero ahora sabemos que si existe satisfacción en la relación de pareja la probabilidad de que esas reacciones sean negativas

son mucho menores, es decir, que las reacciones emocionales negativas son menos probables conforme el compromiso personal es mayor.

Otra de las variables objeto de estudio es **haber sido víctima de acoso escolar**. El modelo de coerción social que caracteriza a los fenómenos de malos tratos entre iguales al que Ortega (2000) denomina esquema dominio-sumisión, es probable que esté presente también en el tránsito de las relaciones entre iguales a las primeras relaciones sentimentales, como patrones rígidos que pasan desapercibidos para sus protagonistas (Ortega et al., 2008). En este sentido, son diversas las investigaciones que han hallado que las chicas adolescentes víctimas de acoso escolar y sexual en el colegio son más proclives a sufrir violencia de pareja (Gagné y cols, 2005; Lavoie y Vézina, 2002). La explicación que los autores ofrecen es que las chicas que han sufrido acoso sexual se sienten impotentes para defenderse en situaciones violentas similares, porque han llegado a creerse que son merecedoras del sufrimiento vivido (Lavoie et al., 2001). Asimismo, otra explicación aportada es que estas chicas aprenden a dejar de confiar en el sistema, primero en el escolar, después en la justicia, ya que no han recibido una respuesta adecuada que consiga protegerlas (Vézina y Hébert, 2007).

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que tener amigos víctimas de violencia de pareja es un factor de riesgo significativo para sufrirla también. En algunos estudios se ha descubierto que el efecto de la variable "**amigos involucrados en una relación de abuso**" es incluso más importante que el de la violencia interparental (Arriaga y Foshee, 2004). La explicación que los autores ofrecen es que a través del contacto con los amigos el adolescente conforma sus expectativas respecto a cómo debe ser y funcionar una relación de pareja, qué es aceptable y qué no. En este sentido, formar parte de un grupo en el que la violencia está normalizada aumenta el riesgo de que el adolescente crea que la violencia está justificada y es tolerable en una relación de pareja, lo que a su vez les coloca en una situación de alto riesgo de convertirse también en víctimas (Connolly y Goldberg, 1999).

Si atendemos a si esta variable es un factor de riesgo para ambos sexos o tan sólo para uno de ellos, encontramos un estudio de relevancia llevado a cabo por Arriaga y Foshee (2004), quienes descubrieron resultados diferenciales entre sexos. En concreto, a partir de un estudio longitudinal encontraron tan sólo en las chicas y no en los chicos, que tener amigas víctimas de violencia era un factor de riesgo para convertirse en víctimas de su propia relación. Sin embargo, en el caso de los chicos se encontró que tener amigos involucrados en una relación de abuso no predecía que fueran a ser víctimas también en un futuro, mientras que el haber sufrido violencia de pareja sí predecía tener amigos involucrados en una relación de abuso en un futuro. Estos resultados nos descubren que en el caso de las chicas se daba un proceso de modelado de conducta, es decir, las chicas se veían influidas por sus amigas, quienes se convertían en claros modelos de conducta. Por el contrario, en el caso de los chicos no se dio este proceso de modelado, sino más bien un proceso de selección de amistades, es decir, los chicos víctimas de violencia de pareja elegían amigos en circunstancias semejantes a las suyas, puesto que lo cierto es que nos sentimos atraídos por personas que comparten nuestras ideas y creencias. Estos resultados tienen implicaciones de gran relevancia para la intervención, en el sentido de que con las chicas será necesario trabajar la influencia de las amigas y con los chicos dotarles con estrategias para afrontar este tipo de violencia mediante la autoafirmación o el desarrollo de una actitud intolerante con el abuso.

Numerosas investigaciones ponen de manifiesto que **tener amigos con actitudes justificadoras de la violencia y conductas de riesgo** como el consumo de drogas, la conducta antisocial o delictiva, son factores de riesgo de sufrir violencia de pareja en chicas adolescentes (Howard y Wang, 2003a, 2003b; Lavoie et al., 2001). La explicación que los autores ofrecen es que por un lado, la adolescente que se relaciona con personas que aprueban la violencia se ve influida en la tolerancia que ésta desarrolla hacia esas formas de abuso, viviendo un proceso de normalización de la violencia, y por otro lado, la chica adolescente que pasa su tiempo con jóvenes delincuentes y antisociales aumenta la

probabilidad de involucrarse en conductas de riesgo y de relacionarse con parejas con conducta violenta.

Diversos autores han hallado que un ***apego inseguro con los amigos***, no sentirse satisfecha con las relaciones con éstos, experimentar una falta de afecto por parte de ellos, o sentirse aislada y sola, es un factor de riesgo significativo para sufrir violencia de pareja tanto física como psicológica en las chicas adolescentes. De hecho, autores como Sharpe y Taylor (1999) consideran que este factor de riesgo es uno de los principales para explicar la violencia común de pareja.

Lo cierto es que este factor puede ser tanto causa como consecuencia, dado que por un lado, las chicas que se sienten rechazadas por su grupo de iguales acaban volcándose en su pareja y pueden dar muestras de una mayor tolerancia hacia la violencia ejercida por ésta, puesto que teme perderlo y quedarse sola, pero por otro lado, las chicas que han vivido un proceso de violencia por parte de su pareja se encuentran aisladas de sus amigos y sin red social que las apoye (Vézina y Hébert, 2007).

Las investigaciones que han estudiado la variable han encontrado que el ***aislamiento social*** facilita que se viva como normal la dominación y el maltrato, ya que se normalizan actitudes de control y de justificación de la violencia, y que se esté dispuesto a tolerar conductas de abuso por parte de la pareja por miedo a perderlo y a quedarse completamente sola (Cárdenas y Ortiz, 2005; Vicary, Kilingaman y Harknee, 1995). Asimismo, se ha de tener en cuenta que cuando a una situación de aislamiento se le suma la dependencia emocional de la pareja es fácil que surjan situaciones de celos extremos, ya que cada vez que uno de ellos intente satisfacer sus necesidades fuera de su pareja el otro se sentirá herido y celoso y, como ya sabemos, los celos enfermizos suelen ser un factor desencadenante del abuso en la pareja (Cárdenas y Ortiz, 2005).

7. Factores comunitarios

Tabla 2.14. Investigaciones sobre variables comunitarias como factores de riesgo de victimización de violencia de pareja

| Factor | Conclusiones investigación | Autores |
|---|---|--|
| Ubicación geográfica | Vivir en un área rural es un factor de riesgo de sufrir violencia de pareja en comparación con los que viven en áreas suburbanas o urbanas | Olimb, Brownlee, y Tranter, 2002 Reuterman y Burcky, 1989 Spencer y Bryant, 2000 |
| | Hay tasas son más altas en áreas suburbanas y urbanas de violencia de pareja que en las rurales | Bergman, 1992 O'Keefe, 1997 Watson, Cascardi, Avery-Leaf y O'Leary, 2001 |
| Exposición a la violencia en la comunidad | Existe una relación significativa y positiva entre vivir en una comunidad caracterizada por la violencia y tener un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en chicas adolescentes | Gagné et al., 2005 O'Keefe y Treister, 1998 |
| | No encuentran una relación significativa entre vivir en una comunidad caracterizada por la violencia y tener un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja | Malik et al., 1997 O'Keefe, 1998 |
| Exposición a la violencia en los medios de comunicación | Las chicas adolescentes que veían videos musicales de rap en los que aparecían escenas de violencia entre parejas en un contexto de normalización, eran más proclives a considerar esta violencia como algo aceptable | Johnson, Adams, Ashburn y Reed, 1995 (citado en Manganello, 2008) |
| Ubicación y tamaño del colegio | Los chicos y chicas que asistían a colegios de gran tamaño (1000-4000 estudiantes) eran 1.5 veces más proclives a sufrir abuso psicológico por parte de su pareja que los que estaban escolarizados en colegios de menor tamaño | Halpern et al., 2001 |
| Tolerancia cultural a la violencia por parte de la comunidad | El hecho de que exista esta tolerancia se relaciona con un mayor riesgo de tolerar y sufrir violencia de pareja en las chicas y chicos adolescentes | Cárdenas y Ortiz, 2005 |

En lo que respecta a la **ubicación geográfica** del adolescente en un entorno rural o urbano encontramos muy pocos estudios, de modo que eso dificulta alcanzar una conclusión clara, y en España no contamos con datos al respecto, de modo que desconocemos si sería relevante para nuestro país. Autores como Vézina y Hebert (2007) consideran que entre estos estudios se desprende que vivir en un área rural es un factor de riesgo de sufrir violencia de pareja en comparación con los que viven en áreas suburbanas o urbanas (Reuterman y Burcky, 1989; Spencer y Bryant, 2000; Olimb, Brownlee y Tranter, 2002). Este resultado lo atribuyen a que vivir en una zona rural se asocia con otros factores de riesgo para este tipo de violencia como: ideología patriarcal, aislamiento social, así como falta de servicios y de actividades recreativas. Ahora bien, encontramos algunos estudios con resultados opuestos en los que señalan que las tasas son más altas en áreas suburbanas y urbanas (Bergman, 1992; O'Keefe, 1997; Watson et al., 2001).

Algunos estudios han hallado que la **exposición a la violencia en la comunidad** tiene una relación significativa y positiva con el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja en chicas adolescentes (Gagné et al., 2005; O'Keefe y Treister, 1998). Sin embargo, otros no han conseguido encontrar una relación significativa (Malik et al., 1997; O'Keefe, 1998).

La explicación que los autores ofrecen se circunscribe en la Teoría del Aprendizaje Social por la que las chicas adolescentes es más probable que se relacionen con chicos de su misma comunidad o barrio y aprendan a esperar en ellos los modelos de relación violentos a los que han estado expuestas durante su vida.

Existen escasas investigaciones que específicamente hayan analizado la relación entre la **exposición a la violencia en los medios de comunicación** y el mayor riesgo de sufrir violencia de pareja, normalmente evaluada a partir de otros factores relacionados. En concreto, Johnson et al. (1995) mencionan que las chicas adolescentes que veían videos musicales de rap en los que aparecían escenas de violencia entre parejas en un contexto de normalización, eran más proclives a considerar esta violencia como algo aceptable, y como

consecuencia presentaban un mayor riesgo de involucrarse en relaciones de estas características (citado en Manganello, 2008).

Halpern et al. (2001) opinan que la influencia de los factores demográficos y comunitarios está mediada por la exposición a la violencia en la comunidad. En este sentido y para estos autores, el factor comunitario más influyente es la **ubicación y el tamaño del colegio**. En el estudio nacional longitudinal con muestra representativa de estos autores, hallaron que los chicos y chicas que asistían a colegios de gran tamaño (1000-4000 estudiantes) eran 1,5 veces más proclives a sufrir abuso psicológico por parte de su pareja que los que estaban escolarizados en colegios de menor tamaño (hasta 1000 estudiantes).

Finalmente, Cárdenas y Ortiz (2005) establecen que **la tolerancia cultural a la violencia por parte de la comunidad** se traduce en creencias del tipo: "discutir acaloradamente es normal en una relación de confianza", "este acto violento se puede perdonar si el otro está acalorado", "si mi pareja me reprende es porque le importo y me quiere"... El hecho de que exista esta tolerancia se relaciona con un mayor riesgo de tolerar y sufrir violencia de pareja en las chicas y chicos adolescentes.

2.3. CONCLUSIONES

La investigación ha sido capaz de reconocer que la violencia de pareja está multideterminada y en este sentido, ha identificado factores de riesgo de gran relevancia. Sin embargo, todavía no está claro el peso relativo que cada uno de ellos tiene o los efectos sumatorios que provoca la combinación de varios de ellos, ni el mecanismo a través del cual estos factores se asocian con este tipo de violencia. Aun con todo, podemos afirmar que los factores explican en torno al 40-60% de por qué se ejerce y sufre violencia en la pareja (por ejemplo, Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998; O'Keefe, 1997, citado en O'Keefe, 2005).

A modo de resumen presentamos a continuación las principales conclusiones extraídas a partir de las investigaciones que hemos revisado y mencionado a lo largo de este capítulo. En un primer lugar las referidas a los *factores de perpetración de violencia de pareja* entre adolescentes y en un segundo, a los *factores de victimización* de este tipo de violencia.

Conclusiones sobre los factores de perpetración de violencia de pareja entre adolescentes

- El hecho de que exista una tolerancia cultural a la violencia, entendiéndola como un medio adecuado para la resolución de problemas, hace más proclives a los y las adolescentes a ejercer esa violencia hacia sus parejas porque se sienten legitimados por las normas sociales.
- Se han hallado tasas de violencia de pareja más elevadas en las zonas urbanas interiores en comparación con las rurales.
- El estar expuesto a violencia en el barrio y en la comunidad, y a los modelos violentos que ofrecen los medios de comunicación, se asocia con una actitud más justificadora de la violencia y un mayor riesgo de ejercerla a la pareja.
- El haber estado expuesto a violencia en la familia de origen, ya sea como víctima directa sufriendo abusos intrafamiliares o como indirecta siendo testigo de violencia interparental, se relaciona de manera moderada pero positiva con un mayor riesgo de ejercer

violencia en la pareja en ambos sexos, dado que se produce un modelado de actitudes justificadoras de la violencia y del comportamiento, y se aprende erróneamente que amor y violencia son compatibles.

- La percepción en la chica adolescente de que existe una falta de afecto, de implicación emocional y de supervisión por parte de sus padres se relaciona con una actitud más defensiva y violenta al considerarla que no puede confiar en nadie y, por tanto, más proclive a ejercer maltrato a la pareja.
- El haber sufrido previamente violencia por parte de la pareja es un factor de riesgo de ejercerla como contraataque o en defensa propia en las chicas adolescentes.
- El haber ejercido violencia a las parejas anteriores es un factor de riesgo de agredir a la pareja actual en el caso de los chicos adolescentes.
- El ejercer violencia hacia los iguales o compañeros es un factor de riesgo de perpetración de violencia de pareja en ambos sexos.
- Tener amigos violentos o involucrados en relaciones abusivas, por su efecto de modelado actitudinal y comportamental, es un factor de riesgo de agredir a la pareja en ambos sexos.
- El ejercer abuso psicológico (abuso verbal, celos patológicos, acoso,...) a la pareja es un predictor de perpetrar abuso físico en chicos y chicas.
- Una escasa competencia social con un déficit en habilidades sociales y de comunicación son un factor de riesgo de ejercer violencia de pareja, especialmente en chicas adolescentes.
- La insatisfacción en la pareja y un elevado número de conflictos e ira, aumentan el riesgo de ejercer violencia hacia la pareja en ambos sexos.
- Las chicas adolescentes que perciben un mayor compromiso y pertenencia de su pareja son más proclives a ejercer violencia hacia la misma.

- Ser chico es un factor de riesgo tan sólo para la tipología de abuso sexual.
- La adolescencia temprana (14-16 años) se considera que es más proclive al ejercicio de la violencia debido a su falta de madurez a la hora de controlar sentimientos de intensidad.
- La etnia no se considera factor de riesgo, dado que está mediada por otras variables como el nivel socioeconómico.
- La insatisfacción personal con el nivel socioeconómico hace más proclives a los adolescentes a ejercer violencia hacia la pareja, funcionando éste como un estresor más.
- El escaso nivel de estudios por abandono temprano se relaciona con un mayor riesgo de ejercicio de violencia.
- Presentar problemas de conducta o un estilo de vida desviado caracterizado por consumo de sustancias, conductas violentas o delictivas, bajo rendimiento escolar, conducta sexual temprana, múltiples parejas sexuales, prácticas sexuales de riesgo y embarazo precoz, aumentan la probabilidad de ejercer violencia hacia la pareja. En el caso del consumo de sustancias, éste puede ser utilizado por el agresor como excusa o justificación de su violencia, si bien también puede desencadenar la violencia en personas proclives ya a ella.
- Si bien la mayoría de los agresores adolescentes de sus parejas no presenta trastornos psicopatológicos, lo cierto es que determinados rasgos de personalidad y un bajo nivel de ajuste psicológico son factores de riesgo de ejercer violencia de pareja. En concreto: depresión, retraimiento, personalidad agresiva y a la defensiva, ansiedad, hostilidad, menor tendencia a la culpa y la vergüenza, baja autoestima, bajo sentido de la autoeficacia, fuerte necesidad de control y poder, dependencia emocional, analfabetismo emocional, impulsividad, falta de control emocional, actitud justificadora de la violencia y expectativa de resultado positivo tras la violencia, y una interpretación hostil ante situaciones conflictivas de pareja.

- Aunque de forma muy controvertida en los resultados encontrados, se señala que una fuerte adhesión a creencias tradicionales en los estereotipos y roles de género está relacionada con un mayor riesgo de ejercer violencia hacia la pareja.

Como conclusión a este ámbito podemos afirmar que aquellos factores que se han revelado con mayor poder predictivo a partir de numerosos estudios con alto rigor metodológico, como son los estudios longitudinales con análisis de regresión y los estudios multivariados, son principalmente, los de ajuste psicológico y los interpersonales o relacionales. En concreto, tener una *personalidad agresiva y a la defensiva*, así como un *alto nivel de cólera*; presentar un *fuerte deseo de dominio y control a la pareja*; una *actitud justificadora del abuso y unas expectativas de resultado positivo tras la agresión*; *el haber sufrido violencia por parte de la pareja*; *el haber ejercido violencia a parejas anteriores*; *el tener amigos violentos o involucrados en relaciones de abuso*; *el ejercer violencia psicológica de tipo acoso, abuso verbal y celos patológicos*; y un *fuerte nivel de ira, conflictividad y escasa satisfacción en la relación de pareja*. Finalmente, también se han revelado como factores de riesgo fuertemente predictores de perpetración de violencia hacia la pareja, un factor sociodemográfico (*abandono temprano de los estudios*) y otro relativo a problemas de conducta (*consumo abusivo de alcohol y otras sustancias, previo a la adolescencia*). El resto de factores se ha identificado a partir de estudios transversales con correlaciones bivariadas, lo que impide clarificar la relación entre estos factores y el ejercicio de abuso hacia la pareja.

Conclusiones sobre los factores de victimización de violencia de pareja entre adolescentes

- El hecho de que exista una tolerancia cultural a la violencia facilita el que se desarrolle una actitud tolerante con las distintas formas de abuso provenientes de la pareja en los y las adolescentes.
- Se han encontrado las mayores tasas de victimización de violencia de pareja en las zonas rurales ya que estas zonas están asociadas a otros factores de riesgo como una ideología patriarcal y un mayor aislamiento social.
- El estar escolarizados en colegios de mayor tamaño les hace más proclives a sufrir violencia por parte de la pareja.
- Que las chicas adolescentes estén expuestas a la violencia en su barrio y comunidad y a los modelos violentos que la televisión les ofrece, les hace más tolerantes con estas formas de abuso y más proclives a sufrirlas por parte de su pareja.
- El haber estado expuesto a violencia en la familia de origen, ya sea como víctima directa sufriendo abusos intrafamiliares o como indirecta, siendo testigo de violencia interparental, se relaciona de manera moderada pero positiva con un mayor riesgo de sufrir violencia en la pareja en ambos sexos, dado que se produce un modelado de actitudes justificadoras de la violencia y del comportamiento, y afecta a su autoestima.
- La falta de afecto, supervisión e implicación parental, unas prácticas parentales caracterizadas tanto por el autoritarismo como por la sobreprotección, así como el otorgar unas responsabilidades desproporcionadas para la edad de los hijos, se relacionan con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja en ambos sexos.
- El haber vivido en una familia con una estructura no tradicional en la que haya faltado alguno de los progenitores se relaciona con mayores dificultades para la supervisión y mayor riesgo de asumir los hijos conductas de riesgo, lo que a su vez se relaciona con mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja.

- Pertener a una familia con una fuerte adhesión a los estereotipos y roles tradicionales de género que haya podido funcionar como transmisora de éstos, aumenta la probabilidad de que las chicas se involucren en relaciones abusivas.
- El haber sufrido fuertes estresores que comprometan el ajuste psicológico les hace más proclives a sufrir violencia de pareja en ambos sexos.
- Ser chica es un factor de riesgo de sufrir abuso sexual.
- Los adolescentes más mayores son más proclives a sufrir violencia, dado que conforme avanzan en edad su número de relaciones es mayor.
- Tener una pareja más mayor también es determinante dado que el chico es más proclive a asumir un rol más controlador y la chica accede así a lugares y a consumos que tendría vetados por su edad.
- Los y las adolescentes que ejercen violencia hacia sus parejas son más proclives a sufrir el mismo tipo de abuso que perpetran.
- Las chicas adolescentes que han sufrido violencia con parejas anteriores tienen más riesgo de sufrirla con la actual por las consecuencias que les supuso el abuso y por su tendencia a normalizarlo y a sentirse culpables por éste.
- Las chicas que experimentan más insatisfacción, ira y conflictos en su relación de pareja son más proclives a sufrir violencia en esa relación.
- Los y las adolescentes con un fuerte compromiso obligado, es decir, que se sienten presionados por continuar con la relación por todo lo invertido y porque no perciben otra alternativa a la de permanecer en esa relación, sufren más insatisfacción y son más proclives a caer en juegos agresivos de ira y celos fingidos con su pareja, existiendo un mayor riesgo de sufrir violencia en ese contexto de relación.
- Las chicas que han sufrido acoso escolar se sienten merecedoras de éste y más incompetentes para afrontar situaciones violentas, lo que las hace más proclives a sufrir a su vez violencia por parte de la pareja.

- Las chicas con amigas involucradas en relaciones de abuso son más propensas a involucrarse también en relaciones de este tipo a través de un modelado actitudinal y comportamental.
- La falta de apego hacia las amigas y el sentimiento de aislamiento hacen que las chicas adolescentes se precipiten en relaciones de pareja que no les convienen, y que toleren abusos por miedo a quedarse solas.
- La etnia no se identifica como factor de riesgo por sí sola dado que está mediada por otros factores.
- Un bajo nivel socioeconómico adquirido se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja.
- Un bajo nivel de estudios por abandono temprano se relaciona con un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja.
- Las escasas creencias religiosas, cuando van aparejadas a la asunción de un estilo de vida desviado con múltiples conductas de riesgo, se relacionan con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja.
- Las chicas que presentan un estilo de vida desviado caracterizado por consumo de sustancias, conductas violentas o delictivas, bajo rendimiento escolar, elevado número de parejas sexuales, y embarazo temprano, les hace más proclives a sufrir violencia por parte de su pareja. La explicación la encontramos en que el consumo de sustancias merma su capacidad de reacción y percepción del riesgo, además de que el estigma social dirigido a las chicas que consumen las hace sentir más culpables y merecedoras del abuso, y también al hecho de que estas chicas tienden a relacionarse con chicos con un estilo de vida semejante al de ellas.
- Los procesos psicopatológicos o desajuste psicológico bien pudieran ser un factor de riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja como consecuencia de haber sufrido abusos. En concreto, se considera que presentar síntomas depresivos, de tristeza, de ideación e intentos suicidas, tener una baja autoestima y un bajo sentido de autoeficacia, presentar dependencia emocional y una

actitud tolerante hacia la violencia de pareja, creer en los mitos del amor romántico, mostrar un desconocimiento o conocimiento distorsionado de la violencia de pareja, y, aunque con resultados controvertidos, presentar una fuerte adhesión a los estereotipos y roles tradicionales de género, se relacionan con un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja.

Como conclusión a este ámbito podemos afirmar que aquellos factores que se han revelado con mayor poder predictivo a partir de numerosos estudios con alto rigor metodológico, como son los estudios longitudinales con análisis de regresión y los estudios multivariados, son principalmente, y como ya ocurriera con los de perpetración, los más cercanos en el tiempo, es decir, los de ajuste psicológico y los interpersonales o relacionales. En concreto: *presentar tristeza, desesperanza y pensamiento suicida; tener una actitud justificadora del abuso; presentar creencias irracionales sobre el amor con carácter de amor romántico; haber ejercido violencia hacia la pareja actual; haber sido víctima de violencia por parte de parejas anteriores; y, específicamente en las chicas, tener amigas víctimas de violencia por parte de sus parejas*. Finalmente, también se han revelado como factores de riesgo importantes algunos relativos a problemas de conducta como el *consumo previo a la adolescencia y abusivo de alcohol y otras sustancias y una conducta antisocial, problemática o delictiva*. El resto de factores se ha identificado a partir de estudios transversales con correlaciones bivariadas, lo que impide clarificar la relación entre dichos factores y el ejercicio de abuso hacia la pareja.

Como vemos, el perfil de la pareja agresora está más delimitado que el de la víctima, de modo que en futuras investigaciones debiéramos profundizar en este estudio. Asimismo, cobran importancia determinados factores relacionales como son el ejercicio de abuso como factor de riesgo de sufrir abuso, y el sufrir abuso como factor de riesgo de ejercerlo, de los que se desprende que la violencia común de pareja es más bien la norma que la excepción entre la población adolescente. Los amigos como modelos de conducta y como transmisores de actitudes justificadoras del

abuso son una influencia de gran peso, por encima de la familiar. Finalmente, determinados estilos de comportamiento desviados (consumo de sustancias y conductas antisociales) les hacen más proclives a verse involucrados en relaciones abusivas, lo que nos descubre un componente de la violencia de pareja no tan específico, sino más bien ligado a otras formas de violencia.

CAPÍTULO III. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN EL MUNDO

INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN

A mediados de los años 80 comenzaron a surgir programas para la prevención de la violencia de pareja entre adolescentes en Canadá y EEUU promovidos por los Servicios Sociales, que ya atendían hasta ese momento a niños víctimas del abuso y a víctimas de violencia en la pareja en casas de acogida (Tutty, 2002). Estos programas son en su mayoría de carácter escolar y dirigidos a población general, si bien algunos programas contemplan formatos en pequeños grupos para aquel alumnado en especial situación de vulnerabilidad por encontrarse ya involucrado en relaciones de pareja abusivas o por haber sido testigo o víctima directa de abusos o violencia intrafamiliar. Este capítulo completa la revisión realizada anteriormente por Mar Casas en su tesis doctoral (Casas, 2012).

3.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PROGRAMAS

A. Fundamentación teórica

Algunos programas adoptan la perspectiva feminista, mientras que otros se basan en modelos psicosociales con un enfoque de género neutro en los que se persigue un entrenamiento en habilidades sociales (O'Keefe, 2005).

B. Población

Los programas de prevención de la violencia en la pareja se dirigen a estudiantes entre 7º-12º curso (12-17 años) (Tutty, 2002). La población sobre la que principalmente se ha trabajado es la afroamericana de entorno urbano y unos pocos estudios con europeos-americanos de entornos suburbanos (Close, 2005).

C. Objetivos

Estos son los objetivos más generales:

- Aumentar el conocimiento sobre qué es la violencia de la pareja, en qué consiste y por qué ocurre.
- Fomentar una conducta de búsqueda de ayuda.
- Desarrollar un pensamiento crítico hacia los estereotipos de género.
- Desarrollar habilidades de resolución de conflictos y de comunicación.

D. Contenidos

Los contenidos más generales son los siguientes:

- Características de una relación saludable.
- El control y el poder en las relaciones de pareja.
- La desigualdad de género.
- Los roles y los estereotipos de género.
- La representación de la violencia y del género en los medios de comunicación.
- La dinámica de una relación violenta.
- El acoso escolar.
- Las habilidades de comunicación.
- Estrategias para el afrontamiento de la presión de los iguales.
- El acoso sexual.
- Estrategias para manejar la frustración y la ira de forma no violenta.
- Recursos comunitarios de apoyo y atención a víctimas y agresores/as.

E. Metodología

En cuanto a metodología se destaca:

- **Diseño de intervención:** Los estudios sobre programas de prevención llevados a cabo entre 1992 y 2001 utilizaron diseños cuasiexperimentales con pre y post-test y prácticamente la

totalidad de ellos de corte transversal (Close, 2005). El problema que plantean los diseños transversales son que se relacionan con un tiempo y un lugar en el que tomamos la medición, además de que se ciñen a una región demográfica específica (Close, 2005). Asimismo, no permiten separar la edad del efecto cohorte ni extraer conclusiones causales (Feiring et al., 2002). Si en lugar de los diseños de corte transversal fuesen estudios longitudinales, podríamos contar con suficientes mediciones a distintos intervalos temporales como para comprobar si los efectos se mantienen a lo largo del tiempo (Close, 2005).

- **Métodos de presentación:** Los métodos interactivos son los más utilizados. Estos permiten captar la atención del adolescente y le ofrecen una oportunidad única para desarrollar habilidades. Entre las técnicas utilizadas encontramos los juego de roles, vídeos e historias. Asimismo, desde mediados de los años 90 algunos programas como "Making Waves" (*Formando Olas*) de Leibovitch, Westerborg y Legere (1995) utilizan como monitores a estudiantes adolescentes formados, es decir, se entrena a estudiantes de mayor edad de institutos para presentar materiales a estudiantes más jóvenes, y normalmente los contenidos se presentan a partir de representaciones teatrales. Se comprobó que los estudiantes más jóvenes estaban más receptivos a la información proveniente de sus compañeros mayores y que el material que estos presentaban era más relevante a la realidad del adolescente (Tutty, 2002).
- **Segregación según sexo de los grupos o grupos mixtos:** Desde la Universidad de Calgary (Canadá) recomiendan trabajar por separado con chicos y chicas ciertos temas, al menos al principio, y después reagruparlos y compartir aprendizajes. La idea de la segregación parte de observar diferencias en los resultados alcanzados entre chicos y chicas. En este sentido, se observa que las chicas, de partida, tienen más conocimiento sobre la violencia de pareja en general que los chicos, y que

durante el desarrollo del programa mejoran significativamente más tanto en conocimientos como en actitudes, aunque muchas de ellas sufren el “efecto techo”, es decir se estancan en su aprendizaje llegando a un límite máximo (Tutty, 2002).

- **Entrenamiento de monitores y profesorado:** El entrenamiento de los profesionales encargados de implementar el programa oscila entre 0 horas, es decir, el no entrenamiento, a las 20 horas. A lo largo de este entrenamiento se les dota con información acerca de las relaciones de pareja violentas y se les enseña a cómo dirigirse hacia los adolescentes agresores o víctimas de abuso (Tutty, 2002).
- **Sesiones informativas para los padres:** Menos del 50% de los programas revisados ofrece sesiones informativas para los padres. Ahora bien, los que sí cuentan con este tipo de sesiones se encargan de dotar a los padres con información sobre relaciones de pareja violenta y de estrategias para ayudar a su hijo/a si se encuentra en una relación de abuso (Tutty, 2002).

F. Evaluación

Los efectos de los programas sobre la violencia son difíciles de demostrar, dado que si bien la mayoría de los programas son de prevención primaria, lo cierto es que nos encontramos con adolescentes que ya están experimentando violencia por parte de sus parejas en sus muy tempranas relaciones, con lo que en estos casos se necesitaría llevar a cabo una prevención secundaria. En este sentido, resulta difícil demostrar si el programa ha sido eficaz en la reducción de la conducta violenta porque varía en función de las experiencias previas que el adolescente haya tenido con sus relaciones (Schewe, 2001).

Podemos afirmar que la mayoría de los programas evalúan y consiguen aumentar los conocimientos sobre la dinámica de una relación violenta y modificar las actitudes justificadoras de la violencia. Asimismo, en algunos casos se evalúa y se consiguen reducir las conductas de abuso. No obstante, lo más frecuente es que ésta no sea evaluada y que cuando

se haga, no se consigan resultados tan positivos como los que se obtienen en conocimientos, creencias y actitudes (Schewe, 2001).

En la evaluación nos encontramos con que inicialmente, las chicas en comparación con los chicos, tienen un nivel de conocimientos sobre la violencia de pareja mayor, unas actitudes menos justificadoras de la violencia y ejercen más abuso emocional hacia sus parejas. Una vez finalizado el programa de prevención se observa que las chicas alcanzan los objetivos propuestos mucho más rápidamente que los chicos, así como una mayor reducción del ejercicio del abuso emocional y una mayor resistencia a la presión de los iguales en comparación con sus homólogos masculinos (Tutty, 2002).

3.2. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN EL MUNDO

A continuación mostramos los programas de prevención analizados. El lector encontrará cada uno de ellos en una ficha independiente con el nombre del programa, autores, teoría adoptada, población objeto, objetivos que persigue y contenidos, metodología seguida y evaluación de resultados.

Programa: "Mujeres en contra de la violencia y del abuso de Saltspring" (*Saltspring Women Opposed to Violence and Abuse*)

Autores: SWOVA (2000)

Teoría: Este programa adopta la perspectiva feminista combinada con modelos psicosociales en los que se persigue un entrenamiento en habilidades sociales.

Población objeto: Está destinado a población escolar, en concreto, a los cursos comprendidos entre el jardín de infancia y 12º curso (0-17 años).

Objetivos

Desarrollar una "tolerancia cero" hacia la violencia en el entorno escolar, previniendo el acoso escolar y conforme se van haciendo más mayores transmitirles valores y habilidades para prevenir la violencia contra las mujeres.

Contenidos

- Los objetivos del agresor
- La presión de los iguales
- Tipos de acoso (acoso sexual, escolar,...)
- La imagen corporal (autoconocimiento y autoestima)
- El establecimiento de límites en las relaciones
- Primeros signos de abuso en una relación de pareja
- Identificación y expresión de emociones
- La prevención del abuso sexual
- Habilidades de comunicación y asertividad
- La transmisión de los estereotipos de género.

Metodología

El programa tiene una duración de entre 10 y 12 sesiones de una hora de duración, según el curso escolar en que se encuentren. A lo largo de estas sesiones se llevan a cabo actividades interactivas como juegos de roles y discusiones en pequeños grupos, y visionado de películas sobre violencia y acoso a las que les sigue una discusión.

El programa es impartido por el propio profesorado del centro, quienes reciben una formación de tres horas sobre la prevención de la violencia.

Evaluación

Stevenson (1999) llevó a cabo un estudio de dos años de duración con una muestra de 536 estudiantes cuyos resultados fueron comparados con un grupo de comparación compuesto por estudiantes de colegios de otro distrito. Asimismo, se realizaron evaluaciones en dos momentos temporales (pre y post-test). En el pre-test se halló que el 77% de las chicas y el 52% de los chicos del grupo de intervención habían afirmado haber sufrido alguna situación de violencia en una relación cercana, mientras que en el post-test, los estudiantes de este mismo grupo de intervención dieron muestras de haber aprendido más acerca de lo que era una relación insana. En resumen, podemos afirmar que tras haber pasado por el programa, los estudiantes puntuaban significativamente más alto en conocimientos sobre violencia en relaciones interpersonales y en actitudes no tolerantes con el abuso.

Programa: "A.S.A.P- Un Programa Escolar Anti-Violencia" (*A.S.A.P- A School-based Anti-Violence Program*)

Autores: Sudermann, Jaffe y Hastings (1993); London Family Court Clinic, Ontario, Canadá.

Teoría. Perspectiva feminista y teoría del aprendizaje social.

Población objeto: Este programa está destinado a toda la comunidad escolar: niños del jardín de infancia hasta el curso 12º (17 años), profesorado, personal de administración, y padres y madres.

Objetivos

Prevenir la violencia de pareja a través del desarrollo de un plan escolar de carácter comprensivo que abarque tanto la cultura como el currículum, en el que se movilicen todos los recursos de apoyo de la comunidad escolar, y ofrecer a los estudiantes la oportunidad de generar estrategias para acabar con la violencia y desarrollar conductas y actitudes alternativas a ella.

Contenidos

- Los estereotipos de género
- La sociedad y la violencia (la seguridad percibida)
- La violencia en las relaciones de pareja adolescentes
- La influencia de los medios de comunicación en el modelado de la violencia y como transmisores de estereotipos de género
- El acoso escolar y sexual
- La diversidad cultural y el racismo
- Los hijos como testigos de violencia interparental
- Mitos y realidades sobre la violencia de pareja
- Las habilidades sociales.

Metodología

El programa ASAP abarca 65 unidades y un documento con un listado de recursos en la comunidad para los últimos cursos. La información se suele presentar en tablas resumen o cuadros comparativos y es completada con actividades como debates, representaciones teatrales, material audiovisual sobre relaciones de pareja violentas y las consecuencias de esa violencia en los hijos testigos de la violencia interparental.

Evaluación

Jaffe, Sudermann, Reitzel y Killip (1992) llevaron a cabo una evaluación de un solo grupo (intervención) con mediciones en tres momentos temporales pre-test, post-test y seguimiento a las seis semanas de implementado el programa con una muestra de 1.547 estudiantes de 9º-12º curso (14-17 años) pertenecientes a cuatro institutos. En los resultados se produce un aumento en conocimientos, modificación actitudinal y en intención conductual tras haber pasado por el programa (post-test). Se generó una actitud más intolerante con el abuso, se demostró mayor nivel de conocimiento en todos los ítems. Los resultados positivos obtenidos se mantenían cuando se llevó a cabo el seguimiento a las seis semanas de haber acabado el programa. Si atendemos a las diferencias entre sexos, se halló que las chicas, en general, presentaban actitudes y unas intenciones conductuales menos violentas y más ajustadas que los chicos, mientras que en éstos se encontraron tantos ítems sobre actitud justificadora del abuso en el sentido deseado como en el contrario.

Programa: "Esperando Respeto: Un Programa Educativo de Iguales" (*Expecting Respect: A Peer Education Program*). Edmonton, Alberta, Canadá.

Autores: Morrison, Budd, Moar y Wichman (2002)

Teoría

Basado en modelos psicosociales.

Población objeto

Población escolar entre 6º-12º curso (11-17 años).

Objetivos

Entrenar a una serie de estudiantes seleccionados, dotándoles de información y desarrollando en ellos una serie de habilidades necesarias para convertirlos en monitores (de comunicación, de valoración del riesgo, de negociación y establecimiento de límites), y para intervenir con sus iguales.

La meta última que se persigue es la prevención de diversos tipos de violencia de la que pueden ser objeto los adolescentes, de ciertas conductas problema como son las adicciones, y promover las relaciones saludables entre ellos.

Contenidos

Currículum para 6º-9º curso (11-14 años):

- El acoso escolar (bullying)
- Los anuncios publicitarios como transmisores de estereotipos de género y modelaje de violencia
- Las adicciones

Currículum para 9º-12º curso (14-17 años):

- Salud sexual
- Toma de decisiones en el comportamiento sexual
- Acoso sexual y estrategias de protección
- Estilos de resolución de conflictos

Metodología

Metodología dinámica en la que se busca la máxima participación del alumnado a través de técnicas como vídeos con discusiones guiadas, juego de roles, estudio de casos prácticos, cuestionarios, análisis de anuncios y creación de otros más adecuados (en pequeños grupos de trabajo), competiciones y juegos interactivos.

Evaluación

Morrison, Budd, Moar y Wichman (2002) resumieron y organizaron la información recibida a partir de unas encuestas cumplimentadas por 2.230 estudiantes que habían asistido a las exposiciones de sus compañeros-monitores. Se halló que más del 90% encontró que el material era fácil de comprender; para un pequeño porcentaje de ellos (un 7%) la falta de habilidades de los monitores a la hora de manejar la clase fue un problema; casi el 77% calificó las temáticas como importantes para sí mismos y para sus amigos; más del 70% de los estudiantes pensaba que la información recibida les sería de gran utilidad a la hora de tomar decisiones más adecuadas; y a la mayoría le encantó las actividades interactivas.

Programa: "Adolescentes Seguros: Poderosas Alternativas a la Violencia" (*SafeTeens: Powerful Alternatives to Violence*).; Vancouver, British Columbia, Canadá.

Autores: Roberts y White (1997)

Teoría: Basado en modelos psicosociales

Población objeto: Cursos entre 6º-12º (11-17 años).

Objetivos: Pretende fortalecer la seguridad personal de los adolescentes, ayudarles en una toma de decisiones reflexiva y ajustada, mejorar su autoestima, su estilo comunicativo, y promover las relaciones saludables.

Contenidos:

Preadolescentes de ambos sexos (6º-7º curso) de 11 y 12 años:

- Asertividad
- Habilidades para el establecimiento de relaciones saludables
- Habilidades de identificación de acoso y agresión sexual
- Respeto a los límites
- Aceptación de las diferencias
- Autoestima e imagen corporal
- El acoso escolar
- Prevención en el consumo de alcohol y otras drogas

Chicas de 8º a 12º curso (13-17 años)

- Violencia de pareja
- Acoso y agresión sexual
- Habilidades para establecer y escoger relaciones de pareja saludables
- Racismo
- Sexismo
- Homofobia
- Habilidades de autodefensa

Chicos: de 8º a 12º curso (13-17 años)

- Violencia de pareja
- Acoso y agresión sexual
- Habilidades para establecer y escoger relaciones de pareja saludables
- Racismo
- Sexismo
- Homofobia
- Estereotipos de género

Metodología

El programa se presenta de manera separada para chicos y para chicas con alguna alteración en sus contenidos, tal y como puede apreciarse en el epígrafe de *Contenidos*. Los talleres para adolescentes (8º a 12º curso) tienen una duración de medio día o día completo. Asimismo, se llevan a cabo charlas y talleres para educadores y padres, y un entrenamiento específico a los adolescentes más mayores entre 15-17 años (10-12º curso), para que implementen sesiones a sus compañeros más jóvenes y puedan modelarlos en las relaciones no violentas.

Evaluación: No existen evaluaciones formales de este programa.

Programa: "Entrenamiento en elecciones positivas para los adolescentes" (*The positive adolescents choices training*)

Autores: Hammound y Yung (1991)

Teoría

Se basa en la convicción de que la conducta violenta se produce como resultado de unas estrategias ineficaces a la hora de resolver problemas interpersonales.

Población objeto

Dirigido especialmente a estudiantes de secundaria en situación de desventaja educativa y económica y con un historial de conductas violentas.

Objetivos

Se pretende evitar que el adolescente sufra violencia o la utilice como herramienta para resolver sus conflictos diarios, a la vez que intenta promover un estilo más eficaz y respetuoso con sus iguales y con la pareja.

Contenidos

El programa consiste en un entrenamiento estructurado en los diferentes componentes conductuales de las habilidades sociales: comunicación, resolución de problemas y negociación.

Las sesiones consisten en un entrenamiento para dar feedback negativo o positivo, según corresponda; aceptación del feedback; resistir la presión de los iguales; desarrollo de habilidades en la resolución de problemas; y desarrollo de las habilidades de negociación.

Metodología

El programa consta de 37 sesiones que se extienden a lo largo de todo un semestre. Este programa se implementa en pequeños grupos de unos 10-12 adolescentes que son previamente seleccionados por el profesor, en función de si se observa en ellos un déficit en habilidades, problemas de conducta o si han sido víctimas de abuso con anterioridad.

Evaluación

Diseño pre-test y post-test con grupo experimental, conformado por 15 estudiantes, y con grupo comparación de 13 sujetos. En concreto, utilizando metodología observacional, se evaluaron el número de suspensiones y expulsiones, y unas grabaciones en las que los adolescentes ponían en marcha sus habilidades sociales; se comparó el grupo experimental con el grupo de comparación antes de comenzar el programa (pre-test) y una vez finalizado éste (post-test).

Los resultados de la observación revelaron que los participantes en el programa demostraron haber mejorado en todas las áreas, hallándose las principales mejoras en aquellas habilidades que presentaban un mayor déficit previo a la implementación del programa (pre-test). En concreto, los participantes presentaban menos conductas violentas, y menor número de suspensiones y expulsiones una vez completado el programa. Por su parte, el grupo de comparación presentó diversas suspensiones y dos expulsiones con motivo de ciertas conductas violentas.

Programa: "Relaciones Saludables: un currículum sobre prevención de la violencia" (*Healthy relationships: a violence-prevention curriculum*).

Autores: Men for Change (Hombres por el cambio), Halifax, Nova Scotia, Canada (1992)

Teoría

Perspectiva feminista combinada con modelos psicosociales.

Población objeto

Población general, con adolescentes entre 7º-9º curso (12-14 años), y población en situación de riesgo de casas de acogida y centros de terapia de Canadá y Estados Unidos.

Objetivos

Eliminar la violencia contra las mujeres y potenciar la igualdad de género a través de la adquisición de conocimientos, el cambio actitudinal y el desarrollo de habilidades sociales.

Contenidos

Currículum del 7º Curso (12 años):

- Manejo de la ira y la agresividad
- Acoso escolar
- Habilidades de comunicación y de resolución de conflictos

Currículum del 8º curso (13 años):

- Análisis y desarrollo de actitudes críticas hacia los estereotipos de género
- Análisis de la presión de los iguales y la influencia de los medios de comunicación sobre la conducta violenta y la desigualdad de género
- Habilidades de pensamiento crítico y alternativo al uso de la violencia

Curriculum del 9º curso (14 años):

- Las relaciones saludables entre chicos y chicas (igualdad de género, habilidades de comunicación)
- Análisis en forma de grupos de discusión de temas como el acoso sexual, la desigualdad de género a través de los estereotipos, la homofobia y la influencia de los anuncios publicitarios en la desigualdad de género.

Metodología

Recursos materiales, sin entrenamiento de monitores, con 53 actividades que deben ser cumplimentadas por el alumnado, así como folletos, fotocopias y material audiovisual.

Evaluación

Josephson y Proulx (1999) llevaron a cabo un estudio de tres años para evaluar la eficacia del programa en siete colegios e institutos de Winnipeg con una muestra total de 1.143 estudiantes de entre 7º-9º curso. A partir de autoinformes, los estudiantes del grupo de intervención informaron de las siguientes mejoras significativas con respecto a sus compañeros del grupo control: un descenso significativo en el número de incidentes de violencia física y en su tolerancia hacia los abusos en las relaciones de pareja, y un estilo de comunicación más asertivo ante una situación de conflicto verbal (estos resultados fueron alcanzados de manera más temprana en las chicas que en los chicos). Sin embargo, no fue hasta el tercer año de seguimiento que se mostraron significativamente más capaces de romper con una pareja violenta.

Programa: "En contacto con adolescentes" (*In Touch with Teens: A relationship violence prevention curriculum*).

Autores: Aldridge, Friedman y Gigans (1993); Los Angeles, CA: Los Angeles Commission on Assaults Against Women.

Teoría

Aprendizaje social

Población objeto

Adolescentes de centros escolares ordinarios, así como menores en centros de internamiento o en situación de riesgo en otras organizaciones en la comunidad de los Ángeles.

Objetivos

Prevenir la violencia de pareja y promover las relaciones saludables y respetuosas.

Contenidos

- Las relaciones de pareja respetuosas e igualitarias
- El acoso sexual
- El abuso sexual
- Las raíces de la violencia de pareja
- La dinámica de una relación de abuso: el ciclo de la violencia
- Los objetivos del agresor: el dominio y control de la pareja.

Metodología

El programa escolar consta de doce unidades, y junto a éste se llevan a cabo otras iniciativas a nivel comunitario que se pretende tengan un impacto positivo sobre estos jóvenes como son: el diseño de campañas publicitarias para la prevención de violencia; la organización de eventos para jóvenes en la comunidad; la educación a familiares para el establecimiento de relaciones saludables libres de abuso; la conformación de un club organizado y liderado por jóvenes contra la violencia que transmiten información sobre la prevención de ésta a través de una metodología de igual a igual; programas específicos para chicas en campamentos donde se les da educación para la salud y entrenamiento en mejora de su autoestima; programas para reducir el acoso sexual y la violencia de pareja en los campus universitarios; y proyectos de arte que sirven como vehículo terapéutico y de expresión emocional tras haber pasado por algún proceso de relación violenta.

Evaluación

La evaluación fue llevada a cabo por la Coalición de Prevención de Violencia de Los Ángeles (2000, citado en Tutty, 2002) quienes utilizaron un diseño pre-test y post-test sin grupo de comparación. Se halló que tras finalizar el programa (post-test), los conocimientos sobre las relaciones saludables y sobre el acoso y la agresión sexual habían aumentado. Asimismo, el programa fue muy bien evaluado por los implementadores.

Programa: "AdolescentePaz: Un proyecto para acabar con el Abuso a través de la Educación y la Terapia con los adolescentes" (*TeenPEACE Project to End Abuse through Counselling and Education*).

Autores: Nashville, TN, Estados Unidos 1998.

Teoría

Este programa asume que la violencia se aprende a partir de múltiples fuentes como los padres, los iguales, y la sociedad, y dentro de ésta a partir de los medios de comunicación y sus normas sociales.

Población objeto

Población escolar, en concreto para los cursos de 6º a 12º (11-17 años), y por otro, a grupos educativos y de terapia para aquellos que han agredido a sus parejas u otras mujeres, organizados desde los Servicios Sociales y el Tribunal de Menores.

Objetivos

La meta de este programa es promover relaciones de pareja no violentas basadas en la igualdad a través de la adquisición de conocimientos, cambio actitudinal y desarrollo de habilidades.

Contenidos

- La violencia en las relaciones de pareja
- La igualdad entre hombres y mujeres
- El abuso de sustancias
- El afrontamiento del estrés
- Los valores y las creencias de los hombres y las mujeres
- El respeto sexual
- La educación y las habilidades en prevención (módulo opcional).

Metodología

El programa escolar comprende 12 sesiones impartidas por el profesorado. Previo a la implementación del programa todo el personal escolar es entrenado por los autores del mismo durante dos días.

Evaluación

Por un lado, Schut y Worley (1998) llevaron a cabo una evaluación del programa escolar con una muestra de 63 estudiantes de 6º a 12º curso (12-18 años). Estos autores hallaron cambios estadísticamente significativos en este alumnado tras pasar por el programa tanto en la categoría de conocimientos, como en la de actitudes, comparando el momento pre-test con el post-test.

Por otro lado, Schut, Worley y Powell (1998) llevaron a cabo una evaluación del programa de tratamiento del Tribunal de Menores para población agresora y encontraron resultados más positivos todavía que con población normativa. En el post-test, y a partir de los autoinformes de 54 menores delincuentes que habían agredido a una mujer conocida por ellos, se mostró una clara reducción de las conductas de amenaza y de control, y un aumento de las basadas en el respeto. Estos resultados se mantuvieron en un seguimiento de tres meses.

Programa: "Espera respeto: un programa escolar para prevenir la violencia de pareja adolescente y promover relaciones seguras y saludables" (*Expect Respect: A School-Based Program for Preventing Teen Dating Violence and Promoting Safe and Healthy Relationships*).

Autores: Ball y Rosenbluth (1998); Centro para la mujer maltratada "Lugar Seguro" (*Safeplace*). Austin, Texas, U.S.A.

Teoría

Basado en modelos psicosociales

Población objeto

Este programa está dirigido por un lado a toda la comunidad educativa con la pretensión de crear un clima de tolerancia cero hacia la violencia mediante un programa de prevención primaria dirigido a chicos y chicas de entre 5º-12º curso (10-17 años) pertenecientes a colegios públicos de Austin (Texas), y por otro lado, a aquéllos que ya estuvieran involucrados en relaciones de abuso o lo hubieran sufrido en su familia de origen, considerándose personas en especial situación de vulnerabilidad.

Objetivos

La meta última es potenciar el respeto y mejorar el clima escolar dejándolo libre de todo tipo de violencia, con especial atención a la de pareja, entre iguales y al acoso sexual.

Contenidos

- Entrenamiento en habilidades grupales como son las de comunicación
- Las relaciones saludables, respetuosas e igualitarias frente a las caracterizadas por el abuso
- Identificación y confrontación de los estereotipos de género
- Identificación de los indicadores tempranos de una relación de abuso, la dinámica de una relación violenta y las consecuencias que la violencia ha tenido en sus vidas
- Entrenamiento en las habilidades de una relación saludable como son el manejo de los celos y la ira, aprender a fijar límites, resolver conflictos, poner fin a una relación, y pedir el consentimiento en una relación sexual.

Metodología

Las sesiones tienen 24 semanas de duración a razón de 55 minutos semanales y se extienden a lo largo de todo un curso escolar. Cada una de las 24 sesiones se estructura en torno al siguiente esquema: pasar lista (cinco minutos); componente educativo (quince minutos); actividades en grupo y debates, que consisten en visionado de vídeos educativos, juegos interactivos, juego de roles, expresión creativa a través del teatro y de la poesía, etc. (treinta minutos); y un cierre o conclusiones de la sesión (cinco minutos).

Evaluación

Sánchez, Robertson, Lewis, Rosenbluth, Bohman y Casey (2001) llevaron a cabo un estudio con una muestra de 1.243 estudiantes de 5º curso (11 años) de doce colegios de primaria que fueron asignados aleatoriamente a las condiciones de intervención o control. En cuanto a los resultados se halló que al finalizar el programa y al cabo del año de seguimiento, el grupo en la condición de intervención y el personal escolar (profesorado, orientadores escolares y directores) habían mejorado significativamente con respecto al grupo control en sus conocimientos sobre acoso sexual, siendo capaces de identificarlo mejor. No ocurrió lo mismo con el acoso escolar (bullying), ya que tras finalizar el programa sólo el 19% de los adolescentes del grupo de intervención identificó correctamente conductas de acoso escolar.

Programa: "Di no a la violencia en la pareja entre adolescentes" (*Stop! dating violence among adolescents*). Quebec, Canadá.

Autores: Lavoie, Vézina, Gosseline y Robitaille (1995)

Teoría

Perspectiva feminista

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a estudiantes entre 7º y 10º curso (12-15 años).

Objetivos

Reducir o prevenir la perpetración y victimización de la violencia de pareja mediante el cambio de actitudes justificadoras del control y de la violencia hacia la pareja, el aumento de conocimientos sobre la violencia de pareja y de estrategias de control, y la promoción de la igualdad en las relaciones.

Contenidos

- Tipologías de violencia de pareja (física, sexual y verbal)
- Los objetivos de la violencia de pareja: control y dominio
- Las relaciones de parejas saludables y respetuosas y los derechos de ambos
- Las raíces de la violencia hacia la pareja en la desigualdad social
- La violencia de pareja ejercida mayoritariamente por los chicos y sufrida por las chicas, si bien puede haber algún caso de perpetración por parte de las chicas
- El agresor como único responsable de la violencia que ejerce.

Metodología

Se trata de un programa que cuenta con dos versiones, una abreviada y otra más larga. La primera consta de dos sesiones con una duración total de 120-150 minutos, mientras que la segunda consta de 4 sesiones con una duración total de 4-5 horas.

Se hace uso de una metodología dinámica con actividades como juegos de roles, ejercicios, material audiovisual, redacción de cartas ficticias a un maltratador y a una maltratada, análisis de recortes de periódico y redacción de un contrato para una relación de pareja.

El programa es implementado por el propio profesorado de los centros escolares, o bien por monitores voluntarios de la comunidad, ambos previamente formados por parte de los autores del proyecto.

Evaluación:

Lavoie, Vézina, Piche y Boivin (1995) evaluaron el programa con una muestra de 500 estudiantes de 10º curso (15-16 años). Se llevó a cabo un diseño pre y post-test sin grupo control y como instrumento de evaluación se diseñó un autoinforme creado ex profeso con 25 ítems que evaluaba conocimientos y actitudes respecto a la violencia en la pareja. En cuanto a los resultados, se hallaron cambios positivos en las actitudes justificadoras de la violencia, tanto con el formato abreviado como con el de mayor duración. Asimismo, aumentaron en conocimientos en cinco de los nueve ítems los estudiantes de ambos formatos y no hubo diferencias entre sexos. Posteriormente, se llevó a cabo otra evaluación en la que se contó con un diseño pre-test y post-test con grupo control. En esta ocasión se halló que los estudiantes en la condición de intervención mejoraron sus actitudes, comparando las puntuaciones obtenidas en el post-test con respecto al pre-test y con el grupo control. En concreto, las chicas dieron muestras de unas actitudes menos tolerantes con la violencia que los chicos en ambos momentos temporales (pretest y posttest).

Programa: "Proyecto escolar curricular de Minnesota" (*Minnesota School Curriculum Project*).

Autores: Levy (1990)

Teoría

Se fundamenta tanto en una perspectiva feminista como en modelos psicosociales.

Población objeto

El programa se dirige a alumnado adolescente, tanto a los que nunca han sufrido o ejercido violencia en la pareja (prevención primaria) como los que sí la han ejercido o sufrido en alguna ocasión (prevención secundaria).

Objetivos

Prevenir la violencia de pareja, tanto la perpetración como la victimización, a través de los siguientes objetivos:

- Dotar con conocimientos respecto a la violencia en la pareja (definición, mitos, etc.)
- Cambio de las actitudes justificadoras de la violencia
- Explicar los factores de riesgo de victimización y perpetración de la violencia de pareja
- Comunicar los recursos comunitarios de intervención ante casos de violencia de pareja
- Desarrollar en el alumnado las habilidades necesarias para prevenir un futuro abuso en la pareja.

Contenidos

- Conceptos relevantes en la violencia de pareja
- Mitos sobre la violencia interpersonal
- Correlatos de perpetración y victimización de la violencia de pareja
- Habilidades de comunicación interpersonal para una relación de pareja saludable y respetuosa.

Metodología

El programa utiliza una metodología dinámica caracterizada por discusiones de grupo, actividades y presentaciones de material audiovisual. Su duración es de cinco días (al que se añade un día más cuando se aplica al alumnado de mayor edad). Este programa lo lleva a cabo el profesorado del centro escolar, previamente entrenado durante ocho horas por el autor del proyecto, tanto sobre la implementación del currículum escolar del programa como sobre la administración de los cuestionarios de evaluación con el fin de alcanzar la máxima homogeneidad en la implementación.

Evaluación

Jones (1987, 1991, citado en Cornelius y Resseguie, 2007) llevó a cabo la evaluación de una muestra que fue estratificada por curso escolar (secundaria e instituto) y ubicación del centro escolar (urbana, suburbana y rural). En concreto, se contaba con 560 alumnos de secundaria y 600 de instituto. Se halló que el primero había aumentado en conocimientos sobre la violencia en la pareja, y mejorado su capacidad para la identificación de mitos. Asimismo, el grupo de intervención presentó una ligera mejora en conocimientos respecto a recursos disponibles de atención a víctimas de violencia de pareja, aunque no se especificó si la mejora fue significativa o no. Del mismo modo, se halló que estos resultados no estaban mediados por las variables ubicación y sexo. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en el post test entre el grupo experimental y el control en las actitudes hacia la violencia, concluyendo que el programa no había sido eficaz a la hora de modificar aquellas actitudes que correlacionaban con la violencia de pareja.

Programa: "Habilidades para tener relaciones sin violencia" (*Skills for Violence-Free Relationships*). Coalición de Mujeres Maltratadas de Carolina del Sur.

Autores: Levy (1984)

Teoría

Perspectiva feminista

Población objeto

Este programa está destinado a población escolar, en concreto, a los cursos comprendidos entre 7º-12º (12-17 años).

Objetivos

En este programa se pretende que conozcan la dinámica de una relación de pareja abusiva, identificando cómo y por qué ocurre; que modifiquen sus actitudes justificadoras de la violencia hacia la pareja; que conozcan estrategias de afrontamiento de la violencia en la pareja en el caso de que ésta ocurra; y ofrecerles información sobre cómo establecer una relación de pareja saludable y respetuosa.

Contenidos

El programa es una adaptación para jóvenes de un programa de intervención para mujeres maltratadas. Entre los contenidos encontramos los siguientes:

- Conceptos principales de violencia de pareja
- Creencias irracionales o mitos sobre la violencia de pareja
- Causas de la violencia de pareja
- Estrategias y habilidades para la prevención de las relaciones abusivas (identificación y expresión de emociones, afrontamiento del estrés, habilidades de comunicación, y habilidades de resolución de conflictos).

Metodología

No tenemos información sobre la metodología utilizada.

Evaluación

La evaluación no consiguió hallar cambios estadísticamente significativos en las actitudes que están a la base de la violencia.

Krajewski, Rybarik, Dosch y Gilmore (1996) evaluaron la eficacia del programa a partir de la adquisición de conocimientos sobre la violencia de pareja y del cambio actitudinal respecto a la violencia con una muestra de 239 estudiantes de 7º curso (12 años). La evaluación se llevó a cabo a partir de un instrumento estandarizado con buenas propiedades psicométricas de Rybarik, Dosch, Gilmore y Krajewski (1995), el "Inventario de Habilidades para las Relaciones Sin Violencia" (*Skills for Violence-Free Relationships Inventory*). Asimismo, se hizo uso de un diseño longitudinal con grupo experimental y otro control con mediciones en tres momentos temporales, en pre-test, post-test y tras cinco meses de seguimiento. Tanto las puntuaciones correspondientes al conocimiento como a las actitudes del grupo experimental mejoraron del pre al post-test y cuando se compararon con las del grupo control. Sin embargo, no se mantuvieron los cambios, las comparaciones de las puntuaciones entre pre-test y seguimiento no hallaron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos (Schewe, 2001).

Programa: "S.T.A.R: Adolescentes de la Costa Sur Comprometidos con el Respeto" (S.T.A.R: *Southside Teens About Respect*). Chicago, Illinois, USA.

Autores: Schewe (2000)

Teoría: Modelo ecológico

Población objeto: Este programa está destinado a población escolar, en concreto, a los cursos comprendidos entre 7º y 12º (12-17 años).

Objetivos

Aumentar el conocimiento de los jóvenes sobre las causas y consecuencias de la violencia en la pareja; conocer y potenciar el uso de los recursos comunitarios que atienden los casos de violencia en la pareja; modificar aquellas actitudes justificadoras de la violencia; y desarrollar una actitud proactiva en los jóvenes, tanto durante el programa como a la hora de afrontar el problema de la violencia en la pareja.

Contenidos:

- La violencia de pareja, sus causas y consecuencias en quienes la sufren
- Recursos comunitarios de intervención en casos de violencia de pareja
- La dinámica de una relación de pareja violenta: el ciclo de la violencia, las estrategias de poder y control
- Características y factores de riesgo de las víctimas
- Características y factores de riesgo de los agresores.

Metodología

El programa consta de 10 sesiones y es componente de una intervención comprehensiva y destinada a la comunidad (campaña para los medios de comunicación, teléfono de ayuda, entrenamiento a padres, profesorado y alumnado). El programa escolar presenta una serie de sesiones de 50 minutos cada una de duración en las cuales se busca la participación activa del alumnado y como resultado favorecer el aprendizaje experiencial. Entre las técnicas utilizadas encontramos el juego de roles, el debate, las lecturas y el visionado de material audiovisual.

Evaluación

Schewe y Anger (2000) recogieron datos en tres momentos temporales, pre-test, post-test y seguimiento a los tres años de implementación del programa, en una muestra de 118 estudiantes de 7º a 9º curso (12-14 años) de raza afroamericana, principalmente. Los resultados indican que los estudiantes habían adquirido conocimientos sobre violencia en la pareja, siendo la diferencia estadísticamente significativa entre el pre-test y el post-test, no así en el cambio actitudinal, comprobando que para la modificación de actitudes se requería mayor tiempo de intervención. Asimismo, la exposición durante esos tres años al programa consiguió que los estudiantes informaran, mediante autoinforme, de haber manifestado menos conductas conflictivas, una actitud más intolerante con el abuso, así como un aumento en las conductas de búsqueda de ayuda y una mejora en las habilidades para mantener relaciones saludables.

En lo que respecta a la información cualitativa recabada se obtuvo que los estudiantes aprendieron nuevas habilidades y el cómo aplicarlas a sus relaciones. Los profesores, por su parte, informaron de haber percibido un cambio en sus alumnos en lo que respectaba a su conducta, en especial a la hora del juego, pues comenzaron a jugar juntos chicos y chicas.

Programa: "Teatro Colectivo y Prevención de la Violencia en las Relaciones" (*Collective Drama and Prevention of Violence in Relationships*).

Autores: Equipo de Educación Comunitaria para la Prevención de la Violencia contra la Mujer (*Community Education Team for the Prevention of Violence Against Women*). Universidad Wilfred Laurier, Waterloo, Ontario, Canada (1999)

Teoría: Este programa se fundamenta tanto en una perspectiva feminista como en modelos psicosociales.

Población objeto

Este programa se desarrolló para población escolar comprendida ente los cursos 7º a 12º (12-17 años).

Objetivos

Fomentar el autoconocimiento, mejorar las relaciones con los iguales, y cambiar las actitudes de los adolescentes con respecto a la violencia en la pareja.

Contenidos

El contenido general versa sobre relaciones de pareja adolescentes violentas, pero el contenido específico depende de la obra teatral creada por ellos y ellas.

Metodología

El programa presenta dos opciones de representación teatral. Una primera modalidad es que los estudiantes crean una obra de teatro de unos 30 minutos con una introducción, un desarrollo y una conclusión. En una segunda modalidad el guión mantiene los apartados comentados anteriormente, pero esta vez es interactivo, de modo que se invita al público a participar como actores o directores para resolver la problemática en el escenario.

Ambos modelos presentan cinco fases. En una primera fase se seleccionan qué estudiantes van a ser los actores y se discute el lugar, el tiempo y los recursos económicos necesarios para llevar a cabo el proyecto. En una segunda, se recibe un entrenamiento en habilidades de interpretación y se realizan ejercicios de representación. En una tercera, el equipo de actores participa en unos talleres sobre violencia en la pareja dirigidos por estudiantes, en los que se incorpora una exploración personal de los estudiantes sobre este tema. En una cuarta fase, los actores tienen que escribir el guión y posteriormente ensayar la obra. Y el último paso es la representación de la obra teatral y tras ella se lleva a cabo una sesión de preguntas y respuestas para propiciar una discusión grupal.

Evaluación

El Community education team (equipo de Educación Comunitario) llevó a cabo una evaluación en 1999 en la que participaron 789 estudiantes y personal del proyecto. La investigación hizo uso de diversos métodos de evaluación: entrevistas, encuestas, y notas de reflexión para evaluar el proceso y el contenido de la obra teatral. Un número elevado de estudiantes informó que tenía mayor conocimiento sobre la violencia y se sentía más capacitado para afrontarla, y algunos comentaron haber cambiado ciertas conductas tras participar en el proyecto. Se concluyó que este tipo de educación colaborativa dirigida por los propios estudiantes, es decir, con una metodología de igual a igual, resultaba eficaz por varias razones: porque presentaba un escenario muy realista acerca de lo que era la violencia; porque no se utilizaban los típicos métodos didácticos en los que se pretende convencer al estudiante de lo nefasto de una relación con esas características; porque se favorecía que fuesen los propios estudiantes los artífices de la obra; y finalmente, porque se utilizaba un lenguaje y unas situaciones seleccionadas por los estudiantes y por tanto ajustados a su perspectiva.

Programa: "Formando olas" (*Making Waves*). New Brunswick, Canadá.

Autores: Leibovitch, Westerburg y Legere (1995)

Teoría

Se fundamenta tanto en una perspectiva feminista como en modelos psicosociales.

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a alumnado entre 9º-12º curso (14-17 años), pero en el que se busca implicar activamente a los padres y a todo el personal docente del instituto.

Objetivos

Ofrecerles apoyo para que no se involucren en relaciones de parejas abusivas ni como agresor ni como víctima; dotarles de conocimientos para aprender a reconocer las señales de peligro y las consecuencias de la violencia en la pareja; y finalmente, dar apoyo a los colegios para que desarrollen políticas y protocolos de intervención que puedan ayudar a los estudiantes que estén viviendo relaciones de pareja violentas.

Contenidos

- Estereotipos de género y los medios de comunicación
- La agresión sexual y la seguridad en los adolescentes
- Las relaciones saludables frente a las caracterizadas por el abuso.

Metodología

Los institutos de New Brunswick envían todos los otoños y para un fin de semana a cuatro estudiantes, dos chicos y dos chicas, y a un profesor como monitores para aplicar posteriormente este programa a otros estudiantes. Así pues, contamos de nuevo con un programa que se sirve de una metodología de igual a igual. Posteriormente a este entrenamiento, el equipo de *Making Waves* supervisa y ofrece apoyo a estos adolescentes monitores, quienes al finalizar la implementación del programa dan feedback a los creadores del programa sobre el ajuste de los materiales a su propio centro escolar.

Evaluación

Entre los años 2002 y 2005 se llevó a cabo una evaluación del programa sin grupo control y en tres momentos temporales, antes de la implementación del programa (pre-test), nada más implementarse el taller (post-test) y tras cuatro meses de seguimiento una vez finalizado el programa. Los resultados se basaron en una muestra de 33 estudiantes monitores entrenados.

En lo que respecta al nivel de conocimientos alcanzado para detectar las señales de peligro y las consecuencias de la violencia en la pareja, encontramos que existe un alto nivel de partida, sin embargo la mejora es significativa tras el pase del taller para la gran mayoría de los contenidos trabajados.

En cuanto a las actitudes hacia la violencia de pareja encontramos que de partida existe una clara intolerancia hacia el abuso, pero más marcado en el caso de que provenga del chico hacia la chica que a la inversa. Tras pasar por el taller hubo un cambio actitudinal mayor hacia la tolerancia cero respecto a la violencia (independientemente de quién fuera el perpetrador), hacia las formas de abuso que los medios de comunicación ofrecen y del papel que este modelado ejerce en sus propias expectativas de funcionamiento de una relación de pareja.

Programa: "Cómo descubrir relaciones sanas" (*Discovering Healthy Relationships*). Canadá.

Autores: Kitimat Servicios de Apoyo a los Hogares (2002); Kitimat, B.C., Canadá.

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista donde se atribuye como principal causa explicativa de la violencia contra la mujer, la desigualdad de género.

Población objeto

El programa está dirigido exclusivamente a las chicas estudiantes de cursos entre 8º y 12º (13-17 años).

Objetivos

Con este programa se pretende aumentar el conocimiento y modificar las actitudes justificadoras de la violencia en la pareja.

Contenidos

- La violencia de pareja
- Recursos comunitarios de atención a víctimas de violencia de género.

Metodología

El programa se ofrece en 24 sesiones de dos horas de duración cada una de ellas y durante un período de 12 semanas.

Evaluación

Se trata de un programa que no cuenta con una evaluación formal. No obstante, a las estudiantes que pasaron por este taller se les pasó una escala de satisfacción en la que afirmaron que el hecho de haber podido compartir opiniones y experiencias entre sus compañeras les había gustado mucho. Asimismo, afirmaron sentirse satisfechas con el nivel de aprendizaje adquirido y recomendaron este taller a sus compañeros, especialmente a los chicos.

Programa: "¡Escoge bien a la persona con la que sales!" (*Date Smart*).

Autores: Stanfield (2002); Empresa de Publicidad de James Stanfield, Santa Bárbara, USA.

Teoría

El programa se basa en el desarrollo de habilidades de promoción de relaciones saludables para evitar involucrarse en relaciones violentas.

Población objeto

El programa se dirige a población escolar de entre los cursos 6º-10º (11-15 años).

Objetivos

En este programa se pretende que reconozcan los efectos perniciosos de encontrarse en una relación de pareja violenta con el fin de evitarla y escapar a tiempo de ella.

Contenidos

- Los límites personales y el estilo de comunicación asertivo (aprender a decir no y aceptar la negativa ante las peticiones)
- Conceptos y habilidades para la prevención de la violencia en la pareja.

Metodología

El programa se presenta a partir de escenas de películas en las que aparecen actores con edades semejantes a las de los alumnos a los que va dirigido. Tras el video se presentan una serie de preguntas para llevar a cabo una discusión guiada. Los estudiantes son entrenados en habilidades de comunicación y en habilidades en general preventivas y de promoción de relaciones saludables en las que reproducen algunas escenas del vídeo, pero haciendo uso de las estrategias adecuadas. Además del juego de roles, otras técnicas que se utilizan son reflexiones del material visionado a partir de redacciones, grupos de discusión y tormenta de ideas para generar soluciones ante situaciones problema.

Evaluación

Este programa no cuenta con evaluación.

Programa: "Citas seguras" (*Safe Dates*). Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, Carolina del Norte, U.S.A.

Autores: Foshee, Linder, Bauman, Langwiel, Arriaga, Heath, McMahon y Bangdiwala (1996)

Teoría

Se fundamenta en los modelos psicosociales.

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a alumnado de 8º-9º curso (13-14 años).

Objetivos

- Aumentar los conocimientos sobre violencia en la pareja
- Promover relaciones de pareja saludables e igualitarias
- Desarrollar habilidades de comunicación y de resolución de conflictos
- Identificar y cuestionar los estereotipos de género
- Favorecer una conducta de búsqueda de ayuda en el caso de verse involucrado en una relación de abuso
- Favorecer una actitud intolerante con la violencia.

Contenidos

- Estereotipos de género
- Habilidades en la gestión de conflictos (manejo de la ira)
- Habilidades de comunicación
- La violencia en la pareja
- Las consecuencias de la violencia para agresor y víctima
- Las conductas de búsqueda de ayuda en recursos comunitarios
- Las agresiones sexuales (cómo protegerse, establecimiento de límites sexuales claros, el respeto a la decisión del otro,...)
- Las expectativas tradicionales de género y su relación con el abuso hacia la pareja.

Metodología

El programa consta de actividades escolares y otras llevadas a cabo en la comunidad. Las escolares comprenden diez sesiones de 45 minutos cada una para la presentación de temáticas; discusiones semiestructuradas en pequeños grupos; representaciones teatrales, llevadas a cabo por los propios estudiantes; y un concurso de carteles basado en el contenido del programa.

Las comunitarias son eminentemente prácticas y comprenden la búsqueda de servicios que atiendan a adolescentes que sufren violencia en la pareja, así como el conocimiento y puesta en práctica del trabajo que se realiza en las líneas telefónicas de atención en situaciones de crisis. El programa es implementado por profesorado del propio centro de las asignaturas de Educación Física y Ciencias de la Salud, tras un entrenamiento de 20 horas en el que se les presenta el programa y reciben formación en violencia de pareja entre adolescentes.

Evaluación

Este es el único programa, a excepción del de Wolfe et al. (2003), en cuyas evaluaciones se ha llevado a cabo una asignación aleatoria a las condiciones experimental y control y se han evaluado conductas de abuso y no solamente intenciones conductuales, actitudes y conocimientos. Son diversas las evaluaciones llevadas a cabo y que pasamos a exponer a continuación.

Foshee, Bauman, Arriaga, Helms, Koch y Linder (1998) realizaron un estudio con 1.700 estudiantes pertenecientes a 14 centros escolares ubicados en una zona eminentemente rural de Carolina del Norte. Los 14 colegios fueron estratificados por curso y emparejados

según su tamaño. En este sentido, un miembro de cada par, emparejado por tamaño, era asignado o bien a la condición de tratamiento o bien a la de control. De modo que se contaba con cinco colegios por condición. El estudio hizo uso de un diseño experimental pre-test y post-test con asignación aleatoria de los 14 centros escolares en las condiciones de tratamiento y control.

Los participantes que conformaban el grupo control recibían las actividades comunitarias descritas anteriormente, mientras que los que conformaban el grupo de tratamiento recibían tanto las actividades comunitarias como las escolares. En la línea base de evaluación (pre-test) se halló que el 25,4% de la muestra había sido víctima de violencia no sexual de pareja y un 14% había sido agresor de esa misma violencia. Asimismo, se encontró que los grupos control e intervención eran equivalentes pues no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre variables demográficas, tasas de perpetración y victimización, aceptación de las normas prescritas, percepción de consecuencias positivas o negativas de la violencia de pareja, estereotipos de género, conciencia de necesitar ayuda, conocimiento de los recursos de ayuda a víctimas de violencia de pareja, habilidades de comunicación, y finalmente, respuesta a la ira.

Tras un mes de haber finalizado el programa se llevó a cabo una evaluación (post-test). Los datos revelaron un 25% menos de perpetración de abuso psicológico, un 60% menos de perpetración de abuso sexual y un 60% menos de perpetración de abuso físico en la condición de intervención en comparación con el grupo control. Asimismo, los centros escolares en la condición de tratamiento mostraron diferencias en el sentido deseado en lo que respecta a las normas en la violencia de pareja, y de los estereotipos de género y conocimiento de los servicios de ayuda disponibles. Sin embargo, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas en las experiencias de victimización entre el grupo experimental y el control: las víctimas de violencia de pareja pertenecientes al grupo de intervención no eran más proclives a terminar su relación ni a buscar ayuda profesional en comparación con las del grupo control (Cornelius y Resseguie, 2007).

En el año 2000, Foshee, Bauman, Greene, Koch y colaboradores llevaron a cabo una rigurosa evaluación a partir de la muestra analizada por Foshee et al. (1998), en concreto se pudo contar con el 85% de la muestra inicial. Foshee et al. (2000) pretendían analizar la estabilidad de los efectos del programa. Tras un año de haber finalizado el programa, y a partir de una serie de instrumentos de evaluación como fueron autoinformes elaborados ad hoc, se halló que los jóvenes del grupo experimental conservaban ciertas ganancias relativas a aquellas variables mediadoras en la conducta de violencia en la pareja: aceptaban menos la violencia en la pareja, percibían en ella más consecuencias negativas, informaron que manifestaban menos conductas destructivas como respuesta a la ira, y que eran más conocedores de los servicios que existían en la comunidad tanto para el agresor como para la víctima. Sin embargo, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo experimental y el control en ninguna de las variables conductuales. Asimismo, en el seguimiento, un año después de haber finalizado el programa, los efectos en la conducta no se habían mantenido. En este sentido concluimos que mientras que el programa demostró haber tenido efectos positivos en los factores de riesgo cognitivos, estos cambios no condujeron a otros paralelos en las tasas de victimización y perpetración de violencia de pareja. Este resultado refuerza lo expresado en anteriores epígrafes respecto a la necesidad de evaluar los cambios conductuales y no asumir erróneamente que los cambios actitudinales son indicativos de cambios en la conducta.

Cuatro años más tarde, Foshee et al. (2004) llevaron a cabo otra evaluación a partir de la muestra analizada por Foshee et al. (1998). En este estudio se pudo contar con el 48% de la muestra inicial, lo que equivale a 1.556 alumnos/as. Tras cuatro años de seguimiento, los

resultados desvelan diferencias estadísticamente significativas en el sentido esperado entre el grupo control y el de intervención en cuanto a perpetración de abuso sexual, psicológico y físico moderado (incluía arañar, morder, abofetear, empujar, retorcer el brazo, o arrojar a la pareja algún objeto). Los efectos positivos del grupo de intervención se dieron tanto en los que en el pre-test dijeron haber ejercido abuso hacia su pareja como los que afirmaron no haberlo hecho. En este sentido, podemos afirmar que el programa consigue tanto una prevención primaria como secundaria. Sin embargo, no existieron diferencias a favor del grupo de intervención en comparación con el control en aquellos adolescentes que en el pre-test habían informado de haber ejercido abuso físico de gravedad (comprendía quemar, agarrar del cuello, dar un puñetazo, amenazar con un cuchillo o un arma). De modo que no se consiguió una prevención secundaria en la perpetración de abuso físico grave, pero sí para el resto de tipologías y grados menos severos de violencia física.

En lo que respecta a la victimización se hallaron diferencias estadísticamente significativas a favor del grupo de intervención, el cual informó de sufrir significativamente menos abuso físico moderado en comparación con el grupo control. También se encontró un efecto marginal en victimización sexual en el sentido deseado. Sin embargo, no se hallaron efectos ni sobre la victimización psicológica ni sobre la física de gravedad en ningún momento temporal durante el seguimiento de los cuatro años.

Una posible explicación apuntada por los investigadores y autores del programa de no hallar diferencias en victimización psicológica de gravedad respecto al grupo control es que, posiblemente, desde el programa se había hecho excesivo énfasis en la violencia física en detrimento de la psicológica (p.e., mayor porcentaje de actividades sobre abuso físico y sexual que psicológico, la obra de teatro sobre el abuso físico, etc.), y que en este sentido, se había lanzado al adolescente el mensaje equivocado de que las consecuencias de encontrarse en una relación caracterizada por el abuso psicológico no eran tan graves como las derivadas del abuso físico, por lo que los adolescentes que sufrieran abuso psicológico en sus parejas no estarían tan motivados a abandonar sus relaciones.

En lo que respecta a los datos que hacen referencia a que el programa no consiguió prevenir o reducir la victimización física de gravedad ni la perpetración de esta forma de abuso, para quienes en el momento pre-test ya habían ejercido o sufrido esta forma de violencia, encontramos una posible explicación en que los que ya sufrían estas formas de abuso antes de pasar por el programa seguramente se encontraban temerosos e indefensos de abandonar una relación con estas características, y los que la ejercían presentaban patrones de abuso muy resistentes al cambio. En este sentido, se requiere para unos y otros de una intervención más intensiva y personalizada.

En cuanto a las variables cognitivas mediadoras se encontró en el grupo de intervención en comparación con el grupo control y en todos los momentos temporales del seguimiento, una menor aceptación de la violencia en la pareja, una menor aceptación de los roles de género tradicionales y una mayor conciencia de la necesidad de buscar ayuda cuando se está involucrado en una relación de abuso. Sin embargo, no se hallaron efectos estadísticamente significativos sobre la habilidad en la resolución de conflictos.

En líneas generales, el grupo que había pasado por el programa en comparación con el grupo control, presentaba entre un 56% y un 92% menos de victimización y perpetración de abuso durante los seguimientos (Foshee et al., 2004). Sin duda, unos resultados excepcionales ya que perduran hasta cuatro años después de finalizar el programa y no sólo en variables cognitivas mediadoras, sino también en conductuales.

Otro resultado positivo encontrado fue que ni el sexo ni la raza modulaban los efectos de la eficacia del programa, de modo que éste era igualmente eficaz para todos.

Programa: "Construyendo juntos relaciones en mayor armonía" (*The Building Relationships In Greater Harmony Together, BRIGHT*). Long Island (Nueva York).

Autores: Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano (1997)

Teoría: Parte de considerar el problema como un fenómeno multideterminado por factores sociales y psicológicos.

Población objeto: El programa es de tipo escolar y se dirige a alumnado de 9º y 12º curso (14-17 años).

Objetivos

- Provocar un cambio en aquellas actitudes que justifican la violencia y están a la base de ella, y la consideran un medio para resolver los conflictos
- Promover la igualdad en las relaciones de pareja, demostrando cómo la desigualdad de género puede favorecer la violencia
- Mejorar las habilidades de comunicación constructiva enfocadas en la negociación y en la resolución de conflictos
- Aumentar el conocimiento respecto a los recursos de ayuda disponibles para víctimas de violencia de pareja
- Potenciar la conducta de búsqueda de ayuda en caso de sufrir violencia de pareja.

Contenidos

- La dinámica de una relación de pareja violenta
- Habilidades para afrontar y resolver adecuadamente los conflictos
- Recursos disponibles para la atención de víctimas de violencia de pareja.

Metodología

El programa escolar consta de 5 sesiones y es implementado por el profesorado. Este entrenamiento consiste en proporcionar conocimientos sobre la violencia de pareja y enseñarles a implementar las sesiones correctamente.

Evaluación

Avery-Leaf et al. (1997) seleccionaron 192 estudiantes matriculados en la asignatura "Educación en Salud" y pertenecientes a 9º-12º curso (14-17 años) de institutos de la zona este de Long Island (Nueva York) y con un nivel socioeconómico medio-bajo. Se conformó un diseño cuasiexperimental en el que la muestra fue asignada aleatoriamente a la condición de intervención, en concreto 102 alumnos, y a la condición de control, en concreto 90.

A pesar de que el programa ha demostrado ser eficaz, hemos de ser cautos en la interpretación de los resultados. Se halla un efecto techo en las medidas de actitudes justificadores de la violencia de pareja, es decir, ya en el pre-test el 50% del alumnado rechaza o no justifica la violencia de pareja y se pasa de ese 50% a un 75% en el post-test.

Posteriormente, el programa fue implementado y evaluado por Cascardi et al. (1999) con una muestra de 15.500 alumnos afroamericanos de 7º y 8º curso (12-13 años) en diversos colegios pertenecientes a zonas urbanas deprimidas. La muestra provenía de cinco colegios que fueron asignados a una de estas tres condiciones: pasar por el programa en una ocasión, pasar por el programa en dos ocasiones (en primavera y en otoño), y grupo control (que no participó en el programa y sólo cumplimentó los cuestionarios).

El grupo que pasó por el programa en una ocasión consiguió mejorar significativamente sus conocimientos, su intención de buscar ayuda ante el problema de la violencia en la pareja, y se redujo su intención de ejercer abuso. Asimismo, este grupo en comparación con el grupo control presentaba menor abuso verbal, menores intentos de control y conductas celosas, menor agresión entre iguales, y menor acoso sexual.

El grupo que pasó por el programa en dos ocasiones consiguió un mayor cambio en el sentido deseado en comparación con el grupo que había pasado por el programa en una ocasión. La explicación que los autores aportan a este hallazgo es que quizá en este grupo se percibieran a sí mismos como en menor situación de riesgo de involucrarse en relaciones de abuso y que, por tanto, no se vieran en la necesidad de pedir ayuda.

Programa: "Proyecto de relaciones entre los jóvenes" (*Youth Relationships Project*).

Autores: Wolfe, Wekerle, Gough, Reitzel-Jaffe, Grasley, Pittman, Lefebvre y Stumpf (1996)

Teoría

Este programa se fundamenta en tres teorías complementarias: teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia, teoría de agresión interpersonal en las relaciones de pareja y teoría feminista.

Población objeto

Adolescentes provenientes de familias multiproblemáticas. En concreto, adolescentes derivados del Servicio de Protección del Menor.

Objetivos

- Identificar y expresar sus sentimientos de forma asertiva
- Asumir la responsabilidad de su propia conducta
- Identificar y reconocer situaciones de abuso y control tanto en uno mismo como en una persona con quien se mantiene una relación cercana o un desconocido (acoso sexual, abuso infantil, violencia en la pareja, racismo)
- Reconocer, respetar y hacer respetar los derechos personales de sus parejas y los suyos propios
- Cuidar su propia seguridad personal para no convertirse en víctima de malos tratos
- Identificar y modificar las actitudes negativas existentes hacia las mujeres
- Modificar las actitudes justificadoras de la violencia
- Desarrollar su competencia social favoreciendo su implicación en la comunidad y en proyectos de acción social, y desarrollando habilidades de comunicación
- Dar a conocer recursos comunitarios de atención tanto a víctimas de agresiones sexuales y violencia de pareja, como a agresores
- Favorecer el desarrollo de habilidades de búsqueda de información en los recursos de atención a víctimas de violencia de pareja y reducir sus expectativas negativas con respecto a la atención recibida
- Reducir su distrés emocional.

Contenidos

- La dinámica de una relación violenta entre adolescentes (estrategias de dominio y control)
- La relación de poder y control que se establece en diferentes relaciones abusivas (acoso sexual, abuso infantil, violencia de pareja, racismo)
- La desigualdad de género y su impacto en diferentes ámbitos
- El sexismo y los estereotipos de género como influencias sociales que favorecen actitudes justificadoras de una relación de pareja violenta
- Las habilidades de comunicación
- Los recursos comunitarios de atención a víctimas y agresores de violencia de pareja
- Concienciación a la población general del problema de la violencia de género.
-

Metodología

Este programa consiste en 18 sesiones con una duración de 120 minutos cada una de ellas. En estas sesiones se hace uso de técnicas interactivas que ofrecen la oportunidad de un aprendizaje experiencial y del desarrollo de habilidades a través del juego de roles, ensayos conductuales, desarrollo de un proyecto de concienciación social en la comunidad dirigido a población general, videofórum a partir de material audiovisual, y charlas a cargo de víctimas de la violencia en la pareja y agresores ya rehabilitados. Podemos apreciar que se trata de un programa con un enfoque proactivo en el que se busca potenciar la competencia social, es decir, se pretende ayudar al alumnado a tomar decisiones adecuadas y aprender formas no violentas de comunicarse.

Evaluación

La evaluación del programa fue llevada a cabo por Wolfe et al. (2003) quienes contaron con una muestra de 191 adolescentes (92 chicos y 99 chicas) con edades comprendidas entre los 14 y 16 años y con una historia previa de maltrato. Estos adolescentes eran mayoritariamente blancos, con un bajo nivel socioeconómico, y el 60% no vivía con uno de los progenitores, ni con el biológico ni el adoptivo. El 90% de ellos/as ya había tenido pareja en un pasado o la tenía en la actualidad. Los adolescentes provenían de los Servicios de Protección de Menores y fueron asignados al azar a las condiciones de programa o control, en esta última recibían los servicios habituales provenientes del Servicio de Protección del Menor como son ofrecer cobijo, cariño, orientación y entrenamiento para llevar a cabo las actividades de la vida diaria con independencia, así como la visita cada dos meses de un trabajador social. Desde el programa se buscó que la participación de estos adolescentes fuese completamente voluntaria y consentida.

A diferencia de la gran mayoría de autores en sus estudios, Wolfe et al. (2003) hicieron uso de una evaluación multi-método basada en entrevistas, cuestionarios, observación, registro de audio y autoinforme, y utilizaron diversas fuentes de información como las correspondientes al propio adolescente, a su pareja, a los padres, los compañeros, profesores y trabajadores de los Servicios de Protección al Menor, dotando, de este modo, con rigurosidad al estudio. Las variables a analizar tras el pase por este programa tenían que ver con su ajuste emocional y conductual. En concreto, tasas de perpetración y victimización del abuso en la pareja, las habilidades de comunicación y resolución de conflictos favorecedoras de unas relaciones de pareja saludable, y el impacto en el distrés emocional (ansiedad, depresión, problemas en el sueño, hostilidad, disociación y trauma tras el abuso infantil sufrido) durante los dos años que duraría el seguimiento.

Asimismo se evaluó el efecto de determinadas variables como mediadoras en el aprendizaje de conocimientos, habilidades y cambio conductual: el número de sesiones asistidas, habilidades de escucha, conducta disruptiva, grado de implicación en el programa, y relación con el grupo-nivel de cohesión grupal.

Con el fin de analizar las variables anteriormente expuestas se hizo uso de instrumentos como el cuestionario de experiencias traumáticas en la infancia, de exposición a la violencia de pareja, de consumo de alcohol, de habilidades de relación, de estrés emocional, y finalmente, cuestionario sobre victimización y perpetración de violencia de pareja. Esta última siempre y cuando tuvieran una relación de pareja de al menos un mes.

En lo que respecta a los resultados, los autores encontraron que tanto los adolescentes del grupo control como los del grupo de intervención habían estado involucrados en una relación de abuso en el pre-test. En el primer post-test hallaron que se había reducido la frecuencia y la gravedad del abuso en el grupo de intervención en comparación con el grupo control. En concreto, habían experimentado una significativa reducción del abuso físico y de todas las

formas de victimización, así como en el distrés emocional en comparación con el grupo control. Ahora bien, tanto el grupo de intervención como el grupo control informaron de una menor tasa de perpetración y victimización. Sin embargo, los que habían pasado por el programa redujeron su tasa de perpetración a una velocidad más rápida que los del grupo control.

Durante los dos años que duró el estudio y el seguimiento, el grupo de intervención fue menos abusivo con sus parejas e informó de sufrir menos abuso físico, emocional y amenazas por parte de sus parejas. Las reducciones en las tasas de victimización, en comparación con el grupo control, fueron especialmente marcadas en el abuso emocional y en las conductas de amenaza.

En cuanto a las diferencias entre sexos se halló que inicialmente, antes de comenzar con el programa, las chicas informaron de mayores niveles de ejercicio de abuso físico, emocional y conductas de amenaza en comparación con los chicos. Sin embargo, tras pasar por el programa la reducción en el grado de agresión para los distintos abusos fue más pronunciada a lo largo del tiempo para las chicas.

También se observó una reducción general del distrés emocional, siendo más significativa para el grupo de intervención. No obstante, no podemos determinar que la reducción de estos síntomas se deba al programa de intervención. Seguramente los efectos más positivos sobre la reducción del distrés en el grupo de intervención hayan sido debidos al entrenamiento en resolución de conflictos, los juegos de roles y los aprendizajes basados en la experiencia que van más allá o son más generales que el entrenamiento en unas relaciones de pareja saludables. Sin embargo, el programa no consiguió hallar diferencias significativas en las habilidades de relaciones saludables (autorrevelación, asertividad, manejo de conflictos, dar apoyo emocional,...) entre el grupo de intervención y el control. Los autores atribuyen este hallazgo a la falta de sensibilidad del instrumento utilizado para la evaluación de estas habilidades.

Del mismo modo, tampoco se cumplió la hipótesis de que los más implicados en el programa obtendrían mayores ganancias. En concreto, sólo los catalogados con habilidades de escucha se relacionaban con una menor conducta de abuso y menos síntomas de distrés emocional, no así los que mostraban una conducta menos disruptiva, o los que asistían a mayor número de sesiones. De hecho, al contrario de lo esperado, los que mostraban mayor implicación en el grupo mostraron una menor reducción de la tasa de perpetración del abuso. Los autores se plantean si este resultado sea debido a un efecto iatrogénico producido por un formato grupal en adolescentes con características especiales.

Finalmente, Cornelius y Resseguie (2007) advierten de las limitaciones de esta evaluación como son que los instrumentos de evaluación fueron autoinformes, la asignación aleatoria se vio comprometida con el fin de aumentar el número de participantes en la condición de tratamiento, los resultados no pueden ser generalizados a otras poblaciones, y hay una considerable varianza no explicada correspondiente a la mayoría de las variables analizadas.

Programa: "Programa didáctico para la prevención de la violencia de pareja en mujeres en situación de riesgo" (*Didactic prevention program for women at risk for dating violence victimization*)

Autores: Rosen y Bezold (1996)

Teoría

Se fundamenta en una perspectiva feminista y en modelos psicosociales.

Población objeto

Está dirigido a chicas pertenecientes a institutos o incluso universitarias que son consideradas en riesgo de involucrarse en una relación de abuso, o que ya están sufriendo abuso por parte de su pareja. Estas jóvenes son remitidas por los orientadores escolares.

Objetivos

- Darles a conocer los distintos tipos de violencia que acontecen en el contexto de una relación de pareja abusiva joven
- Explorar las consecuencias negativas que en ellas ha tenido el vivir una relación abusiva
- Mejorar su autoestima
- Desarrollar habilidades de empoderamiento
- Potenciar sus habilidades de relación interpersonal.

Contenidos

La mayoría de las sesiones es de naturaleza educativa y en ellas se presenta información sobre la violencia en la pareja y se trata de modificar aquellas actitudes correlacionadas con la victimización de este tipo de violencia, a excepción de una sesión en la que se promueven habilidades para la resolución de conflictos y la toma de decisiones.

Metodología

El programa consiste en nueve sesiones de una hora de duración cada una de ellas y se implementa a lo largo de un semestre para grupos de entre tres y cinco chicas.

Evaluación

Rosen y Bezold (1996) llevaron a cabo una evaluación del programa con carácter eminentemente cualitativo. La evaluación se realizaba a partir de grupos de discusión y ejercicios escritos en los que las chicas expresaban la utilidad y validez social que consideraban tenía el programa. En definitiva, se evaluó la satisfacción personal de las chicas población objeto del programa con cada uno de los componentes de éste.

Los resultados revelaron que las chicas se encontraban satisfechas con diversos aspectos del programa, en particular con el análisis profundo que se había hecho de las relaciones y con la sesión dedicada al desarrollo de las habilidades, así como con el debate o discusión generado en torno a los derechos que tienen en una relación de pareja. Finalmente, expresaron sentirse más capacitadas para afrontar la violencia en sus relaciones de pareja.

Cornelius y Resseguie (2007) apuntaron ciertas deficiencias metodológicas cometidas en la mencionada evaluación. Por un lado, se carecía de datos empíricos y controlados que posibilitasen la evaluación de los cambios que se hubiesen producido durante la intervención. Y por otro lado, tampoco se había contado con un grupo de comparación, con la consiguiente imposibilidad de concluir de manera rigurosa acerca de la eficacia del programa.

Programa: "Programa de prevención e intervención en violencia de pareja" (*Teen dating violence prevention and intervention program, TDVPIP*). Massachusetts

Autores: Sousa (1991)

Teoría

Se fundamenta en una perspectiva feminista

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a los cursos 6º-12º, correspondiente al rango de edad de 11-17 años.

Objetivos

- Educar a todo el alumnado en la dinámica de una relación de pareja caracterizada por el abuso: tipologías de abuso, la intención de dominio y control de base a la manifestación de violencia, la relación entre la adhesión a los roles de género tradicionales y el mayor riesgo de ejercer y sufrir violencia, y estrategias para prevenir la violencia
- Promover una cultura de tolerancia cero ante la violencia en la pareja en el centro escolar
- Darles a conocer los servicios de atención a las víctimas de violencia de pareja y motivarles a revelar su situación de abuso y a hacer uso de dichos servicios
- Promover una actitud de apoyo y solidaridad hacia aquellas compañeras que son víctimas de esa violencia.

Contenidos

- La dinámica de una relación de pareja violenta: tipologías de abuso e intencionalidad del agresor
- Factores de riesgo de verse involucrado en una relación abusiva
- Recursos de atención de víctimas de violencia de pareja en la comunidad
- Atención psicosocial a víctimas de violencia de pareja.

Metodología

Por un lado, a nivel de prevención primaria el programa consta de tres sesiones que se imparten en el contexto de la asignatura "educación para la salud" en las que se incluyen actividades como debates o discusiones en clase sobre la violencia de pareja, representaciones teatrales, charlas de profesionales invitados que trabajan en el circuito de atención a víctimas de violencia de pareja e iniciación de una política escolar de manejo de los casos que aparezcan.

Por otro lado, a nivel de prevención secundaria el programa cuenta con grupos de apoyo para las víctimas de este tipo de violencia.

Evaluación

La evaluación llevada a cabo no tenía ningún tipo de rigurosidad, ni se utilizó diseño pre-test post-test ni un grupo control. A pesar de ello, Sousa (1991, 1999) expuso intuitivamente que los estudiantes habían dado muestras de un cambio actitudinal y conductual como resultado del programa. Algunas manifestaciones de los mencionados cambios fueron: confrontar a sus compañeros de clase cuando estos ejercían abuso, distribuir material por el centro escolar abogando por el fin de la violencia, hablar espontáneamente a otros compañeros sobre el programa, etc. Como conclusión y en ausencia de datos empíricos estos cambios son difíciles de evaluar (Cornelius y Resseguie, 2007).

Programa: "La intervención en la violencia en la pareja y la prevención para los adolescentes y alumnado de secundaria" (*Dating Violence Intervention & Prevention for Teenagers and middle school students*).

Autores: Kraizer y Larson (1993); Servicios de Intervención en Violencia Doméstica (*Domestic Violence Intervention Services*). Universidad de Oklahoma, Tulsa, OK, Estados Unidos.

Teoría

Se fundamenta en modelos psicosociales.

Población objeto

Población escolar general, en concreto para los cursos de 6º a 12º (11-17 años), sin embargo también puede utilizarse con población de riesgo adolescente a partir de pequeños grupos.

Objetivos

- Aumentar el conocimiento del alumnado sobre las relaciones de pareja violentas
- Conocer las causas de la violencia de género
- Conocer los distintos tipos de abuso: físico, psicológico y sexual
- Conocer las características de las relaciones saludables
- Favorecer la igualdad en las relaciones de pareja
- Promover cualidades inter e intrapersonales como son una buena autoestima, una conducta de búsqueda de ayuda y habilidades de comunicación y resolución de conflictos que resulten eficaces
- Promover una actitud de rechazo hacia aquellas conductas de control psicológico como los celos y la posesión, por estar relacionadas con conductas de abuso de mayor gravedad en las relaciones de pareja.

Contenidos

- La violencia en las relaciones de pareja
- El papel de la autoestima en la violencia interpersonal
- Características e indicadores del abuso físico, psicológico y sexual
- El papel del poder y del control en las relaciones de pareja
- Características de las relaciones saludables frente a las que no lo son
- Aprender a construir relaciones basadas en la dignidad y la valoración mutua
- Entrenamiento en habilidades de comunicación y de resolución de problemas
- Los recursos asistenciales de ayuda a víctimas de maltrato por parte de la pareja.

Metodología

El programa consta de cinco sesiones de una hora de duración cada una. Dura un total de cinco días. Este programa de carácter didáctico se lleva a cabo en horario escolar y se basa en el desarrollo de habilidades. A lo largo de las sesiones, profesorado y alumnado debaten los distintos temas planteados, se llevan a cabo ejercicios prácticos y se les reparte material (p.ej., folletos).

El profesorado es entrenado previamente durante tres horas por parte de los autores del programa respecto a la presentación del taller y estrategias pedagógicas que faciliten la introspección en el alumnado de los contenidos trabajados.

Del mismo modo, desde este programa se apela a la participación e implicación de los padres, quienes son convocados a reuniones en las que se les explica el taller en el que sus hijos van a participar y se les insta a cumplimentar junto con sus hijos ciertas tareas propuestas desde el programa. Asimismo, se les anima a que identifiquen en su barrio los recursos de ayuda disponibles para las víctimas de violencia en la pareja.

Evaluación

Macgowan (1997) llevó a cabo una evaluación de este programa en un colegio de secundaria en Miami con 440 alumnos con edades comprendidas entre los 11-16 años, si bien tenían una edad media de 13 años, y correspondientes a los cursos de 6º, 7º y 8º. El alumnado fue distribuido según su nivel académico entre regular y avanzado. La evaluación contó con un diseño cuasiexperimental, dado que existía manipulación de la variable independiente (pasar o no por el programa), pero no asignación aleatoria a las condiciones de tratamiento. El diseño contaba con dos grupos, uno experimental y otro control, y se llevaron a cabo evaluaciones en dos momentos temporales: pre y post-test. El grupo control se mantendría en lista de espera para recibir el programa durante el curso siguiente.

Se cuidó que hubiese una distribución equitativa según nivel académico (regular y avanzado) y cursos (6º, 7º y 8º) en ambos grupos, experimental y control, para facilitar la homogeneidad entre ambos.

El viernes previo a la implementación se llevó a cabo el pre-test en ambos grupos y un lunes, una vez acabado el programa, se llevó a cabo el post-test, también en ambos grupos.

Se diseñó un cuestionario de evaluación ex profeso en el que se evaluaban conocimientos, actitudes respecto al abuso, y estrategias de afrontamiento ante una situación de abuso. El instrumento se halló que contaba con buenas propiedades psicométricas (coeficiente alpha de .73).

En lo que respecta a los resultados de la evaluación encontramos que en el post-test, los estudiantes que habían pasado por el programa puntuaron significativamente más alto que el grupo control en conocimientos sobre la violencia en la pareja y en actitudes menos favorables con respecto a la violencia psicológica. La evidencia sugiere que el programa fue lo que provocó esas diferencias. En general, los estudiantes del grupo de intervención mejoraron en 6 de los 22 ítems.

En lo que respecta a si existían diferencias según sexos en este estudio, no las hallamos en lo que se refiere a puntuación global. En este sentido, encontramos que tanto chicos como chicas mejoraron en el mismo número de ítems. Sin embargo, no lo hicieron en los mismos ítems. Así por ejemplo, los chicos mejoraron sus actitudes sobre el abuso físico y sexual. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que de partida las actitudes eran más negativas en ellos en comparación con las chicas. Este resultado es realmente importante, ya que otros estudios no han conseguido este éxito con los chicos y la investigación ha demostrado que tener una actitud de aprobación hacia la violencia de pareja en general aumenta el riesgo de ejercerla (por ejemplo, puntuar alto en "es adecuado que un hombre fuerce a una mujer a tener relaciones sexuales si ésta le ha excitado").

Asimismo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas a favor del grupo con nivel académico avanzado respecto al grupo con nivel regular u ordinario. Esto nos advierte de que en un futuro se deberían destinar recursos extras o una metodología diferente a los de un nivel académico inferior.

Dentro del grupo de intervención se quisieron evaluar si existían diferencias en conocimientos y actitudes en función del sexo, curso o nivel académico. En este sentido, se halló un efecto de interacción, es decir, las mejores puntuaciones dependían tanto del sexo como del nivel académico: las chicas con un nivel académico avanzado fueron las que mejores puntuaciones obtuvieron.

Programa: "Prevención de la violencia de pareja en los campus universitarios: un programa innovador" (*Prevention of Dating Violence on College Campuses. An Innovate Program*)

Autores: Schwartz, Griffin, Russell y Frontaura-Duck (2006)

Teoría

Se fundamenta en una perspectiva feminista y en modelos psicosociales.

Población objeto

Población de riesgo universitaria. Miembros de las hermandades de fraternidad y hermandad de mujeres.

Objetivos

Los objetivos del programa de prevención de la violencia de género son:

- Incrementar el conocimiento del modo en el cual los estereotipos de roles de género contribuyen a la violencia en las relaciones de pareja
- Identificar las varias formas de relación de la violencia de pareja, incluyendo el continuo de violencia
- Descubrir estrategias para evitar la violencia en la relación
- Aumentar la responsabilidad social en torno al tema de la violencia en las relaciones.

Contenidos

- Toma de decisiones (e.g., alcohol y drogas, enfermedades de transmisión sexual, violencia de género y agresión sexual).

Metodología

En este proyecto de intervención de la violencia de género se trabaja con la influencia de los iguales. Para ello se cuenta con la participación del Buró de Estudiantes Oradores (SSB), que es una organización estudiantil compuesta por 14 estudiantes universitarios que hacen de educadores. Se les entrena y dicho entrenamiento incluye teoría y dinámicas de liderazgo, hablar en público y asesoramiento, y contenidos educativos relevantes para la clave de los estudiantes universitarios en los desafíos de toma de decisiones (e.g., alcohol y drogas, enfermedades de transmisión sexual, violencia de género y agresión sexual). El curso acaba con presentaciones de equipo de uno de esos temas. Los miembros del SSB fueron seleccionados por un tablón de consejeros universitarios al concluir el periodo académico de primavera. La formación del equipo continuó hasta finales del otoño y se hicieron sesiones semanales dirigidas por personales consejeros que habían adquirido una base rotativa. A los alumnos educadores se les entregó un pequeño salario, lo que fue un pequeño factor en su programa de compromiso.

Evaluación

Para evaluar la eficacia los participantes completaron el pre- y el postest de comportamientos sexistas y misóginos que contribuyen a la violencia de género. Se evaluó mediante autoinformes. Se realizó la prueba *t* en 290 miembros de la fraternidad y de la hermandad de mujeres que asistían al programa para evaluar el efecto de la intervención en actitudes hacia la violencia de género. En general, cuando los miembros de la fraternidad y de la hermandad de mujeres eran evaluados inmediatamente siguiendo el programa, sus actitudes estereotípicas y misóginas disminuían.

3.3. CONCLUSIONES

De este tercer capítulo dedicado a la revisión de los programas internacionales en materia de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes se destacan las siguientes conclusiones:

- Existe un extenso número de programas de este tipo que se aplican en Estados Unidos y Canadá, sin embargo, son muy pocos los que se han evaluado empíricamente y menos aún los que lo han hecho con cierta rigurosidad y han publicado sus resultados.
- Los programas escolares de prevención de la violencia en la pareja surgieron a mediados de los años 80. A menudo venían desarrollados por organizaciones que atendían a víctimas de la violencia en la pareja o a niños que habían sido abusados o maltratados.
- La población objetivo suele ser la adolescencia temprana (entre 6º-7º y 12º curso). Esta edad resulta idónea para favorecer en ellos la elección de una pareja respetuosa en vez de optar por una relación caracterizada por la violencia, el conflicto y el abuso. Muchos adolescentes comienzan a tener sus primeras relaciones, empiezan a desplazar el vínculo emocional de los padres a los iguales y comienzan a conquistar su autonomía. Éste es pues el momento de dispensarles todos los recursos necesarios para que puedan vivir relaciones saludables.
- Entre los objetivos que pretenden estos programas encontramos una amplia variedad de conocimientos, actitudes y desarrollo de habilidades ofertados. La meta última suele ser evitar o reducir la violencia en la pareja (tanto la agresión como la victimización, aunque esta última no es tan abordada) y favorecer las relaciones saludables y basadas en el respeto. Asimismo, el cambio de actitudes hacia la violencia se ha convertido en un objetivo principal a conseguir. Con el fin de alcanzar dichas metas se siguen objetivos intermedios como los siguientes: enseñarles lo que es la violencia en la pareja, por qué ocurre, qué hacer si ocurre, darles a conocer recursos de la comunidad a los que acudir, y enseñarles habilidades

para la resolución de conflictos, de comunicación y de pensamiento crítico. Muchos de los objetivos se solapan con los de aquellos destinados a la prevención de la agresión sexual (ej. "promover las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres" o "cuestionar los estereotipos de género y las actitudes sexistas que perpetran la violencia en la pareja"). De hecho, como hemos visto, muchos programas tratan ambas problemáticas.

- Para alcanzar los mencionados objetivos los programas presentan diversos contenidos, pero por lo general responden a lo siguiente: las relaciones saludables; el control y el poder en las relaciones; las primeras señales de abuso; la desigualdad de género; los roles y los estereotipos de género; la representación de la violencia y del género en los medios de comunicación y, en concreto, en los anuncios publicitarios; las dinámicas de agresión y acoso escolar; las habilidades de comunicación; afrontar la presión de los iguales; el acoso sexual; afrontar la decepción y la ira de una forma no violenta; y los recursos comunitarios para los agresores y las víctimas de la violencia en la pareja.
- Los métodos de presentación preferidos son los interactivos. Atrás quedaron los programas de carácter didáctico en los que simplemente se les impartían contenidos sin requerir de ellos práctica alguna. Gottfredson (1997) y Walters, Bennett y Noto (2000) ya advirtieron de la menor eficacia de los métodos de enseñanza didácticos, máxime si estos se centraban en causar miedo a los adolescentes con la finalidad de que evitaran involucrarse en relaciones de pareja abusivas. Al hacer uso de métodos interactivos se consigue tanto captar la atención de los adolescentes como ofrecerles una oportunidad única para el desarrollo de las habilidades. Algunas de las técnicas que hemos visto en los programas son: juego de roles, vídeos, escritura de guiones o cartas, elaboración de posters, grupos de discusión, etc. Desde mediados de los 90 han proliferado los programas conducidos por otros estudiantes (ej. Esperar Respeto: un Programa Educativo

de Iguales, o Formar olas). Estos programas parten de la creencia de que los adolescentes están más receptivos a la información que proviene de sus iguales y que el material está más ajustado y es más relevante a sus propias experiencias. Estos modelos entrenan a jóvenes estudiantes para que presenten material sobre violencia en la pareja a otros estudiantes más jóvenes, a veces haciendo uso de la representación teatral.

- En los últimos años ha surgido un interés por analizar las diferencias de género en las evaluaciones de los programas. Diversos investigadores han comprobado que las adolescentes tienen más conocimientos que ellos antes de comenzar el programa y aprenden más, y una vez finalizado, presentan mayor cambio actitudinal y una mayor resistencia a la presión de los iguales.
- Las distintas necesidades y líneas base de chicos y chicas han llevado a algunos programas a presentar ciertos talleres por separado (ej. Pareja Segura: Poderosas alternativas a la violencia). De este modo se podría ajustar el aprendizaje de unos y otros, pero esto siempre debería completarse con una discusión conjunta sobre esos talleres con el fin de aproximar puntos de vista y fomentar las relaciones igualitarias basadas en el respeto al otro sexo, que es por lo que en definitiva se está abogando.
- En lo que respecta al entrenamiento a los profesores, este varía desde programas que no imparten entrenamiento hasta los que aportan 20 horas. El contenido del mismo trata sobre información con respecto a la violencia en la pareja, componentes específicos del programa y cómo dirigirse a los jóvenes que han sido víctimas o han agredido a su pareja.
- Menos de la mitad de los programas ofrece sesiones informativas para los padres. Parece, pues, que no se involucra demasiado a los padres, cuando se sabe la poderosa influencia que ejercen sobre sus hijos y cómo ellos podrían potenciar y, lo que es más importante, mantener los resultados beneficiosos conseguidos por el programa. En aquellos programas en los que sí se tienen en cuenta, el

contenido sobre el que se les informa versa sobre la violencia en la pareja y cómo ayudar a sus hijos cuando sufren esta problemática.

- En lo que respecta a la orientación utilizada, la cognitivo-conductual suele ser la escogida por la mayoría. Diversas revisiones y meta-análisis están de acuerdo en que los programas conductuales o cognitivo-conductuales son los más eficaces. En concreto, los basados en el desarrollo de habilidades sociales con instrucciones cognitivo-conductuales. En ellos se pretende que se modifiquen las creencias, atribuciones y respuestas conductuales ante situaciones-problema en las que puede surgir la conducta violenta. Con el entrenamiento en habilidades sociales se le da la oportunidad al estudiante de optar por la alternativa más adecuada ante una situación de conflicto. Se le entrena en cómo pensar respuestas alternativas, a valorar las consecuencias de cada posible acción que tome y finalmente se le entrena en implementar la solución escogida y valorarla posteriormente (Gottfredson, 1997).
- A la hora de evaluar el programa para determinar su eficacia encontramos que la mayoría de los programas mejoran los conocimientos sobre la dinámica de la violencia en la pareja y sobre lo que habría que hacer para evitar este tipo de relaciones. A pesar de que el conocimiento y las habilidades para desarrollar relaciones saludables son el enfoque de muchos programas, son pocos los que evalúan estos aspectos. Normalmente, aparecen combinados los resultados de evaluación sobre las actitudes que justifican la violencia y las conductas de abuso emocional, físico y sexual en las relaciones de pareja. El gran reto de los programas parece ser el cambio de actitudes. A menudo éste no sucede hasta el segundo año de intervención, en el caso de las adolescentes, y hasta el tercero en el caso de los adolescentes varones. Esto explica que muchas evaluaciones que no llevan a cabo seguimientos fracasen a la hora de detectar cambios en las actitudes.
- En los programas de prevención primaria se suele medir tanto el cambio de actitudes como el grado de conocimientos alcanzado. Sin

embargo, pocos miden un cambio en la conducta, ya que se parte de la base de que un cambio actitudinal y en el conocimiento conducirán a un cambio conductual. Curiosamente, no todos los programas que miden el cambio conductual obtienen diferencias estadísticamente significativas con respecto al grupo control. Los que sí que las hallan suelen ser las intervenciones más duraderas como el programa "Safe Dates Project" o el "Youth Relationships Project". Por el momento, y en la mayoría de los programas, desconocemos si los cambios producidos en conocimientos y actitudes serán duraderos y si, efectivamente, influirán positivamente en su conducta y en definitiva en sus futuras relaciones de pareja.

CAPÍTULO IV. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN ESPAÑA

INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN

Los programas de prevención de violencia de pareja destinados a población adolescente son de muy reciente tradición, en concreto datan todos ellos de esta década pasada. Sin duda, la ley 1/2004 de Protección Integral contra la Violencia de Género ha motivado su proliferación cuando expone que la prevención de la violencia contra la mujer debe enfocarse hacia sus causas primarias, tanto desde la sensibilización e información a todos los ámbitos de la sociedad con el fin de evitar su tolerancia y combatir los mitos y creencias que la sustentan, como desde el ámbito educativo ofreciendo una educación no sexista e igualitaria y una formación para la prevención de conflictos y para la resolución pacífica de los mismos mediante el desarrollo de habilidades alternativas y contrarias al ejercicio de la violencia.

La práctica totalidad de los programas españoles existentes están dirigidos a población escolar general, principalmente secundaria; y si bien existen numerosas iniciativas para educación primaria, éstas últimas no serán mencionadas por no ser objeto de esta tesis doctoral.

La pretensión de este capítulo es analizar cuáles son las características generales de estos programas, para destacar a continuación cada uno de ellos en sus aspectos más relevantes: fundamentación teórica en la que se basan, población a la que se dirigen, meta y objetivos que se proponen, contenidos trabajados y bajo qué metodología, y finalmente, si se ha llevado a cabo evaluación y la rigurosidad de la misma.

4.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PROGRAMAS

A. Fundamentación teórica

La totalidad de los programas españoles, a diferencia de lo que ocurre con los extranjeros, son de amplio espectro. Esto implica que no se centran exclusivamente en la violencia en la pareja, sino que trabajaban aspectos diversos como: la desigualdad de género (discriminación laboral, lenguaje sexista, identidad sexista, etc.), la identidad psicosexual, el acoso escolar, los derechos humanos, la violencia en la sociedad actual, las adicciones, y la violencia de pareja. Sin embargo, todo el peso recae en la desigualdad de género y complementan ésta con teorías de tipo psicosocial que promueven el desarrollo de habilidades de comunicación, gestión de conflictos y manejo de la ira como herramientas fundamentales en la prevención de la violencia de pareja.

Asimismo, los programas españoles consideran que la prevención de la violencia contra la mujer debe contextualizarse en un marco mucho más amplio que va incorporando aspectos como la educación en valores y para la paz, la prevención general de la violencia, y la promoción de las relaciones saludables entre los iguales. Deducimos que la explicación a este modo de proceder es que el desarrollo de una actitud intolerante con todo tipo de violencia, así como el desarrollo de habilidades promotoras de relaciones saludables tendrán un efecto preventivo y beneficioso en la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

En resumen, la coeducación, la educación afectivo-sexual como guía en el proceso de conformación de la identidad del alumnado, y la educación en valores y para la paz son el marco de trabajo general que guían los programas en nuestro país.

B. Población objeto

La totalidad de los programas son escolares y están dirigidos a población general y en su mayoría a secundaria. Tan sólo existen escasas iniciativas, promovidas por Ayuntamientos u organismos oficiales, que desarrollan programas para población en situación de riesgo, como

adolescentes testigos de violencia interparental o víctimas de abuso intrafamiliar. Sin embargo, tampoco se contemplan otros factores de riesgo, de los vistos en anteriores capítulos, que también son relevantes a la hora de hablar de población en situación de especial vulnerabilidad de involucrarse en relaciones de abuso.

C. Objetivos

Entre los principales objetivos encontramos los siguientes:

- Proponer al alumnado imágenes alternativas de modelos de masculinidad no asociados a la conducta violenta y sí asociados a la educación sentimental
- Favorecer el desarrollo de una identidad libre de estereotipos y roles tradicionales de género
- Hacerles tomar conciencia de la desigualdad entre sexos existente en los diversos ámbitos y desarrollar una actitud crítica (escolar, medios de comunicación, laboral, conciliación vida familiar y laboral, lenguaje, etc.)
- Darles a conocer la violencia de género, los tipos de violencia, y las consecuencias personales y sociales asociadas a ella, y los recursos de atención a víctimas de violencia de género por parte de la pareja
- Ofrecer una educación afectivo-sexual libre de estereotipos, mitos y tabúes que favorezca su realización personal en aquello que quieran ser y deseen hacer, siendo respetuosos consigo mismos y con los demás
- Entrenarlos en habilidades sociales, de comunicación, de manejo de la ira y de gestión de conflictos
- Favorecer una actitud intolerante con cualquier forma de abuso y de discriminación
- Instarlos al autoconocimiento como paso previo a la potenciación de su autoestima.

D. Contenidos

Entre los contenidos más frecuentes encontramos los siguientes:

- Las habilidades sociales, de comunicación y de resolución de conflictos
- La desigualdad de género
- El autoconocimiento y la autoestima
- Las agresiones, acoso y abuso sexual
- La educación afectivo-sexual
- Características de una relación de abuso frente a una saludable y respetuosa
- El acoso escolar
- La violencia general y cotidiana.

C. Metodología

La metodología es eminentemente dinámica, participativa e interactiva. Pretende que el propio adolescente adquiera conocimientos básicos y module sus actitudes a través de ejercicios dinámicos que confronten sus prejuicios y mitos de partida. Un ejemplo de esta metodología, y que ha sido utilizada frecuentemente por los autores españoles, es el aprendizaje cooperativo que proporcionan los grupos de discusión de carácter heterogéneo en cuanto a sexo y actitud hacia la violencia. Se trata de una experiencia educativa en la que chicos y chicas cooperan en torno a objetivos compartidos desde un estatus de igualdad. La finalidad de este tipo de dinámica es la de favorecer la igualdad entre chicos y chicas, y así conseguir que las actitudes intergrupales mejoren.

El papel activo de todo el proceso recae en el alumnado y el monitor, que a modo de guía trata de favorecer la expresión emocional y reflexión del alumnado y modela relaciones respetuosas, igualitarias y libres de cualquier tipo de estereotipo.

Las técnicas utilizadas son muy variadas, desde la lectura de textos, análisis de lenguaje, canciones, medios de comunicación, búsqueda de información, debates, videofóruns, representaciones teatrales, diseños de campañas informativas, murales o cómics, hasta técnicas vivenciales

como la expresión corporal, la relajación o ejercicios de confianza y cohesión grupal. El debate entre iguales favorece la adopción de perspectivas y su progreso en un razonamiento moral basado en el respeto a los derechos humanos.

Respecto a la segregación por sexos, algunos autores la contemplan si bien son minoría. Así por ejemplo, Barragán, De la Cruz, Doblas, Padrón, Navarro y Álvarez (2001) abogan por un espacio segregado por sexos ya que consideran que ofrece una serie de ventajas para las chicas, entre las que se encuentran aumentar su satisfacción y presentar aspiraciones educativas superiores. Estos autores consideran que la segregación fomenta la autoestima y la identidad sexual, amplía el espectro de las cualificaciones personales y profesionales, y aumenta su conciencia política sobre los temas antisexistas para intentar modificar los modelos sexuales socialmente elaborados.

En cuanto al entrenamiento de monitores y profesorado tan sólo se contempla en tres de los 20 programas revisados. Los que lo hacen, abogan por dotar a estos profesionales con conocimientos sobre violencia de género, sobre las características evolutivas de la adolescencia, y sobre los materiales, así como con estrategias para identificar e intervenir en casos de adolescentes involucrados en relaciones de pareja violentas.

Finalmente, y en lo que respecta a si se incorporan sesiones informativas para los padres, tan sólo en uno de los programas dirigidos a población general se incluye su implicación.

E. Evaluación

La evaluación es sin duda la asignatura pendiente de los programas españoles. La gran mayoría no cuenta con evaluación, a lo sumo se diseñan cuestionarios ex profeso para que el profesorado o monitor pueda llevar a cabo una evaluación del proceso y del resultado de lo aprendido por el alumnado, o relatan las creencias y mitos que de partida presentaban el grupo de adolescentes. Sin embargo, no existe una evaluación rigurosa en la que se contemplen diseños pre-test y post-test con grupo control. En concreto, de los 20 programas revisados tan sólo

cuatro cuentan con evaluación y de estos sólo uno de ellos, el de Díaz-Aguado (2002), utiliza un diseño pre-test y post-test con grupo control, si bien no evalúa ni el cambio en las tasas de perpetración o victimización de violencia de pareja ni una modificación de la intención conductual ante supuestos prácticos.

4.2. LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES EN ESPAÑA

A continuación mostramos los programas de prevención españoles. El lector encontrará, al igual que en la sección destinada a programas internacionales, cada uno de ellos en una ficha independiente con el nombre del programa, autores, teoría adoptada, población objeto, objetivos que persigue y contenidos, metodología seguida y evaluación de resultados.

Programa: "La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia de género desde la educación".

Autores: Díaz Aguado (2002)

Teoría: Modelo ecológico.

Población objeto: Se trata de un programa escolar dirigido a población general y a la etapa educativa de secundaria.

Objetivos

- Comprender que todos somos absolutamente iguales independientemente de la raza, sexo, condición física o religión
- Comprender que las raíces del sexismo se encuentran en la discriminación general, es decir, el sexismo es una forma de discriminación más
- Desarrollar empatía por quien sufre discriminación
- Desarrollar una actitud crítica hacia el lenguaje y los medios de comunicación.

Contenidos

- Tema 1: "La construcción de la igualdad": democracia es igualdad (2 sesiones)
- Tema 2: "La detección del sexismo en el lenguaje y en los medios de comunicación" (2 sesiones)
- Tema 3: "La construcción de los derechos humanos en el ámbito público y privado" (3 sesiones)
- Tema 4: "Favoreciendo una representación de la violencia que ayude a combatirla" (2 sesiones)
- Tema 5: "La prevención de la violencia contra la mujer" (3 sesiones)
- Tema 6: "La investigación cooperativa" (3 sesiones)
- Tema 7: "La construcción de una identidad no sexista y no violenta" (1 sesión).

Metodología : El programa consta de siete temas distribuidos en 16 sesiones implementadas por el profesorado ordinario del centro.

Las técnicas y actividades utilizadas y propuestas en este programa son las exposiciones, el videofórum, el juego de roles para el entrenamiento en habilidades, los debates o discusiones, los grupos de discusión en los que se favorezca el aprendizaje cooperativo, el diseño de campañas publicitarias para la prevención de la violencia de pareja entre adolescentes, y finalmente, trabajos de investigación en grupos heterogéneos.

Evaluación

Díaz-Aguado (2002) a partir de una muestra de 601 alumnos de diversos institutos de Madrid conformó un diseño pre-test y post-test, con un grupo experimental y otro control, tratando de favorecer la homogeneidad de partida.

En lo que respecta a los resultados extraídos del alumnado a partir de cuestionarios y entrevistas encontramos que, por un lado, en el grupo experimental, en el momento post-test al compararlo con el pre-test, se redujo su riesgo tanto de sufrir como de ejercer violencia. Asimismo, el grupo de intervención desarrolló la tolerancia en todos sus componentes (cognitivo, emocional y conductual) con grupos hacia los que antes había manifestado intolerancia; y mostró empatía y comprensión hacia los Derechos Humanos, etc. En lo que respecta a los datos extraídos del profesorado respecto a la valoración que hicieron del impacto del programa sobre el alumnado, encontramos que estos afirman que las sesiones favorecen el desarrollo en los jóvenes de su capacidad de comunicación y cooperación; de su empatía; de su interés por el aprendizaje; de su tolerancia; y que, en definitiva, favorecen la prevención de la violencia.

Programa: "¿Todo por amor?: una experiencia educativa contra la violencia a la mujer".

Autores: Sanchís (2006)

Teoría

Este programa se fundamenta en la perspectiva feminista y en el enfoque psicosocial.

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a educación secundaria.

Objetivos

- Desarrollar la autonomía emocional, corporal, sexual, profesional y mental, es decir, fomentar el conocimiento del propio cuerpo, de las capacidades, deseos e intereses propios en las chicas.
- Analizar la educación afectivo-sexual proveniente del entorno más inmediato (padres, comunidad y escuela).
- Concienciar de que la sexualidad libre y placentera es un derecho de todos.
- Conocer el nuevo modelo de mujer moderna, es decir las características que toda mujer ha de tener para ser feliz y sentirse bien consigo misma y comprender cómo algunos rasgos se alejan de lo prototípicamente femenino como la sumisión, inseguridad, sacrificio por los otros relegando sus necesidades, etc.

Contenidos

- La sexualidad y las relaciones de pareja
- La violencia de pareja y entre iguales
- La violencia contra la mujer y la desigualdad de género
- El autoconocimiento y la autoestima
- Las relaciones entre iguales saludables y no violentas.

Metodología

Este programa de educación afectivo-sexual se desarrolla a partir de la asignatura optativa de 4º de la ESO "Papeles Sociales" y es implementado por el propio profesorado durante siete sesiones y en el horario destinado a dicha asignatura.

En este programa se hacen uso de diversas técnicas y actividades como son las representaciones teatrales o dramatización, los debates, la búsqueda de información en equipos de trabajo, la lectura de textos, el análisis crítico de canciones, revistas, noticias y cuentos infantiles, el videofórum, la elaboración de un corto, cumplimentación de cuestionarios de autoconocimiento de las propias relaciones de pareja y visitas a entidades.

Evaluación

La evaluación no tiene carácter formal, es decir carece de rigor metodológico y es de tipo cualitativo y observacional, atendiendo a las percepciones que la autora ha tenido durante la implementación de las diferentes sesiones en el IES Marjana de Xiva (Valencia). En este sentido, la autora nos descubre las necesidades que la población adolescente presenta respecto a las temáticas planteadas, no así una evaluación de la eficacia del programa presentado.

En lo que respecta a las expectativas sexuales y de relación de pareja se observa de partida en las chicas una influencia muy arraigada del amor romántico. En los chicos se observa que las chicas eran escogidas por su físico, que eran ellos quienes tomaban la iniciativa, les atribuían a ellas la responsabilidad de poner límites en la relación sexual, presumían de su conquista ante los amigos y no deseaban continuar con la relación. Podemos afirmar que las expectativas de unos y otros son altamente diferentes y estereotipadas debido a una educación también diferencial.

En lo que respecta a los mitos sobre la sexualidad y el amor observamos que a priori, antes de implementarse el taller, el alumnado presenta una fuerte creencia ante algunos mitos.

Programa: "Educar para previr la violencia de género. Guía para el profesorado de educación secundaria".

Autores: Hernández (2003)

Teoría

La autora del programa parte de una perspectiva feminista, añadiendo a este enfoque otro de carácter psicosocial.

Población objeto

Se trata de un programa escolar destinado a educación secundaria.

Objetivos

Entre las metas de este programa encontramos el promover relaciones saludables y respetuosas entre iguales y entre una pareja, previniendo así la violencia de género; y el promover la igualdad entre sexos instándolos a un amor y una sexualidad saludable.

Se persiguen, entre otros, los siguientes objetivos para la consecución de las metas anteriormente mencionadas:

- Aprender que los estereotipos son construcciones impuestas y aprender a superarlos desde la razón y desde la emoción
- Enseñarles a aceptar la singularidad
- Enseñarles a ponerse en el lugar del otro (empatía)
- Dar valor y reconocimiento a las mujeres
- Dar valor y reconocimiento a otras formas de ser hombre
- Desarrollar habilidades de comunicación y de resolución de conflictos
- Aceptación de nuestro propio cuerpo y de los cambios que se producen durante la adolescencia
- Rechazar las expresiones de violencia que se producen en la sexualidad y en el amor
- Comprender el problema de la violencia en la pareja: cómo surge, el ciclo del abuso y razones por las que se permanece en una relación de abuso.

Contenidos

- Los estereotipos y roles tradicionales de género
- Las habilidades de comunicación y de resolución de conflictos de manera saludable
- La sexualidad saludable y respetuosa
- La dinámica de una relación de pareja caracterizada por el abuso.

Metodología

Se trata de un programa no estructurado, si bien se plantean cuatro temáticas fundamentales que recogen recomendaciones y orientaciones pedagógicas para promover relaciones igualitarias entre chicos y chicas y, por tanto, ayudar en la prevención de la violencia de género y en la resolución de conflictos sin violencia.

A lo largo de los diferentes contenidos a trabajar se utilizan una serie de técnicas y actividades como el análisis de los medios de comunicación como transmisores de estereotipos y roles tradicionales de género; análisis del lenguaje sexista a partir de diversos textos; debates sobre lo que aporta el trabajo doméstico, los mitos de la sexualidad, la comunicación afectiva y sexual en una relación de pareja, y sobre la maternidad y su vinculación con la feminidad o el ser mujer; el juego de roles para el entrenamiento en mediación, habilidades de comunicación y de resolución de conflictos y para la expresión del afecto en los chicos como forma de contravenir la masculinidad tradicional; videofórum sobre la dinámica y el ciclo de una relación de pareja violenta; estrategias para el manejo de la frustración y la ira; búsqueda de información sobre personajes femeninos que hayan hecho una importante contribución, sobre el movimiento obrero y el feminista, hombres que dieran muestras de un modelo de masculinidad alejado del tradicional, y sobre el impacto del modelo de masculinidad violenta en la historia de la humanidad; trabajo cooperativo a partir de grupos mixtos, en cuanto al sexo, en el que compartan tareas prototípicamente adscritas a uno y otro sexo; y finalmente, exposiciones teóricas breves que sirven de apoyo a las dinámicas planteadas.

Evaluación

No se describe evaluación de este programa.

Programa: "Programa para la prevención de la violencia de género entre adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo en Huelva".

Autores: Hernando (2007)

Teoría

Considera que la causa principal de la violencia de género es la desigualdad entre sexos. En este sentido, y atendiendo pues a una perspectiva feminista, considera que la prevención de todas las formas de violencia de género comienza por la educación en igualdad.

Población objeto

Se trata de un programa escolar destinado a educación secundaria.

Objetivos

- Analizar la violencia que se produce en las parejas adolescentes
- Sensibilizar al alumnado participante en la experiencia sobre la violencia de género en general, y de manera particular sobre aquella que se da en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes
- Eliminar los mitos e ideas erróneas subyacentes al fenómeno de la violencia de género
- Favorecer el desarrollo de habilidades para ser capaces de afrontar conflictos, mostrando pautas de actuación e informando de los recursos existentes en caso de agresión o maltrato.

Contenidos

- La violencia de género en la pareja: ciclo de la violencia, dinámica, y dificultad de abandonar una relación de abuso
- Mitos sobre la violencia de género
- Indicadores tempranos de una relación de abuso
- Habilidad en la gestión de conflictos de manera pacífica
- Recursos comunitarios especializados en la atención de víctimas de violencia de género.

Metodología

El programa se desarrolla a partir de tres fases diferenciadas: detectar ideas previas de los adolescentes; intervención a través de diversas actividades; y finalmente, la evaluación de los resultados obtenidos.

El programa se compone de 14 sesiones de trabajo, seis de ellas de una hora de duración y ocho de dos horas, a lo largo de dos meses. La distribución del tiempo por fases es de dos sesiones para la primera fase, de nueve sesiones para la segunda y de tres sesiones para la de evaluación final.

La metodología es activa y participativa: a través de actividades tanto individuales como cooperativas se intenta generar la participación y reflexión del alumnado, sensibilizándoles sobre este problema y dotándoles con recursos para detectar esa violencia. El autor pretende que a través del debate y de los grupos de discusión se genere un conflicto positivo y la actividad emocional necesaria para buscar una nueva reestructuración del conflicto. El debate entre iguales favorece la adopción de perspectivas y su progreso en un razonamiento moral basado en el respeto a los derechos humanos.

Evaluación

Entre los resultados encontramos: un cambio en las actitudes justificadoras de la violencia de pareja; una disminución de los mitos e ideas erróneas sobre la violencia de género; un aumento en conocimientos respecto a qué consiste, por qué ocurre, su carácter cíclico, y por qué es tan complejo para la víctima escapar de la relación de malos tratos; aumento en la capacidad para detectar comportamientos en la pareja indicativos del inicio de una relación de abuso; incremento de los conocimientos respecto a dónde acudir en caso de maltrato; y finalmente, valoración muy positiva del programa por parte del alumnado.

En concreto, de la comparación pre-test y post-test del *Cuestionario de Ideas previas* se desprende que existe un descenso generalizado y significativo en los mitos y falsas creencias respecto a la violencia doméstica.

Programa: "Violencia de género y Currículo: Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de los conflictos".

Autores: Barraquán, De la Cruz, Doblas, Padrón, Navarro y Álvarez (2001)

Teoría

Parten de una perspectiva feminista, por lo que entienden la violencia de género como una forma de comportamiento alentado por los grupos sociales que comparten la ideología patriarcal de la masculinidad como ejercicio legítimo de poder, el cual está asociado a una concepción que infravalora a las mujeres, que presenta ideas o creencias erróneas sobre las mujeres y su sexualidad, y que se caracteriza por una socialización sexista.

Población objeto

Programa escolar dirigido a educación secundaria.

Objetivos

- Favorecer una reflexión crítica sobre las concepciones de masculinidad, violencia y educación en sentimientos
- Analizar y construir colectivamente valores acordes con la no violencia y la resolución de conflictos
- Proponer al alumnado imágenes alternativas de modelos de masculinidad no asociados a la conducta violenta
- Darles a conocer la violencia de género, los tipos de violencia, y las consecuencias personales y sociales asociadas a ella
- Concienciarles sobre la importancia de la educación sentimental para los hombres como forma de desarrollo integral exenta de los prejuicios y estereotipos de género patriarcales
- Entrenarlos en habilidades sociales
- Entrenarlos en habilidades de manejo de la ira
- Entrenarlos en habilidades de comunicación.

Contenidos

- Tema 1: Masculinidades
- Tema 2: Masculinidad y homofobia
- Tema 3: Violencia y vida cotidiana
- Tema 4: La violencia sexual
- Tema 5: La educación sentimental de los hombres.

Metodología

El programa se compone de cinco temas y cada tema sigue cuatro fases. En una primera fase se lleva a cabo el *planteamiento del problema*, que consiste en la delimitación conceptual y en favorecer la toma de conciencia del alumnado sobre éste. En una segunda fase de la sesión se lleva a cabo la *búsqueda de información*. En una tercera fase se lleva a cabo el *intento de solución* que consiste en una reconceptualización del tema abordado en la que el alumnado propone soluciones a los temas trabajados. En la cuarta y última fase se lleva a cabo la *generalización y cambio de contexto*, la cual consiste en la puesta a prueba del conocimiento nuevo generado.

Los autores abogan por una metodología constructivista y optan por una segregación pedagógica.

Evaluación

No se describe ningún dato ni experiencia de implementación del programa. Sin embargo, sí se ponen en conocimiento los instrumentos de evaluación utilizados.

Programa: "Violencia: Tolerancia Cero".

Autores: Obra Social 'La Caixa' (2005)

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista según la cual se considera que la causa principal de la violencia de género es la desigualdad entre sexos.

Población objeto

Programa escolar dirigido a educación secundaria.

Objetivos

La meta de este programa es promover la tolerancia cero ante la violencia de género. Para ello, se ha de educar en valores democráticos y de igualdad entre chicos y chicas y promover la resolución pacífica de los conflictos entre ellos.

Contenidos

- La Declaración Universal de los Derechos Humanos relativa a la violencia de género y manifestaciones que acontecen en la actualidad en el mundo que contravienen dichos derechos
- La violencia de género: características, tipología, perfil de la víctima, datos estadísticos sobre denuncias y femicidios del Instituto de la Mujer
- El género como resultado de la cultura: la creencia de la violencia como connatural al hombre o al concepto de masculinidad tradicional
- Sexismo en el lenguaje
- Violencia y medios de comunicación: el tratamiento de la violencia de género y de la violencia entre iguales por parte de los medios de comunicación, los medios de comunicación en general y la publicidad en particular como transmisores de estereotipos y roles tradicionales de género
- ¿Esto es amor?: los mitos del amor románticos, modelos de relación de pareja violentos, resolución pacífica de los conflictos
- Es posible. ¡Actúa!: política de tolerancia cero ante los malos tratos a través de campañas de comunicación.

Metodología

Se trata de un programa escolar con siete temáticas que se sirve de técnicas como las lecturas y discusiones sobre las mismas (los temas versan sobre la inferioridad legal de la mujer respecto al hombre, la justificación de la violencia del hombre hacia la mujer por considerarla connatural a éste, las causas de la violencia, creencias erróneas, y modelos de relación de pareja violentas frente a las saludables e igualitarias); trabajos de investigación a llevar a cabo por parte del alumnado respecto a los logros a favor de la igualdad entre sexos que se han dado en sus propias familias; análisis del lenguaje sexista y propuestas de fórmulas para evitarlo y dar visibilidad a la mujer, análisis de los medios de comunicación respecto a la desigualdad entre sexos y respecto al tratamiento de la violencia de género, y análisis de canciones con temática sobre la violencia contra la mujer; debates sobre si nacemos o nos hacemos hombres y mujeres, es decir sobre la influencia de la cultura en nuestra identidad sexual; videofórum sobre películas que narran relaciones de pareja caracterizadas por el abuso ("carne trémula", "sólo mía"); y finalmente, a partir de un trabajo cooperativo de chicos y chicas se les insta a diseñar una campaña de sensibilización y comunicación sobre la violencia de género en la que planteen carteles publicitarios, pongan en marcha una revista monográfica en el centro escolar sobre género con artículos y entrevistas, elaboren el guión de un spot publicitario, redacten la letra de una canción o elaboren el guión de una obra de teatro que trate sobre la violencia de género, y diseñen un cómic en el que aparezcan formas de relacionarse que sean saludables, respetuosas e igualitarias.

Evaluación

No se ha descrito evaluación de este programa.

Programa: "Violencia, Género y Cambios sociales: Un programa educativo que (SÍ) promueve nuevas relaciones de género".

Autores: Barragán, De la Cruz, Doblas, Padrón y Navarro (2005)

Teoría: Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista.

Población objeto: Se trata de un programa escolar dirigido a educación secundaria.

Objetivos: Promover el respeto de los derechos humanos como marco que imposibilite la discriminación por razón de sexo, raza o cultura; favorecer la conformación de una identidad libre de actitudes proviolentas y de estereotipos y roles tradicionales de género, ofreciendo nuevos modelos de masculinidad y feminidad; favorecer la educación sentimental y la vivencia de una sexualidad saludable; y promover una actitud intolerante con la violencia con formas pacíficas de resolución de conflictos.

Contenidos

- Masculinidades y Género
- Sexualidad y Preferencia sexual
- La violencia en la vida cotidiana como estrategia inadecuada e incompetente a la hora de resolver conflictos
- La violencia sexual
- La educación sentimental diferencial entre sexos y la importancia de ésta en la prevención de la violencia de género
- Interculturalidad, Género y Violencia: formas de discriminación desde las diferentes culturas
- Interculturalidad, Género y Xenofobia
- Familias, Relaciones de poder y Violencia de género: fuentes de conflicto en las familias y nuevas formas de diálogo y valores para afrontarlas
- Construir una cultura de paz que implique la defensa de la justicia y el respeto a los Derechos Humanos (justicia, solidaridad, equidad de géneros y respeto a la diversidad en todas sus formas).

Metodología

Barragán et al. (2005) hacen uso de una metodología constructivista. El programa se compone de nueve temas que siguen una misma estructura. En una primera fase, se lleva a cabo el *planteamiento del problema*, que consiste en la delimitación conceptual y en favorecer la toma de conciencia del alumnado respecto a los temas que se plantean. En una segunda fase del tema se lleva a cabo la *búsqueda de información*, la cual consiste en un proceso de reflexión en el que se da una contradicción entre los sistemas explicativos del alumnado y los explicativos de la ciencia. En una tercera fase se lleva a cabo el *intento de solución*, la cual consiste en una reconceptualización del tema abordado en la que el alumnado propone soluciones a los temas trabajados. En una cuarta y última fase del tema se lleva a cabo la *generalización y cambio de contexto*, que consiste en la puesta a prueba del conocimiento nuevo generado anteriormente a partir de situaciones hipotéticas conflictivas.

En lo que respecta a las técnicas utilizadas, para compensar el excesivo cognitivismo con el que cuenta esta metodología (lectura y discusión sobre textos, videofórum, debates, búsqueda de información, elaboración de decálogos de buenas prácticas, etc.), también se trabaja con los sentimientos y las actividades corporales o de relajación, y en este sentido, se hace uso de técnicas vivenciales como el juego de roles o técnicas de contacto corporal, o la expresión de las emociones a través del dibujo.

Evaluación

El programa ha sido implementado en diversos países como España, Italia, Alemania y Dinamarca. Se han observado cambios significativos entre el alumnado en sus concepciones y aprendizajes.

Programa: "Educación afectivo-sexual: adolescencia y violencia de género. Materiales didácticos para la coeducación".

Autores: Fernández-Peña y Sanpedro (2003)

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista. Abogan por una educación afectivo-sexual que sirva como guía en el proceso de adquisición de identidad entre el alumnado.

Población objeto:

Se trata de un programa escolar dirigido a educación secundaria.

Objetivos

La meta última de este programa es ofrecer una educación afectivo sexual en la que el alumnado desarrolle una identidad libre de estereotipos de género, una actitud intolerante con toda forma de violencia irrespetuosa con los derechos de los demás, y una libre expresión de sus necesidades y emociones en el contexto de las relaciones en general y de la sexualidad en particular.

Contenidos

- La violencia cotidiana y aquella dirigida a las mujeres
- Las causas explicativas de la violencia de género
- La violencia de género en la pareja: la dinámica y el ciclo de la violencia, las estrategias justificativas del agresor, y tipología de abuso.
- Recursos de atención a víctimas de malos tratos por parte de la pareja
- Amor y violencia como dos elementos incompatibles
- La influencia de los estereotipos de género en las expectativas de relación de pareja
- Tratamiento de los medios de comunicación a la violencia de género
- La invisibilidad de la mujer a lo largo de la historia
- La relación entre la masculinidad patriarcal y el ejercicio de la violencia
- El lenguaje sexista
- La figura corporal como pilar de la autoestima
- El concepto de sí mismo y de sí misma
- La decisión de tener relaciones sexuales.

Metodología

El programa se fundamenta parcialmente en el de Barragán et al. (2001), de modo que adoptan su metodología constructivista y algunas de sus actividades.

Las autoras proponen un método de trabajo en el que las posturas corporales, las emociones y los pensamientos se trabajen y sean coherentes unas con otros.

Entre las técnicas y actividades utilizadas encontramos: cuestionarios creados ex profeso para facilitar el autonocimiento y el análisis de situaciones de violencia cotidiana en la que se han visto inmersos o han sido testigo de ellas; lectura de textos sobre casos reales de víctimas de violencia de pareja, sobre la violencia sexual en situaciones bélicas, o sobre el proceso de conquista caracterizado por estereotipos de género; análisis de medios de comunicación, del lenguaje y de los libros de texto para identificar el tratamiento que se hace de la violencia contra la mujer, para identificar la invisibilidad histórica de la mujer, y para descubrir el sexismo de nuestro lenguaje; debates en torno a la decisión de tener relaciones sexuales, las causas de la violencia de género y sobre la sobrevaloración de la imagen corporal y la evolución de los cánones de belleza; redacción de historias en las que proyectan sus expectativas amorosas, en las que ejercitan su autonocimiento y aceptación personal; y videofórum en torno a películas que tratan el maltrato y la violencia sexual.

Evaluación

No se ha descrito evaluación para este programa.

Programa: "Programa de prevención escolar contra la violencia de género".

Autores: Escámez y García (coordinadores). Bellver, Candela, Escorihuela, Moliner, Pérez, Sales y Sánchez (colaboradores). Profesores de la Universidad de Valencia y de Jaume I de Castellón y de Educación Secundaria (2005).

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista.

Población objeto

Programa escolar dirigido a educación secundaria y bachillerato con adaptaciones en función del nivel educativo.

Objetivos:

Los objetivos que se pretenden alcanzar, entre otros, son:

- Concienciar de la realidad social de desigualdad entre hombres y mujeres en la vida personal, social y laboral: conocer sobre quiénes recae el protagonismo social y profesional, y quiénes son objeto de abuso y violencia por razón de su sexo
- Promover actitudes favorables hacia la dignidad de las personas como base para la igualdad en la consideración de géneros y la no violencia: conocer los artículos básicos de la Declaración de los Derechos Humanos y la Constitución Española referidos a la igualdad de géneros
- Fomentar la cooperación en la igualdad de responsabilidades familiares
- Valorar la igualdad de derechos en la formación y promoción de la identidad personal
- Sensibilizar al alumnado sobre la dignidad y los derechos de la mujer
- Conocer la desigualdad de oportunidades de las mujeres en el ámbito laboral: conocer las actividades y trabajos que pueden desempeñar ambos sexos, reflexionar sobre el significado de la discriminación positiva, conocer el fenómeno de acoso sexual en el ámbito laboral y promover la empatía y una actitud solidaria para con quien sufre esa discriminación.

Contenidos

Los contenidos dirigidos a educación secundaria son los siguientes:

- Los medios de comunicación (noticias, revistas para adolescentes, series, etc.) como transmisores de estereotipos de género y agentes de discriminación de la mujer
- La igualdad en la responsabilidad familiar
- Tradiciones que atentan contra los derechos de las mujeres
- Consecuencias de la adhesión a los estereotipos y roles tradicionales de género
- La violencia doméstica en parejas adultas: concepto, prevalencia, objetivos, características del agresor, consecuencias sobre la víctima y sobre los hijos testigos del abuso, etc.

Los contenidos dirigidos a bachillerato son los siguientes:

- La violencia doméstica: datos de prevalencia (denuncias y asesinatos), el ciclo de la violencia y consecuencias en la víctima (síndrome de Estocolmo)
- Recursos especializados de atención a víctimas de violencia doméstica
- La Declaración Universal de los Derechos Humanos (derecho a la vida, a la no esclavitud, a la no tortura, a nacer libres y a recibir la misma protección)
- Entrenamiento en habilidades en resolución de conflictos, etc.

Metodología

El programa dirigido a secundaria consta de siete temas referidos a los contenidos arriba mencionados. El profesorado de cada centro es el encargado de implementar los programas, si bien previamente reciben formación.

El programa dirigido a bachillerato consta de 14 temas referidos a los contenidos arriba mencionados. Entre las técnicas y actividades utilizadas encontramos las siguientes: búsqueda de información por grupos sobre violencia de género, lectura y posterior discusión sobre artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, casos de mutilación genital femenina, de maltrato infantil y agresión sexual; entrenamiento en habilidades de resolución de conflictos a través del role-playing, etc.

Evaluación

No se ha descrito evaluación para este programa.

Programa: "Materiales para prevenir la violencia contra las mujeres desde el marco educativo. Unidad didáctica para educación secundaria".

Autores: Sanz, García y Benito (2005)

Teoría

Los autores parten de una perspectiva feminista.

Población objeto

Programa escolar dirigido a 3º y 4º de secundaria.

Objetivos

Los objetivos que a continuación se presentan son generales y aplicables tanto a 3º como a 4º de secundaria:

- Favorecer el desarrollo de una identidad personal positiva
- Adquirir habilidades de resolución de conflictos
- Preparar al alumnado para compartir responsabilidades que contribuyan a una distribución de tareas más equitativa
- Revalorizar entre el alumnado las tareas domésticas
- Conseguir que no existan agresiones por razón de sexo
- Evitar la jerarquización de los valores masculinos por encima de los femeninos
- Favorecer una educación integral que dé importancia a la convivencia
- Reconocer y valorar las diferencias y rechazar la discriminación
- Desarrollar principios de respeto y solidaridad
- Desarrollar una actitud crítica hacia el androcentrismo

Los objetivos que a continuación se presentan son específicos de **3º ESO**:

- Reflexionar sobre el proceso que desencadena la violencia contra la mujer
- Descubrir los procesos psicológicos que genera en la mujer esta violencia
- Promover estrategias para solucionar los conflictos que sean distintas a la violencia.

Contenidos

Contenidos específicos para **3º ESO**:

- La violencia de género: tratamiento de los medios de comunicación, características de víctima y agresor, causas explicativas, y motivos por los que la víctima permanece en una relación abusiva
- Estereotipos y roles tradicionales de género.

Contenidos específicos para **4º ESO**:

- La violencia general y la violencia contra la mujer a partir de casos prácticos
- La publicidad como transmisora de estereotipos y roles tradicionales de género
- El significado del día 8 de marzo
- La igualdad en el reparto de tareas domésticas y responsabilidades familiares
- Las técnicas de autocontrol emocional para facilitar la relajación
- Los celos patológicos: causas y perfil del celoso.

Metodología

Tanto con el alumnado de 3º ESO como con el de 4º se utilizan técnicas como el videofórum (a partir del corto "Amores que matan" de Iciar Bollaín, para los primeros, y "Te doy mis ojos" de Iciar Bollaín, para los de 4º). Con ello arranca un sondeo y posterior debate para conocer sus opiniones y conocimientos respecto a la violencia de género, sus causas, características de víctimas y agresores, y en especial su capacidad para empatizar con quien sufre esa violencia a través de un juego de roles con el que representan una relación de pareja violenta semejante a la vista en el corto. Otras técnicas utilizadas en este curso son el debate para los de 3º y el análisis de publicidad, y para los de 4º, el control emocional, análisis de canciones relativas a la violencia contra la mujer, uso del debate para tratar los celos patológicos, etc.

Evaluación

No se ha descrito evaluación relativa a este programa.

Programa: "Adolescencia y violencia de género".

Autores: Meras (2003)

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista.

Población objeto

Se trata de un programa escolar dirigido a los últimos cursos de secundaria (3º y 4º) y bachillerato.

Objetivos

- Familiarizar y sensibilizar a los adolescentes respecto al problema de la violencia contra las mujeres: causas, consecuencias negativas y naturaleza delictiva de esta violencia
- Que el alumnado comprenda el concepto de violencia de género ligado al constructo socio-cultural y fenómeno presente en todo contexto
- Que el alumnado comprenda que se ejerce la violencia de género desde la agresión física y verbal manifiesta y desde la tortura psicológica que supone la manipulación de la comunicación, el chantaje afectivo, la desvalorización y el control del espacio y el tiempo
- Que el alumnado reflexione sobre su lugar en la cadena de transmisión de los roles sociales de género, la necesidad de cuestionarlos y las consecuencias personales y sociales de esto.

Contenidos

- Relaciones de poder y violencia
- Diferencia entre violencia doméstica y de género
- Violencia verbal, psíquica y física, un ciclo de violencia que atrapa
- Concepto de rol de género, construcción, transmisión y mantenimiento
- El rol de género estructurando la identidad
- El "yo relacional" y el "yo orientado al logro", roles sexuales: características atribuidas socialmente, exigencias de rol, dificultades y facilidades que ofrecen para el desarrollo personal
- Causas y consecuencias de la violencia contra las mujeres
- Mitos y creencias basadas en los roles
- Mitos y creencias sobre el perfil y variables sociodemográficas del maltrato.

Metodología

El programa se sirve de técnicas como los debates y cuestiones planteadas para reflexionar en ellos, dramatizaciones de situaciones que surgen a raíz del debate, visionado de películas que tratan la temática de la violencia contra la mujer, lectura de cuentos o historias ficticias en los que se desarrollan roles sexuales tradicionales, y finalmente, lecturas de textos escritos desde la psicología social sobre la obediencia, la autoridad y el desempeño de rol.

Evaluación

El programa fue implementado a 450 alumnos/as de diversas nacionalidades y estratos socio-económicos. Este alumnado pertenecía a tres institutos de Madrid, y en concreto a los cursos de 3º y 4º ESO y 1º y 2º de Bachillerato.

En lo que respecta a los resultados hallados tras pasar por el programa y relativos al concepto de violencia de género, el alumnado entiende que el abuso psicológico es maltrato, que la violencia de género se produce en diferentes edades y clases sociales, y que tiene sus orígenes en creencias y comportamientos culturales aprendidos y reforzados socialmente. Asimismo, se consiguió que reflexionaran sobre todo aquello que se les expuso.

Con respecto a los resultados hallados tras pasar por el taller sobre los mitos de la violencia de género, el alumnado tiene una nueva forma de conceptualizar la violencia de género. El 80% de las chicas (antes un 16%) y el 60% de los chicos (antes un 23%) opinan que las mujeres maltratadas no saben cómo salir de su situación y rechazan el mito de que las mujeres víctimas sean tontas o no abandonen la relación de abuso porque no quieran.

Programa: "No te lées con los chicos malos: guía no sexista dirigida a las chicas. Claves para elegir una relación sana".

Autores: Comisión para la investigación de los malos tratos a la mujer. 2003.

Teoría

Esta guía se fundamenta en la perspectiva feminista.

Población objeto

Está dirigida a chicas adolescentes.

Objetivos

- Ayudarles a conformar una identidad y unas expectativas de relación de pareja libres de estereotipos y roles tradicionales de género
- Fomentar la autonomía y la búsqueda de la felicidad por una misma, sin depender de la protección de una pareja
- Darles a conocer las características de la dinámica de una relación de pareja abusiva: indicadores tempranos de una relación de abuso, causas explicativas, tipología de abusos, consecuencias, objetivos del agresor,...
- Darles a conocer las características de una relación de pareja saludable, igualitaria y respetuosa frente a la caracterizada por el abuso
- Darles a conocer los abusos psicológicos más frecuentes: celos y chantaje emocional
- Identificar los celos como manifestación de abuso psicológico y no como síntoma de amor intenso
- Favorecer en ellas la reflexión personal respecto a sus propias relaciones de pareja y respecto a qué les impediría abandonar una relación de abuso
- Favorecer una actitud de apoyo y solidaridad cuando una compañera sufre violencia por parte de su pareja.

Contenidos

- La influencia de la socialización en las expectativas de relación de pareja diferenciales según sexos
- El amor romántico y sus mitos
- La educación diferencial entre sexos y los estereotipos y roles tradicionales de género que la caracterizan
- La relación de una educación sexista con el mayor riesgo de involucrarse y de permanecer en una relación de pareja caracterizada por el abuso
- La diferencia entre conflictos y maltrato en una relación de pareja
- La violencia de género: causas, objetivos de los agresores, tipos de abuso, estrategias de justificación del agresor, y los mecanismos de justificación que las víctimas de abuso ponen en marcha para afrontar la disonancia que sufren
- Mitos sobre la violencia de género
- Factores de riesgo de sufrir violencia de género
- La frecuencia y la progresión como señales de alerta en las relaciones de abuso
- Los celos patológicos como manifestación de abuso psicológico y no de amor intenso
- Mitos respecto a la sexualidad.

Metodología

En esta guía se les da a conocer el problema de la violencia de género pero trasladándolo a sus propias relaciones de pareja. En este sentido, se busca en todo momento la reflexión y la toma de decisión respecto a su propia situación. Así, por ejemplo, a través de una serie de preguntas la chica adolescente puede indagar respecto a cuáles serían los motivos que la anclarían en una relación de pareja abusiva, qué mitos del amor romántico comparte y forman parte de sus expectativas de relación de pareja, y respecto a si su propia relación de pareja es saludable o dañina.

Evaluación

Esta guía no incluye experiencias de implementación ni resultados de evaluación.

Programa: "Programa de prevención de la violencia de género: conocer para cambiar la mirada".

Autores: Patró (2008); Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Teoría

Este programa se fundamenta en una perspectiva feminista, y en ese sentido, considera que las raíces de esta violencia se encuentran asociadas directamente a aspectos socioculturales, en especial, a las relaciones históricamente desiguales entre hombres y mujeres y al tradicional desequilibrio de poder que históricamente ha existido entre ambos sexos.

Población objeto

Este programa comprende un taller dirigido a mujeres y otro dirigido a jóvenes y adolescentes, en el cual nos centraremos.

Objetivos

La meta de este taller es sensibilizar y prevenir la violencia de género a través de los siguientes objetivos:

- Ofrecer herramientas de reflexión que permitan crear una actitud crítica ante los mensajes estereotipados
- Comprender y respetar la igualdad entre los sexos
- Distinguir elementos que intervienen en la construcción de la personalidad
- Darles a conocer los indicadores tempranos de una relación de abuso.

Contenidos

- Módulo I. La violencia de género
- Módulo II. ¿Por qué sucede? Roles, estereotipos y sexismo
- Módulo III. La influencia de los agentes socializadores
- Módulo IV. La prevención.

Metodología

En este taller se ponen en práctica diferentes técnicas de trabajo dirigidas al análisis de mensajes procedentes de los principales agentes socializadores, así como la creación, mediante la participación y la reflexión del grupo, de un listado de indicadores que estarían directamente relacionados con las relaciones de pareja conflictivas.

Como técnica transversal a lo largo de todo el taller, aunque también en actividades específicas, se propicia la creación de debates en grupo como método participativo y de reflexión. En este sentido, se realiza un videofórum sobre la película "Te doy mis ojos" de Icíar Bollaín a partir de una serie de cuestiones planteadas, y sobre la película "Las mujeres de verdad tienen curvas" de Patricia Cardoso, así como un debate en torno a un listado de mitos sobre la violencia de género.

Asimismo, se favorece la toma de conciencia de la desigualdad de género a través de la reflexión personal y el cuestionamiento desde sus propias vivencias y desde su entorno más cercano.

Para finalizar, el taller solicita al grupo que exponga las conclusiones extraídas de lo aprendido en el mismo.

Evaluación

No se ha descrito evaluación de este programa.

Programa: "Prevención de violencia interpersonal en la pareja y... mucho más: material didáctico para el cortometraje *Hechos son amores*".

Autores: González, Habas, Parra, Vaquero, Caro y Miñán (2008)

Teoría

El fundamento teórico atiende a una perspectiva feminista.

Población objeto

Está dirigido a personas formadoras, particularmente profesorado. Si bien los destinatarios últimos son los adolescentes y jóvenes de entre 16 y 20 años.

Objetivos

- Generar identificación para estimular la autorreflexión
- Favorecer una mirada pluralista e igualitaria
- Facilitar la reflexión que les permita ampliar su autonomía y libertad en la toma de decisiones sobre cómo quieren y no quieren vivir sus afectos
- Identificar en los modelos de relación y actitudes de los personajes los valores que deben fundamentar nuestras relaciones de pareja
- Comprender que los celos son un sentimiento natural, pero los comportamientos de control que se pueden derivar de ellos los podemos controlar y enjuiciar
- Favorecer la reflexión sobre los estereotipos sexuales, promoviendo valores de igualdad, autonomía, libertad, responsabilidad y respeto en el ámbito de la sexualidad
- Promover la reflexión en torno a la prevención y la responsabilidad en las relaciones sexuales, impulsando una visión más positiva de las mismas
- Favorecer la identificación de los problemas y el desarrollo de habilidades para su gestión
- Valorar las posibles consecuencias de las diversas formas de afrontamiento del conflicto y tomar conciencia de la necesidad de delimitar las conductas aceptables de las que resultan abusivas e intolerables en una relación de pareja
- Conocer técnicas concretas de resolución de conflictos basadas en la autonomía y libertad de las personas sin descuidar "la otra parte".

Contenidos

- Concepciones sobre amor y pareja
- La sexualidad
- Resolución de conflictos interpersonales.

Metodología

Se trata de un instrumento de buenas prácticas para mejorar las relaciones interpersonales. Un medio de prevención de la violencia de pareja formulado en positivo, es decir, entendido como propuesta para la acción colectiva, para la implicación ciudadana que posibilite impulsar los cambios sociales necesarios para erradicar el sexismo y la desigualdad de género como base de la violencia de género.

El programa se compone de tres bloques temáticos con un total de ocho fichas de trabajo de una hora de duración aproximadamente cada una de ellas. Asimismo, este material didáctico se apoya por completo en el cortometraje de 18 minutos "Hechos son amores". Una vez visionado el cortometraje el alumnado lo trabaja a partir de unas fichas en las que algunas cuestiones se trabajan en pequeños grupos, otras de manera individual y otras por el conjunto de la clase. El profesorado cuenta con las mismas fichas de trabajo pero resueltas y con el tiempo indicado a dedicar a cada una de ellas.

Evaluación

El programa no describe una evaluación formal ni aporta datos estadísticos o conclusiones al respecto. Sí se aportan algunos instrumentos de evaluación del proceso. En concreto, al finalizar cada bloque temático el profesorado cuenta con una ficha que le posibilita una evaluación del proceso con el fin de detectar temas que suscitan más debate, que generan más resistencia o desacuerdos, sus concepciones predominantes respecto a las temáticas tratadas en función del sexo, y las ideas que se han de reforzar.

Programa: "Abre los ojos, el amor no es ciego: 25 de noviembre día internacional contra la violencia hacia las mujeres".

Autores: Ruiz (2009); Instituto Andaluz de la mujer. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Sevilla.

Teoría

Esta guía se fundamenta en una perspectiva feminista.

Población objeto

Esta guía está dirigida a adolescentes, profesorado y familias.

Objetivos

La prevención de la violencia hacia las mujeres en población adolescente y ofrecer guías para la detección y actuación para padres y profesorado. En concreto:

- Orientar a las familias, profesorado y adolescencia en la prevención de la violencia de género
- Abrir puentes de comunicación entre el alumnado, las familias, y el profesorado
- Reflexionar sobre aquellas formas de discriminación que se viven en las parejas para poder trabajar en su erradicación
- Tomar conciencia de la coeducación como herramienta principal en la prevención de la violencia de género y en la educación para la igualdad
- Dar pautas para detectar posibles formas de violencia de género desde el ámbito familiar y escolar
- Visibilizar cotidianidades discriminatorias en las relaciones de noviazgo, desterrando algunos mitos existentes sobre el concepto de amor romántico
- Trabajar para una nueva conceptualización del amor dentro de las parejas, haciendo visibles las diversas orientaciones sexuales
- Abrir canales de comunicación entre las chicas y los chicos adolescentes para posibilitar los cambios desde dentro, es decir, replantear las relaciones afectivo-sexuales de la adolescencia desde sus realidades.

Contenidos

Contenidos dirigidos al alumnado, profesorado y padres y madres:

- La escalera de la violencia: indicadores tempranos de una relación de abuso
- Tipologías de violencia de género a partir de las redes sociales en Internet (obligar a dar de baja a ciertas personas que no son de su agrado, colgar fotos comprometidas, etc.)
- Estilos educativos parentales que promueven la prevención de la violencia de género
- Indicadores de detección de que sus hijos están involucrados en una relación de pareja violenta
- Predictores observables en los centros escolares en relación a la violencia de género.

Metodología

La metodología es activa y participativa, basada en la construcción de reflexiones conjuntas en las que se busca el acuerdo y el interés común entre profesorado y familias.

Este programa se compone de nueve temáticas a desarrollarse en unas diez sesiones. Entre las técnicas y actividades propuestas al alumnado encontramos las siguientes: debate en torno a mitos del amor romántico y la sexualidad; análisis crítico de la letra de las canciones que tratan sobre las relaciones y que transmiten una imagen estereotipada de ellos y ellas; análisis de casos prácticos de chicas adolescentes víctimas de violencia por parte de la pareja; análisis de series televisivas para identificar el modelo de chico, chica y de relación que transmiten; y finalmente, la elaboración de una campaña titulada "Otras formas de amar son posibles" como medio para mostrar al resto de cursos y profesorado y familias las conclusiones extraídas tras las sesiones.

Evaluación

Esta guía no incluye experiencias de implementación ni resultados de evaluación. Sin embargo, considera relevante que los centros que implementen iniciativas de estas características lleven a cabo evaluaciones proponiendo varios instrumentos.

Programa: "Proyecto de Atención Psicosocial grupal a hijos e hijas de víctimas de violencia de género".

Autores: Municipio de Leganés (2004)

Teoría

A nivel teórico se apoya en el modelo ecológico y psicosocial. Este proyecto nace con una idea preventiva que es pretender crear un espacio que permita a los niños y adolescentes verbalizar sus dificultades en las relaciones de convivencia familiar.

Población objeto

Está dirigido a niños y adolescentes de entre 3 y 16 años, hijos e hijas de víctimas de violencia de género. Quedan excluidos de la intervención aquéllos que presentan problemas comportamentales.

Objetivos

No se especifican.

Contenidos

- Grupo infantil (1-3 años): área psicomotora y aprendizajes básicos
- Grupo de medianos (3-6 años): convivencia, cooperación, identidad sexual e igualdad de género
- Grupo de mayores (adolescentes): convivencia, sexualidad e igualdad de género y oportunidades.

Metodología

El proyecto es implementado por un profesional experto en intervención con menores y con conocimientos en violencia de género. Se ha seguido el siguiente proceso:

- Campaña de sensibilización y motivación a los niños y adolescentes a través del ofrecimiento directo a las madres (hayan pasado o no por casa de acogida y tengan o no orden de protección) y a través de los Servicios Sociales del Municipio
- Entrevistas de la psicóloga con la madre y sus hijos, algunas por separado. Con estas entrevistas se pretende llevar a cabo un diagnóstico de la situación particular de cada uno
- Finalmente, la intervención grupal en la que se establecen cuatro grupos en función de las edades, llevando a cabo ocho sesiones de dos horas de duración cada una de ellas. En algunos centros residenciales se ha visto la necesidad de trabajar con los niños y adolescentes directamente y no a través de la madre. En concreto, se trata de un *Proyecto de Intervención con Menores* en el que se trabaja dos días por semana con dos educadoras. Este proyecto se organiza según grupos de edad y en función de las necesidades detectadas.

Evaluación

Si bien todavía no se ha realizado ninguna valoración exhaustiva del proyecto, la responsable del mismo considera altamente satisfactoria la intervención con estos niños y adolescentes, aunque se ha necesitado trabajar mucho en la motivación de las madres para permitir que sus hijos participasen. El proyecto ha posibilitado la expresión emocional, además de mejorar las relaciones sociales y el rendimiento académico en estos niños y adolescentes. Queda pendiente la evaluación de las propias madres (Save the children, 2006).

Programa: "DaViPoP: Programa de Prevención de la violencia en el cortejo y parejas adolescentes".

Autores: Muñoz, Ortega-Ribera y Sánchez (2008)

Teoría: Perspectiva de género y modelos psicosociales.

Población objeto

Población general, chicos y chicas de 14-15 años.

Objetivos

- Desarrollar competencias emocionales para la gestión de la vida sentimental en el cortejo y pareja de adolescentes
- Producir cambios cognitivos que supongan un mayor conocimiento del fenómeno de la violencia, el cortejo y la pareja adolescente
- Producir cambios actitudinales que supongan el rechazo de la violencia en el cortejo y pareja adolescentes, y el desarrollo de actitudes igualitarias en el cortejo y pareja adolescentes
- Producir cambios conductuales que supongan una disminución de los comportamientos agresivos y/o prevención de los mismos en el cortejo y pareja adolescentes.

Contenidos

Se concreta en 17 actividades (20 horas), organizadas en tres grandes bloques temáticos. Estos bloques se vertebran y secuencian siguiendo el curso de establecimiento de relaciones sentimentales entre adolescentes, desde empezar a salir con alguien hasta la ruptura, pasando por la consolidación de la relación.

El primer bloque, "Salir con alguien", versa sobre el inicio del cortejo. En las actividades de este bloque está muy presente la pandilla de amigos y amigas y las redes de iguales, que son el magma en el que suelen formarse las primeras relaciones erótico-sentimentales en la adolescencia; se analizan los elementos presentes en el cortejo para detectar los posibles aspectos negativos y se dota al alumnado de elementos que permitan distinguir las formas de cortejo respetuosas de las no respetuosas.

El segundo bloque, "Consolidación", trata sobre la consolidación de la relación erótico-sentimental. En él se analizan las distintas formas de violencia que pudieran darse en la relación de pareja adolescente (verbal, psicológica, física y sexual) y el conflicto, sus elementos y las actitudes ante el mismo. Asimismo, los chicos y las chicas se ejercitan en el desarrollo de las habilidades de resolución pacífica de conflictos y habilidades comunicativas, elementos importantes en la prevención de la violencia.

En el último bloque, "Ruptura", se abordan los celos como elemento presente en algunas relaciones de pareja adolescente y que pueden ser el inicio de una relación abusiva. Por ello, a partir de este tema se articula un bloque de contenidos que versa sobre la ruptura.

Metodología

Los presupuestos metodológicos del programa se sustentan en el aprendizaje cooperativo, las tareas socioafectivas y los role-playing.

Evaluación

En relación a la muestra, el número de chicos y chicas que han participado tanto en el grupo experimental como en los de control era muy reducido, lo que ha imposibilitado el desarrollo de análisis de mayor potencia estadística. Futuros trabajos, donde se amplíe el tamaño de los grupos experimentales y controles permitirán concluir con mayor certeza y favorecerán la generalización de los resultados.

Programa: "Programa de atención a niños y niñas que han sufrido violencia de género en el ámbito familiar: Mentorías".

Autores: IRES-Instituto de Reinserción Social, Barcelona (2010)

Teoría

Parte de un modelo ecológico y de teorías psicosociales (hipótesis de la transmisión generacional de la violencia), e indica que uno de los principales factores de riesgo es el haber sido testigo de violencia interparental. Los niños y adolescentes que han vivido esta situación necesitan de una intervención temprana dado que ellos y ellas también han sido víctimas, constituyéndose en población de riesgo de verse involucrados en relaciones de pareja abusivas en un futuro.

Población objeto

Este programa está dirigido a niños y niñas de entre 5 y 18 años, diseñando las actividades en tres grupos para cada franja de edad (grupo de 5 a 9 años, de 10 a 14 años y de 15 a 18 años).

Objetivos

- Posibilitar y motivar para la participación y seguimiento en un programa psicosocial y educativo a través de un espacio de orientación y trabajo con las familias que quieran mejorar sus relaciones materno-filiales y paterno-filiales y evitar la repetición generacional de la violencia
- Permitir la flexibilización de los roles de género y orientar sobre modelos de relación alternativos que incluyan comportamientos no violentos en la resolución de conflictos
- Promover la recuperación y reparación de los efectos de la violencia, facilitando la resiliencia, la mejora de la autoestima, la identificación y expresión adecuada de las emociones, y la toma de decisiones
- Potenciar en las madres y padres la adquisición de habilidades parentales, de expectativas adecuadas hacia los hijos e hijas y que fomenten la autoestima de éstos.

Contenidos

- Creencias sobre la violencia, los mitos, justificaciones normalizadoras de la violencia
- Familia de origen
- Identificación de posibles transmisiones generacionales y recuperación de estrategias afectivas y educativas existentes
- Identificación y expresión de las propias emociones
- Roles de género. Roles aprendidos y roles transmitidos
- Rol materno versus rol de pareja
- Sistema familiar y posicionamiento de cada miembro en diferentes momentos de la historia de violencia.

Metodología

El programa presta atención individual y grupal a los niños y niñas y trabaja con los padres.

Evaluación

No se describen resultados de esta intervención.

| |
|---|
| Programa: "Cortando el ciclo". |
| Autores: Fundación Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz, 2000. |
| Teoría: Modelo ecológico y teorías psicosociales con la hipótesis de la transmisión generacional de la violencia. |
| Población objeto: Este programa está dirigido a hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género. |
| Objetivos Atenderlos en los conflictos emocionales que presenten Favorecer pautas de relación no violentas Apoyar a la familia extensa en la resolución pacífica de los conflictos. Prevenir la perpetuación de la violencia Favorecer su desarrollo personal, social y familiar. |
| Contenidos - Problemas de límites - Expresión emocional del miedo y la culpa - Reducción de estereotipos de funcionamiento violento, resolución pacífica de los conflictos - La ansiedad y sus efectos. |
| Metodología Existen dos modalidades de intervención, una de carácter individual y otra grupal. |
| Evaluación No se describen resultados de esta intervención. |

| |
|--|
| Programa: "Educación emocional y violencia contra la mujer. Estrategias en el aula". |
| Autores: Seminario Galego de Educación para la Paz. |
| Teoría: Parte de un modelo ecológico y de las teorías psicosociales. |
| Población objeto Educación secundaria. |
| Objetivos No se trata de un programa en sí mismo, si no más bien de una reflexión sobre la importancia de la educación afectiva emocional junto con un compendio de propuestas para alcanzar dicha educación emocional a través de la didáctica. Se entiende la educación en los afectos como un antídoto para frenar la violencia, y dentro de esa violencia, la que va dirigida a la mujer. |
| Contenidos - Identificación de emociones - Amabilidad y respeto en las relaciones - El autoconocimiento de las cualidades - Necesidades e intereses - La identificación de emociones y sentimientos - La escucha activa - La autoestima - El pensamiento en perspectiva - Los hombres y las mujeres en la historia - El lenguaje no sexista - La imagen de la mujer en la publicidad - La solución de conflictos de género. |
| Metodología Dinámicas de aula y juegos cooperativos. |
| Evaluación No existe evaluación. |

4.3. CONCLUSIONES

De este cuarto capítulo dedicado a la revisión de los programas nacionales en materia de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes se destacan las siguientes conclusiones:

- Los programas españoles son de reciente creación, datan de esta década pasada.
- La fundamentación teórica sobre la que se sustenta la práctica totalidad de los programas es la perspectiva feminista, otorgando por consiguiente un papel prioritario a la desigualdad de género en todas sus manifestaciones. Sin embargo, algunos programas complementan esta perspectiva con modelos psicosociales que abogan por el entrenamiento en habilidades sociales como base para el establecimiento de relaciones saludables de pareja.
- Prácticamente casi todos los programas son de amplio espectro convirtiéndose la violencia de pareja en un aspecto más a trabajar junto con la desigualdad de género, el acoso escolar, los derechos humanos, la sexualidad, las adicciones, etc.
- La totalidad de los programas están dirigidos a población escolar general, fundamentalmente a estudiantes de secundaria. Las pocas iniciativas dirigidas a población en situación de riesgo tan sólo contemplan a aquellas víctimas de violencia o testigos de ella en la familia de origen, y no otros factores de riesgo que son asimismo relevantes, como tener una frágil autoestima, presentar una actitud justificadora del abuso, tener problemas de comportamiento o que la red social se encuentre involucrada en relaciones de abuso, entre otros.
- Las metas principales de estos programas son la promoción de las relaciones saludables entre iguales y de pareja, evitar involucrarse en relaciones de abuso, y si ya se encuentran en ellas, aprender a escapar a tiempo de éstas.
- Entre los objetivos que persiguen estos programas encontramos tomar conciencia de la desigualdad entre sexos, y desarrollar una

actitud crítica hacia la misma; ofrecer otro modelo de masculinidad no violento y que sí contemple la educación sentimental; favorecer una identidad no sexista; dotarles con conocimientos sobre la violencia de género pero, en su mayoría, sirviéndose de modelos y datos de adultos que les dificulta sentirse identificados; ofrecerles una educación afectivo-sexual libre de estereotipos, mitos y tabúes que favorezca su realización personal y un comportamiento respetuoso con el otro; entrenarlos en habilidades de gestión de conflictos; favorecer una actitud intolerante con cualquier forma de violencia y discriminación; e instarlos al autoconocimiento como paso previo a la autoestima.

- Entre los contenidos más relevantes encontramos: las habilidades sociales, de comunicación y de resolución de conflictos; la desigualdad de género; el autoconocimiento y la autoestima; las agresiones y el abuso sexual; la educación afectivo-sexual; las características de una relación de abuso frente a una saludable y respetuosa; el acoso escolar; y la violencia general y cotidiana.
- La metodología de los programas es eminentemente práctica, dinámica e interactiva, tratando de que el adolescente sea parte activa de todo el proceso. Entre las técnicas utilizadas encontramos: grupos de discusión; búsqueda de información, lectura y discusión sobre textos; análisis de noticias, publicidad, lenguaje y canciones; juegos de roles; videofórum; debates, etc.
- La evaluación de los programas españoles es prácticamente inexistente. En la gran mayoría de casos se limita a la presentación de cuestionarios de uso para el profesorado o monitor como instrumento para analizar los progresos alcanzados, por lo que no contamos con una evaluación rigurosa que posibilite concluir sobre la eficacia de nuestros programas.

**SEGUNDA PARTE: DISEÑO Y EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE
PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES**

CAPÍTULO V. DISEÑO Y DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES: EL TALLER CINEMATográfico DE LA MÁSCARA DEL AMOR

INTRODUCCIÓN

En este capítulo presentamos las características del programa “El Taller Cinematográfico La Máscara del Amor” desde una perspectiva de fundamentación teórica, objetivos generales y específicos de las sesiones, su metodología de enseñanza, contenido de las sesiones, materiales, procedimiento y evaluación. Este taller parte de las investigaciones previas llevadas a cabo en la anterior versión literaria por Mar Casas y Vicente Garrido. Se han realizado importantes cambios metodológicos, de materiales y una considerable reducción del número de sesiones, pasando de las 14-16 del proyecto literario inicial a las seis actuales en el cinematográfico.

5.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Pese al interés investigador y psicoeducativo que presenta el complejo fenómeno de la violencia en las primeras relaciones sentimentales adolescentes, son todavía pocos los programas de intervención evaluados desarrollados en nuestro país (Muñoz et al., 2013).

Como hemos visto en la revisión anterior, en la gran mayoría de los programas españoles se asume la premisa de que los agresores de mujeres lo son porque sus valores les inducen a considerar a éstas como seres de “segunda clase”, y por consiguiente, como personas a las que pueden imponer su voluntad por la fuerza. A partir de esta premisa feminista, se deduce que si nuestros jóvenes aprenden actitudes y valores igualitarios y de respeto, dicha violencia no se producirá.

Consideramos que este planteamiento puede resultar muy adecuado como base para trabajar con alumnado de infantil y primaria, pero insuficiente para alumnos de mayor edad. En este sentido, resultaría de interés trabajar con alumnado de primaria en pro de una convivencia entre sexos, resaltando la diferencia y abogando por una coeducación en valores igualitarios y democráticos. Este enfoque sentaría un marco

idóneo desde el que trabajar con alumnado de mayor edad como es el de secundaria, en el que, según nos advierten numerosos estudios, las primeras relaciones de pareja comienzan a ser un hecho. Es por ello que deberíamos dar un paso más para que el establecimiento de estas relaciones afectivas fuese una realidad (Garrido, 2001).

La violencia en la pareja, además de actitudes dominantes, es un problema de autocontrol y de conductas que se han hecho permisibles durante una relación amorosa, y no sólo de ideas abstractas acerca de la igualdad de derechos de hombres y mujeres, de ahí esa necesidad de dar un paso más con estos jóvenes. Del mismo modo, basar el trabajo de la prevención de la violencia de pareja entre adolescentes exclusivamente en la promoción de relaciones igualitarias entre sexos no resultaría exitoso, dado que se requiere de otros elementos, además de los mencionados, como es la educación emocional, a partir de la cual podamos conseguir que nuestros adolescentes sean capaces de gestionar sus emociones (identificándolas, expresándolas y no sintiendo la necesidad de darles salida en su pareja), o de sentirse completos sin necesidad de cubrir sus deficiencias percibidas a través de una pareja que entienden les complementa. Un ejemplo claro de esto es el hecho de que en sociedades con modelo de paridad, como la sueca, las tasas de violencia de género son muy significativas.

Es importante señalar que, tal y como tuvimos oportunidad de comentar en el capítulo dedicado a las víctimas, estas generalmente no tenían conocimiento de los graves riesgos asociados con las conductas de dominio y las señales de alarma (celos/posesión), así como de su exposición a determinadas conductas de dominio de su pareja (humillaciones, agresiones verbales, control...), y se asociaron a una menor gravedad percibida. Por ello los programas de prevención de la violencia de pareja deben crear conciencia entre las adolescentes sobre los riesgos asociados a este tipo de comportamientos. Cualquier esfuerzo de prevención destinado a ayudar a las personas vulnerables para evitar caminos hacia la victimización crónica y grave sólo puede disminuir y no eliminar el riesgo. A pesar de esto, creemos que los programas de

prevención deben poner el énfasis en que las posibles víctimas tengan los conocimientos suficientes sobre los agresores para no entrar en una relación amorosa caracterizada por la victimización crónica y severa (Murphy y Smith, 2010).

Estos aspectos han ido apareciendo a lo largo del presente proyecto de tesis doctoral y han sido mostrados por diversas investigaciones, en forma de factores de riesgo más o menos próximos a nuestros adolescentes.

Este argumento ha sido corroborado tanto con anterioridad como con posterioridad al desarrollo del programa original por diversos investigadores (Noonan y Charles, 2009; Schewe, 2001). Así por ejemplo, Schewe (2001), tras llevar a cabo una revisión exhaustiva de numerosos programas de prevención de violencia de pareja entre población adolescente, halló que aquellos programas que adoptaron el modelo feminista en su sentido más estricto no consiguieron un cambio en las actitudes justificadoras del abuso o mostraron un efecto de "reacción violenta" entre los adolescentes varones (por ejemplo, Jaffe et al., 1992; Jones, 1987; Krajewski et al., 1996; Lavoie et al., 1995; Levy, 1990).

A partir de este hallazgo y su análisis en profundidad, Schewe (2001) recomienda que los programas eviten la confrontación o culpabilización a víctimas o agresores. Este autor insta a adoptar un enfoque de género neutro, con materiales neutros, sobre todo si pretende dirigirse a grupos mixtos, y evitando en todo momento la estigmatización de los chicos como agresores y de las chicas como víctimas. Considera que los chicos deben sentirse parte de la solución, reforzándoles y ofreciéndoles un papel activo. Algo que Schewe (2001) considera crucial para evitar resistencias al programa. En España, contamos con ejemplos de resistencias en los chicos en proyectos y programas que desde una perspectiva feminista luchan por la prevención de la violencia de pareja. Resistencias en forma de intentos de boicoteo o con descalificaciones de los programas como "feministas" en un sentido peyorativo.

Por su parte, el programa El Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (en adelante TCLMA), se fundamenta en un modelo ecológico

atendiendo así a la diversidad de factores relacionales e individuales de carácter dinámico y modificable, sin descuidar el enfoque de género. Este enfoque es compartido por numerosos autores, como Vézina y Hébert (2007), quienes recomiendan esta misma perspectiva al permitir la integración de los múltiples factores tanto de riesgo para las relaciones de pareja violentas entre adolescentes, como protectores que favorezcan el desarrollo de relaciones saludables, así como el carácter dinámico entre ellos. Factores identificados por la investigación para el momento evolutivo concreto de la adolescencia (Garrido, 2001).

Los pocos programas desarrollados y evaluados en nuestro país denotan que esta es todavía una tarea que necesita mejorar tanto por parte de las administraciones públicas como por parte de investigadores y científicos.

Por otro lado, es necesario señalar que todos estos trabajos comparten una perspectiva de género, lo que, por un lado, favorece la sensibilización de los jóvenes hacia este grave problema, pero por otro lado, no profundiza en ciertas dinámicas relacionales violentas que se producen en las parejas jóvenes (Muñoz et al., 2013).

Por lo expuesto, los programas de prevención más eficaces se deben basar en entrenar a los adolescentes en el aprendizaje de estrategias reguladoras de las emociones violentas, aumentando el conocimiento de los adolescentes sobre las consecuencias negativas de la violencia de género, y animando a los jóvenes a considerar las cuestiones de poder en sus relaciones íntimas y desarrollar modelos cognitivos de relaciones saludables (DeGrace y Clarke, 2012).

5.2. POBLACIÓN OBJETO

El programa TCLMA es un programa de prevención primaria. Creemos que es importante implementar el programa en el contexto escolar porque consideramos que es el lugar adecuado para poder llegar a la gran mayoría de los adolescentes (Cunnigham y Henggeler, 2001). Asimismo, la escuela cumple una función coherente con la pretensión de

un programa de prevención y se convierte en el medio idóneo para aunar esfuerzos de profesorado y psicólogos.

Del mismo modo, además de tratarse de un programa escolar dirigido a población universal, está dirigido concretamente a población adolescente (cursos escolares de 4º de la ESO, 1º de bachillerato y 1º de ciclos formativos), donde la eficacia de los programas preventivos resulta más beneficiosa (Taylor et al., 2010). Por tanto, elegimos este período evolutivo por las siguientes razones:

- La adolescencia marca el comienzo de las relaciones de pareja, se producen una serie de cambios físicos que conllevan fuertes pasiones y el deseo por las relaciones sexuales.
- Los adolescentes están en sintonía con su propia "cultura adolescente", y ésta puede llegar a otros adolescentes con éxito, y ser un modelo de liderazgo con los contenidos de los programas de prevención para llegar a sus iguales (Weisz y Black, 2010).
- El 29% de los adolescentes manifiesta conocer alguna víctima de violencia de género en su contexto más próximo. Aquellos que conocen víctimas de violencia de género, manifiestan que se da dentro del grupo de amistades en un 38% (DeMiguel, 2015).
- Los adolescentes viven sus sentimientos como "extremos e intensos", se quiere con pasión y se vuelven muy confiados hacia los demás, siempre que los demás no sean sus padres u otros adultos frente a los que se están afirmando (Meras, 2003).
- La socialización en la violencia en el contexto de las relaciones de pareja comienza en la adolescencia (Lewis y Fremouw, 2001, citado en Frederick, 2007). Así por ejemplo, el Servicio de Violencia Familiar de Bilbao muestra que en el 22% de los casos registrados, los problemas de violencia habían empezado durante el noviazgo (Echeburúa y Corral, 1998, citado en González et al., 2003).
- El adolescente que se encuentra en situación de riesgo por haber vivido un pasado de abusos sería muy adecuado que durante la adolescencia fuese entrenado en modelos de relación más saludables para poder alcanzar la etapa adulta con las habilidades necesarias

para evitar involucrarse en relaciones de pareja violentas (Wolfe et al., 2003).

- Es en esas primeras relaciones amorosas donde los adolescentes van a formar sus ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad (Fernández-Fuertes et al., 2006; Strauss, 1999, citado en Arriaga y Foshee, 2004).
- Presentan una visión excesivamente romántica del amor, lo que queda patente en creencias del tipo: "el amor lo puede todo", "con amor, tiempo y paciencia se puede cambiar a una persona", "con el tiempo todo mejorará"... Estas creencias, pueden anclar a los adolescentes en relaciones caracterizadas por el abuso (Garrido 2001; González y Santana, 2001a, 2001b; González et al., 2003)

Con respecto a la intervención con ambos sexos o la segregación en la intervención, nos decantamos por la primera, porque los grupos mixtos posibilitan que unos y otros aprendan lo que piensa el otro sexo y favorecen un intercambio saludable sobre temas de gran calado como los estereotipos de género, la violencia en la pareja y la aceptación del abuso en las relaciones de pareja. En esta misma línea, Noonan y Charles (2009) consideran que tanto los chicos como las chicas podrían beneficiarse de este enfoque dado que ellos aprenderían de aquellas intervenciones relacionadas con el desarrollo de la empatía y la sensibilidad hacia el otro y a resistir la presión de los iguales, y por su parte, ellas se beneficiarían de aquellas intervenciones referidas al fortalecimiento de la autoestima y a desarrollar expectativas saludables respecto a una relación de pareja.

5.3. OBJETIVOS DEL PROGRAMA

El TCLMA presenta como metas fundamentales la prevención de la violencia de pareja y la promoción de las relaciones saludables entre nuestros adolescentes. Esta dualidad en los programas de prevención viene avalada por numerosos autores (O'Keefe, 2005; Schewe, 2001).

Para la consecución final de dichas metas se encuentran los siguientes objetivos:

- Favorecer su autoconocimiento y tomar conciencia de la importancia de desarrollar una buena autoestima.
- Desarrollar un autoconcepto intolerante con cualquier forma de abuso, siendo capaces de establecer unos límites marcados.
- Desarrollar una actitud proactiva en lo que se refiere a la elección de pareja, desechando creencias de riesgo que fortalecen un escaso sentido de autoeficacia.
- Hacer uso de la intuición como herramienta de prevención.
- Conocer las diferentes tipologías y manifestaciones de abuso en el contexto de una relación de pareja, poniendo especial énfasis en el abuso psicológico.
- Conocer los indicadores tempranos de una relación de abuso.
- Conocer las consecuencias del abuso físicas, psicológicas y sexuales en las víctimas de violencia de pareja adolescente.
- Desenmascarar los mitos del amor romántico y reestructurar dichas creencias en formulaciones más ajustadas y saludables.
- Conocer las características y principales estrategias de manipulación de los agresores.
- Desarrollar habilidades de comunicación y de resolución de conflictos en el contexto de una relación de pareja.

5.4. DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA EL TALLER CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR.

5.4.1. Introducción

El *Taller Cinematográfico de La máscara del Amor* está concebido como una estrategia educativa para la prevención de la violencia de parejas entre adolescentes. Por ello se destina al alumnado que tiene entre 15 y 17 años de edad, que cursa cuarto curso de la ESO y primer curso de Bachillerato o Formación Profesional de Grado Medio. La razón estriba en que en esta franja de edad es en la que empiezan a moldearse los comportamientos y actitudes que luego serán dominantes, en la etapa adulta, en las relaciones amorosas que mantengan.

Como apunta Vicente Garrido (2009), a través del TCLMA se pone el énfasis en el propio fenómeno de la relación violenta en población adolescente. De este modo, lo que se enseña en el programa es, por encima de todo, cómo prevenir esa violencia. Ésta es la primera premisa: para prevenir la violencia lo mejor es comprenderla y enseñar cómo surge, cómo se desarrolla y cómo se previene. Al trabajar este aspecto, los adolescentes tienen la oportunidad de discutir y aprender por qué determinadas actitudes y conductas son violentas. La idea es que ambos sexos dispongan de los conocimientos y actitudes que les permitan establecer un nuevo marco de relación, con nuevas reglas a seguir. Así pues, consideramos que la prevención de la violencia debe ser un objetivo explícito; hay que tomar un camino directo si queremos que se aprenda a no tolerar a sujetos violentos, y los adolescentes han de saber quiénes son éstos y cómo actúan. Asimismo, por un lado, a las chicas se les enseña a adoptar un rol asertivo (en relación a la asunción de unos derechos asertivos en lo que al contexto de una relación de pareja se refiere) y una actitud proactiva en las relaciones, y por otro lado, a los chicos se les indica que las pautas violentas son inaceptables en una relación.

En segundo lugar, el programa busca relacionar el aspecto personal con el modo en que los adolescentes definen las relaciones afectivas.

Creemos que, más allá de las ideas genéricas sobre la igualdad y las relaciones entre sexos, la prevención eficaz exige un nuevo enfoque de sí mismo, en el que –especialmente– una chica debe construir un autoconcepto que no tolere que un chico la trate de modo violento. La investigación revela que muchas adolescentes se hallan en situación de mayor vulnerabilidad frente a los malos tratos. Aunque las causas de tal riesgo elevado son diversas (culturales, económicas, de socialización, etcétera), el resultado final es siempre que el concepto del “yo” de la joven, esto es, la idea que ella tiene de sí misma, “permite” que esa relación violenta tome cuerpo en su vida. Así pues, el segundo pilar de nuestro programa descansa en la idea de que debemos ayudar a desarrollar en los chicos y chicas un autoconcepto que no permita ese tipo de comportamientos. Precisamente, la importancia del autoconcepto es tal que el foco central de este programa es desarrollar en los adolescentes un autoconcepto totalmente intolerante con la violencia. Las razones que llevan a que se produzca un acto violento contra la mujer son muchas; hoy sabemos que las conductas socialmente complejas están determinadas por diferentes factores y niveles causales, pero siempre el agresor es alguien que, como persona individual, ejerce una acción, e igualmente la víctima es alguien que, en su soledad como persona, recibe la agresión. Del mismo modo, desde el programa ponemos énfasis en la importancia de conocerse uno mismo y de identificar sus necesidades con respecto a una futura pareja, con el fin de perfilar unas expectativas de relación saludables y así adoptar una actitud proactiva en lo referente a la elección de pareja, que optimice las probabilidades de éxito.

En tercer lugar, el programa pretende utilizar como estrategia de aprendizaje el poder de las historias cercanas. Hoy en día somos sabedores de la importancia de la imagen y que la experiencia transmitida mediante historias dramatizadas se apoya en la pedagogía más moderna, la cual mantiene que el impacto de la historia cercana y relevante para la psicología del espectador es muy superior que la mera consulta de textos o de actividades en el aula, por muy dinámicas que estas pretendan ser.

El TCLMA intenta ofrecer mediante las imágenes y materiales complementarios la oportunidad para la reflexión sobre los temas esenciales que conforman la relación de pareja violenta. Al igual que se hizo en el taller literario (Casas, 2012), pero en este caso con un menor número de sesiones y enfatizando el aspecto narrativo visual. Los guiones están pensados para que aparezcan aspectos tan cruciales para la prevención de la violencia de pareja como:

- La importancia del autoconocimiento y de los valores esenciales de cada joven para reconocer con prontitud cuándo estamos participando en una relación que viola dichos valores. Qué es el amor y qué relación guarda con la violencia.
- Los celos y el acoso como indicadores sólidos de una voluntad de control por encima de un deseo de amar honestamente a la otra persona.
- La importancia de la amistad como un apoyo importante para ayudar a agresores y víctimas a que cambien comportamientos y actitudes inadecuados.
- Las características del agresor dependiente.
- Las características del agresor "camaleónico" o "psicópata".
- El valor de la intuición como herramienta que nos previene aunque racionalmente no seamos capaces de atisbar el peligro implícito en una relación determinada.
- La necesidad de considerar determinados actos de violencia como del todo incompatibles con la continuación de una relación amorosa.
- La relevancia de determinadas creencias acerca del amor como facilitadoras del mantenimiento de una relación de sumisión.
- El coraje como palanca emocional que ayuda a las mujeres a romper con una relación dañina.

Desde el TCLMA se persigue no sólo ofrecer conocimientos sobre la dinámica de las relaciones de pareja violentas entre adolescentes, sino también movilizar un cambio actitudinal en lo que a justificación de la violencia se refiere, y desarrollar aquellas habilidades sociales, de resolución de problemas, de comunicación, de gestión de conflictos, y de

identificación y expresión emocional, que se encuentran a la base de las relaciones saludables, igualitarias y respetuosas. Josephson y Proulx (2008) apoyaron a partir de su estudio este planteamiento, considerando que el dotar a los adolescentes de conocimientos potenciaba una actitud no justificadora de la violencia, lo que a su vez se relacionaba con una menor probabilidad de ejercer y tolerar cualquier forma de abuso psicológico y físico. Asimismo, estas autoras consideran que al entrenarlos en las habilidades anteriormente mencionadas de una manera práctica y que facilite la extrapolación a sus vidas personales, se favorece un sentido de autoeficacia necesario para ponerlas en práctica en las situaciones que así lo requieran (Casas, 2012).

A continuación presentamos: las *características* y la *metodología* del TCLMA, los *materiales*, los *contenidos* y su *estructura*, la *presentación del taller al alumnado*, y las *sesiones*, donde se ofrece una explicación de los temas que corresponden a cada una de ellas y sus propósitos específicos.

5.4.2. Características y Metodología del Taller

Los programas preventivos más prometedores están dirigidos por personal que apoya el programa y están bien formados en los conocimientos necesarios para aplicar el mismo (Nation, Crusto, Wandersman, Kumpfor, Seybolt y Morissey-Kane, 2003). De hecho, hay una evidencia creciente de que la competencia de intervención de los líderes/monitores, su adhesión a los procedimientos de intervención y la calidad de sus interacciones con los participantes están significativamente asociadas con los efectos positivos de la intervención (Domitrovich y Greenberg, 2000; Forgatch, Patterson, y DeGarmo, 2005, citados en DeGrace y Clarke, 2012).

- El taller está ideado para poder impartirse en seis sesiones con un tipo de alumnado promedio, es decir, no particularmente problemático. Si las circunstancias lo requieren, o si simplemente el responsable de impartirlo así lo cree conveniente, se puede aumentar su duración hasta tres sesiones más. Para ello le bastará con desdoblarse una o varias de las tres primeras sesiones, las cuales

tienen dos tópicos o temas a desarrollar en vez de uno sólo, como ocurre en el resto de las sesiones.

- Cada sesión tiene unos tiempos destinados a adquirir conocimientos, realizar actividades y a visionar y discutir los vídeos.
- El Manual del Profesorado comprende, para cada sesión, la siguiente estructura. En primer lugar aparece el apartado 'Propósito general de la sesión', donde se relacionan los diferentes objetivos a lograr. Luego viene el apartado de 'Orientaciones', donde se proporcionan consejos útiles para lograr esos objetivos, en forma de sugerencias didácticas o aclaraciones específicas sobre parte de los contenidos de la sesión. En tercer lugar está el contenido de la sesión propiamente dicho -'Sesión práctica'-, donde el lector hallará dos tipos de escritura: *el texto en negrita* que aparece encuadrado y contiene aquello que quien lo imparte tiene que decir, explicar o preguntar al alumnado. *El texto sin negrita y sin enmarcar*, son instrucciones y comentarios que hacemos para ayudar a impartir el taller.
- Las tres primeras sesiones son dobles, es decir, contienen dos tópicos relacionados pero diferentes. Por ello el apartado de 'Orientaciones' se repite para cada una de esas partes.
- El taller está pensado para que cada sesión utilice una hora lectiva del alumnado, o bien una hora de tutoría. No es conveniente que su desarrollo exija que los chicos tengan que estar una hora extra. Aunque su contenido es muy motivante para los alumnos, creemos que impartirlo en el horario escolar facilita su participación al tiempo que refuerza el mensaje de su pertenencia al currículum escolar.
- El taller, al estar altamente estructurado, exige que el profesor o profesora tenga un buen dominio del mismo para no perder un tiempo que le resultará necesario. Los materiales y actividades ayudan a lograr un clima vivo e interesante, pero es necesario promover el debate y las cuestiones que presenta el tema del día.
- Una hora lectiva supone, aproximadamente, 50 minutos reales. Por lo que es necesario tener preparado el material, especialmente el

ordenador y el cañón de video para ver las diapositivas y los cortometrajes.

- Finalmente, hay una evaluación integrada para que los docentes que lo imparten puedan evaluar los conocimientos de taller, con la siguiente instrucción: "*Es necesario que ud. introduzca el taller con anterioridad a su inicio, aprovechando cualquier otra clase. Le bastará unos diez minutos*" (ver más adelante 'Presentación del taller al alumnado').

5.4.3. Materiales didácticos

Los materiales para el desarrollo del TCLMA son:

- **El Manual del Profesorado** (ver anexo 1 en DVD): donde están descritas paso a paso todas las actividades a realizar. Sus características, metodología, estructura y una guía para la presentación al alumnado. En cada unidad didáctica nos encontramos con:
 - ✓ Los propósitos específicos de la sesión.
 - ✓ Orientaciones de cada tema y sesión.
 - ✓ El desarrollo detallado de las sesiones con las cuestiones a tratar y discutir.
 - ✓ Las imágenes de los Power Point adjuntos que se deben emplear en cada sesión.
- **Los Presentaciones** (ver anexo 2 en DVD): que deben acompañar a las exposiciones de cada sesión, en ellas se indica el momento de introducirlos.
- **Los vídeos** (ver anexo 3 en DVD): un total de cinco. Cuatro de éstos son cortometrajes, elaborados para poner de relieve aspectos importantes que se tratan en el aula. El quinto es una entrevista realizada a una mujer que ha sufrido maltrato, igualmente clarificador de muchos de los contenidos del taller. El autor de estos cortometrajes es el profesor Vicente Garrido y han sido publicados por el Instituto de la Mujer de la Región de Murcia.

5.4.4. Contenidos y Estructura del Taller

En este apartado describimos los contenidos y la estructura de las sesiones que conforman el Taller Cinematográfico de la Máscara del amor, la presentación del taller a los alumnos, y los propósitos generales, orientaciones y materiales de cada sesión.

Cada una de las seis sesiones del taller tiene una duración de 50 minutos. Para su desarrollo cuenta con los materiales introducidos anteriormente y que se describen con mayor detalle en el punto siguiente, manteniendo los contenidos que pueden apreciarse en la tabla 5.1.

Tabla 5.1. Contenidos del TCLMA

| |
|---|
| Sesión 1: |
| • El amor y el enamoramiento |
| • Los mitos del amor |
| • Debate dirigido |
| Sesión 2: |
| • Autoconocimiento |
| • La teoría de los círculos concéntricos del amor |
| • Vídeo "Una conversación importante" |
| • Debate dirigido |
| Sesión 3: |
| • La intuición y los indicadores de la relación violencia |
| • Los agresores dependientes |
| • Vídeo "Una oportunidad para el amor" |
| • Debate dirigido |
| Sesión 4: |
| • Maltrato y celos |
| • Vídeo "Entrevista en CAVI" |
| • Debate dirigido |
| Sesión 5: |
| • Los agresores psicópatas |
| • Vídeo "Un tipo fascinante" |
| • Debate dirigido |
| Sesión 6: |
| • ¿Cómo se sale de una relación violenta? |
| • Vídeo "El principio del fin" |
| • Debate dirigido |

5.4.4.1. Presentación del Taller al alumnado

Antes del inicio de las sesiones se invita a los profesores a que presenten el taller en algún momento durante las horas lectivas del horario escolar y fuera de las sesiones del taller, para ello se les ofrece la siguiente información:

“Para presentar el taller al alumnado emplee unos diez minutos exponiendo estas ideas, si bien ud. puede emplear otras que considere que son importantes, y que complementan lo que aquí se dice, a su discreción. Posteriormente conteste las dudas que puedan plantearle.

- La violencia dentro de la pareja o de un matrimonio es, por desgracia, un problema de actualidad, como nos demuestran las constantes noticias que aparecen en los medios donde se relatan, generalmente, asesinatos de mujeres a manos de sus parejas o ex parejas. A veces las víctimas y los agresores son poco mayores que vosotros.
- Nosotros –los profesores- creemos que no sólo las chicas son agredidas, sino que también los chicos sufren violencia a cargo de sus novias o parejas, aunque es cierto que son menos graves desde el plano de la violencia física, y domina más el abuso en forma de humillación y desprecio.
- En definitiva, tanto vosotros como vosotras podríais aprender cosas muy interesantes si participarais en un taller muy dinámico que hemos preparado para esta clase. No vamos a hablar sólo de violencia, sino también de lo que es el amor y de la psicología de las parejas, así como de otras muchas cosas que os ayudarán a conoceros mejor y a las personas que decidís –o decidiréis en un futuro- querer.
- Algunas de las preguntas que intentaremos contestar son las siguientes: ¿Qué diferencia el amor del enamoramiento? ¿Qué sucede en nuestro cerebro cuando nos enamoramos? ¿Es cierto que las personas celosas aman mucho y por eso sufren tanto? ¿Cómo podemos identificar a un presunto

agresor o agresora?... Para hablar de todo esto veremos cortometrajes muy interesantes y haremos debates y contestaremos preguntas relacionadas con los temas que discutamos. No tenéis que estudiar nada, sólo poner atención y participar.

A continuación comente las cuestiones logísticas: horario, días, quién será el profesor o profesora, nº de sesiones.

Si su centro ha decidido que la participación en el taller va a ser evaluado dentro de alguna asignatura, explíqueles ese extremo.

Si la persona que hace esta introducción no va a impartir el taller, sería deseable que esa otra persona estuviera presente durante ese acto.

Si usted va a realizar la evaluación del taller mediante los cuestionarios que le hemos proporcionado, hágalo a continuación de esta presentación”.

5.4.4.2. Sesión 1: El amor y el enamoramiento

Desde el programa consideramos que resulta clave abordar las relaciones afectivo-sexuales, las atracciones y las elecciones ya que son de vital importancia como germen de la violencia de pareja. En este sentido, se trabaja con ellos las características del enamoramiento, es decir, qué le ocurre a quien lo vive.

La atracción y la elección están a la base de las relaciones. Son fruto de una socialización, no de una fuerza biológica. Nos socializamos con unos valores determinados respecto a lo que resulta deseable en un hombre y en una mujer y elegimos conforme a un modelo tradicional de relaciones. La atracción no está exenta de razón social: nos atrae aquello que socialmente hemos asimilado como deseable (Luengo, 2006).

En este sentido, las adolescentes describen como pareja deseable a los chicos rebeldes, a los cuales resulta un reto conseguir, ya que no se han fijado en ellas, o incluso les han hecho sufrir. Este sufrimiento lo asocian a menudo al amor, estas chicas anhelan ser “escogidas por ellos”;

son chicos líderes, con gran poder y control en las relaciones entre iguales, que tienden a imponer las decisiones más que a buscar el consenso; chicos mentirosos, que les ocultan información y eso les confiere cierto halo de misterio; chicos capaces de pelearse con otro chico por ellas, por defenderlas; chicos celosos porque eso les indica que les importan o las quieren; chicos que no hayan sido sus amigos, no quieren un exceso de confianza y apoyo porque eso les haría perder la atracción sexual (Valls, Puigvert y Duque, 2008).

En esta misma línea, en un estudio llevado a cabo por el Ayuntamiento de Bilbao (Amurrio et al., 2008), se muestra que entre los adolescentes, la agresividad en el chico es un importante componente de atracción, de modo que se le da un carácter positivo. Asimismo, consideran que existen dos tipologías de relaciones bien definidas y diferenciadas: por un lado, las relaciones esporádicas o temporales, características de la adolescencia o juventud en las que se busca un modelo de masculinidad que despierte atracción, en las que se mezclan sentimientos de excitación y sufrimiento y que se caracterizan, en definitiva, por los rasgos definidos anteriormente; y por otro, las relaciones estables y duraderas, caracterizadas por el amor, el afecto y el cuidado del otro, donde no existe pasión ni atracción, y que se caracterizan por la rutina y monotonía. Esta segunda tipología de relación se aleja, especialmente por su edad, de todo lo que tenga que ver con lo excitante y atractivo, de modo que no resulta deseable para los adolescentes (Valls et al., 2008). De todo esto se desprende una peligrosa justificación o aceptación de la violencia de género. Esto explica que para la mayoría de los adolescentes el enamoramiento sea un estado misterioso e incontrolable, instintivo que les descoloca y ciega, dejándolos indefensos ante la posibilidad de huir a tiempo de una posible relación de abuso, que no puede ser controlado ni evitado por mucho que luchen contra ello. Esta creencia les hace justificar que alguien permanezca en una relación caracterizada por los abusos, y que cause gran sufrimiento.

Con el fin de que comprendan que el enamoramiento no es tan misterioso y que no nos anula como personas impidiéndonos ver la

realidad, en el TCLMA se les explica brevemente la fisiología del enamoramiento. Durante la explicación se les hace ver que podemos influir sobre esos sentimientos, especialmente al principio de la relación, cuando todavía no estamos demasiado enganchados emocionalmente a esa persona.

Desde el programa le damos importancia a que los adolescentes reflexionen y dialoguen sobre las influencias que recibimos en nuestras elecciones personales. Y a que tomen conciencia de que debemos unir en la misma persona que elijamos sentimientos de pasión y de amistad, ya que a veces nuestra elección está motivada por la valoración social de quien nos hace daño. Asimismo, el adolescente ha de aprender a identificar las situaciones en las que el deseo se opone a la razón y ha de tomar conciencia de que la elección sólo es correcta cuando está de acuerdo con valores que se alejen de la violencia y la dominación.

Asimismo, y además del enamoramiento, se trabaja con ellos el amor, entendiéndolo como una vivencia caracterizada por sentimientos más duraderos y profundos en comparación con el primero.

En definitiva, abogamos por un modelo alternativo basado en un amor donde chicos y chicas sean protagonistas escribiendo sus propias vidas a través del diálogo y el consenso. Un modelo que defienda la atracción como sinónimo de excitación, ternura, amistad y deseo. Un modelo que trate los gustos, preferencias y deseos como algo que podemos elegir y no como un suceso "inevitable" que sale de lo más profundo de nuestro ser.

Los *propósitos específicos* de esta sesión son los siguientes:

1. Analizar los factores del enamoramiento o pasión romántica.
2. Relacionar el enamoramiento con el funcionamiento de nuestro cuerpo, y en particular con el cerebro.
3. Diferenciar el enamoramiento del amor, y ambos del deseo sexual.
4. Conocer el funcionamiento del cerebro ante la pasión y la razón.
5. Comprender las razones por las que los llamados mitos del amor han llegado a ser tan populares entre todos nosotros.

6. Comprender los dos mitos fundamentales que están detrás de muchas relaciones violentas de pareja: que el amor lo puede todo (y su corolario: que yo puedo cambiar a alguien por amor) y que alguien puede, al mismo tiempo, querer a una persona y tratarla de modo violento.
7. Comprender uno de los fundamentos psicológicos más importantes que sustenta la permanencia de la mujer agredida en esa relación: la esperanza de que las cosas cambien.

5.4.4.3. Sesión 1 (Cont.): Los mitos del amor

La investigación relativa a los factores de riesgo tanto de perpetración como de victimización de violencia por parte de la pareja destaca el peso tan significativo que las creencias en los mitos del amor romántico tienen a la hora de explicar esta violencia. Asimismo, son numerosos los estudios exploratorios de carácter nacional e internacional que destacan el elevado porcentaje de adolescentes que presenta estas creencias y que nos pueden ayudar a hacer un diagnóstico aproximado de la adhesión a las mismas por parte de nuestra población adolescente.

Los estudios nacionales han sido llevados a cabo en Navarra (Hernández y Casares, 2002), Madrid (Meras, 2003), Bilbao (Amurrio et al., 2008), Cataluña -en concreto en Barcelona, Tarragona y Lérida (Valls et al., 2008) así como en Mataró (Petit y Prat, 2008)-, y León (ADAVAS, 2010). Los estudios internacionales analizados se han realizado en New Brunswick (Sears et al., 2006) y en Atlanta (Noonan y Charles, 2009).

Las muestras han sido muy variadas, desde 35 adolescentes (Valls et al., 2008) hasta 679 (ADAVAS, 2010) o los 1.606 del estudio de Mataró (Petit y Prat, 2008). Algunas de ellas son heterogéneas en cuanto al sexo, raza, ubicación geográfica (rural frente a urbana) y nivel socioeconómico (Noonan y Charles, 2009; Valls et al., 2008). Y el rango de edad más evaluado ha sido el de los 15-19 años (Meras, 2003), sin embargo, algunos estudios evalúan grupos de menor edad, como de los 11 a los 14 años (Noonan y Charles, 2009).

Finalmente, en algunos estudios se persigue llevar a cabo una evaluación pre-test con el fin de establecer una línea base sobre la que diseñar objetivos de intervención para así evaluar la eficacia del programa implementado (ADAVAS, 2010).

Los mitos del amor romántico presentes entre nuestros adolescentes atendiendo a los resultados hallados por los estudios anteriormente mencionados son:

- "Amar es sufrir, y ese sufrimiento puede implicar renuncia". Un 40,8% de los chicos y un 30,5% de las chicas identifican el amor con sufrimiento. Posiblemente la influencia de los medios de comunicación en forma de letras de canciones y series de moda han jugado un importante papel como transmisores de esta idea (ADAVAS, 2010). En otro estudio (Meras, 2003) se concluye que el 74,4% de los adolescentes encuestados asociaba el amor al dolor y sufrimiento.
- "Amor y violencia son compatibles". Creen mayoritariamente que el hombre que maltrata quiere a su mujer. No desligan el amor de la violencia. El 80% de las chicas y el 75% de los chicos no relacionan el maltrato con la falta de amor, es decir, piensan que se puede agredir, hacer sufrir y causar daño a alguien que queremos (Meras, 2003).
- Asimismo justifican la violencia, interpretándola en ocasiones como una pérdida momentánea de control. En concreto, piensan así un 54,2% de las chicas y un 60,6% de los chicos. Del mismo modo, un 37,5% de los chicos frente a un 26,2% de las chicas considera que, en ocasiones, los conflictos de pareja se tienen que solucionar de forma agresiva y que eso no tiene por qué romper una pareja (ADAVAS, 2010).
- Los celos son una prueba de amor: "si es tan celoso es porque me quiere de verdad". Así opinan un 46,9% de los chicos y un 32,6% de las chicas (ADAVAS, 2010).
- "El amor lo puede todo". Cuando se les pregunta a qué estarían dispuestos por amor, un 20,8% afirma que por amor se fugarían con

sus parejas, un 12,5% que perdonaría una infidelidad, un 4,4% que soportaría una bofetada, y finalmente, un 60,5% afirma que sí reflexionaría antes de tomar una decisión por amor.

- Segregados por sexos, son los chicos los que en mayor medida soportarían una bofetada si quisieran de verdad a esa persona (8,3% frente a 0,8%). La explicación a este último hallazgo es que los chicos perciben como menos ofensivas y más aceptables las agresiones si proceden de las chicas (ADAVAS, 2010). Cuando se les pregunta qué estarían dispuestos a perdonar por amor, un 37,2% de los chicos frente a un 17,6% de las chicas considera que por amor a su pareja le perdonarían todo. Cuando se les pregunta a las chicas lo que no perdonarían, la respuesta suele ser la agresión, mientras que en ellos es la infidelidad (ADAVAS, 2010).
- "En una futura pareja buscaré a mi media naranja". Chicos y chicas (en un 84%) creen en un amor ideal que les complemente como personas (Petit y Prat, 2008).
- "El amor no entiende de razón, cuando estás enamorado/a nada puedes hacer por influir en tus sentimientos". Ante la pregunta "¿qué sueles hacer si tu cabeza dice 'no' a una relación, pero tu corazón dice 'sí'?", un 46,1% afirma que nunca les ha ocurrido, es decir, que nunca se les ha planteado tener que cuestionarse el futuro de una relación. La mayoría (28,5%) de los que sí les ha ocurrido, opta por hablarlo con su pareja e intentar que cambie las actitudes que generan el conflicto entre ambos. Un alarmante 17,6% opta por la pasividad, continuando con la relación sin cuestionarse la misma. Tan sólo un 7% opta por abandonar la relación cuando no es razonable mantenerla.
- Segregados por sexos se observa que, aunque las pautas son muy similares, son las chicas las que manifiestan mayor resistencia a romper una relación y prefieren, en mayor número que los chicos, hablar con su pareja para intentar que cambie: un 31,6% de las chicas frente a un 25% de los chicos, intentaría que su pareja

cambiara, y un 4,8% de las chicas frente al 9,4% de los chicos, abandonaría la relación (ADAVAS, 2010).

A la luz de la elevada prevalencia de los mencionados mitos del amor romántico se considera relevante dedicar una sesión para abordar este tema. Se habla con ellos de los distintos tipos de amor que existen y cómo necesitamos, al menos alguno de ellos, para sentirnos bien. Asimismo, se les propone un ejercicio de reflexión acerca de qué cosas creen ellos que podría conseguir el amor. A partir de esta actividad se pretende que salgan a la luz falsas creencias sobre el amor y así poder analizar con ellos los principales mitos del amor que están detrás de muchas relaciones afectivas violentas: "el amor lo puede todo", "con mi amor lograré que cambie y todo irá bien entre nosotros", "me puede querer y ser violento", "si es celoso es porque me quiere y le importo", etc. Asimismo, se tiene especial cuidado en que el alumno no llegue a la conclusión de que sólo hay amor cuando no hay problemas ni conflictos, entendido como contraposición de intereses. En este sentido, se refuerza la idea de que el amor no está exento de dificultades, pero que nunca hay cabida para la violencia. Para finalizar la sesión, se insta al alumno a que lleve a cabo la tarea de identificar qué conductas de sus parejas les demostrarían que los quieren de verdad, en contraposición a qué les demostrarían todo lo contrario, y si estarían dispuestos a perdonarlos. De este modo, podemos comprobar si ha habido alguna evolución relativa al mito "por amor lo perdonaría todo".

5.4.4.4. Sesión 2: El autoconocimiento

El hecho de que numerosas investigaciones adviertan de la importancia de una frágil autoestima como predictora de un mayor riesgo de verse involucrado en una relación de pareja abusiva justifica su inclusión en este programa y su dedicación de dos sesiones.

Por ello, uno de los fundamentos novedosos de la intervención de este programa es la vinculación del aspecto más personal, como es el autoconocimiento y la autoestima, con el aspecto relacional en una pareja. En este sentido, a lo largo de esta sesión se trabajan los conceptos de

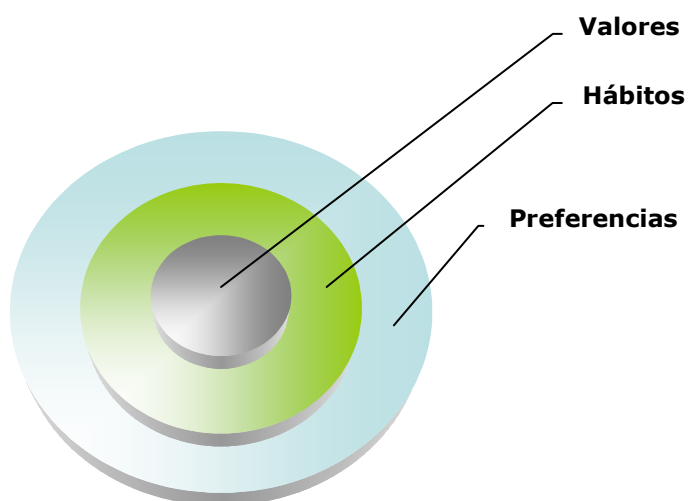
autoconocimiento, autoconcepto y autoestima, y dentro de ella se expone ampliamente la autoestima frágil y su relación con un mayor riesgo de verse involucrado en relaciones de pareja violentas. Para ello, nos proponemos que el adolescente:

1. Entienda la importancia de saber sus necesidades, dificultades y cualidades.
2. Comprenda la necesidad del autoconocimiento para saber mejor qué buscamos y queremos de una pareja, y qué cosas no podemos aceptar.
3. Conozca el concepto de la autoestima y sus potenciadores.
4. Conozca la teoría de los círculos concéntricos, y su relación con la compatibilidad en las relaciones amorosas.
5. Asuma la responsabilidad de dirigir su propia vida afectiva de acuerdo con sus valores, hábitos y preferencias.
6. Refuerce la idea de que la personalidad básica o los valores esenciales, al hallarse dentro del núcleo, no pueden modificarse en la edad adulta, y que ahora que son jóvenes es el momento en que los están desarrollando.
7. Y por ello, que llegue a la conclusión esencial de que no podemos ser felices con alguien que intenta que renunciemos a nuestros principios y valores más esenciales, entre los cuales han de figurar siempre el no permitir que alguien nos maltrate, especialmente si dice que nos quiere.

5.4.4.5. Sesión 2 (Cont.): La teoría de los círculos concéntricos del amor

Para favorecer el autoconocimiento en el alumnado se les expone la teoría de los círculos concéntricos del amor (ver gráfico 5.1) . Esta teoría ha sido desarrollada por Garrido (2001) en su libro *Amores que Matan*.

Figura 5.1. Teoría de los círculos concéntricos



Garrido presenta la personalidad en forma de tres círculos concéntricos: el más interno –el núcleo– comprende los principios, los valores esenciales que definen a cada cual. Son las creencias básicas, las ideas que sirven de mapa para orientarnos por el mundo, y son ejemplos nuestras pretensiones en el ámbito de las relaciones afectivas, los estudios, lo que pensamos de una vida más allá de la muerte o nuestra actitud hacia otras etnias y culturas. Sencillamente, si no tuviéramos esas ideas o valores seríamos una persona diferente.

Asimismo, existe un círculo intermedio, el de los hábitos. Estos sirven para hacer que la vida se pueda predecir y que nuestras actividades diarias se realicen con facilidad. Si no tuviéramos hábitos arraigados no podríamos disfrutar de un ocio mínimamente organizado, y nos costaría mucho cumplir con nuestras obligaciones (higiene diaria,

quedar con los amigos, la lectura,...). Los hábitos definen menos a las personas que los valores o actitudes esenciales, pero también contribuyen de modo importante a la personalidad.

El tercer círculo engloba las preferencias. Son las cosas que preferimos hacer o no hacer, pero en realidad las podemos cambiar sin grandes sobresaltos. Por ejemplo, preferimos hacer deporte por las tardes, pero podríamos hacerlo por las mañanas si cambia nuestro horario o un amigo nos lo pidiese.

Un hecho fundamental de esos tres círculos es que hay una relación directa e inversa entre la profundidad que posee un aspecto determinado de la personalidad y la posibilidad de cambiarlo: los valores esenciales no pueden modificarse si no es con un gran esfuerzo y dolor, lo que en general supone un laborioso proceso de transformación personal. Trasladado al ámbito de las relaciones de pareja, nosotros no podemos cambiar en lo esencial a nadie si ello supone modificar sus valores o principios esenciales, o si implica cambiar muchos de los hábitos que ayudan a estructurar su vida. No importa que queramos mucho a una persona. Si es un chico violento por mucho que le queramos no dejará de ser un agresor. Es más, dado que ese "esforzarse por amor" supone generalmente que nos avenimos más a sus exigencias, sus prolongados intentos de conquistarle, de hacer de él la persona que nosotros queremos que sea..., no harán sino agrandar su sentimiento de dominio y control sobre nosotros, porque él aprenderá que, actuando como lo hace, cada vez más nos tendrá bajo su tutela.

De este modo, esta teoría les ayuda a definir su autoconcepto a través de la descripción de sus valores, hábitos y preferencias, y a tomar conciencia de las características que debiera tener una futura pareja, maximizando así la probabilidad de éxito en su elección. Del mismo modo, se les insta a reflexionar respecto a la importancia de favorecer ese autoconocimiento como vehículo de cambio para modificar aquello que no les guste de sí mismos y para tolerar y aceptar aquello que son, e ir de este modo conquistando su autoestima. Asimismo, toman conciencia del peligro de entender las relaciones de pareja como una *unión del*

nosotros a costa de verse diluidos ellos como personas, renunciando a sus valores y proyectos a favor de lo que creen es el amor, y teniendo como consecuencia nefasta el dejar de ser uno mismo. Finalmente, y no menos importante, a través de esta teoría se refutan y reestructuran mitos ya trabajados en sesiones anteriores como "con mi amor lograré que cambie".

5.4.4.6. Sesión 3. La intuición y los indicadores de la relación violenta

La intuición es un recurso novedoso que hasta el momento no se había utilizado en ningún programa de prevención. Sin embargo, lo cierto es que Garrido (2001) expuso que las bondades de la intuición en la prevención de la violencia ya habían sido desarrolladas por el psicólogo G. de Becker. En su opinión, "dentro de cada individuo está la información necesaria para realizar una evaluación acertada de la situación".

Garrido (2001) en su libro *Amores que Matan* desarrolló el poder de la intuición como recurso de prevención y sistema de predicción natural de peligro no contaminado por el exterior. La intuición no se ve afectada por ese mecanismo de racionalización que las víctimas de violencia por parte de su pareja utilizan como recurso desesperado para evitar la disonancia cognitiva y llegar a integrar los episodios violentos de su pareja. La intuición es tan valiosa en tanto en cuanto es rápida y anterior a este proceso de enmascaramiento de la realidad.

En esta sesión se les da a conocer a los adolescentes la potencialidad de su intuición como fuente de conocimiento, y se les exponen las señales en forma de pensamientos y sensaciones físicas que denotan que estamos experimentando un proceso de intuición. Asimismo, resulta de interés para nosotros que el propio alumnado reflexione de manera personal respecto a cuáles son sus propias barreras que les impiden hacer uso de esta herramienta, ya sea en forma de falta de credibilidad y entidad de la intuición como fuente de conocimiento o en forma de imposición de la racionalización como negación de la realidad por tener una voluntad expresa de "no querer ver".

Finalmente, en esta sesión se les deja un espacio para la reflexión personal respecto a sus propios límites en una relación de pareja a partir de la pregunta: "¿qué conductas no tolerarías a una pareja?".

Pretendemos que el alumnado:

1. Logre conocer la utilidad que tiene la intuición en el propósito de este taller.
2. Detecte los sentimientos y sensaciones que provoca la intuición para que la sepa escuchar.
3. Asocie la intuición a los siguientes conceptos: prevención, posible peligro o situación extraña que debe tener en cuenta o considerar con mayor detenimiento.
4. Aprenda la existencia de determinadas conductas que actúan a modo de indicadores o precursores de una relación violenta de pareja.
5. Observe las características que hacen que algunos agresores pasen desapercibidos para los demás.
6. Conozca los indicadores de personalidad de los agresores dependientes más habituales.
7. Detecte los métodos utilizados por las personas agresoras para dominar a su pareja.
8. Diferencie a enfermos mentales de agresores dependientes.

5.4.4.7. Sesión 3 (cont.). El agresor dependiente

Este tema es tratado en esta parte de la sesión siguiendo la clasificación de Garrido (2001) entre *agresores dependientes* y *agresores psicópatas*, aportada en su libro *Amores que Matan*. Se les da a conocer los rasgos de personalidad de los primeros, así como los métodos en forma de abuso utilizados para dominar a sus parejas, y los mecanismos de justificación que utilizan para exculparse y culpabilizar a sus parejas de su propia conducta. Así, cuando sea analizado el agresor psicópata en la *Sesión 5*, podrán ver sus diferencias más características.

También se trabaja la creencia errónea, altamente frecuente entre el alumnado, de que el agresor es un enfermo mental. En este sentido,

los adolescentes entienden que el problema de la violencia de género se ubicaría en un plano individual y patológico y abogarían por medidas más bien represivas y privativas de libertad, especialmente los chicos, y por medidas de intervención psicológica, especialmente las chicas, alejándose de este modo de la importancia de la prevención más allá de la represión para solucionar este problema (Amurrio et al., 2008).

A. Orientaciones: El agresor dependiente

El objetivo de esta sesión y de la siguiente es *conocer a los agresores de mujeres*, es decir, al hombre agresor, porque:

- Casi el 95% de las personas que denuncian el maltrato de sus parejas son mujeres.
- La casi totalidad de personas que mueren o sufren graves agresiones a manos de sus parejas, son mujeres.
- Aunque hay hombres maltratados (la gran mayoría por violencia psicológica), la urgencia de tantas mujeres que denuncian malos tratos requiere del análisis de la figura del agresor (desde las diferentes ciencias que estudian el fenómeno) para establecer modos efectivos de prevención. Por las razones anteriores – la dimensión del problema y sus consecuencias- la violencia contra las mujeres constituye tanto un problema de salud pública como un problema social.

Se debe *evitar el enfrentamiento entre ambos sexos*, así como etiquetas de víctimas (las alumnas) y victimarios/agresores (los alumnos). En primer lugar, porque en la edad de los alumnos está comprobado que los chicos no son más agresores que las chicas. Y en segundo lugar, porque cabe la posibilidad real de que algunos de los alumnos varones resulte afectado en el futuro por una relación donde la mujer lo maltrate emocionalmente. Si se tiene tacto en exponer este punto se conseguirá que los chicos del aula acepten con mayor naturalidad que las personas de su sexo, al llegar a la edad adulta, tienen mayor probabilidad de dañar a las mujeres de lo que sucede en sentido contrario.

- Si no conocen el perfil que tiene un agresor de mujeres, difícilmente lo podrán detectar. Los alumnos varones deben pensar que, si los conocen, pueden ayudar y advertir a sus amigas, hermanas, etc., acerca de todos los riesgos y consecuencias que pueden sufrir si siguen con un agresor.
- Si no saben que al inicio de la relación el agresor puede ser encantador, no mostrarse agresivo, o no serlo directamente con su pareja, la chica puede bajar la guardia. Además, hay que recordarles que no siempre son agresivos de un modo públicamente observable, y que no siempre causan abuso físico.
- Se debe señalar que el abuso psicológico es el más habitual al inicio de la relación para que el agresor se “adueñe de la voluntad” de la víctima, confundiéndola y haciéndola vulnerable para que pueda lograr sus fines: atemorizar y controlar a su pareja. Aunque posteriormente se explicarán los detalles de los tipos de abusos existentes (físico, emocional o psicológico y sexual), en este punto se puede dar simplemente una explicación sencilla que todo el mundo entienda. Por ejemplo, se puede decir que el abuso emocional consiste en acciones como insultar, humillar o amenazar.
- Se debe vincular los contenidos de esta sesión sobre agresores dependientes con los que ya trabajados en clase. Por ejemplo, en este momento existe una buena oportunidad para recordar lo pernicioso de mantener los mitos del amor que se comentaron en la sesión 1. Asimismo, se puede hacer hincapié en que la conducta de los agresores se dirige al control de la víctima, y en ningún caso es una manifestación de amor.

5.4.4.8. Sesión 4. Maltrato y celos

El ***abuso psicológico*** suele ser la primera manifestación e indicador de una violencia posterior. Numerosos autores advierten de que la violencia aparece en las relaciones de forma gradual conforme va aumentando el compromiso de los miembros de la pareja (Arias, Samios y O’Leary, 1987, citado en González et al., 2003). Los jóvenes que

aceptan los primeros signos entran en una dinámica que les hace perder el rumbo de la situación que viven mientras aumentan progresivamente los episodios agresivos (González y Santana, 2001b). Lo cierto es que el maltrato en el contexto de una relación de pareja es lento y no aparece de forma repentina, de modo que se difumina la posibilidad de reconocerlo (Álvarez, 1998, citado en González et al., 2003).

Los adolescentes tienen dificultades para identificar el maltrato cuando éste no es explícito, si el daño se ejerce por omisión, de manera tácita, o es psicológico (Amurrio et al., 2008), mientras que la agresión física sí es reconocida como violencia y les parece la más grave que se puede sufrir (Meras, 2003). Esto nos advierte de que estos adolescentes se encuentran en situación de riesgo de sufrirlo, dado que son susceptibles de tolerarlo en el caso de padecerlo al no identificarlo con violencia. En este sentido cobra especial relevancia, la investigación llevada a cabo por DeMiguel (2015) para el Ministerio de Salud, Servicios Sociales e Igualdad con 2.457 adolescentes y jóvenes entre 15-29 años, en la que el 33% de ellos considera inevitable o aceptable "controlar los horarios de la pareja", "impedir a la pareja que vea a su familia o amistades", "no permitir que la pareja trabaje o estudie" o "decirle cosas que puede o no puede hacer".

Como vemos, existe un fenómeno de normalización de la violencia entre nuestros adolescentes, esto es, piensan que la violencia en la pareja se resuelve hablando o negociando porque todo parte de un error en la comunicación, de un malentendido. Ellos observan que todas las parejas discuten y tienen desacuerdos y asumen erróneamente que la violencia es parte inevitable de las relaciones de pareja. No perciben la trascendencia psicológica de lo que ocurre, es decir, la estructura de poder y no de amor que descansa en este vínculo afectivo (Meras, 2003).

Resulta prioritario mitigar la normalización que las manifestaciones de abuso psicológico tienen para nuestros adolescentes, y que no sólo a través de su intuición y conocimiento adquirido sean capaces de identificarlo y rechazarlo a partir de un autoconcepto intolerante con cualquier forma de abuso, sino que puedan interpretarlo como indicador

temprano de una relación violenta que les advierta del tipo de relación de pareja en la que se están involucrando. En este sentido, se expone tanto una definición de abuso psicológico como sus diferentes manifestaciones: intimidación, hostilidad, indiferencia, bromas hirientes, humillación, chantaje emocional, insultos, manipulación, denigración, aislamiento y acoso, con especial hincapié en los celos desmesurados e injustificados como una forma de acoso y control psicológicos. Asimismo, se les insta a la reflexión personal respecto a qué les impediría identificarse como víctimas de abuso psicológico por su pareja, con el fin de detectar factores de riesgo personales y poder trabajar sobre ellos (Casas, 2012).

El tema sobre el **acoso** también se desarrolla a lo largo de esta sesión, ya que se trata de una manifestación de abuso psicológico que consideramos merece un tema aparte debido a su habitualidad y peligrosidad.

En este sentido, es importante que el alumnado identifique al acoso como una manifestación habitual de abuso psicológico y advertencia de huida. En segundo lugar, se les exponen los rasgos de quién puede ejercer acoso y cuáles son los objetivos que éste persigue. En tercer lugar, se les dan a conocer los indicadores más habituales en tres momentos de relación de la pareja (al poco tiempo de conocerse, durante la relación, y cuando la víctima rompe la relación de pareja). Finalmente, se les comentan las consecuencias psicológicas y conductuales de sufrir acoso.

Diversas investigaciones advierten de que los **celos** son el principal motivo de agresión en las relaciones de pareja adolescentes violentas (Foshee et al., 2007; Harned, 2001; Hettrich y O'Leary, 2007). También hemos visto que la interpretación de estos celos por parte de la pareja como signo de amor intenso ("si es tan celoso es porque me quiere de verdad"), es relativamente frecuente, especialmente entre las chicas, y sin duda un factor de riesgo de victimización por parte de la pareja (Casas, 2012).

En esta sesión se presentan los celos patológicos y extremos en contraposición a los celos naturales, en un intento por desculpabilizar a

nuestros adolescentes por haber experimentado ciertas dosis de celos, siempre y cuando hayan estado bien gestionados. En este sentido, por un lado, se les exponen los celos enfermizos como mecanismos de control y de chantaje, en los que suele existir una interpretación delirante del hecho y un mayor riesgo de ejercicio de violencia en forma de abuso verbal, sexual o físico, clarificándoles que los celos patológicos son una manifestación de abuso psicológico en sí mismos, con consecuencias muy dañinas para la pareja que los sufre, como que suponen una invasión del espacio personal de ésta y su aislamiento. Por otro lado, se les habla de los celos naturales, entendidos como un malestar resultado de una interpretación ajustada y, por tanto, no delirante; interpretación que implica una racionalización de dichos celos, lo que conlleva como resultado una respuesta conductual de respeto hacia la pareja, suponga o no la finalización de la relación cuya decisión dependerá de los valores de cada uno. Por último, se trabaja por la actitud más idónea cuando nos encontramos inmersos en una relación en la que nuestra pareja es celosa y celosa patológica.

En esta sesión se exponen, asimismo, las distintas manifestaciones de **abuso físico** y **sexual**, así como las graves consecuencias para quienes los sufren. Del mismo modo, se analiza con ellos cómo toda violencia física y sexual conlleva abuso psicológico y se aprovecha para repasar algunos de los contenidos vistos sobre el abuso en sesiones anteriores, como por ejemplo la progresión en gravedad y frecuencia de todos los tipos de abuso.

En este sentido, el estudio nacional representativo con muestra adolescente, Igualdad y Prevención de la Violencia de Género entre la Adolescencia y la Juventud de 2010 (Díaz-Aguado, 2010), halló que el 3,5% de las chicas había sido golpeada por sus parejas y que un 4,6% había sufrido abuso sexual por parte de éstas. Los porcentajes de victimización son menores que los referidos a abuso psicológico, pero si tenemos en cuenta que éste es un indicador temprano de relaciones de pareja violentas, el hecho de encontrarnos a estas edades ya con abuso físico nos está desvelando la gravedad del dato.

Para ello nos proponemos que el alumnado:

1. Conozca las conductas que conforman el abuso/violencia psicológica.
2. Conozca los fines u objetivos que la persona agresora busca con el maltrato psicológico.
3. Conozca las consecuencias de este tipo de abuso en la víctima.
4. Reconozca las conductas que conforman el acoso.
5. Conozca los fines u objetivos que el agresor busca con el acoso.
6. Comprenda que los celos, cuando no son extremos, son naturales.
7. Comprenda que los celos, como ocurre con el control de la ira, constituyen una tarea madurativa más que han de afrontar en su proceso de socialización y desarrollo.
8. Distinga entre los celos naturales y los celos patológicos.
9. Conozca la relación entre el maltrato y los celos extremos.
10. Identifique una actitud sumisa ante una pareja extremadamente celosa como la de mayor riesgo de sufrir abuso.
11. Comprenda que un/a celoso/a patológico/a tiene muchas dificultades para controlar sus celos, un alto riesgo de ejercer abuso a su pareja y por lo tanto, de "no" querer a ésta sino simplemente de desear controlar su voluntad.
12. Conozca las conductas que definen el abuso/violencia física y sexual.
13. El abuso psicológico que comporta toda violencia física y abuso sexual. Y las consecuencias de estos tipos de abusos en la víctima.

5.4.4.9. Sesión 5. El agresor psicópata

Como se explicó en la *Sesión 3*, las tipologías de agresor de pareja utilizadas, *el agresor dependiente* y *el agresor psicópata*, siguen la clasificación de Garrido (2001) aportada en su libro *Amores que Matan*.

Pretendemos dar un mayor conocimiento sobre las tipologías de agresores, dado que las cifras reflejan que el 40% de los adolescentes y

jóvenes de 15-29 años tienden a disculpar al agresor al considerar que “los agresores suelen tener alguna enfermedad mental” (DeMiguel, 2015).

Para ello nos proponemos que el alumnado:

1. Delimite los rasgos de personalidad de los agresores psicópatas o “camaleones”.
2. Diferencie los indicadores de los dos tipos de personas agresoras (psicópatas y agresores dependientes).
3. Detecte los métodos utilizados por las personas agresoras para dominar a su pareja.
4. Diferencie entre enfermos mentales y agresores psicópatas.

5.4.4.10. Sesión 6. ¿Cómo se sale de una relación violenta?

Queremos que el alumnado se aleje de su creencia errónea y carente de empatía de que “las mujeres que mantienen una relación violenta es por que quieren” y que tome conciencia del *síndrome de adaptación paradójica* que sufre gran parte de las víctimas de esta violencia. La realidad con la que nos encontramos según diversos estudios es que los adolescentes, y especialmente las chicas, tienden a culpabilizar a la víctima como un mecanismo de defensa que les ayuda a distanciarse y protegerse considerando que a ellas nunca podría ocurrirles. Así por ejemplo, Díaz Aguado (2002) halló que el 14% de las chicas adolescentes encuestadas consideraba que la propia mujer víctima de la agresión tenía parte de culpa y que algo habría hecho para provocar esa situación (citado en Casas, 2012)

Montero (2001) describe el *síndrome de adaptación paradójica* como un conjunto de procesos psicológicos que por medio de la respuesta cognitiva, conductual y fisiológico-emocional culmina en el desarrollo de un vínculo interpersonal de protección entre la víctima y el agresor. Se trata de la aplicación del llamado Síndrome de Estocolmo al ámbito de la violencia de género en la pareja. Explica cómo las mujeres víctimas de violencia de género desarrollan un paradójico vínculo afectivo con el maltratador, llegando a asumir las excusas esgrimidas por el agresor tras

cada episodio de violencia y aceptando sus arrepentimientos, o retirando las denuncias policiales. De manera más específica, cuando la mujer presenta este síndrome ya no existe un miedo hacia él, sino un miedo al castigo, y se genera un proceso de introyección de la ira por la cual se autoculpabilizan, creyéndose merecedoras del castigo -en forma de violencia- que les ejerce su pareja.

Asimismo, el resultado de sufrir ese castigo es la vergüenza, dado que se sienten merecedoras del mismo, lo que tiene como consecuencia que no lo revelen y que se aislen todavía más. Existe una alternancia de la fase de violencia con la fase de *luna de miel* y en la medida en que son arbitrarias generan una disociación en la mujer, quien llega a ver a dos hombres: "el que la quiere" y "el enfurecido" cuando "ella le da motivos". Esto le lleva a utilizar como estrategia de afrontamiento conductas de docilidad y sumisión. Sin embargo, no tardará en comprobar que su estrategia no da los frutos esperados, dado que los episodios de violencia le seguirán resultando incontrolables e impredecibles, lo que acabará generando una indefensión aprendida, con la consiguiente merma de sus recursos personales para escapar. A partir de este momento, la víctima se comprometerá en la búsqueda de nuevos factores que le puedan suministrar estabilidad. Ello la llevará a moverse hacia el lugar donde se concentra el mayor porcentaje de poder en ese momento, el agresor, con quien comenzará a desarrollar un vínculo paradójico, abandonando así su indefensión aprendida y moviéndose hacia una unión traumática con el agresor por medio de un cambio en las atribuciones personales internas, pasando de atribuirse a sí misma la culpa a atribuírsela al mundo exterior, en concreto a aquellas personas a quienes el agresor haya declarado como sus enemigos o responsables de la situación (Casas, 2012).

En esta línea, de la reciente investigación sobre la percepción que los adolescentes y jóvenes tienen sobre la violencia de género, se extrae el dato de que el 37% de los jóvenes de 15 a 29 años está de acuerdo con la afirmación de que "si las mujeres sufren maltrato es porque lo consienten", y un 29% cree que "las mujeres maltratadas tienen un nivel formativo bajo" (DeMiguel, 2015).

La exposición al alumnado de los mecanismos de adaptación que sufre la víctima, le ayuda a empatizar con ella y a tomar conciencia de la importancia de detectar a tiempo una relación de pareja abusiva para escapar de la misma y, por tanto, de la importancia de la prevención.

Asimismo, en un esfuerzo continuado a lo largo del programa para que el alumnado realice un trabajo de introspección sobre todo lo trabajado, se les plantea qué les haría a ellos personalmente difícil escapar de una relación de pareja abusiva, con el fin de analizar posibles factores de riesgo personales que son necesarios trabajar, como podrían ser la tolerancia a ciertas formas de abuso o un proceso de desarrollo de la autoestima inadecuado. En este sentido, Katz et al. (1997) argumentaron que si una chica presenta una valoración negativa de sí misma en el contexto de una relación violenta tiene menos probabilidad de disolver esa relación (citado en González et al., 2003).

Finalmente, se concluyen y recalcan ideas fundamentales, ya trabajadas, que resultan factores protectores ante una posible relación violenta como: "el verdadero amor no hace daño", "si es violento nunca cambiará y yo no puedo hacer nada para que deje de tratarme así", y "nunca justificaré ni toleraré conductas que me incomodan y me hacen infeliz".

Para ello nos proponemos que el alumnado:

1. Establezca las principales razones por las que la víctima de la violencia en la pareja no sale de forma inmediata de la relación.
2. Conozca los principales motivos por los que la víctima vuelve con su agresor/a.
3. Reflexione sobre la dificultad que supone romper la dependencia emocional y el proceso de maltrato una vez que éste se ha consolidado, lo que alumbra la importancia de prevenir implicarse en esas relaciones.
4. Recopile, afiance y verifique los conocimientos adquiridos acerca de la violencia en la pareja durante todo el Taller.

5.5. EVALUACIÓN

El programa TCLMA evalúa los resultados para conocer si los objetivos y metas del programa se han alcanzado (Tutty, 2002). Y esta evaluación se completa con la evaluación de la satisfacción del alumnado, en la que se trata de recabar información de aquellos que pasaron por el programa para conocer sus impresiones y opiniones respecto a cómo fue presentado el programa y si les resultó de utilidad, a través de preguntas como: "¿Qué te pareció de utilidad?", "¿Qué se podría haber mejorado?", "¿Qué añadirías al programa?", etc. Este tipo de evaluación tiene un importante valor en tanto en cuanto permite conocer la opinión de todos los agentes implicados (monitores y alumnado) y de este modo, poder revisar y mejorar el programa (Tutty, 2002).

La evaluación de resultado se lleva a cabo aproximadamente dos semanas tras finalizar el programa, fase post-test, y una semana previa al comienzo del taller, fase pre-test. Se evalúa el cambio actitudinal y en conocimientos, así como la opinión y satisfacción de implementadores y destinatarios del programa, es decir, el propio alumnado. Si bien es cierto que resultaría muy adecuado la evaluación del cambio conductual, lo cierto es que debiera evaluarse a partir de observadores en el contexto natural de los adolescentes, como ello es muy difícil de llevar a término, recurrimos, como la totalidad de las investigaciones, al autoinforme, preguntando directamente si ha sufrido determinadas conductas de abuso con su pareja.

La dificultad de la evaluación del cambio conductual hace que la evaluación se centre en el cambio en actitudes y conocimientos. El llevar a cabo una evaluación exclusivamente de estos dos elementos ha sido ampliamente criticada, puesto que muchos investigadores opinan que los cambios actitudinales y en conocimientos no se traducen necesariamente en cambios conductuales. Sin embargo, si bien está claro que el cambio conductual es el resultado más adecuado para determinar que el programa ha sido realmente eficaz, y siempre evaluándolo a largo plazo, también resulta muy adecuado y de importancia el conocer a corto plazo

si el adolescente ha mejorado en conocimientos y ha alcanzado un cambio real en sus actitudes (Tutty, 2002).

La evaluación de resultados se lleva a cabo a partir de los cuestionarios que se detallan en el apartado 6.2.2. *Descripción de variables e instrumentos* del capítulo siguiente.

5.6. CONCLUSIONES

Tras describir detalladamente el programa, se destacan las siguientes conclusiones:

- El Taller Cinematográfico de La Máscara del Amor se fundamenta en un modelo ecológico que abarca multiplicidad de factores individuales, relacionales y sociales, centrandó su intervención especialmente en aquellos factores de carácter dinámico y próximos al proceso de victimización de la violencia por parte de la pareja, sin descuidar el enfoque de género, dado que entendemos la igualdad entre sexos como aspecto de base a trabajar, necesario pero no suficiente, atendiendo a la mencionada diversidad de factores.
- Se trata de un programa de prevención de violencia de pareja dirigido a población general, de ambos sexos y con edad adolescente. Está diseñado para ser implementado en el contexto escolar, concretamente en el último curso de enseñanza secundaria obligatoria y el primero de las post-obligatorias, con el fin de acceder a un alumnado más heterogéneo.
- La importancia de su implementación en el contexto escolar viene justificada porque de este modo abarcamos a la gran mayoría de la población adolescente y porque es un medio controlado en el que poder ensayar para la vida formas igualitarias y respetuosas de relacionarse entre chicas y chicos.
- La decisión de dirigirse a población general se explica porque, de este modo, se evita la estigmatización y se tiene la oportunidad de trabajar tanto con adolescentes en situación de riesgo, que de otra manera no solicitarían nuestra ayuda, como con el conjunto de la clase, que no sólo será beneficiario directo, sino también indirecto al

posibilitar una adecuada orientación y apoyo a sus compañeros víctimas de violencia de pareja.

- La adolescencia es la población objeto del taller al considerar que si queremos llevar a cabo una adecuada prevención, ésta debe iniciarse cuando comienzan las primeras relaciones de pareja, dado que en algunas de estas primeras relaciones podemos encontrarnos ya con indicadores de abuso y así, actuando en este periodo evolutivo, romperíamos a tiempo con un peligroso ciclo de la violencia presente en algunos adolescentes. Asimismo, la adolescencia se caracteriza por ser un periodo evolutivo con especiales características que los sitúa en especial vulnerabilidad como son: la exacerbación del rol de género, la creencia en mitos del amor románticos, un autoconcepto y autoestima basados intensamente en la relación de pareja, y el inicio de la conformación de su identidad, tarea de gran importancia en la elección acertada de pareja.
- El que el taller se dirija a ambos sexos se justifica por el hecho de que además de trabajar la violencia de género, también se dirige a la violencia común de pareja, de la que chicas y chicos pueden ser víctimas, y además posibilita la consecución de otros objetivos como la promoción de las relaciones saludables y respetuosas entre sexos a partir del trabajo de contenidos y del intercambio de opiniones durante el taller. De hecho, las metas de este programa son la prevención de la violencia de pareja y la promoción de las relaciones saludables entre nuestros adolescentes.
- De manera más concreta, desde este programa se persigue no sólo dotar de conocimientos sobre la dinámica de las relaciones de pareja violentas entre adolescentes, sino también movilizar un cambio actitudinal en lo que a justificación de la violencia se refiere, y desarrollar aquellas habilidades sociales, de resolución de problemas, de comunicación, de gestión de conflictos, y de identificación y expresión emocional, que se encuentran a la base de las relaciones saludables, igualitarias y respetuosas

- Los fundamentos de intervención del TCLMA diferenciales frente a los de los programas descritos en anteriores capítulos son:
 - Énfasis en la dinámica de una relación de abuso entre adolescentes.
 - Se relaciona el aspecto más personal (autoconocimiento y autoestima) con el modo en que chicas y chicos definen sus relaciones de pareja, abogando por el desarrollo en éstos de un autoconcepto intolerante con el abuso y por un autoconocimiento certero que maximice la probabilidad de una adecuada elección de pareja.
 - El uso, como estrategia del aprendizaje, del poder de las historias de los cortometrajes y manifestaciones de una mujer maltratada, como son los casos reales de chicos y chicas de su edad, que se espera posibiliten la sensibilización necesaria sobre la violencia de género entre su grupo de edad y que sirva como referente práctico a lo largo de todo el taller para el trabajo de los diversos contenidos.
- El Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor consta de seis sesiones de unos 55 minutos de duración. Los contenidos o unidades didácticas a trabajar son las siguientes: enamoramiento y amor, mitos del amor romántico, el autoconocimiento y la autoestima, la intuición, el abuso psicológico, el acoso, los celos, el abuso físico y sexual, el agresor dependiente, el agresor psicópata, y ¿cómo salir de una relación violenta?
- Los materiales didácticos del programa son: *manual del profesor* (conceptos previos, orientaciones de cada tema y guión totalmente estructurado de los contenidos secuencializados a impartir y actividades resueltas); *power point* (ideas principales); *cuaderno del alumnado*; *cortometrajes y vídeos* elaborados específicamente para este taller e introducidos en cada una de las sesiones descritas en el manual del profesor.
- La estructura de cada una de las sesiones es la siguiente: presentación de las principales ideas a transmitir en *power point*;

debate; presentación de cuestiones para favorecer la introspección, identificación, expresión de sentimientos y de necesidades; cuestiones que abordan expectativas de pareja y creencias personales; y visionado de los cortometraje o vídeo y debate dirigido relacionándolo con los contenidos observados en la sesión.

- El taller opta por una metodología de enseñanza constructivista, en la que se busca el aprendizaje por interacción social, en la que el adolescente es protagonista de su propio aprendizaje construyéndolo por sí mismo y por medio de un método de enseñanza socrático, un formato dinámico que ayuda a aprender a pensar críticamente. A partir de las preguntas que plantea el monitor, el alumnado se examina y realiza un ejercicio de introspección sobre sus valores, principios y creencias en relación al amor, sus expectativas de relación de pareja, y lo que entienden por violencia dentro de ésta.
- Entre las técnicas y actividades de las que se sirve el programa encontramos: debates, videofórum y reflexión posterior sobre datos de casos reales, y reestructuración cognitiva.
- El programa aboga por un profesorado previamente formado por los autores como implementadores. La formación de 12 horas de duración pretende dotar con conocimientos teóricos y con un entrenamiento en habilidades, tanto de manejo de la dinámica del aula como de habilidades de introspección, para tomar conciencia de sus propias creencias respecto al amor, las relaciones y la violencia de género, y con el fin de que comprendan su importante influencia a través del modelado en su alumnado. Todo ello a partir de una metodología activa y con diversidad de técnicas.
- El programa se prolonga durante mes y medio a razón de una sesión semanal. Más dos sesiones para la evaluación pre-post
- En lo que se refiere a la evaluación, el programa opta por la evaluación de resultado. El programa se sirve de diversos cuestionarios validados anteriormente para la evaluación de la prevalencia de las diferentes tipologías de abuso entre el alumnado, el nivel de conocimientos adquirido y de modificación actitudinal una

vez que el alumnado ha pasado por el taller, y finalmente, el nivel de satisfacción del alumnado.

CAPÍTULO VI. ESTUDIO EMPÍRICO

6.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En este capítulo pretendemos analizar algunas hipótesis exploratorias de los procesos de victimización, así como la evaluación del programa de prevención de la violencia de pareja: El Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (TCLMA). Para conseguirlo nos hemos planteado los siguientes objetivos:

1. Estudiar el conocimiento que se tiene sobre la violencia de pareja de los adolescentes y analizar su relación con la experiencia de maltrato, con las variables sociodemográficas y psicológicas seleccionadas.

Este objetivo, a su vez, se desglosa en los siguientes **objetivos** específicos:

1.a) Analizar si el sexo y la nacionalidad se relacionan con el conocimiento de violencia de pareja, la experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas.

1.b) Analizar la relación entre la experiencia de maltrato y los conocimientos de violencia de pareja.

1.c) Analizar la relación de las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre la experiencia de maltrato.

1.d) Analizar la relación de las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre el conocimiento de violencia de pareja.

1.e) Analizar la capacidad predictiva del conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre la experiencia de maltrato.

2. Analizar el cambio en el conocimiento sobre violencia en la pareja en los adolescentes como consecuencia de la aplicación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (TCLMA).

Este objetivo se desglosa a su vez en los siguientes objetivos específicos:

2.a) Analizar el cambio en el conocimiento de los estudiantes de instituto después de la intervención del TCLMA en comparación con un grupo control.

2.b) Analizar la influencia de la variable experiencia de maltrato en relación con el aprendizaje sobre los conocimientos impartidos en el TCLMA en el grupo tratamiento.

2.c) Analizar la influencia de las variables sociodemográficas y psicológicas seleccionadas sobre el cambio (aprendizaje) en los conocimientos de violencia de pareja en el grupo tratamiento.

2.d) Analizar el grado de satisfacción en el TCLMA de los adolescentes participantes en el mismo.

2.e) Analizar la capacidad predictiva de la experiencia de maltrato, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre el aumento del conocimiento de violencia de pareja.

Para dar respuesta a estos dos grandes objetivos planteados en la evaluación del TCLMA, este trabajo de investigación se ha articulado en dos estudios, el *Estudio 1* y el *Estudio 2*.

En el Estudio 1 se da respuesta al primer objetivo de la evaluación del programa y se plantean las siguientes hipótesis de manera exploratoria debido a que la investigación anterior específica no proporciona datos sólidos que nos orienten sobre el contenido concreto de las **hipótesis**:

1. Se espera la presencia de relaciones significativas entre el sexo y la nacionalidad con el conocimiento de violencia de pareja, la experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas.

2. Se espera la presencia de relaciones significativas entre la experiencia de maltrato y los conocimientos sobre violencia de pareja.

3. Se espera la presencia de relaciones significativas entre la experiencia de maltrato, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas.

4. Se espera la presencia de relaciones significativas entre la variable conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas.

5. Se espera una cierta capacidad predictiva de las variables de conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas, sobre la experiencia de maltrato.

En el Estudio 2 se da respuesta al segundo objetivo de este trabajo de investigación y se plantean las siguientes **hipótesis**:

1. Se esperan cambios significativos en el conocimiento sobre la violencia de pareja después de la aplicación del TCLMA en el grupo de tratamiento.

2. Se espera que los cambios en el grupo de tratamiento sean mayores y significativos tras la aplicación del TCLMA con respecto al grupo control.

3. Se espera que la variable experiencia de maltrato influya en el cambio de conocimiento sobre violencia de pareja en los adolescentes tras la aplicación del TCLMA.

4. Se espera que las variables psicológicas y sociodemográficas no influyan en el cambio de conocimiento sobre violencia de pareja en los adolescentes tras la aplicación del TCLMA.

5. Se espera que los adolescentes que pasen por el programa manifiesten un buen grado de satisfacción con el mismo.

6.2. METODOLOGIA

6.2.1. Los participantes

Debido a que no fue posible realizar una asignación aleatoria de la muestra porque los equipos directivos de los institutos exigieron que el programa se aplicara a todos los alumnos de los cursos seleccionados, optamos por elegir tres institutos que reflejaran una muestra representativa de la población de estudiantes de secundaria de la ciudad de Valencia: Escuelas de Artesanos (L´Eixample), IES Lluís Vives (Ciutat Vella) y el IES Isabel de Villena (Poblats Marítims). El primero es un centro privado concertado laico y los otros dos son centros públicos.

A continuación se detalla el modo en que se procedió a seleccionar estos centros educativos:

Antes de poner en marcha el proyecto estudiamos, a través de los documentos estadísticos que posee el Ayuntamiento de Valencia, los distintos distritos municipales que componen la ciudad. Con esa información determinamos qué zonas de la ciudad serían interesantes y representativas de la población. A continuación nos pusimos en contacto con los equipos directivos de los institutos de las diferentes zonas con objeto de presentarles la investigación.

Para seleccionar los distritos, establecimos como criterio principal que su población fuese lo más representativa posible respecto a la de la ciudad. Por otra parte, también nos pareció interesante que entre los institutos seleccionados hubiese a priori ciertas diferencias sociodemográficas, como la población que componía esos distritos. Con estas premisas determinamos que los distritos fuesen Ciutat Vella, L´Eixample y Poblats Marítims.

Como puede observarse en la tabla 6.1, los tres distritos mantienen una similitud con los datos de la ciudad de Valencia, en cuanto a población extranjera, media de edad de sus vecinos y la relación de masculinidad [(Hombres/Mujeres)x100].

Tabla 6.1. Indicadores demográficos de los tres distritos. Adaptado de Ayto. Valencia (2011)

| | Densidad población | % población extranjera | Edad media | Relación de masculinidad* |
|--------------------------|--------------------|------------------------|------------|---------------------------|
| Ciutat Vella | 156,0 | 13,1 | 44,3 | 89,8 |
| L´Eixample | 249,2 | 11,4 | 44,0 | 84,9 |
| Poblats Marítims. | 149,1 | 14,3 | 41,5 | 95,6 |
| Total ciudad de Valencia | 80,9 | 13,8 | 42,0 | 92,1 |

*(Hombres/Mujeres) x 100

No obstante, es cierto que al observar la tabla anterior, los tres distritos difieren en cuanto a su densidad de población, siendo todas ellas superior a la de Valencia, especialmente el distrito del L´Eixample, pero entendemos que ello no afecta a la representatividad de los mismos.

Un apartado que nos pareció interesante es la distribución de profesiones en la población ocupada mayor de 16 años; en la figura 6.1 se muestra la distribución de la ciudad de Valencia.

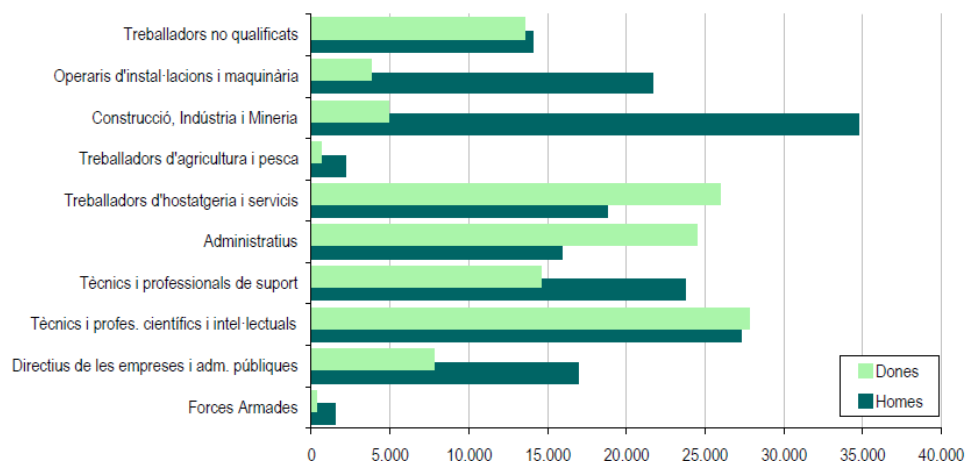


Figura 6.1. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en la ciudad de Valencia. Fuente Ayto. Valencia (2011)

(Treballadors no qualificats: trabajadores no cualificados; Operaris d'instal·lacions i maquinària: Operarios de instalaciones y maquinaria; Construcció, Indústria i Mineria: Construcción, Industria y Minería; Treballadors d'agricultura i pesca: Trabajadores de agricultura y pesca; Treballadors d'hostatgeria i servicis: Trabajadores de hosteleria y servicios; Administratius: Administrativos; Tècnics i professionals de suport: Técnicos y profesionales de apoyo; Tècnics i profes. Científics i intel·lectuals: Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Directius de les empreses i adm. públiques: Directivos de las empresas y administraciones públicas; Forces Armades; Fuerzas Armadas)

En las siguientes figuras 6.2, 6.3, 6.4, se puede observar la distribución de profesiones en el L´Eixample, en Ciutat Vella y en Poblats Marítims, respectivamente.

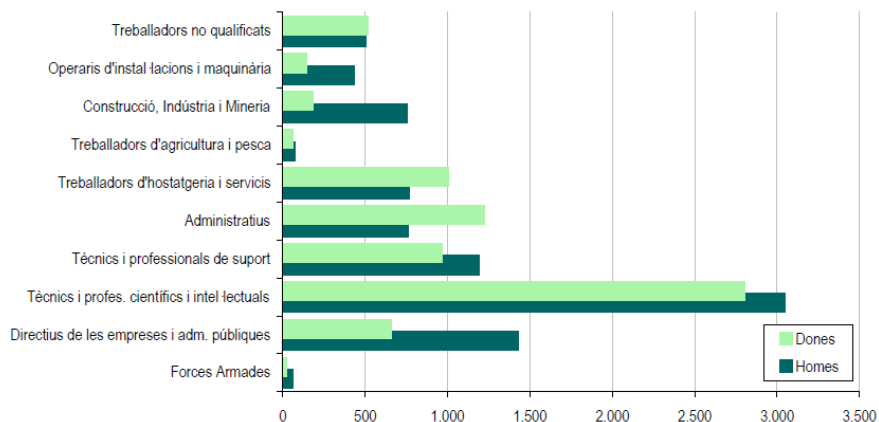


Figura 6.2. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de L'Eixample, mayor área de influencia de las Escuelas de Artesanos. Fuente Ayto. Valencia (2011)

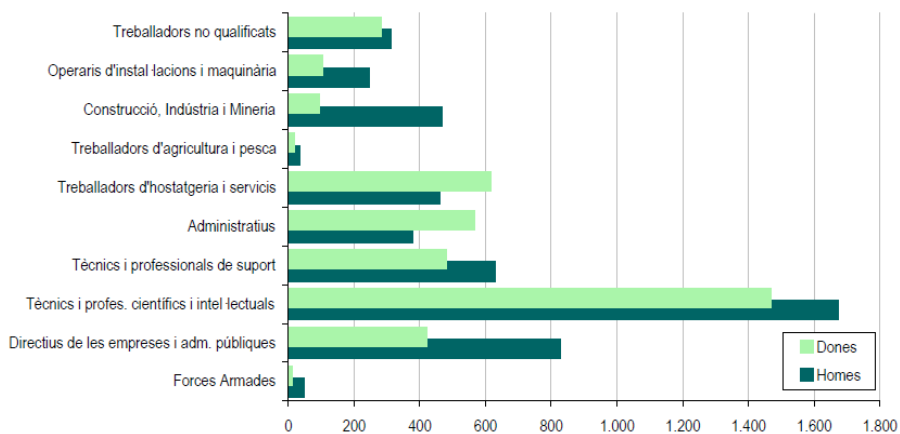


Figura 6.3. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de Ciutat Vella, mayor área de influencia del IES Lluís Vives. Fuente Ayto. Valencia (2011).

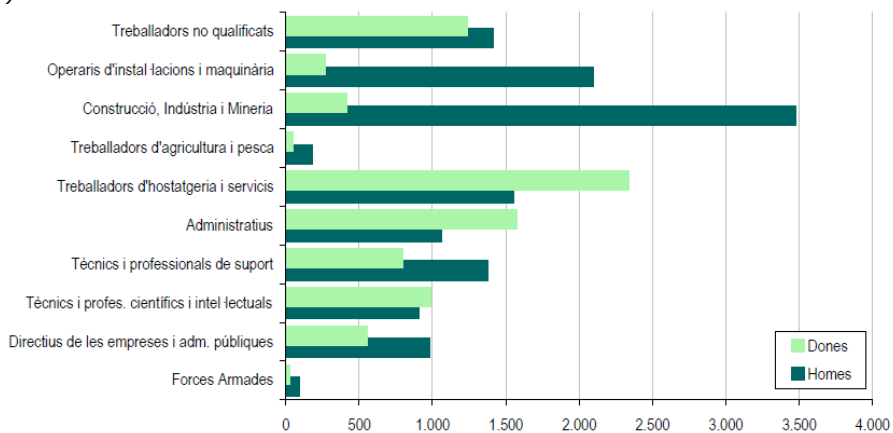


Figura 6.4. Distribución de las profesiones en la población ocupada mayor de 16 años, en el distrito de Poblats Marítims, mayor área de influencia del IES Isabel de Villena. Fuente Ayto. Valencia (2011).

Se observa que los distritos de L'Eixample y Ciutat Vella comparten una distribución de las profesiones similares, aunque con un mayor número de sujetos por profesión en el primero, debido a su mayor densidad de población. Por otra parte, la distribución de esas profesiones aparece invertida en el distrito de Poblats Marítims con respecto a los otros dos distritos de la ciudad. En resumen, estas distribuciones dan como resultado una distribución similar a la que tiene en su conjunto la ciudad de Valencia, lo que avala la representatividad de los institutos escogidos con respecto a esta variable.

Los *participantes* fueron 533 estudiantes de 4^a de E.S.O y 1^o de Bachillerato de los tres institutos mencionados: Escuelas de Artesanos, 47.6% ($n = 254$); I.E.S. Lluís Vives, 38.5% ($n = 205$); e I.E.S. Isabel de Villena, 13.9% ($n = 74$).

Por *sexos*, el 56.7% fueron mujeres ($n = 302$) y el 43.3% hombres ($n = 231$). Los resultados quedan representados en la figura 6.5.

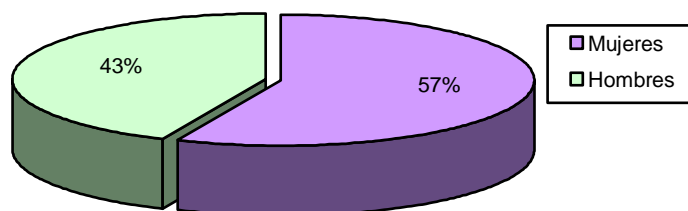


Figura 6.5. Participantes por sexo

El rango de los participantes osciló entre los 15 y los 19 años: el 91% eran estudiantes con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años ($n = 485$) y el 8% entre los 18 y 19 años ($n = 48$); con una edad promedio de 16.17 años ($DT = 0.92$).

Respecto a su *nacionalidad* (ver figura 6.6.), el 84.2% eran españoles ($n = 449$) y extranjeros el 15.8% ($n = 84$).

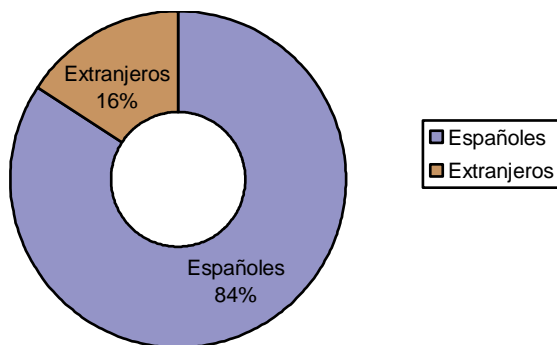


Figura 6.6. Participantes por nacionalidad

En lo que respecta al *curso*, el 60.4% de los participantes ($n = 322$) estaba realizando estudios de 1º de Bachillerato y el 39.6% ($n = 211$) estaba en 4º de E.S.O. Los resultados quedan representados en la figura 6.7.

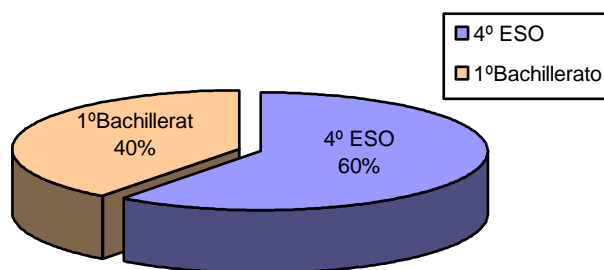


Figura 6.7. Participantes por curso

Se han tenido en cuenta los *estudios y la ocupación de los padres por sexo*. La catalogación de los estudios fue del siguiente modo: como superiores los estudios universitarios, como medios los de bachillerato y formación profesional, y como primarios los de la educación primaria.

Los *estudios de la madre* (ver figura 6.8.) fueron primarios en un 5.1% ($n = 27$), medios en el 56.5% ($n = 301$) y superiores en un 37% ($n = 197$). Respecto a los *estudios del padre*, fueron primarios el 9.8% ($n = 52$), medios el 53.1% ($n = 283$) y superiores el 34% ($n = 181$).

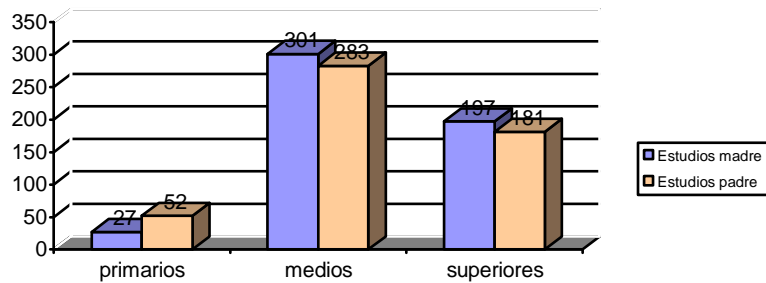


Figura 6.8. Estudios de los padres

En la distribución de las profesiones de los padres por sexo se englobaron en Cualificado Superior a profesiones calificadas con formación universitaria, como Cualificado a aquellas que requieren una formación especializada con titulaciones de bachillerato o formación profesional, como No Cualificado a las profesiones no calificadas sin que importara el nivel de estudios alcanzado por el individuo, y como Trabajo Doméstico, a aquel desempeñado exclusivamente en el hogar con independencia de los estudios acreditados por los padres.

Respecto a la *profesión de la madre*, tienen cualificación superior el 25.3% ($n = 135$), trabajos cualificados el 18.9% ($n = 101$), no cualificados el 33.4% ($n = 178$) y realizan trabajos domésticos el 21% ($n = 112$). En el caso de la *profesión del padre*, tienen cualificación superior el 25.9% ($n = 138$), son cualificados el 27.2% ($n = 145$), no cualificados el 42.2% ($n = 225$) y realizan trabajos domésticos un 1.9% ($n = 10$). Los resultados quedan representados en la figura 6.9.

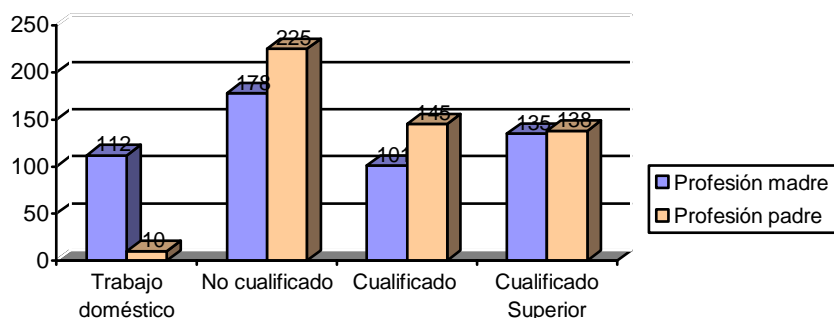


Figura 6.9. Profesiones de los padres

Se ha analizado el *número de hermanos* que tiene cada uno de los participantes. La relación varía de seis hermanos a ninguno y se distribuye de la siguiente manera: sin hermanos el 16.5% ($n = 88$), con un hermano el 49.9% ($n = 266$), con dos hermanos el 24% ($n = 128$), con tres hermanos el 5.3% ($n = 28$), con cuatro hermanos el 2.8% ($n = 15$), con cinco hermanos el 1.1% ($n = 6$) y con seis hermanos el 0.4% ($n = 2$), (v. Figura 6.10).

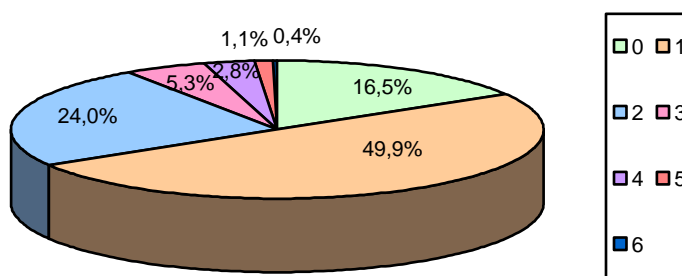


Figura 6.10. Número de hermanos de los participantes

La muestra se dividió en dos grupos: tratamiento y control. La *distribución por institutos en el grupo de tratamiento*, se hizo del siguiente modo: el IES Lluís Vives representó el 38.5% ($n = 205$), de las Escuelas de Artesanos procedió el 25.9% ($n = 138$), y finalmente del IES Isabel de Villena el 13.9 ($n = 74$). La totalidad del *grupo control* pertenecía a las Escuelas de Artesanos, representando un 21,8% de la muestra total ($n = 116$). Los resultados quedan representados gráficamente en la figura 6.11.

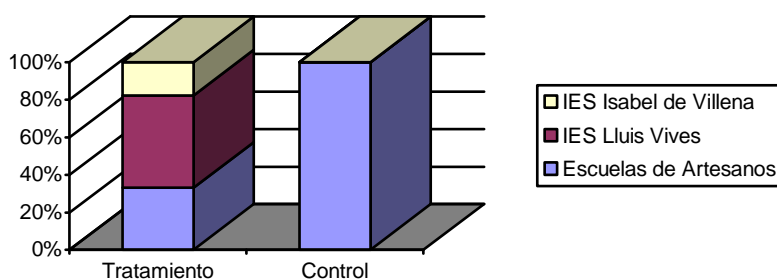


Figura 6.11. Participantes por instituto.

De la muestra total resultante de los grupos podemos observar la distribución de los sujetos en los grupos tratamiento y control según el sexo y la nacionalidad (tabla 6.2). En la tabla 6.3 aparecen las variables estudios padres (Pri: primarios; Sec: secundarios; Sup: superiores) y las profesiones (Td: trabajo doméstico; Nc: no cualificado; C: cualificado; Cs: cualificado superior)

Tabla 6.2. Distribución (n) de los sujetos de los grupos tratamiento y control en variables sociodemográficas.

| Grupos | Sexo | | Media Edad | Nacionalidad | |
|-------------|-------|--------|------------|--------------|------------|
| | Mujer | Hombre | | Española | Extranjera |
| Tratamiento | 239 | 178 | 16.14 | 350 | 67 |
| Control | 63 | 53 | 16.27 | 99 | 17 |
| Total | 302 | 231 | 16.20 | 449 | 84 |

Tabla 6.3. Distribución (n) de los sujetos de los grupos tratamiento y control en variables sociodemográficas (cont.)

| Grupos | Estudios madre | | | Estudios padre | | | Profesión madre | | | Profesión padre | | | | |
|-------------|----------------|-----|-----|----------------|-----|-----|-----------------|-----|-----|-----------------|----|-----|-----|-----|
| | Pri | Sec | Sup | Pri | Sec | Sup | Td | Nc | C | Cs | Td | Nc | C | Cs |
| Tratamiento | 22 | 229 | 159 | 40 | 222 | 142 | 89 | 137 | 79 | 106 | 7 | 175 | 117 | 107 |
| Control | 5 | 72 | 38 | 12 | 61 | 39 | 23 | 41 | 22 | 29 | 3 | 50 | 28 | 31 |
| Total | 27 | 301 | 159 | 52 | 283 | 181 | 112 | 178 | 101 | 135 | 10 | 225 | 145 | 138 |

Por sexos se puede observar más mujeres (n = 239) en el grupo tratamiento que hombres (n = 178), aunque esto no influirá en los resultados debido al tamaño muestral. El grupo control presenta un número similar de hombres y mujeres. Las medias de edad son similares. En el número de sujetos totales por nacionalidad sí que se observa una diferencia importante, aunque esto no nos impedirá realizar análisis comparativos más adelante. Por estudios, hay un mayor número de madres (n = 301) y padres (n = 283) que presentan estudios secundarios, seguido de estudios superiores en las madres (n = 159) y los padres (n = 181) y por último estudios primarios de las madres (n = 27)

y de los padres ($n = 52$). Respecto a las profesiones no hay diferencias a excepción de los trabajos domésticos, donde hay un mayor número de madres ($n = 112$ que de padres ($n = 10$) dedicado a esta actividad.

6.2.2. Descripción de variables e instrumentos.

Las variables utilizadas en nuestro estudio son las que a continuación detallamos y relacionamos con los instrumentos que las midieron, indicando los índices de fiabilidad alfa de Cronbach en cada escala (ver anexo 1).

- **Variables sociodemográficas:** Se utilizó un cuestionario creado *ad hoc* que recogía datos sobre la edad, el sexo, la nacionalidad y los estudios de la madre y del padre, para medir las relaciones de estas variables con los procesos de victimización.
- **Variables psicológicas seleccionadas:** Estas variables fueron introducidas para observar de manera exploratoria si algunas de las variables de ajuste psicológico que aparecen en las investigaciones internacionales con resultados muy variados al respecto, guardan relación o no con el resto de variables intervinientes en los procesos de victimización.

Las variables psicológicas fueron medidas con el **BASC** (*Behavior Assessment System for Children*). El cuestionario utilizado fue la adaptación española del conocido instrumento de evaluación multidimensional de Reynold y Kamphaus (2004), que mide numerosos aspectos del comportamiento y la personalidad, incluyendo dimensiones tanto positivas (adaptativas) como negativas (clínicas). Utilizamos del autoinforme (S3), con respuesta dicotómica, verdadero/falso, las siguientes escalas:

- *Ansiedad:* Esta escala evalúa los sentimientos de nerviosismo, preocupación y miedo. Es decir, la tendencia a sentirse desbordado por los problemas. El índice de consistencia interna de la escala es adecuado con un valor de alfa de Cronbach de .78.
- *Autoestima:* Mide sentimientos de autoestima, autorrespeto y autoaceptación. Tiene un alfa de Cronbach de .83.

- **Estrés social:** Nos da indicadores de sentimientos de estrés y tensión en las relaciones personales, sentimientos de ser excluido de las actividades sociales en las que el individuo puede participar. El alfa de Cronbach es de .79.
- **Locus de control:** Es la creencia de que los premios y castigos están controlados por eventos externos o por otras personas (a mayor puntuación más locus externo). El alfa de Cronbach es de .70.
- **Relaciones interpersonales:** Es la percepción de tener buenas relaciones sociales y amistades con los compañeros e iguales. Presenta un alfa de Cronbach de .79.
- **Confianza en sí mismo:** Indica la confianza en la propia capacidad para resolver problemas, la creencia en la propia independencia y la capacidad de decidir por uno mismo. Presenta un alfa de Cronbach de .46.
- **Variable experiencia de maltrato en la pareja:** Esta variable recoge las tipologías de abuso que con mayor frecuencia encontramos en las relaciones adolescentes: en primer lugar, el abuso psicológico; posteriormente, el sexual; y finalmente, el físico de menor gravedad. Esta variable fue medida con el **Cuestionario de información sobre relaciones de pareja entre adolescentes (CIRPA)** de Garrido y Casas, 2007), el cual evalúa la prevalencia del abuso entre los estudiantes. Consta de 14 ítems con una escala de respuesta de Likert de tres puntos, que evalúan: abuso físico, abuso sexual y abuso psicológico. El CIRPA permite obtener una puntuación total que mide la experiencia de maltrato en la pareja. La consistencia interna del instrumento es alta, con un alfa de Cronbach de .82 (Garrido y Casas, 2007).
- **Variable conocimiento de violencia de pareja:** Esta variable recoge aquellos componentes que engloban la violencia que se ejerce dentro de la pareja y que desarrollamos a lo largo del TCLMA, es decir, el conocimiento de: los mitos del amor romántico, la incompatibilidad entre violencia y amor, los indicadores tempranos de una relación de abuso, el perfil de la víctima y la progresión de la

violencia, los agresores, las tipologías de una relación de abuso y el conocimiento sobre las dificultades de abandonar una relación de abuso. En su evaluación se utilizó el **Cuestionario de evaluación de conocimientos de La Máscara del Amor (C-TCLMA)**: este cuestionario tiene 37 ítems que evalúan conocimientos y actitudes, y es el instrumento diseñado para determinar el grado de aprendizaje que los alumnos han obtenido del programa. Es el instrumento utilizado en las versiones anteriores de este programa, validado con una amplia muestra por Casas (2012) y con un índice de fiabilidad alto (alfa de Cronbach = .81). A diferencia del resto de variables, la variable conocimiento de violencia de pareja fue evaluada en dos momentos temporales distintos, antes y después de la aplicación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor. Esta doble evaluación permitió operacionalizar la variable *cambio o aprendizaje en el conocimiento de violencia de pareja* restando a la puntuación obtenida en el segundo momento de medida (fase post) la puntuación del primer momento de medida (fase pre).

- **Opinión de los participantes en la investigación:** Fue de interés recoger la opinión del alumnado acerca del *Taller Cinematográfico de La Máscara del Amor*, cuánto les ha interesado, cómo de útil lo consideran, cuánto consideran que han aprendido, si lo recomendarían, cómo valoran cada uno de los componentes del programa, etc. Para ello se diseñó un instrumento creado ad hoc para la investigación, el **Cuestionario de opiniones del alumnado (O-TCLMA)**. Este instrumento permitió conocer y medir mediante valoración cuantitativa el atractivo del taller para aquellos adolescentes que participaron en él, y su consideración de si era una herramienta adecuada para impartirse en el ámbito educativo de manera generalizada.

6.3. PROCEDIMIENTO

Tras la toma de decisión de los distritos en los que llevaríamos a cabo la investigación, nos pusimos en contacto con los equipos directivos de seis institutos, dos por distrito. Les explicamos los objetivos y procedimientos de nuestra intervención por escrito y a través de reuniones en los centros educativos. Después de este periodo, tres institutos nos autorizaron a llevar a cabo la investigación, uno por cada distrito.

Los tres centros educativos solicitaron que el programa se aplicara en todos los grupos de 4º de ESO y 1º de bachillerato. Los institutos nos asignaron una hora a la semana para trabajar con cada grupo. Tanto las sesiones de evaluación pre y postest como las de impartición del programa se realizaron en esa hora. Para este cometido evaluador se elaboraron dos dossiers (ver anexo 1), uno para cada fase de evaluación. El aplicado en la fase pretest incluyó: datos sociodemográficos, variables psicológicas (BASC), conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA) y experiencia de maltrato (CIRPA). El dossier de la fase postest: conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA) y el cuestionario de opinión (O-TCLMA).

Los profesionales que realizaron la evaluación y aplicaron el programa fueron cuatro personas: el autor del presente trabajo, una psicóloga licenciada y dos estudiantes de practicum de psicología. Estas tres colaboradoras fueron entrenadas previamente en la realización del programa en las semanas anteriores a su inicio.

El programa comenzó a la semana siguiente de la evaluación pretest. La evaluación postest se hizo a la semana siguiente de terminar el programa. En total se utilizaron 8 semanas en cada instituto, dos para la evaluación y seis para impartirlo.

Se procedió del siguiente modo: los grupos de tratamiento fueron la totalidad de los alumnos de 4º ESO y 1º de bachillerato de los tres institutos seleccionados durante el curso escolar 2011/2012. El grupo control se compuso del alumnado del instituto Escuelas de Artesanos en el inicio del curso escolar 2012/2013, excluyendo a aquellos alumnos

repetidores que participaron en el programa el curso anterior. Hay una separación temporal de un curso entre los grupos de tratamiento y los de control, debido a la exigencia de los centros de que se aplicara a todos los alumnos. Esta separación temporal minimizó la posible contaminación del contenido del taller que podría haber surgido si los alumnos del grupo de tratamiento se hubieran relacionado fuera del aula con los del grupo de control.

6.3.1. Diseño de investigación: análisis estadísticos

Como ya se ha descrito con anterioridad, para la consecución de los dos objetivos principales de esta investigación, se llevaron a cabo dos estudios. En este apartado se detallan los dos diseños de investigación realizados para la consecución de los objetivos de cada uno de ellos, así como los análisis estadísticos efectuados, los cuales dependen de la naturaleza de los datos y del objetivo del análisis.

Estudio 1: Este primer estudio tenía como objetivo determinar el conocimiento sobre violencia de pareja de los adolescentes y analizar su relación con la experiencia de maltrato, con las variables sociodemográficas y con las psicológicas seleccionadas. Se trata de un diseño transversal donde los participantes fueron evaluados en un único momento temporal, antes de la aplicación del taller.

En ese sentido, los análisis estadísticos que se realizaron fueron los siguientes:

- En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos de todas las variables, relativos a su distribución en la muestra evaluada.
- En segundo lugar, se realizaron análisis correlacionales entre todas las variables evaluadas cuantitativamente.
- Por último se efectuó un análisis de regresión lineal múltiple siguiendo el método de pasos sucesivos (*stepwise*) para comprobar la capacidad predictiva de las variables: conocimiento de violencia de pareja, variables psicológicas seleccionadas y las sociodemográficas sobre la experiencia de maltrato.

Estudio 2: Este segundo estudio tenía como objetivo analizar el cambio en el conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes, como consecuencia de la aplicación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor. Para ello se realizó un diseño de temporalización longitudinal de medidas repetidas con el objeto de analizar los cambios que se hubiesen producido en cada uno de los grupos en la variable de conocimiento de la violencia de pareja en adolescentes después de pasar por el TCLMA. Además, se analizó la relación entre la variable experiencia de maltrato, las variables psicológicas y sociodemográficas seleccionadas y la posible influencia de todas ellas en el resultado. En este sentido, los análisis estadísticos que se realizaron para la consecución de este segundo objetivo fueron los siguientes:

- En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos de todas las variables contempladas en este estudio, relativos a su distribución en la muestra evaluada.
- En segundo lugar, se realizó una ANOVA de medidas repetidas para analizar los cambios producidos a lo largo del tiempo en la variable conocimiento de la violencia de pareja en función del grupo.
- En tercer lugar, se realizaron análisis correlacionales entre el cambio en el conocimiento, la variable de experiencia de maltrato y las variables psicológicas y las sociodemográficas.
- En cuarto lugar, se efectuó un análisis de regresión lineal múltiple siguiendo el método de pasos sucesivos (*stepwise*) para comprobar la capacidad predictiva de las variables: experiencia de maltrato, las variables psicológicas y sociodemográficas seleccionadas sobre el cambio en el conocimiento de violencia de pareja.
- En quinto y último lugar, se analizó el cuestionario de opiniones del TCLMA para observar el grado de satisfacción del programa aplicado.

El paquete estadístico SPSS versión 20.0 (SPSS Inc., Chicago, IL, USA) para Windows fue utilizado en la realización de estos análisis.

CAPÍTULO VII. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos efectuados, acordes con los objetivos e hipótesis planteados en este trabajo de investigación. En este sentido, y con la finalidad de presentar los datos de forma clara y ordenada, este apartado se divide en dos grandes bloques relativos a los dos estudios realizados: Estudio 1 y Estudio 2. En cada uno de ellos se describen las variables que han sido evaluadas.

7.1. ESTUDIO 1: ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA DE LOS ADOLESCENTES CON LA VARIABLE EXPERIENCIA DE MALTRATO, Y CON LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y PSICOLÓGICAS SELECCIONADAS.

Este primer estudio se realizó con toda la muestra (N = 533) y con los datos recogidos de los distintos instrumentos de evaluación en el primer momento de medida (fase pretest). La figura 7.1 muestra las variables introducidas en el presente estudio.

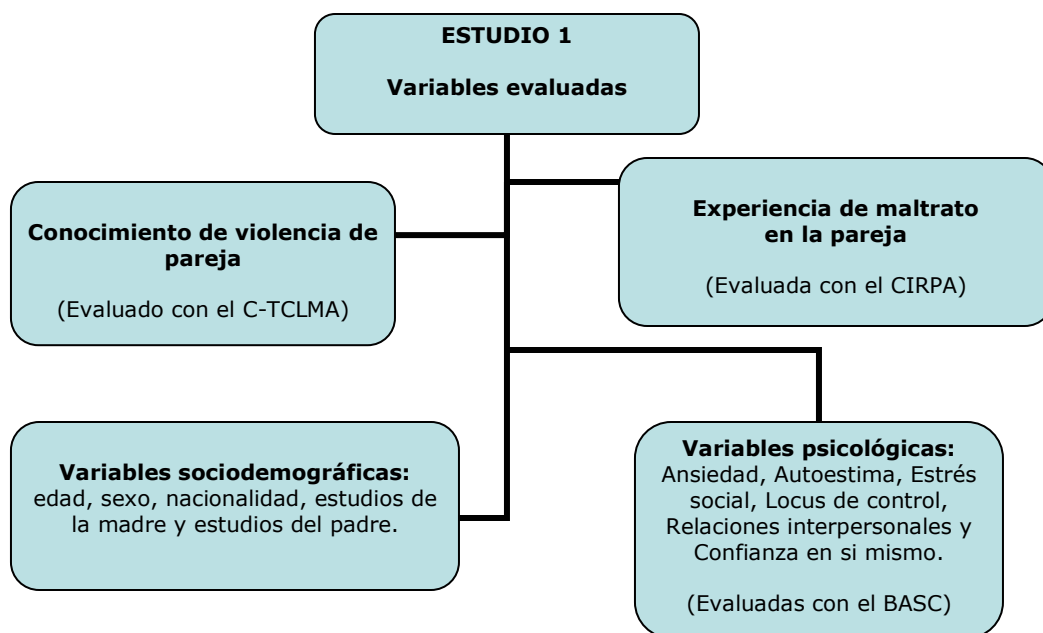


Figura 7.1. Variables evaluadas en el Estudio 1

7.1.1. Resultados de los análisis descriptivos.

En este primer apartado pretendemos dar, dentro del primer gran objetivo de esta tesis doctoral, una explicación del siguiente objetivo específico: *1.a) Analizar si el sexo y la nacionalidad se relacionan con el conocimiento de violencia de pareja, la experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas.*

Para ello se detallan los resultados de los análisis descriptivos de las variables: Conocimiento de violencia de pareja, experiencia de maltrato en la pareja y las variables psicológicas. Los descriptivos de las variables sociodemográficas no se incluyen aquí, ya que fueron descritas en el apartado de participantes. También se realizaron análisis por sexo y nacionalidad, debido a la posible relación que estas variables pudieran tener con el conocimiento de violencia de pareja, la experiencia de maltrato y las variables psicológicas.

Debido al tamaño muestral ($N = 533$) y a que las diferencias entre grupos en relación al sexo no eran grandes y que estaban equilibradas (hombres, $n = 231$ y mujeres, $n = 302$), se asumió que las pruebas paramétricas eran robustas al incumplimiento del supuesto de normalidad cuando la muestra es grande (Boneau, 1960; Stevens, 1980; Brown y Forsythe, 1974; Montilla, 2010). No obstante, se controló en todo momento el cumplimiento del supuesto de homocedasticidad con la prueba de Levene.

En la tabla 7.1 se presentan los datos descriptivos y las pruebas de normalidad de las variables cuantitativas del estudio. Se calcularon los resultados mínimos y máximos, las medias y las desviaciones típicas. Para la comprobación del supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk, al ser la más potente en todos los tipos de distribución y tamaño de las muestras (Razali y Wah, 2011), si bien, la prueba Kolmogorv-Smirnov con la corrección de Lilliefors mostró los mismos resultados respecto a la significación. Las variables conocimiento de violencia, experiencia de maltrato y las variables psicológicas (Ansiedad, Autoestima, Confianza en si mismo, Estrés Social, Locus Control y

Relaciones Interpersonales) no siguieron una distribución normal dado que el estadístico *Shapiro Wilk* obtuvo valores significativos ($p < .05$).

Tabla 7.1. Datos descriptivos y pruebas de normalidad de las variables de estudio

| | Shapiro Wilk | | | Mín | Máx | Media | DT |
|-------------------------------|--------------|-----|------|-----|-----|-------|------|
| | Est. | gl | Sig | | | | |
| Conocimiento violencia pareja | .05 | 494 | .000 | 12 | 35 | 22.91 | 4.48 |
| Experiencia de maltrato | .26 | 494 | .000 | 0 | 22 | 1.64 | 2.61 |
| Variables psicológicas | | | | | | | |
| Ansiedad | .11 | 494 | .000 | 0 | 14 | 5.52 | 2.87 |
| Autoestima | .30 | 494 | .000 | 0 | 8 | 7.06 | 1.45 |
| Confianza en si mismo | .19 | 494 | .000 | 0 | 9 | 7.44 | 1.24 |
| Estrés Social | .26 | 494 | .000 | 0 | 12 | 1.49 | 2.10 |
| Locus Control | .18 | 494 | .000 | 0 | 11 | 2.56 | 2.53 |
| Relaciones Interpersonales | .27 | 494 | .000 | 2 | 16 | 14.85 | 1.84 |

Análisis en función del sexo

Por lo que respecta al **sexo**, en la tabla 7.2 se observan los datos recogidos con el C-TCLMA para evaluar la variable Conocimiento de violencia de pareja. Se realizó una prueba *t de Student* y el tamaño del efecto con el valor *d de Cohen*. Se consideró que valores inferiores a 0.2 indicaban un tamaño del efecto pequeño, 0.5 señalaba una magnitud media y 0.8 un tamaño del efecto grande. Se observó que no había diferencias significativas en las puntuaciones en Conocimiento de violencia de pareja entre chicos y chicas ($t(531) = -1.01$, $p = .313$), por lo que el sexo no se relacionó con el conocimiento sobre la violencia de pareja en los adolescentes.

Tabla 7.2. Análisis por sexo de la Variable Conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA)

| | Sexo | N | MEDIA | DT | Prueba t | gl | Sig. | <i>d</i> |
|---------|--------|-----|-------|------|----------|-----|------|----------|
| C-TCLMA | hombre | 231 | 22.73 | 4.31 | -1.01 | 531 | .313 | 0.086 |
| | mujer | 302 | 23.12 | 4.54 | | | | |

A continuación se analizaron los resultados de la variable Experiencia de maltrato medidos con el CIRPA (*Cuestionario de Información sobre Relaciones de Pareja*). Por un lado se analizó su puntuación total y por otro se hizo un análisis de frecuencias por ítem en

función del sexo. En la tabla 7.3 se pueden observar los datos recogidos con el CIRPA en su puntuación total. Se realizó una prueba t y se observó que no había diferencias significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres ($t(531) = -.515, p = .607$).

Tabla 7.3. Variable Experiencia de maltrato (CIRPA): análisis por sexos.

| | Sexo | N | MEDIA | DT | Prueba t | gl | Sig. | d |
|-------|--------|-----|-------|------|----------|-----|------|-------|
| CIRPA | hombre | 231 | 1.55 | 2.50 | -.515 | 531 | .607 | 0.046 |
| | mujer | 302 | 1.67 | 2.74 | | | | |

En la tabla 7.4 se indican los resultados del CIRPA, analizando las frecuencias por ítem y por sexos con el propósito de obtener la tasa de prevalencia del abuso en el contexto de una relación afectiva en el total de la muestra ($N = 533$). Se refleja, a través de una prueba chi cuadrado, aquellos ítems que reflejan diferencias significativas en función del sexo.

Respecto a la totalidad de la muestra se observó que en estas edades ya se manifiestan conductas de abuso dentro de las relaciones de pareja. Destacaremos los ítems que señalan más del 10% de los adolescentes, sean chicos o chicas, es decir, que hayan vivenciado esas conductas o situaciones (1 o 2 veces + más de 2 veces):

- el ítem 1, *El chico/a con el que he salido me ha insultado de forma que me ha dolido mucho*: lo indicaron el 13.7% (12.6 + 1.1),
- el ítem 9, *Ha intentado saber en todo momento lo que hacía, dónde estaba y con quién, etc.*: lo manifestaron el 36.6% (28.9 + 7.7),
- el ítem 10, *Me ha prohibido que salga con mis amistades*: fue manifestado por el 11.9% (9,6 + 2.3),
- el ítem 11, *Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado*: fue indicado por el 11.4% (8.4 + 3.0),
- el ítem 13, *He tenido que estar de acuerdo con él/ella y hacer lo que quiere para que no surjan problemas*: lo indicaron el 26% (20.6 + 5.4).

Todas estas respuestas se encuadran en el ejercicio del control, los insultos y la coerción, donde la violencia psicológica a estas edades ya es experimentada por los adolescentes.

Tabla 7.4. Variable experiencia de maltrato de Pareja (CIRPA): análisis de ítems por sexos.

| Ítems CIRPA | Respuestas | % | | | χ^2 - Probabilidad |
|--|--------------------|-------|--------|--------|-------------------------------------|
| | | Total | Chicos | Chicas | |
| 1. El chico/a con el que he salido me ha insultado de forma que me ha dolido mucho | <i>Nunca</i> | 86.3 | 87.9 | 85.1 | $(\chi^2 (2,N=533)=2.989, p =.224)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 12.6 | 10.4 | 14.2 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 1.1 | 1.7 | 0.7 | |
| 2. Me ha arrojado algún objeto con la intención de hacerme daño | <i>Nunca</i> | 97.4 | 97.8 | 97.0 | $(\chi^2 (2,N=533)=.900, p =.638)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 2.4 | 2.2 | 2.6 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.2 | 0.0 | 0.3 | |
| 3. Me ha dado patadas | <i>Nunca</i> | 97.2 | 95.7 | 98.3 | $(\chi^2 (2,N=533)=3.420, p =.064)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 2.8 | 4.3 | 1.7 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | |
| 4. Me ha abofeteado | <i>Nunca</i> | 96.1 | 92.6 | 98.7 | $(\chi^2 (2,N=533)=12.88, p =.002)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 3.4 | 6.5 | 1.0 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.6 | 0.9 | 0.3 | |
| 5. Ha intentado humillarme (que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.) | <i>Nunca</i> | 91.9 | 95.2 | 89.4 | $(\chi^2 (2,N=533)=7.182, p =.028)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 7.3 | 4.8 | 9.3 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.8 | 0.0 | 1.3 | |
| 6. Me ha amenazado con golpearme o hacerme daño de otras formas | <i>Nunca</i> | 99.2 | 98.7 | 99.7 | $(\chi^2 (2,N=533)=4.699, p =.095)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 0.6 | 1.3 | 0.0 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.2 | 0.0 | 0.3 | |
| 7. Me ha empujado con fuerza | <i>Nunca</i> | 94.9 | 95.7 | 94.4 | $(\chi^2 (2,N=533)=3.947, p =.139)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 4.7 | 3.5 | 5.6 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.9 | 0.0 | |
| 8. Me ha pegado con los puños o con un objeto | <i>Nunca</i> | 98.7 | 97.8 | 99.3 | $(\chi^2 (2,N=533)=2.803, p =.246)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 0.9 | 1.7 | 0.3 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.4 | 0.3 | |
| 9. Ha intentado saber en todo momento lo que hacía, dónde estaba y con quién, etc. | <i>Nunca</i> | 63.4 | 64.9 | 62.3 | $(\chi^2 (2,N=533)=.925, p =.630)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 28.9 | 28.6 | 29.1 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 7.7 | 6.5 | 8.6 | |
| 10. Me ha prohibido que salga con mis amistades | <i>Nunca</i> | 88.2 | 89.2 | 87.4 | $(\chi^2 (2,N=533)=.632, p =.729)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 9.6 | 9.1 | 9.9 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 2.3 | 1.7 | 2.6 | |
| 11. Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado | <i>Nunca</i> | 88.6 | 94.4 | 84.1 | $(\chi^2 (2,N=533)=13.67, p =.001)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 8.4 | 4.3 | 11.6 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 3.0 | 1.3 | 4.3 | |
| 12. Ha insistido en tener relaciones sexuales y las hemos tenido aunque yo no quería | <i>Nunca</i> | 96.4 | 94.8 | 97.7 | $(\chi^2 (1,N=533)=4.387, p =.112)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 3.2 | 4.3 | 2.3 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.9 | 0.0 | |
| 13. He tenido que estar de acuerdo con él/ella y hacer lo que quiere para que no surjan problemas | <i>Nunca</i> | 73.9 | 71.4 | 75.8 | $(\chi^2 (2,N=533)=2.197, p =.333)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 20.6 | 21.6 | 19.9 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 5.4 | 6.9 | 4.3 | |
| 14. Me ha prohibido que me ponga determinada ropa, que vaya a determinados lugares o que haga cosas que a mi me gustaría hacer | <i>Nunca</i> | 91.2 | 92.2 | 90.4 | $(\chi^2 (2,N=533)=.755, p =.686)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 6.0 | 5.6 | 6.3 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 2.8 | 2.2 | 3.3 | |

Respecto a este análisis por sexo, los ítems que mostraron diferencias significativas a través del estadístico *chi cuadrado* fueron:

- el ítem 4, *Me ha abofeteado* ($\chi^2 (2, N = 533) = 12.88, p = .002$): son los chicos los que en mayor medida sufren de este tipo de violencia física, un 6.5% ellos frente al 1% ellas,
- el 5, *Ha intentado humillarme para que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.* ($\chi^2 (2, N = 533) = 7.182, p = .028$): son las chicas las que sufren este tipo de violencia psicológica en mayor medida, alcanzando el 9,3% ellas y el 4.8% ellos,
- el ítem 11, *Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado* ($\chi^2 (2, N = 533) = 13,67, p = .001$): muestra que son las chicas las que más sufren esta forma de intimidación con un 11,6%, mientras que los chicos la padecen un 4.3%.

A continuación, las variables psicológicas fueron analizadas para ver si existían diferencias entre sexos. En la tabla 7.5 se muestran los resultados.

Tabla 7.5. Variables psicológicas (BASC): análisis según sexos.

| | sexo | N | Media | DT | t | gl | Sig. | d | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|------|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|------|-------|-----|-------|------|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|------|-------|-----|-------|------|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|------|-------|-----|-------|------|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|------|-------|-----|-------|------|----------------------------|--------|-----|-------|------|-------|-----|------|
| Ansiedad | Hombre | 231 | 4.79 | 2.89 | -5.32 | 531 | .000 | 0.47 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 6.11 | 2.75 | | | | | Autoestima | Hombre | 231 | 7.25 | 1.24 | 2.94 | 531 | .003 | 0.26 | mujer | 302 | 6.87 | 1.67 | Confianza en si mismo | Hombre | 231 | 7.45 | 1.22 | .634 | 529 | .526 | 0.06 | mujer | 302 | 7.38 | 1.27 | Estrés Social | Hombre | 231 | 1.37 | 2.13 | -1.23 | 531 | .217 | 0.11 | mujer | 302 | 1.61 | 2.17 | Locus Control | Hombre | 231 | 2.39 | 2.32 | -1.31 | 528 | .189 | 0.11 | mujer | 302 | 2.68 | 2.67 | Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 |
| Autoestima | Hombre | 231 | 7.25 | 1.24 | 2.94 | 531 | .003 | 0.26 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 6.87 | 1.67 | | | | | Confianza en si mismo | Hombre | 231 | 7.45 | 1.22 | .634 | 529 | .526 | 0.06 | mujer | 302 | 7.38 | 1.27 | Estrés Social | Hombre | 231 | 1.37 | 2.13 | -1.23 | 531 | .217 | 0.11 | mujer | 302 | 1.61 | 2.17 | Locus Control | Hombre | 231 | 2.39 | 2.32 | -1.31 | 528 | .189 | 0.11 | mujer | 302 | 2.68 | 2.67 | Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 | 0.01 | mujer | 302 | 14.87 | 1.74 | | | | | | | | |
| Confianza en si mismo | Hombre | 231 | 7.45 | 1.22 | .634 | 529 | .526 | 0.06 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 7.38 | 1.27 | | | | | Estrés Social | Hombre | 231 | 1.37 | 2.13 | -1.23 | 531 | .217 | 0.11 | mujer | 302 | 1.61 | 2.17 | Locus Control | Hombre | 231 | 2.39 | 2.32 | -1.31 | 528 | .189 | 0.11 | mujer | 302 | 2.68 | 2.67 | Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 | 0.01 | mujer | 302 | 14.87 | 1.74 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Estrés Social | Hombre | 231 | 1.37 | 2.13 | -1.23 | 531 | .217 | 0.11 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 1.61 | 2.17 | | | | | Locus Control | Hombre | 231 | 2.39 | 2.32 | -1.31 | 528 | .189 | 0.11 | mujer | 302 | 2.68 | 2.67 | Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 | 0.01 | mujer | 302 | 14.87 | 1.74 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Locus Control | Hombre | 231 | 2.39 | 2.32 | -1.31 | 528 | .189 | 0.11 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 2.68 | 2.67 | | | | | Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 | 0.01 | mujer | 302 | 14.87 | 1.74 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Relaciones Interpersonales | Hombre | 231 | 14.85 | 1.91 | -.125 | 526 | .901 | 0.01 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | mujer | 302 | 14.87 | 1.74 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Se puede observar que sólo dos variables medidas con el BASC presentaron significación estadística analizada mediante una prueba *t de Student*. La primera fue *Ansiedad* ($t(531) = -5,32, p < .001$) con un tamaño del efecto de magnitud media ($d = 0.47$), indicando que las mujeres de la muestra puntuaban más que los hombres en los cuestionarios de Ansiedad social del BASC. La otra variable significativa fue *Autoestima* ($t(531) = -2,94, p = .003$) con un pequeño tamaño del efecto ($d = 0.26$). Las mujeres evaluadas puntuaron con menor autoestima que los hombres. El resto de las variables no alcanzaron significación estadística.

Análisis en función de la nacionalidad

Por lo que respecta a la **nacionalidad**, en la tabla 7.6 se observan los datos recogidos con el C-TCLMA para evaluar la variable Conocimiento de violencia de pareja. Se realizó el mismo procedimiento de análisis que con la variable sexo. Se observó que había diferencias significativas en las puntuaciones en Conocimiento de violencia de pareja entre españoles y extranjeros ($t(531) = 2.74, p = .006$), con un tamaño del efecto bajo ($d = 0.32$).

Tabla 7.6 Variable Conocimiento de violencia de pareja (C-TCLMA): análisis por nacionalidad.

| | Nacionalidad | N | MEDIA | DT | Prueba t | gl | Sig. | d |
|-------|--------------|-----|-------|------|----------|-----|------|------|
| C- | española | 449 | 23.18 | 4.39 | 2.74 | 531 | .006 | 0.32 |
| TCLMA | extranjera | 84 | 21.74 | 4.54 | | | | |

También se analizaron los resultados de la variable Experiencia de maltrato medidos con el CIRPA. Por un lado se analizó por nacionalidad en su puntuación total y por otro se hizo un análisis de frecuencias por ítem en función también de la nacionalidad. En la tabla 7.7 aparecen los datos recogidos con el CIRPA en su puntuación total: se realizó una prueba *t* que reveló que no había diferencias significativas entre las puntuaciones de españoles y extranjeros ($t(531) = -.515, p = .534$).

Tabla 7.7. Variable Experiencia de maltrato (CIRPA): análisis por nacionalidad.

| | Nacionalidad | N | MEDIA | DT | Prueba t | gl | Sig. | d |
|-------|--------------|-----|-------|------|----------|-----|------|------|
| CIRPA | española | 449 | 1.65 | 2.72 | .623 | 531 | .534 | 0.08 |
| | extranjera | 84 | 1.45 | 2.16 | | | | |

La tabla 7.8 refleja los resultados del CIRPA, a través del análisis de las frecuencias por ítem en función de la nacionalidad. Se pudo observar que la nacionalidad no era una variable a tener en cuenta en la experiencia de maltrato, ya que ningún ítem obtuvo significación estadística.

Tabla 7.8. Variable experiencia de maltrato de Pareja (CIRPA): análisis de ítems por nacionalidad.

| Ítems CIRPA | Respuestas | % | | | χ^2 -Probabilidad |
|--|--------------------|-------|-------|---------|--------------------------------------|
| | | Total | españ | extranj | |
| 1. El chico/a con el que he salido me ha insultado de forma que me ha dolido mucho | <i>Nunca</i> | 86.3 | 86.9 | 83.3 | $(\chi^2 (2,N=533)=2.556, p = .279)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 12.6 | 11.8 | 16.7 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 1.1 | 1.3 | 0 | |
| 2. Me ha arrojado algún objeto con la intención de hacerme daño | <i>Nunca</i> | 97.4 | 97.3 | 97.6 | $(\chi^2 (2,N=533)=.189, p = .910)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 2.4 | 2.4 | 2.4 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.2 | 0.3 | 0 | |
| 3.Me ha dado patadas | <i>Nunca</i> | 97.2 | 96.9 | 98.8 | $(\chi^2 (1,N=533)=.961, p = .327)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 2.8 | 3.1 | 1.2 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | |
| 4. Me ha abofeteado | <i>Nunca</i> | 96.1 | 95.8 | 97.6 | $(\chi^2 (2,N=533)=.879, p = .644)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 3.4 | 3.6 | 2.4 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.5 | 0.6 | 0.0 | |
| 5. Ha intentado humillarme (que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.) | <i>Nunca</i> | 91.9 | 91.8 | 92.9 | $(\chi^2 (2,N=533)=.762, p = .683)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 7.3 | 7.3 | 7.1 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.8 | 0.9 | 0.0 | |
| 6. Me ha amenazado con golpearme o hacerme daño de otras formas | <i>Nunca</i> | 99.2 | 99.3 | 99.2 | $(\chi^2 (2,N=533)=.887, p = .642)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 0.6 | 0.4 | 0.6 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.2 | 0.3 | 0.2 | |
| 7. Me ha empujado con fuerza | <i>Nunca</i> | 94.9 | 94.9 | 95.2 | $(\chi^2 (2,N=533)=.376, p = .829)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 4.7 | 4.7 | 4.8 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.4 | 0.0 | |
| 8. Me ha pegado con los puños o con un objeto | <i>Nunca</i> | 98.7 | 98.7 | 98.8 | $(\chi^2 (2,N=533)=.442, p = .802)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 0.9 | 0.9 | 1.2 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.4 | 0.0 | |
| 9. Ha intentado saber en todo momento lo que hacía, dónde estaba y con quién, etc. | <i>Nunca</i> | 63.4 | 63.7 | 61.9 | $(\chi^2 (2,N=533)=.474, p = .789)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 28.9 | 29.0 | 28.6 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 7.7 | 7.3 | 9.5 | |
| 10. Me ha prohibido que salga con mis amistades | <i>Nunca</i> | 88.2 | 88.0 | 89.3 | $(\chi^2 (2,N=533)=.513, p = .774)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 9.6 | 9.6 | 9.5 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 2.2 | 2.4 | 1.2 | |
| 11. Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado | <i>Nunca</i> | 88.6 | 88.9 | 86.9 | $(\chi^2 (2,N=533)=.768, p = .681)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 8.4 | 8.0 | 10.7 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 3.0 | 3.1 | 2.4 | |
| 12. Ha insistido en tener relaciones sexuales y las hemos tenido aunque yo no quería | <i>Nunca</i> | 96.4 | 96.2 | 97.6 | $(\chi^2 (2,N=533)=.593, p = .743)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 3.2 | 3.3 | 2.4 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 0.4 | 0.5 | 0.0 | |
| 13. He tenido que estar de acuerdo con él/ella y hacer lo que quiere para que no surjan problemas | <i>Nunca</i> | 73.9 | 72.4 | 82.1 | $(\chi^2 (2,N=533)=3.915, p = .141)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 20.6 | 21.6 | 15.5 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 5.5 | 6.0 | 2.4 | |
| 14. Me ha prohibido que me ponga determinada ropa, que vaya a determinados lugares o que haga cosas que a mi me gustaría hacer | <i>Nunca</i> | 91.2 | 91.1 | 91.7 | $(\chi^2 (2,N=533)=.070, p = .966)$ |
| | <i>1 o 2 veces</i> | 6.0 | 6.0 | 6.0 | |
| | <i>Más de 2 v.</i> | 2.8 | 2.9 | 2.3 | |

A continuación, las variables psicológicas fueron analizadas para ver si existían diferencias entre nacionalidades. En la tabla 7.9 se muestran los resultados. Sólo una variable medida con el BASC presentó significación estadística analizada mediante una prueba *t de Student*: Locus de control ($t(526) = -2.834, p=.005$) con un tamaño del efecto de magnitud baja ($d = 0.33$), indicando que los extranjeros de la muestra puntuaban más que los españoles en locus de control externo del BASC. El resto de las variables no alcanzaron significación al respecto.

Tabla 7.9. Variables psicológicas (BASC): análisis según la nacionalidad.

| | Nacionalidad | N | Media | DT | t | gl | Sig. | d | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|----------------------------|--------------|-----|-------|------|--------|-----|------|------|----------------------------|----------|-----|-------|------|--------|-----|------|------|------------|----|-------|------|----------------------------|----------|-----|-------|------|--------|-----|------|------|------------|----|-------|------|----------------------------|----------|-----|-------|------|--------|-----|------|------|------------|----|-------|------|----------------------------|----------|-----|-------|------|--------|-----|------|------|------------|----|-------|------|----------------------------|----------|-----|-------|------|-------|-----|------|
| Ansiedad | española | 449 | 5.55 | 2.87 | .177 | 517 | .860 | 0.20 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 5.49 | 3.00 | | | | | Autoestima | española | 449 | 7.02 | 1.50 | -.406 | 529 | .685 | 0.05 | extranjera | 84 | 7.10 | 1.56 | Confianza en sí mismo | española | 449 | 7.43 | 1.21 | .809 | 531 | .419 | 0.09 | extranjera | 84 | 7.31 | 1.44 | Estrés Social | española | 449 | 1.44 | 2.08 | -1.522 | 528 | .129 | 0.17 | extranjera | 84 | 1.83 | 2.50 | Locus Control | española | 449 | 2.42 | 2.50 | -2.834 | 526 | .005 | 0.33 | extranjera | 84 | 3.26 | 2.56 | Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 |
| Autoestima | española | 449 | 7.02 | 1.50 | -.406 | 529 | .685 | 0.05 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 7.10 | 1.56 | | | | | Confianza en sí mismo | española | 449 | 7.43 | 1.21 | .809 | 531 | .419 | 0.09 | extranjera | 84 | 7.31 | 1.44 | Estrés Social | española | 449 | 1.44 | 2.08 | -1.522 | 528 | .129 | 0.17 | extranjera | 84 | 1.83 | 2.50 | Locus Control | española | 449 | 2.42 | 2.50 | -2.834 | 526 | .005 | 0.33 | extranjera | 84 | 3.26 | 2.56 | Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 | 0.14 | extranjera | 84 | 14.64 | 1.75 | | | | | | | | |
| Confianza en sí mismo | española | 449 | 7.43 | 1.21 | .809 | 531 | .419 | 0.09 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 7.31 | 1.44 | | | | | Estrés Social | española | 449 | 1.44 | 2.08 | -1.522 | 528 | .129 | 0.17 | extranjera | 84 | 1.83 | 2.50 | Locus Control | española | 449 | 2.42 | 2.50 | -2.834 | 526 | .005 | 0.33 | extranjera | 84 | 3.26 | 2.56 | Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 | 0.14 | extranjera | 84 | 14.64 | 1.75 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Estrés Social | española | 449 | 1.44 | 2.08 | -1.522 | 528 | .129 | 0.17 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 1.83 | 2.50 | | | | | Locus Control | española | 449 | 2.42 | 2.50 | -2.834 | 526 | .005 | 0.33 | extranjera | 84 | 3.26 | 2.56 | Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 | 0.14 | extranjera | 84 | 14.64 | 1.75 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Locus Control | española | 449 | 2.42 | 2.50 | -2.834 | 526 | .005 | 0.33 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 3.26 | 2.56 | | | | | Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 | 0.14 | extranjera | 84 | 14.64 | 1.75 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Relaciones Interperson. | española | 449 | 14.90 | 1.83 | 1.192 | 511 | .234 | 0.14 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | extranjera | 84 | 14.64 | 1.75 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

7.1.2. Resultados de los análisis correlacionales entre el conocimiento de violencia de pareja, la variable de experiencia de maltrato, las variables psicológicas y las sociodemográficas.

En este apartado hemos intentado dar respuesta a los siguientes objetivos específicos: 1.b) *Analizar la relación entre la experiencia de maltrato y los conocimientos de violencia de pareja*; 1.c) *Analizar la relación de las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre la experiencia de maltrato*; y 1.d) *Analizar la relación de las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre el conocimiento de violencia de pareja*.

Para lo anterior, realizamos los análisis correlacionales con toda la muestra ($N = 533$), y así determinamos las asociaciones existentes entre el conocimiento de violencia de pareja, la variable de experiencia de maltrato, las variables psicológicas y las sociodemográficas.

Para realizar las correlaciones se siguieron los criterios de Arriaza (2006). Se tuvo en cuenta el tamaño muestral, el tipo de variable y si las variables seguían una distribución normal. Para las variables conocimiento de violencia de pareja, experiencia de maltrato y las psicológicas se utilizó el coeficiente de Pearson (r_p) debido al gran tamaño muestral.

En la tabla 7.10 podemos observar las correlaciones de las variables psicológicas en relación con: la variable de conocimiento previo de la violencia, medida con el C-TCLMA, y la variable de experiencia de maltrato, medida con el CIRPA.

Tabla 7.10. Análisis correlacionales entre la variable conocimiento de violencia de pareja, la variable de experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas.

| | Conocimiento de Violencia | Experiencia de Maltrato |
|----------------------------|---------------------------|-------------------------|
| Conocimiento Violencia | - | -.136** |
| Experiencia de maltrato | -.136** | - |
| Ansiedad | -.139** | .186** |
| Autoestima | .032 | -.044 |
| Confianza en si mismo | -.064 | -0.57 |
| Estrés Social | -.038 | .133** |
| Locus Control | -.168** | .265** |
| Relaciones Interpersonales | .031 | -.015 |

* $p < .05$; ** $p < .01$

Para interpretar las correlaciones utilizamos los siguientes rangos: correlación muy baja (.001 a .190), correlación baja (.200 a .390), correlación moderada (.400 a .690), correlación alta (.700 a .890) y correlación muy alta (.900 a 1).

Como era de esperar, las correlaciones halladas no fueron muy elevadas. La única correlación que excede de .20 es la que se obtuvo entre la Experiencia de maltrato y el Locus de Control ($r_p = .265$, $p < .001$), lo que indica que la mayor experiencia de maltrato se relaciona con un locus de control más externo. Por debajo de .20, correlacionó Conocimiento de violencia de pareja con Locus de control ($r_p = -.168$, $p < .001$).

También fue significativa la correlación de ambas variables con Ansiedad, la cual correlacionó de forma negativa con Conocimiento de Violencia ($r_p = -.139$, $p = .002$) y con Experiencia de maltrato ($r_p = .186$, $p < .001$); esto es, a mayor conocimiento sobre violencia de pareja menor ansiedad social y a mayor experiencia de maltrato mayor ansiedad, un resultado igualmente esperado. También esperada era la correlación del Estrés Social con la variable Experiencia de maltrato ($r_p = .133$, $p = .002$), donde se observa que la experiencia de maltrato guarda relación con las situaciones sociales estresantes. En cambio, la experiencia y el conocimiento sobre violencia de pareja no correlacionaron significativamente con las variables confianza en sí mismo, autoestima o relaciones interpersonales.

Finalmente, la variable Conocimiento de violencia correlacionó significativa y negativamente con la variable Experiencia de maltrato ($r_p = -.136$, $p = .002$). Como se hipotetizaba, una mayor violencia recibida se corresponde con un menor conocimiento sobre el proceso de malos tratos y las actitudes que lo acompañan.

Por lo que respecta a las variables sociodemográficas, al igual que en las correlaciones de las variables psicológicas, se utilizaron los criterios expuestos por Arriaza (2006). En el caso de las variables sociodemográficas se utilizaron los siguientes coeficientes en función del

tipo de variable: Spearman (r_s) para la edad y Tau de Kendall ($\tau_{Ken,b}$) para los estudios de los padres, el sexo y la nacionalidad (tabla 7.11).

Tabla 7.11. Análisis correlacionales del conocimiento de violencia de pareja y la variable de experiencia de maltrato con las variables sociodemográficas.

| | Correlación | Conocimiento violencia pareja | Experiencia de Maltrato |
|----------------|----------------|----------------------------------|-------------------------|
| Edad | r_s | -.054 | .250** |
| Sexo | $\tau_{Ken,b}$ | .048 | .002 |
| Estudios madre | $\tau_{Ken,b}$ | .112** | -.079* |
| Estudios padre | $\tau_{Ken,b}$ | .037 | -.062 |
| Nacionalidad | $\tau_{Ken,b}$ | -.089* | -.028 |

* $p < .05$; ** $p < .01$; Nota: r_s : rho de Spearman; $\tau_{Ken,b}$: Tau de Kendall

Los datos mostraron correlaciones significativas, aunque muy bajas, con los Estudios de la madre ($T_{Ken,b} = .11$, $p = .002$) y con Nacionalidad ($T_{Ken,b} = .089$, $p = .048$). La variable Conocimiento de la violencia de pareja no se relacionó significativamente con Edad, Sexo o los Estudios del padre.

En cambio, sí aparecieron correlaciones significativas con la edad ($r_s = .250$, $p < .001$) y con los Estudios de la madre ($T_{Ken,b} = .079$, $p = .042$), aunque los valores no fueron elevados. No hubo correlación significativa entre experiencia de maltrato y las variables Sexo, Estudios del padre y Nacionalidad.

7.1.3. Resultados del análisis de regresión para comprobar la capacidad predictiva de las variables psicológicas, las sociodemográficas y el conocimiento de violencia de pareja sobre la experiencia de maltrato en la pareja.

A continuación, se procedió a dar explicación al siguiente objetivo específico: *1.e) Analizar la capacidad predictiva del conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre la experiencia de maltrato.*

Se empezó realizando un análisis de regresión lineal múltiple por el método de pasos sucesivos (*stepwise*). Con tal fin se agruparon las variables que resultaron estadísticamente significativas en tres bloques. En este tipo de análisis, se examinó cada una de las variables seleccionadas en cada uno de los pasos con la finalidad de introducirlas o excluirlas. Para esto último, se utilizaron los siguientes criterios: que la probabilidad de F para que la variable pudiera entrar en el análisis fuera menor o igual que .50, y que la probabilidad para quedar excluida fuera mayor o igual a .100.

Se consideró como variable dependiente o predicha la experiencia de maltrato, que fue medida con el CIRPA. Como variables independientes o predictoras: la variable Conocimiento de violencia de pareja, y las variables psicológicas y sociodemográficas que correlacionaron significativamente con la variable dependiente.

Las variables fueron introduciéndose por bloques, quedando éstos conformados por las siguientes variables explicativas:

- Bloque 1. Variables sociodemográficas: Edad y Estudios de la madre.
- Bloque 2. Variable conocimiento de violencia de pareja.
- Bloque 3. Variables psicológicas: Ansiedad, Estrés social y Locus de control.

Los resultados constataron que las variables independientes introducidas en el análisis fueron razonables predictores de la variable Experiencia de maltrato ($F(4,499)= 17.3$ $p < .01$). Se obtuvo una

correlación múltiple con el criterio de .122 y una R^2 corregida de .115 en el modelo final. En la tabla 7.12 se muestran los coeficientes de correlación múltiple, los resultados del ANOVA y los coeficientes de regresión asociados a cada una de las variables independientes introducidas en el modelo.

Tabla 7.12. Resultados del análisis de regresión.

| Modelo | R ² | R ² correg | F (gl) | Cambio R ² | B | Error B | β |
|------------------|----------------|-----------------------|--------------|-----------------------|-------|---------|---------|
| Paso 1 | 0.41 | .039 | 21.6 (1,502) | .041** | | | |
| Edad | | | | | .569 | .122 | .203** |
| Paso 2 | .056 | .052 | 14.8 (2,501) | .015** | | | |
| Edad | | | | | .550 | .122 | .197** |
| Conoc. violencia | | | | | -.070 | .025 | -.121** |
| Paso 3 | .111 | .106 | 20.9 (3,500) | .056** | | | |
| Edad | | | | | .497 | .119 | .178** |
| Conoc. violencia | | | | | -.046 | .025 | -.080 |
| Locus de control | | | | | .246 | .044 | .240** |
| Paso 4 | .122 | .115 | 17.3 (4,499) | .010** | | | |
| Edad | | | | | .513 | .118 | .183** |
| Conoc. violencia | | | | | -.042 | .025 | -.073 |
| Locus de control | | | | | .200 | .048 | .196** |
| Ansiedad | | | | | .100 | .042 | .111* |

* $p < .05$; ** $p < .01$

Los resultados constataron como predictores significativos de la Experiencia de maltrato en el modelo final (paso 4) las siguientes variables: Edad ($\beta = .39$, $t(503) = 4.34$, $p < .01$), Conocimiento violencia de pareja ($\beta = -.073$, $t(503) = -1.70$, $p = .090$), Locus de control ($\beta = .196$, $t(503) = 4.20$, $p < .01$) y Ansiedad ($\beta = .111$, $t(503) = 2.41$, $p = .016$).

El modelo final explicó un 12.2% de la varianza del criterio siendo la variable Locus de control, la que mayor porcentaje de varianza explicó (paso 3: cambio $R^2 = .056$, $F(3,500) = 20.6$, $p < .01$). A continuación le siguió la variable Edad (paso 1: cambio $R^2 = .041$, $F(1,502) = 21.6$, $p < .01$), después la variable conocimiento de violencia de pareja (paso 2:

cambio $R^2 = .015$, $F(2,501) = 14.8$, $p < .01$) y, por último, la variable Ansiedad (paso 4: cambio $R^2 = .010$, $F(4,499) = 17.3$, $p < .01$).

Quedó excluida del análisis de regresión la variable Estudios de la madre y Estrés social, al no proporcionar aumentos significativos de la varianza explicada.

7.1.4. Resumen de resultados del Estudio 1.

- El sexo no se relacionó con el conocimiento sobre la violencia de pareja en los adolescentes. Tras los análisis, se observó que no había diferencias significativas en las puntuaciones en Conocimiento de violencia de pareja, medido con el C-TCLMA, entre chicos y chicas ($t(531) = -1.01$, $p = .313$).
- Los análisis de las puntuaciones totales del *Cuestionario de Información sobre Relaciones de Pareja* (CIRPA) para evaluar la experiencia de maltrato, indicaron que no había diferencias significativas por sexo ($t(531) = -.515$, $p = .607$).
- También se realizó un análisis por sexos e ítem del anterior cuestionario (CIRPA) y se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de los siguientes ítems:
 - *Me ha abofeteado*: donde los chicos manifestaron que sufrían en mayor medida este tipo de violencia física (un 6.5% de chicos frente al 1% de chicas).
 - *Ha intentado humillarme para que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.*: las chicas reflejaron que padecían más este tipo de violencia psicológica (un 9,3% frente al 4.8% de ellos).
 - *Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado*: las chicas manifestaron que sufrían más esta forma de intimidación (un 11,6% frente a un 4.3% de los chicos).
- Las variables psicológicas medidas con el BASC (Ansiedad, Autoestima, Confianza en si mismo, Estrés Social, Locus Control, Relaciones Interpersonales) fueron analizadas para ver si existían diferencias entre sexos y se encontró que las mujeres puntuaban más que los hombres en los cuestionarios de Ansiedad social del BASC ($t(531) = -$

5.32, $p < .001$) y un tamaño del efecto medio ($d = 0.47$). También que las mujeres evaluadas puntuaban con menor autoestima que los hombres ($t(531) = -2,94, p = .003$) aunque su tamaño del efecto fue pequeño ($d = 0.26$). Las demás variables seleccionadas no mostraron significación estadística.

- Al igual que con el sexo, se analizó el C-TCLMA para evaluar la variable Conocimiento de violencia de pareja y su relación con la nacionalidad. Pudimos contrastar que había diferencias significativas entre españoles y extranjeros ($t(531) = 2.74, p = .006$), a favor de los primeros, con un bajo tamaño del efecto ($d = 0.32$)
- Se analizó por nacionalidad la variable Experiencia de maltrato medida con el CIRPA en su puntuación total. Se observó que no había diferencias significativas entre las puntuaciones de españoles y extranjeros ($t(531) = -.515, p = .534$).
- Respecto al análisis pormenorizado ítem a ítem por nacionalidad, tampoco se hallaron diferencias significativas.
- Las variables psicológicas, medidas con el BASC, fueron analizadas mediante una prueba *t de Student* para observar las diferencias entre nacionalidades. Se halló que sólo el Locus de control ($t(526) = -2.834, p = .005$) presentó significación estadística, con un tamaño del efecto bajo ($d = 0.33$), donde los extranjeros puntuaban más que los españoles en locus de control externo.
- Tras analizar las correlaciones encontramos que la variable conocimiento de violencia correlacionaba significativa y negativamente con la variable Experiencia de maltrato ($r_p = -.136, p = .002$). Es decir, las experiencias de maltrato se correlacionaron con un menor conocimiento de los procesos que se dan en las relaciones violentas de pareja.
- Además, la variable Conocimiento de violencia correlacionó significativamente con las variables psicológicas del BASC: Ansiedad y Locus de control. Aunque dichas correlaciones fueron muy bajas. Lo hizo negativamente con Ansiedad ($r_p = -.139, p = .002$). Es decir, un

mayor conocimiento sobre los mecanismos que se dan en los procesos de violencia de pareja se asoció con una menor ansiedad.

- También correlacionó negativamente con Locus de control ($r_p = -.168$, $p < .001$), donde los mayores conocimientos sobre la violencia de pareja se relacionaron con un menor locus de control externo.
- El Conocimiento sobre violencia de pareja no parece guardar relación con las variables: Confianza en sí mismo, Autoestima, Estrés social o Relaciones interpersonales.
- La variable Experiencia de maltrato sólo correlacionó con las variables psicológicas del BASC: Locus de control, Ansiedad y Estrés social. Además, dichas correlaciones no fueron muy elevadas. Las personas que tuvieron más experiencia de maltrato se les relacionó con un *locus de control* más externo ($r_p = .265$, $p < .001$), la mayor experiencia de maltrato se correlacionó con una mayor *ansiedad* del individuo ($r_p = .186$, $p < .001$) y, por último, las experiencias con relaciones violentas se asociaron a situaciones sociales estresantes *-estrés social-* ($r_p = .133$, $p = .002$).
- La experiencia de maltrato no parece guardar relación con las variables: confianza, autoestima o relaciones interpersonales.
- El Conocimiento de violencia de pareja y las variables sociodemográficas (Edad, Sexo, Estudios madre, Estudios padre y Nacionalidad), muestran correlaciones significativas, aunque muy bajas, con los Estudios de la madre ($\tau_{Ken,b} = .11$, $p = .002$). También con Nacionalidad ($\tau_{Ken,b} = .089$, $p = .048$). Y no parece guardar relación alguna con la Edad, el Sexo o los Estudios del padre.
- Respecto a las correlaciones de la variable Experiencia de maltrato con las variables sociodemográficas (Edad, Sexo, Estudios madre, Estudios padre y Nacionalidad), se observa que hay una correlación positiva con la edad ($r_s = .250$, $p < .001$), es decir, y como parece lógico, a mayor edad mayores experiencias de maltrato. Los Estudios de la madre muestran una correlación negativa y muy baja ($\tau_{Ken,b} = -.079$, $p = .042$), esto es, a mayor nivel de estudios de la madre se observa una menor experiencia de maltrato.

- No parece guardar ninguna relación la variable Experiencia de maltrato con el Sexo, los Estudios del padre o la Nacionalidad.
- Los resultados del análisis de regresión mostraron que la experiencia de maltrato fue predicha por las variables locus de control, edad, conocimiento de violencia de pareja y ansiedad. Un locus de control externo, mayor edad, menor conocimiento de violencia de pareja y alta ansiedad predicen en cierto grado el maltrato en la relación de pareja en adolescentes.

7.2. ESTUDIO 2: ANÁLISIS DEL CAMBIO EN EL CONOCIMIENTO SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA ENTRE ADOLESCENTES COMO CONSECUENCIA DE LA APLICACIÓN DEL TCLMA.

A continuación, se presentan los resultados del Estudio 2 relativos al análisis del cambio en el conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes en función del grupo y del tiempo y los resultados de los análisis correlacionales en el grupo tratamiento de la variable experiencia de maltrato y las variables psicológicas y sociodemográficas seleccionadas.

Una vez realizados los análisis pertinentes de los grupos de tratamiento y control, en las variables sociodemográficas se halló que los grupos de ambas condiciones eran homogéneos; es decir, no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos en las variables: Edad ($t_{(531)} = -1.32, p = .187$); Sexo ($\chi^2_{(1,N=533)} = .333, p = .564$); Nacionalidad ($\chi^2_{(1,N=533)} = .136, p = .712$); Curso ($\chi^2_{(1,N=533)} = 1.615, p = .204$); Profesión padre ($\chi^2_{(3,N=518)} = .977, p = .807$); Profesión madre ($\chi^2_{(2,N=525)} = .270, p = .966$); Estudios padre ($\chi^2_{(2, N=516)} = .064, p = .969$); y Estudios madre ($\chi^2_{(2, N=525)} = .1.684, p = .431$).

7.2.1. Resultados del análisis del cambio en el conocimiento sobre violencia de pareja entre adolescentes en función del grupo y del tiempo.

Nos propusimos analizar el cambio en la variable conocimiento en cada uno de los grupos objeto de medición y, dentro del segundo gran objetivo de esta tesis, dar respuesta al objetivo específico: *2.a) Analizar el cambio en el conocimiento de los estudiantes de instituto después de la intervención del TCLMA en comparación con un grupo control.*

Para ello, se llevaron a cabo análisis univariados de varianza (ANOVAs) de medidas repetidas (MR). Se consideró como variable dependiente el conocimiento sobre la violencia de pareja en adolescentes, evaluados en dos momentos de medida distintos. En este sentido, se analizaron las diferencias entre los dos momentos de medida

(fase pre-/postest) y las diferencias entre los dos grupos control y tratamiento. No obstante, antes de empezar propiamente con estos análisis, se muestran los resultados obtenidos a partir de los análisis descriptivos obtenidos a través del *Cuestionario de Evaluación de Conocimientos del TCLMA* (C-TCLMA) de Casas (2012), antes de la aplicación del programa a cada grupo (fase pretest o primer momento de medida) y al finalizar el periodo de intervención (fase postest o segundo momento de medida). La Tabla 7.13 muestra las medias y desviaciones típicas.

Tabla 7.13. Medias y desviaciones típicas de la variable conocimiento sobre violencia de pareja de cada uno de los grupos en la fase pre-/postest

| Variable dependiente | Grupo | Fase pretest | | Fase postest | |
|----------------------|---------------------|--------------|------|--------------|------|
| | | M | DT | M | DT |
| Conocimiento | Control (n=116) | 21.83 | 4.17 | 22.99 | 4.63 |
| | Tratamiento (n=417) | 23.26 | 4.47 | 30.09 | 4.49 |

En las siguientes tablas se muestran, por un lado, los valores de las medias y las desviaciones típicas y, por otro lado, los resultados obtenidos con los ANOVAs de medidas repetidas, indicando los valores de la F y el grado de significación (p). Además, incluimos los tamaños de efecto a través de dos estadísticos, ya que las pruebas de significación estadística son insuficientes en situaciones prácticas, donde la magnitud del efecto observado es fundamental. Los procedimientos estadísticos de tamaño del efecto tienen como finalidad la cuantificación de la relevancia del efecto obtenido. Dicho de otra forma, se trata de establecer si los efectos estadísticamente significativos obtenidos son relevantes en el campo de aplicación de la investigación. Para ello, por un lado utilizaremos el valor de *eta cuadrado parcial* para cada uno de los efectos (grupo, tiempo y la interacción entre grupo y tiempo), el cual representa la proporción de la varianza de las variables dependientes que es explicada por el factor. Por lo que respecta al tamaño del efecto de la *Eta cuadrado parcial*, en este estudio nos referiremos a un tamaño del efecto

grande cuando el valor obtenido sea mayor a 0.14, medio cuando se sitúe alrededor de 0.06 y pequeño cuando se encuentre próximo a 0.01. También mostramos los datos de la *d de Cohen*, para establecer los tamaños del efecto de la significación mostrada con un estadístico más potente, teniendo en cuenta que se considera que valores a partir de 0.2 indican un tamaño del efecto pequeño, de 0.5 o mayor indica una magnitud media y más de 0.8 indica un tamaño del efecto grande. Finalmente, los resultados de los efectos de la interacción se complementan con la descripción de las medias marginales y las comparaciones por pares obtenidas mediante la aplicación de los efectos simples de la interacción.

A continuación, la tabla 7.14 muestra los resultados obtenidos en el análisis de varianza de medidas repetidas mixto (ANOVA MR), indicando los valores de la *F*, el grado de significación (*p*) y el tamaño del efecto para la variable *tiempo* (intra-sujeto), la variable *grupo* (inter-sujeto) y la interacción entre *ambas*.

Tabla 7.14. *Conocimiento total. Resultados del ANOVA MR*

| Variable dependiente | Efecto Tiempo | | | | Efecto Grupo | | | | Efecto interacción <i>Tiempo x Grupo</i> | | | |
|----------------------|---------------|----------|----------|------------|--------------|----------|------------|-----------|---|----------|------------|--|
| | λ | <i>F</i> | <i>p</i> | η^2_p | <i>F</i> | <i>p</i> | η^2_p | λ | <i>F</i> | <i>p</i> | η^2_p | |
| Conocimiento | .63 | 312.9 | <.01 | .37 | .108 | <.01 | .17 | .77 | 156.8 | <.01 | .23 | |

Como se aprecia en esta tabla, los resultados del ANOVA MR mostraron un efecto significativo de la *variable tiempo* ($\lambda = .63$, $F(1,530) = 312.96$, $p < .01$, $\eta^2_p = .37$), indicando que el conocimiento sobre violencia de género de los participantes del estudio varió significativamente a través del tiempo, incrementándose el nivel de esta variable de la fase pretest a la fase posttest (media estimada pretest = 22.54; media estimada posttest = 26.54), con un gran tamaño del efecto ($\eta^2_p = .37$). A su vez, se encontró también un efecto principal del *grupo* ($F(1,530) = 108$, $p < .01$, $\eta^2_p = .17$); es decir, los dos grupos presentaron diferencias en la variable de conocimiento de violencia de pareja en la

adolescencia, con un tamaño del efecto grande. El grupo control obtuvo una media estimada de 22.41 ($n = 116$), mientras que los alumnos del grupo tratamiento obtuvieron una media estimada de 26.68 ($n = 417$).

Por último, se evidenció también un efecto significativo de la interacción *tiempo x grupo* con un tamaño del efecto grande ($\lambda = .77$, $F(1,530) = 156,84$, $p = <.01$, $\eta^2_p = .23$). Para examinar esa interacción, se analizaron los efectos simples, es decir, se compararon entre sí los niveles del factor tiempo dentro de cada nivel del factor grupo. En la tabla 7.15 se muestran las medias para la interacción de las variables *tiempo x grupo* en el conocimiento de la violencia de pareja en la adolescencia. En la fase pretest se observó una diferencia de medias de 1.43 entre el grupo control y el experimental, mostrando un efecto significativo entre ambas ($F_{1,531} = 9.61$, $p < .01$, $\eta^2_p = .02$). Esta diferencia, aunque significativa, no deja de ser pequeña, lo que se muestra claramente en el valor de *eta cuadrado parcial* y en el valor de Cohen, $d = 0.32$. Esta explicación se ve apoyada por la diferencia de medias encontrada entre la fase pretest y posttest del grupo tratamiento, donde tenemos un gran tamaño del efecto obtenido a través de la *eta cuadrado parcial* y la d de Cohen (*dif. Medias* = 7.1, $F_{1,531} = 224,36$, $p < .01$, $\eta^2_p = .30$, $d = 1.55$). En la la figura 7.2 se muestran estos resultados.

Tabla 7.15. Comparaciones por pares para la interacción *tiempo x grupo* en la variable conocimiento de la violencia de pareja en la adolescencia.

| Variable dependiente | Grupo | Grupo | Dif. medias (I-J) | Error típ. | Intervalo de confianza 95% ^a | | | |
|---------------------------|-------|---------|-------------------|------------|---|------|------|------|
| | | | | | Sig.* | LI | LS | d |
| Conocimiento fase pretest | Trat. | Control | 1.43 | .46 | <.01 | .52 | 2.34 | 0.32 |
| | 23.26 | 21.83 | | | | | | |
| Conocimiento fase postest | Trat. | Control | 7.1 | .47 | <.01 | 6.17 | 8.03 | 1.55 |
| | 30.09 | 22.99 | | | | | | |

Nota: *. La diferencia de medias es significativa al nivel .05
a. Ajuste para comparaciones múltiples: Bonferroni

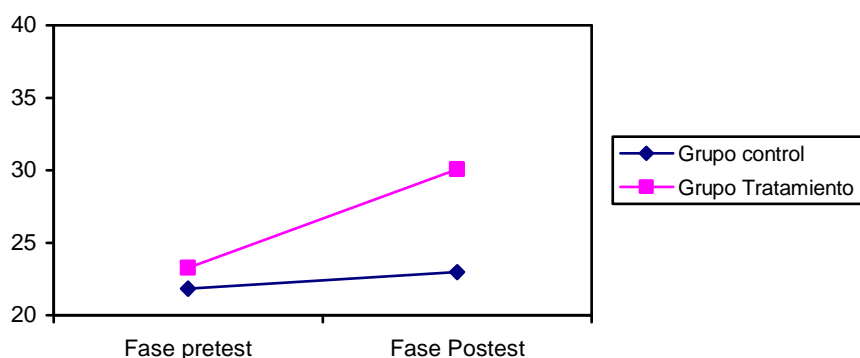


Figura 7.2. Evolución del conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes en función del momento de medida para cada uno de los grupos

A continuación se realizó un análisis del cambio producido en ambos grupos en los periodos pretest y postest, interacción grupo x tiempo. En la Tabla 7.16 se puede observar la diferencia entre las medias del grupo control en la variable *Conocimientos*, medida en el pretest y postest cuyo valor fue de 1.16, mostrando un efecto significativo del tiempo ($F(1,531) = 312.096, p < .01, \eta^2_p = .37$). Esta diferencia, aunque significativa, no dejó de ser pequeña, lo que se mostró claramente en el valor de Cohen, $d = 0.26$. Dicha diferencia de un punto entre el pre y post del grupo control puede entenderse, a priori, como un mero efecto del tiempo y del aumento del conocimiento que el desarrollo del curso escolar acarrea. Por otro, la diferencia encontrada entre la fase pretest y postest del grupo tratamiento fue de 6.83 con un gran tamaño del efecto ($F(1,531) = 108, p < .01, \eta^2_p = .17, d = 1.52$). Reflejado en la figura 7.3.

Tabla 7.16. Comparaciones por pares para la interacción grupo x tiempo en la variable conocimiento de la violencia de pareja en la adolescencia.

| Variable dependiente | Media Tiempo 1 | Media Tiempo2 | Dif. medias (T2-T1) | Error típ. | Intervalo de confianza 95%* | | | d de Cohen |
|--------------------------|----------------|---------------|---------------------|------------|-----------------------------|------|------|------------|
| | | | | | Sig. ^a | LI | LS | |
| Conocimiento Tratamiento | Pre | Post | 6.83 | .21 | <.01 | 6.42 | 7.25 | 1.52 |
| Conocimiento Control | Pre | Post | 1.16 | .40 | <.01 | .37 | 1.95 | 0.26 |

Nota: *. La diferencia de medias es significativa al nivel .05
a. Ajuste para comparaciones múltiples: Bonferroni

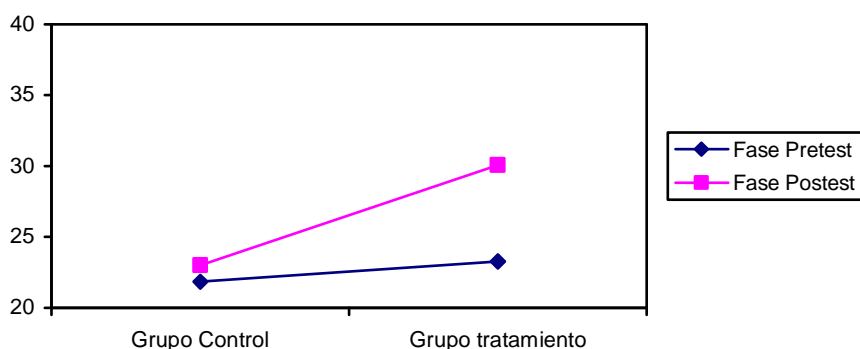


Figura 7.3. Evolución del conocimiento sobre violencia de pareja en adolescentes para cada uno de los grupos.

Queremos volver a resaltar la importancia de la magnitud del efecto obtenido a través de los valores de la d de Cohen en los análisis realizados en este Estudio 2, los cuales indicaron un gran tamaño del efecto en la diferencia entre medias del grupo tratamiento, comparado con el pequeño tamaño del efecto producido en el grupo control. Ha de entenderse que un efecto de magnitud baja es irrelevante en la investigación (Coe, y Merino, 2003). En efecto, como apunta Chorro (2013), un hallazgo de efectos estadísticamente significativos puede ser irrelevante cuando es de baja magnitud. Por ello las pruebas de significación son insuficientes en situaciones prácticas, donde la magnitud del efecto observado es fundamental para poder determinar si esos efectos estadísticamente significativos son relevantes en el campo de aplicación de la investigación.

7.2.2. Resultados de los análisis correlacionales tras la intervención entre el aumento del conocimiento de la violencia de pareja, la variable experiencia de maltrato y las variables psicológicas y sociodemográficas seleccionadas.

En este apartado, y en correspondencia con el segundo objetivo, pretendemos dar explicación a los siguientes objetivos específicos: 2.b) *Analizar la influencia de la variable experiencia de maltrato en relación con el aprendizaje sobre los conocimientos impartidos en el TCLMA en el grupo tratamiento, y 2.c) Analizar la influencia de las variables sociodemográficas y psicológicas seleccionadas sobre el cambio en los conocimientos de violencia de pareja en el grupo tratamiento.*

Se presentan los análisis correlacionales para observar qué variables influyen en la variable Cambio en el Conocimiento de Violencia de Pareja tras la intervención. Esta variable es el aumento de aprendizaje dado en el grupo tratamiento tras su paso por el programa y constituye la diferencia de medias pre-post. Con esta categorización pretendemos observar si ese aumento puede verse influido o no por la variable experiencia previa de maltrato. Con este fin volvemos a utilizar la Rho de Spearman (r_p) debido al tamaño muestral. Para ello tenemos en cuenta la variable Experiencia de maltrato (medida con el CIRPA) y las variables psicológicas (evaluadas con el BASC) y sociodemográficas seleccionadas.

Tabla 7.17. Análisis correlacionales entre la variable Cambio en el Conocimiento de Violencia de Pareja, la variable de experiencia de maltrato y las variables psicológicas.

| | Cambio conocimiento violencia pareja (r_s) |
|----------------------------|--|
| Experiencia de maltrato | .133** |
| Ansiedad | .120* |
| Autoestima | -.020 |
| Confianza en si mismo | -.081 |
| Estrés Social | -.074 |
| Locus Control | -.009 |
| Relaciones Interpersonales | .081 |

*p < .05; **p < .01

En la tabla 7.17 se aprecia que las correlaciones que son significativas son bajas. Una es la que se dio entre el Cambio de Conocimiento en Violencia de Pareja y la Experiencia de maltrato, ($r_p = .133$, $p = .007$). Aunque con valor bajo, se observa lo planteado en nuestra tercera hipótesis dentro del Estudio 2, en la que esperamos que la variable experiencia de maltrato influya en el cambio de conocimiento sobre violencia de pareja en los adolescentes del grupo tratamiento. Esto indica que a medida que se tiene una experiencia de malos tratos, el aprendizaje y las actitudes se afianzan de una manera más sólida cuando éste tiene relevancia para el individuo y le puede reportar una mejora de la vida actual a partir de la situación previa vivida. La otra correlación significativa es la que se da con Ansiedad ($r_p = .120$, $p = .016$), que también es baja y con una significación menor. En ella, se podría explicar que los individuos que tienen tendencia a sentirse desbordados por los problemas observan el conocimiento adquirido como útil ante las posibles dificultades futuras, y que su propia experiencia les dicta que son menos hábiles a la hora de afrontarlos.

En la tabla 7.18 podemos observar las correlaciones de las variables sociodemográficas en relación con la variable Cambio en Conocimiento de la Violencia de Pareja como diferencial de la medida pre-post del C-TCLMA.

Tabla 7.18. Análisis correlacionales entre el Cambio en el Conocimiento de Violencia de Pareja, y las variables sociodemográficas.

| | Correlación | Cambio conocimiento de violencia de pareja |
|----------------|-------------|--|
| Edad | r_p | 0.36 |
| Sexo | $T_{Ken,b}$ | .077 ⁺ |
| Estudios madre | $T_{Ken,b}$ | -.002 |
| Estudios padre | $T_{Ken,b}$ | -.037 |
| Nacionalidad | $T_{Ken,b}$ | -0.31 |

* $p < .05$; ** $p < .01$; + $p < .10$

Al igual que en las correlaciones de las variables psicológicas, se utilizaron los criterios expuestos por Arriaza (2006). En el caso de las variables sociodemográficas se utilizaron los siguientes coeficientes en función del tipo de variable: Pearson (r_p) para la edad y Tau de Kendall ($T_{Ken,b}$) para el sexo, los estudios de los padres y la nacionalidad. Como se indica en dicha tabla, no se obtuvieron correlaciones significativas entre las variables sociodemográficas y el Cambio de conocimiento de la violencia de pareja. Sólo se obtuvo una correlación de significación marginal entre la variable cambio de conocimiento y la variable Sexo ($T_{Ken,b}=0.77, p = 0.64$).

7.2.3. Resultados del análisis de regresión para comprobar la capacidad predictiva de las variables psicológicas, las sociodemográficas y la experiencia de maltrato sobre el cambio del conocimiento de la violencia de pareja en adolescentes.

Siguiendo el segundo objetivo planteado, en este punto trataremos el objetivo específico: *2.e) Analizar la capacidad predictiva de la experiencia de maltrato, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas sobre el aumento del conocimiento de violencia de pareja.*

A continuación, se procedió a realizar el análisis de regresión lineal múltiple por el método de pasos sucesivos (*stepwise*). Para ello, se agruparon las variables que resultaron estadísticamente significativas en tres bloques. En este tipo de análisis, se examina cada una de las variables seleccionadas en cada uno de los pasos con la finalidad de introducirlas o excluirlas. Para esto último, se utilizaron los siguientes criterios: que la probabilidad de F para que la variable pudiera entrar en el análisis fuera menor o igual que .50, y que la probabilidad para quedar excluida fuera mayor o igual a .100.

Se consideró como variable dependiente el Cambio de Conocimiento en violencia de pareja, como resultado de las diferencias de medias entre los dos momentos de medida del grupo tratamiento. Como

variables independientes o predictoras se tomaron las que correlacionaron significativamente con la variable dependiente, esto es: Experiencia de maltrato, Ansiedad y Sexo.

Las variables fueron introduciéndose por bloques, quedando éstos conformados por las siguientes variables explicativas:

- Bloque 1: la variable sociodemográfica Sexo
- Bloque 2: la variable psicológica Ansiedad, medida con el BASC.
- Bloque 3: Variable experiencia de maltrato en la pareja medida con el CIRPA.

Los resultados indicaron que las variables independientes introducidas en el análisis predicen mínimamente la variable Cambio de conocimiento de la violencia de pareja ($F(1,400) = 4.22, p = .041$). Se obtuvo una correlación múltiple con el criterio de .022 y una R^2 corregida de .017 en el modelo final. Esto significa que la varianza explicada por las variables predictoras introducidas en el modelo es mínima y que tan solo alcanza al 1.7% de la varianza total.

En la tabla 7.19 se muestran los coeficientes de correlación múltiple, los resultados del ANOVA y los coeficientes de regresión asociados a cada una de las variables independientes introducidas en el modelo.

Tabla 7.19. Resultados del análisis de regresión.

| Modelo | R^2 | R^2 correg | F (gl) | Cambio R^2 | B | Error B | β |
|-------------------------|-------|-----------------|--------------|-----------------|-------|--------------|---------|
| Paso 1 | .12 | .009 | 4.85 (1,401) | .012* | | | |
| Sexo | | | | | 1.022 | .464 | .109* |
| Paso 2 | .022 | .017 | 4.22 (1,400) | .010* | | | |
| Sexo | | | | | 1.01 | .462 | .108* |
| Experiencia de maltrato | | | | | .186 | .090 | .102* |

* $p < .05$; ** $p < .01$

Como se ha mencionado, el modelo final del análisis de regresión explicó tan solo el 1.7% de la varianza del criterio. Los valores obtenidos por las dos variables utilizadas fueron muy bajos: en la variable Sexo

(paso 1: *cambio* $R^2 = .012$, $F(1,401) = 4.85$, $p = .028$), y en la variable Experiencia (paso 2: *cambio* $R^2 = .010$, $F(1,400) = 4.22$, $p = .041$),

Quedó excluida del análisis de regresión la variable Ansiedad, introducida inicialmente, al no proporcionar aumentos significativos que explicasen la varianza.

El cambio en conocimiento en el grupo tratamiento fue predicho por las variables sexo y experiencia de maltrato. A mayor experiencia de maltrato mayor cambio. El hecho de que el sexo sea predictor significativo en sentido positivo señaló un mayor cambio en las chicas.

7.2.4. Resultados del Análisis del grado de satisfacción en el TCLMA de los adolescentes participantes en el mismo.

Para seguir dando explicación al segundo objetivo planteado, en este punto nos centraremos en el siguiente objetivo específico: 2.d) Analizar el grado de satisfacción en el TCLMA de los adolescentes que fueron parte del grupo tratamiento.

Nos centramos en la opinión del total del alumnado participante en el *Taller Cinematográfico de La Máscara del Amor* ($n = 417$): cuánto les ha interesado, cómo de útil lo consideran, cuánto consideran que han aprendido, si lo recomendarían, cómo valoran los componentes del programa, etc. Para ello, utilizamos el Cuestionario de Opiniones acerca del Taller de la Mascara del Amor (O-TCLMA). En la tabla 7.20 se puede observar los resultados por ítem, donde se muestra el número de sujetos que responde a cada una de las cuestiones planteadas (n) y el porcentaje de ellos en cada respuesta (%).

Tabla 7.20. Resultados Cuestionario de opinión del TCLMA (O-TCLMA)

| Ítem | n | % |
|--|-----|------|
| 1. ¿Crees que el número de sesiones dedicadas para este taller ha sido suficiente? | | |
| a. Me hubiera gustado dedicar más horas | 166 | 39.8 |
| b. Creo que hemos dedicado las horas suficientes | 240 | 57.6 |
| c. Me hubiera gustado menos horas | 11 | 2.6 |
| 2. ¿Crees que este tipo de talleres te servirá para evitar mantener relaciones de violencia con parejas futuras? | | |
| a. Nada | 8 | 1.9 |
| b. Un poco | 67 | 16.1 |
| c. Bastante | 211 | 50.7 |
| d. Mucho | 130 | 31.3 |
| 3. Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido: | | |
| a. Nada interesantes | 3 | 0.7 |
| b. Poco interesantes | 36 | 8.7 |
| c. Interesantes | 285 | 68.5 |
| d. Muy interesantes | 92 | 22.1 |
| 4. Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido: | | |
| a. Nada realistas | 9 | 2.2 |
| b. Poco realistas | 80 | 19.3 |
| c. Realistas | 256 | 61.8 |
| d. Muy realistas | 69 | 16.7 |
| 5. Las actividades realizadas en clase (debates, ejercicios, etc.) te han parecido: | | |
| a. Nada útiles | 5 | 1.2 |
| b. Poco útiles | 28 | 6.7 |
| c. Útiles | 294 | 70.7 |
| d. Muy útiles | 89 | 21.4 |
| 6. Los temas tratados en el taller (los mitos del amor, el agresor psicópata, etc.), te han parecido: | | |
| a. Nada interesantes | 1 | 0.2 |
| b. Poco interesantes | 13 | 3.1 |
| c. Interesantes | 228 | 54.7 |
| d. Muy interesantes | 175 | 42.0 |
| 7. ¿Recomendarías este taller para que se impartiera en otros centros educativos? | | |
| a. No, de ningún modo | 4 | 1.0 |
| b. Lo recomendaría algo | 48 | 11.5 |
| c. Lo recomendaría bastante | 147 | 35.3 |
| d. Lo recomendaría mucho | 218 | 52.3 |
| 8. ¿Crees que este taller te ha servido para comprender mejor la violencia de pareja? | | |
| a. Nada | 5 | 1.2 |
| b. Un poco | 41 | 6.8 |
| c. Bastante | 186 | 44.6 |
| d. Mucho | 185 | 44.4 |
| 9. ¿Crees que tus compañeras/os se han implicado mucho en el taller? | | |
| a. Más las chicas | 91 | 21.8 |
| b. Más los chicos | 23 | 5.5 |
| c. Todos por igual | 224 | 53.7 |
| d. No mucho (ni chicas ni chicos) | 79 | 18.9 |
| 10. ¿Crees que se han explicado adecuadamente los temas? | | |
| a. No, de ningún modo | 3 | 0.7 |
| b. Algo | 34 | 8.2 |
| c. Bastante | 243 | 58.3 |
| d. Mucho | 137 | 32.9 |

- Ítem 1. *¿Crees que el número de sesiones dedicadas para este taller ha sido suficiente?:* el 57.6% piensa que se le han dedicado las suficientes horas, mientras que al 39.8% le hubiera gustado dedicarle más horas. Sólo al 2.6% le hubiese gustado dedicarle menos horas.
- Ítem 2. *¿Crees que este tipo de talleres te servirá para evitar mantener relaciones de violencia con parejas futuras?:* el 82% cree que le será de bastante o mucha utilidad (50.7 + 31.3), frente al 18% que considera que le será poco o nada útil (16.1 + 1.9).
- Ítem 3. *Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido:* el 90.6% piensa que han sido interesantes o muy interesantes (68.5 + 22.1), frente al 9.4% que los describen como nada o poco interesantes (0.7 + 8.7)
- Ítem 4. *Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido:* el 78.5% cree que han sido realistas o muy realistas (61.8 + 16.7), frente al 21.5% que los describen como nada o poco interesantes (2.2 + 19.3).
- Ítem 5. *Las actividades realizadas en clase (debates, ejercicios, etc.) te han parecido:* el 92.3% considera que han sido útiles o muy útiles (70.7+21.4), frente al 7.9% que las consideran nada o poco útiles (1.2 + 6.7).
- Ítem 6. *Los temas tratados en el taller (los mitos del amor, el agresor psicópata, etc.), te han parecido:* el 96.7% opina que los temas han sido interesantes o muy interesantes (54.7 + 42.0), frente al 3.3% que opina que han sido nada o poco interesantes (0.2 + 3.1).
- Ítem 7. *¿Recomendarías este taller para que se impartiera en otros centros educativos?:* el 87.5% afirma que recomendaría el taller bastante o mucho (35.2 + 52.3), y el 12.5% que no lo haría o lo recomendaría algo (1.0 + 11.5).
- Ítem 8. *¿Crees que este taller te ha servido para comprender mejor la violencia de pareja?:* el 89.0% afirma que bastante o mucho (44.6 + 4.4), y el 11% que le ha servido nada o poco (1.2 + 9.8).
- Ítem 9. *¿Crees que tus compañeras/os se han implicado mucho en el taller?:* el 81% considera que los participantes en el taller se han

implicado en el mismo. Sobre la distribución por sexos, el 21.8% considera que se han implicado más las chicas, el 5.5% que han sido más los chicos y el 53% que todos por igual. El 18.95% considera que no se han implicado mucho ni chicos ni chicas.

- Ítem 10. *¿Crees que se han explicado adecuadamente los temas?:* el 91.2% considera que bastante o mucho (58.3+32.9), y sólo el 8.9% cree que no o sólo algo bien (0.7+8.2).

7.2.5. Resumen de resultados del Estudio 2.

- Tras los análisis del ANOVA MR pudimos observar que la *variable tiempo* mostró un efecto significativo ($\lambda = .63$, $F(1,530) = 312.96$, $p < .01$, $\eta^2_p = .37$), por lo que pudimos observar que el conocimiento sobre violencia de género del grupo tratamiento aumentó significativamente tras su paso por el programa (media estimada pretest = 22.54; media estimada posttest = 26.54), con un gran tamaño del efecto ($\eta^2_p = .37$).
- Además las diferencias que se observaron entre el grupo control y el grupo tratamiento fueron grandes. Es decir, el mayor aumento de conocimientos que mostró el grupo control fue significativo y con un gran tamaño del efecto ($F(1,530) = 108$, $p < .01$, $\eta^2_p = .17$).
- También se puso de relieve un efecto significativo de la interacción *tiempo x grupo* con un tamaño del efecto grande ($\lambda = .77$, $F(1,530) = 156.84$, $p = < 01$, $\eta^2_p = .23$). Es decir, los efectos del grupo tratamiento a largo del tiempo pre-post fueron significativamente mayores que los mostrados por el grupo control, además se evidenció un gran tamaño del efecto de la interacción.
- En la fase pretest se observó una diferencia de medias entre los grupos, que aunque significativa ($F_{1,531} = 9.61$, $p < .01$, $\eta^2_p = .02$) lo hizo con un tamaño de efecto muy pequeño, tanto en la eta cuadrado parcial como en el valor de Cohen ($d = 0.32$) lo que nos hace interpretarlo como irrelevante.

- Se observó una diferencia de medias importante y un gran tamaño del efecto entre la fase pretest y postest del grupo tratamiento (*dif. Medias = 7.1, $F_{1,531} = 224,36, p < .001, \eta^2_p = .30, d = 1.55$*).
- La diferencia entre las medias de la variable *Conocimientos* del grupo control, medida en el pretest y postest fue de 1.16- ($F_{1,531} = 312.096, p < .001, \eta^2_p = .37$), con un tamaño del efecto bajo medido con la *d* de Cohen ($d = 0.26$) lo que hace irrelevante dicha significación.
- Respecto a los análisis correlacionales de la variable Cambio de Conocimiento con respecto a las variables psicológicas medidas con el BASC (Ansiedad, Autoestima, Confianza en si mismo, Estrés Social, Locus Control, Relaciones Interpersonales), sólo correlacionan la Experiencia de maltrato- ($r_p = .133, p = .007$) y Ansiedad ($r_p = .120, p = .016$).
- En el análisis de regresión se introdujo como variable dependiente el Cambio de Conocimiento en violencia de pareja y como independientes: Experiencia de maltrato, Ansiedad y Sexo. El modelo final explicó tan solo el 1.7% de la varianza, destacando la variable Sexo (*cambio $R^2 = .012, F(1,401) = 4.85, p = .028$*), y la variable Experiencia (*cambio $R^2 = .010, F(1,400) = 4.22, p = .041$*). Quedó excluida del análisis de regresión la variable Ansiedad, introducida inicialmente, al no proporcionar aumentos significativos que explicasen la varianza.
- Respecto a la satisfacción, medida con el cuestionario de opiniones (O-TCLMA), los resultados son muy positivos. La gran mayoría de los alumnos participantes tiene una opinión muy favorable del TCLMA y ha manifestado una elevada satisfacción por su participación en el programa. El 96.7% considera que los temas tratados han sido interesantes o muy interesantes, el 92,3% que el taller es útil o muy útil y el 87,5% lo recomendaría bastante o mucho a otras personas. También manifiesta el 89% que le ha servido bastante o mucho para comprender los mecanismos de la violencia de pareja y el 82% lo considera de bastante o mucha utilidad para evitar mantener relaciones de violencia con parejas futuras.

CAPÍTULO VIII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

Como indicábamos al principio de esta tesis doctoral, partíamos de dos grandes objetivos generales: el diseño de un programa de prevención de la violencia de pareja para adolescentes y la evaluación del mismo. Para ello, en el primer cometido del diseño, nos marcamos la necesidad de construir un programa de prevención de violencia de pareja dirigido a población general, de ambos sexos y con edad adolescente. Está pensado para ser implementado en el contexto escolar, en el último curso de enseñanza secundaria obligatoria y el primero de las post-obligatoria, con el fin de acceder a un alumnado más heterogéneo. En su diseño, aunque somos conscientes de que la violencia de pareja se inscribe en un modelo ecológico que abarca multiplicidad de factores individuales, relacionales y sociales, centramos la intervención especialmente en aquellos factores de carácter dinámico, que están próximos al proceso de victimización de la violencia por parte de la pareja.

Para todo lo anterior se diseñó el Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (TCLMA), que es nuestra propuesta de prevención a una necesidad real de la sociedad durante la adolescencia, en la que diversos investigadores ponen de relieve cómo la victimización en los años del primer amor romántico tiene consecuencias relevantes para las relaciones sentimentales en la edad adulta (Kelle y Edwards, 2015). A este momento evolutivo se le añade el hecho de que el adolescente que ya ha vivido un pasado de abusos podría beneficiarse del aprendizaje en modelos de relación más saludables para poder alcanzar la etapa adulta con las habilidades necesarias para evitar involucrarse en relaciones de pareja violentas (Wolfe et al., 2003).

Además del diseño del TCLMA, se optó por la evaluación de resultados y el estudio exploratorio de algunas de las posibles variables que pudieran incidir en los procesos de victimización de la violencia de pareja entre adolescentes y así poder dar explicación a nuestro segundo cometido, la evaluación del programa.

Para lo anterior, nos marcamos dos objetivos: el primero, *estudiar el conocimiento sobre violencia de pareja de los adolescentes y analizar su relación con la experiencia de maltrato, con las variables sociodemográficas y psicológicas seleccionadas, a través de el Estudio 1*. El segundo, *analizar el cambio en el conocimiento sobre violencia en la pareja en los adolescentes como consecuencia de la aplicación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (TCLMA), a través del Estudio 2*. En torno a ellos, se realizó la investigación y se llegó a los resultados de la misma. Ahora pasaremos a discutir y concluir a través de las hipótesis planteadas y establecer las limitaciones observadas en la presente investigación.

Respecto al **Estudio 1**, recordemos que estos análisis tenían una intención prospectiva debido a que las investigaciones internacionales en los procesos de victimización arrojan resultados en una dirección poco concluyentes. A continuación analizamos las hipótesis vinculadas con los objetivos del estudio.

En la **primera hipótesis** exploratoria se esperaba la presencia de relaciones significativas entre el sexo y la nacionalidad con el conocimiento de violencia de pareja, la experiencia de maltrato y las variables psicológicas seleccionadas.

Los resultados pusieron de relieve que no había diferencias significativas en las puntuaciones en Conocimiento de violencia de pareja medido con el C-TCLMA, entre chicos y chicas, por lo que el sexo no se relacionó con el conocimiento sobre la violencia de pareja en los adolescentes. Esto está en consonancia con la reciente encuesta de Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud (DeMiguel, 2015).

No se hallaron diferencias significativas entre las puntuaciones totales de hombres y mujeres con respecto a la Experiencia de maltrato, aunque sí en el análisis por ítems o incidentes de maltrato. Así, las chicas en mayor medida y de manera significativa eran víctimas de conductas de humillación o intimidación. Por su parte, los chicos manifestaron en mayor

medida que las chicas que sufrían algún tipo de violencia física (ser abofeteados). En este sentido, algunos estudios (Wolitzky-Taylor et al., 2008; Bergman, 1992; Magdol et al., 1997) corroboran estos resultados, ya que han identificado el sexo como un factor de riesgo para determinadas tipologías de abuso. Aunque son las mujeres las que sufren la violencia física más grave en la edad adulta, no ocurre igual en otros tipos de abuso como el físico de menor gravedad o el psicológico, particularmente en la edad juvenil, donde las tasas son semejantes, e incluso algo superiores en los varones (Halpern et al., 2001).

Por lo que respecta a la nacionalidad, se observó que había diferencias significativas entre españoles y extranjeros respecto al conocimiento sobre violencia de pareja: los primeros mostraron tener más información sobre este asunto que los segundos. No hay estudios en este tema que establezca comparaciones por nacionalidad. Quizá un punto de partida pueda deberse a la diferente forma o calado de este tipo de conocimientos en los sistemas educativos de los países originarios de nuestra muestra con respecto al nuestro, o la propia manera de tratar estos temas en las diferentes culturas, desde el ámbito familiar al escolar.

En la Experiencia de maltrato medida con el CIRPA se pudo establecer que no había diferencias significativas entre las puntuaciones de españoles y extranjeros. Y en el análisis pormenorizado ítem a ítem por nacionalidad se pudo observar que ésta no era una variable moderadora en la experiencia de maltrato.

Las investigaciones que estudian la nacionalidad o la etnia como factor de riesgo son escasas, prácticamente todos estos estudios son internacionales y con resultados poco concluyentes que no encuentran una relación entre aquélla y el tipo de violencia. La explicación a resultados tan contradictorios la encontramos en Lewis y Fremouw (2001), quienes argumentaron que se debía a que la gran mayoría de las muestras estaba compuesta principalmente por caucásicos de raza blanca. Parece que tener un sentido de pertenencia e identificación con la cultura y etnia propias es un factor protector frente a la violencia porque influye en la elección de pareja que se hace y, por tanto, se reducen otros factores de

riesgo vinculados al maltrato. En el caso de España, los estudios que han incorporado variables demográficas como la etnia en la investigación sobre la violencia de género son prácticamente inexistentes.

De las variables psicológicas seleccionadas (Ansiedad, Autoestima, Confianza en sí mismo, Estrés Social, Locus Control y Relaciones Interpersonales) medidas con el BASC, sólo dos presentaron significación estadística en relación con el sexo: la *Ansiedad*, indicando que las mujeres de la muestra puntuaban más que los hombres, y la *Autoestima*, donde las mujeres evaluadas puntuaban con menor autoestima que los hombres. El resto de los factores no muestra significación estadística. Respecto a la autoestima relacionada con el sexo, algunas investigaciones señalan este hecho: sólo las adolescentes que tienen una baja autoestima indican una mayor victimización de abuso psicológico (O'Keefe y Treister, 1998, citado en O'Keefe, 2005; Sharpe y Taylor, 1999). Sin embargo, otras investigaciones, que leeremos en la tercera hipótesis, apuntan tanto a chicos como a chicas en esta variable.

En la **segunda hipótesis** exploratoria se esperaba la presencia de relaciones significativas entre la experiencia de maltrato y los conocimientos sobre violencia de pareja.

En cuanto a los resultados obtenidos se observó, al evaluar la variable Conocimiento de violencia, que los datos reflejaban correlaciones significativas y de dirección opuesta con la variable Experiencia de maltrato. Parece ser que una mayor violencia recibida se corresponde con un menor conocimiento sobre el proceso de malos tratos y las actitudes que lo acompañan.

La intervención con programas de estas características, pretende paliar lo que afirman los estudios que han evaluado la variable victimización de violencia con parejas anteriores. Estos estudios han hallado que haber sufrido violencia de pareja es un factor de riesgo de revictimización. Así, según el estudio de Smith, White y Holland (2003) llevado a cabo durante cuatro años con 1.569 chicas, concluyó que aquellas chicas que habían sufrido violencia en la pareja durante los años de instituto tenían mayor riesgo de sufrir abuso en los primeros años de

universidad. En concreto, el 38% de las que sufrieron abuso en el instituto, habían sufrido algún incidente de ataque físico o sexual por parte de otra pareja desde ese momento hasta el cuarto año de universidad. Esto nos lleva a concluir que la posibilidad de ser víctima en la juventud tiene que ver con unas relaciones violentas en la adolescencia (Oliver y Valls, 2004).

Es por ello que la prevención primaria cobra especial importancia para romper esta fatídica losa de la revictimización.

En la **tercera hipótesis** exploratoria asociada a este objetivo se esperaba la presencia de relaciones significativas entre la experiencia de maltrato, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas.

Respecto a las correlaciones de la variable Experiencia de maltrato (medida con el cuestionario CIRPA) con las variables sociodemográficas seleccionadas (Edad, Sexo, Estudios madre, Estudios padre y Nacionalidad), la única correlación destacable es la que se muestra con la edad. A mayor edad, más experiencia de maltrato. Esta relación la confirman diversas investigaciones (Halpern et al., 2001 Kreiter et al., 1999; Roberts, Klein y Fisher, 2003; Wolitzky-Taylor et al., 2008; Silverman et al., 2001, citados en Vézina y Hébert, 2007) en las que se apunta que los adolescentes más mayores son más proclives a convertirse en víctimas de algunas de las formas de violencia de pareja que existen. Los grupos de adolescentes y jóvenes más mayores (17-21 años) presentan mayor tasa de victimización que los de menor edad (12-16 años).

Por otra parte, la variable Experiencia de maltrato sólo correlacionó con las variables psicológicas del BASC: Locus de control, Ansiedad y Estrés social. Además, dichas correlaciones no fueron muy elevadas. La mayor experiencia de maltrato se relaciona con un locus de control más externo, así como con una mayor Ansiedad y Estrés social. En cambio, la experiencia de maltrato no parece guardar relación con las variables: confianza, autoestima o relaciones interpersonales. Este resultado con respecto a la autoestima no coincide con otras investigaciones.

En efecto, la autoestima como variable de victimización aparece en numerosas investigaciones y éstas sostienen que los adolescentes, sean chicos o chicas, que informan de tener una baja autoestima, son más proclives a sufrir violencia por parte de su pareja (Ackard et al., 2003 Howard y Wang, 2003b Jezl et al., 1996; Lavoie y Vézina, 2002; Meras, 2003; Sharpe y Taylor, 1999; Silverman et al., 2001).

Por otra parte, la literatura pone de manifiesto el papel que desarrolla el estrés psicosocial en la violencia de pareja entre adolescentes (Chase, Treboux y O'leary, 2002; Hokoda, Galván, Malacarne y Ulloa, 2007; Marshall y Rose, 1987; citados en Rubio-Garay et al, 2015)

En la **cuarta hipótesis** exploratoria se esperaba la presencia de relaciones significativas entre la variable conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas.

La variable Conocimiento de violencia correlacionó significativamente con las variables psicológicas del BASC Ansiedad y Locus de control, aunque dichas correlaciones fueron muy bajas. Lo hizo negativamente con Ansiedad: esto es a mayor conocimiento sobre violencia de pareja, menor ansiedad social. También correlacionó negativamente con Locus de control, donde el mayor conocimiento de violencia de pareja se asocia a un menor locus de control externo. En todo caso ambas correlaciones tienen sentido: tener más información sobre los mecanismos de la violencia de pareja apunta a una psicología menos ansiosa y con una atribución de los hechos más interna. Como ya apuntaron Sharpe y Taylor (2003), la confianza en uno mismo y hacer atribuciones de control interno, se relacionan inversamente con el riesgo de sufrir violencia de pareja.

Por otra parte, el Conocimiento sobre violencia de pareja no parece guardar relación con las variables: Confianza en sí mismo, Autoestima, Estrés social o Relaciones interpersonales. Hemos de recordar que mientras las investigaciones se centran en los procesos de experiencia de maltrato, no lo hacen tanto sobre los conocimientos que los jóvenes tienen al respecto, como apunta la última encuesta (comentada en

anteriores capítulos) del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, dirigida por DeMiguel (2015) y bajo el título *Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud*.

Y para finalizar este Estudio 1, en la **quinta hipótesis** exploratoria se esperaba capacidad predictiva de las variables de conocimiento de violencia de pareja, las variables psicológicas seleccionadas y las variables sociodemográficas, sobre la experiencia de maltrato.

Los resultados del análisis de regresión indicaron que la Experiencia de maltrato se explica en un 12.2%, por aquellos adolescente que muestran mayor locus de control externo (5.6), mayor edad (4.1%), un menor conocimiento de violencia de pareja (1,5%) y mayor Ansiedad (1,0%).

Son muchos los estudios que incluyen alguna de las variables mencionadas en estas hipótesis exploratorias del Estudio 1, y como se ha podido ver a lo largo de la revisión bibliográfica, con resultados en algunas ocasiones contradictorios. Como apunta una reciente revisión de Rubio-Garay (2015) *...el elevado número y heterogeneidad de variables que se han asociado a la violencia en el noviazgo complica en gran medida la realización de una revisión sistemática, fundamentalmente por el gran número de descriptores que habrían de utilizarse para poder optimizar una correcta ecuación de búsqueda de los trabajos pertinentes*. A lo que tendríamos que añadir, el elevado número de pruebas evaluatorias que se debería aplicar para poder dar respuesta a las mismas.

Respecto al **Estudio 2**, el objetivo era *analizar el cambio en el conocimiento sobre violencia en la pareja en los adolescentes como consecuencia de la aplicación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor (TCLMA)*.

Asociadas a este objetivo partíamos de la **primera y segunda hipótesis**: *se esperaban cambios significativos en el conocimiento sobre la violencia de pareja después de la aplicación del TCLMA en el grupo de tratamiento; y se esperaba que los cambios en el grupo de tratamiento*

fuesen mayores y significativos tras la aplicación del TCLMA con respecto al grupo control.

Los resultados obtenidos nos permitieron concluir que estas hipótesis se cumplían: mientras el grupo tratamiento obtuvo diferencias en las puntuaciones pre-post significativas y con un gran tamaño del efecto, el grupo control mostró un tamaño del efecto muy bajo, lo que hace que interpretemos la significación como irrelevante desde un punto de vista estadístico, en el campo de aplicación de la investigación (Coe y Merino, 2003; Chorro, 2013). Ese pequeño aumento de medias del grupo control, pudo atribuirse a la contaminación entre grupos que se da en contextos naturales. No olvidemos que aunque se intentó controlar ese hecho, los alumnos comparten espacios y tiempos donde se puede dar este mínimo trasvase de conocimientos.

En la **tercera hipótesis** se esperaba que la variable experiencia de maltrato influyera en el cambio de conocimiento sobre violencia de pareja en los adolescentes tras la aplicación del TCLMA.

Pudimos observar que esta hipótesis se cumplía, ya que la experiencia de maltrato vivida antes de la aplicación del TCLMA influyó en el aumento de conocimientos alcanzados al final de la finalización del mismo. Esto puede explicarse desde el campo de la psicología del aprendizaje, que apunta que aquello que es significativo para el individuo se consolida más profundamente porque es relacionado con las experiencias previas. Es decir, el aprendizaje y las actitudes se afianzan de una manera más sólida cuando éste tiene relevancia para el individuo en la gestión de su vida presente.

En la **cuarta hipótesis** se esperaba que las variables psicológicas y sociodemográficas no influyeran en el cambio de conocimiento sobre violencia de pareja en los adolescentes tras la aplicación del TCLMA.

Efectuados los análisis correlacionales en la variable Cambio de Conocimiento con respecto a las variables sociodemográficas, ninguna variable mostró significación estadística. De las variables psicológicas medidas con el BASC, la única correlación significativa fue con Ansiedad, siendo ésta muy baja. No hemos encontrado investigaciones que realicen

un estudio directo entre la ansiedad y el aprendizaje de este tipo de conocimientos. Lo anterior nos permite concluir que esta hipótesis se ha confirmado.

Posteriormente hicimos un análisis de regresión con objeto de ver cuáles eran las variables que podían predecir el cambio de conocimientos sobre violencia de pareja. Por ello, en el análisis de regresión se introdujo como variable dependiente el Cambio de Conocimiento en violencia de pareja y como independientes o predictoras las que correlacionaron significativamente con la variable dependiente, esto es: Experiencia de maltrato y Ansiedad. También introdujimos la variable Sexo que pese a no obtener significación estadística, mostró una significación marginal de .10. El modelo final explicó tan solo el 1.7% de la varianza con bajísimos resultados de las dos variables. Quedó excluida la variable Ansiedad, introducida inicialmente, al no producir aumentos significativos que explicasen la varianza. Así pues, la hipótesis exploratoria de que ciertas variables podrían predecir el aprendizaje logrado en conocimientos, sólo alcanzó una cierta confirmación.

Respecto a investigaciones que indiquen quiénes se benefician más de este tipo de programas de prevención de la victimización o revictimización, apenas hay trabajos publicados. Una excepción es la investigación de Tutty (2002), que observó que una vez finalizado el programa de prevención, las chicas alcanzan los objetivos propuestos mucho más rápidamente que los chicos, así como una mayor reducción del ejercicio del abuso emocional y una mayor resistencia a la presión de los iguales en comparación con sus homólogos masculinos. Nosotros pudimos observar que la variable sexo intervenía de manera muy marginal y fuera de la significación estadística que requiere este tipo de estudios. Normalmente los grupos de trabajo, tanto en la prevención con población general o la intervención con población de riesgo, no evalúan este tipo de variables tras la aplicación de los programas.

En la **quinta hipótesis**, y última, se esperaba que los adolescentes que pasasen por el programa manifestasen un buen grado de satisfacción con el mismo.

Esta hipótesis se ha visto confirmada por los resultados. El 87.6% de media, manifiesta que este tipo de talleres les servirá para evitar mantener relaciones de violencia con parejas futuras, que las actividades realizadas y cortometrajes vistos les han parecido útiles e interesantes, que recomendarían este taller para que se impartiera en otros centros educativos o que les ha servido para comprender mejor la violencia de pareja. Sin duda, los datos de satisfacción aportados por los participantes en el programa no pueden ser más gratificantes, después del esfuerzo que supone el diseño, la temporalización e intervención en contextos reales con un número de adolescentes tan elevado y la evaluación del TCLMA.

Con la evaluación del TCLMA hemos intentado paliar la falta de evaluación que se da en nuestro país y fuera de él de este tipo de programas, o que cuando se haga ésta carezca de cierta rigurosidad. Ya que por ejemplo, en Estados Unidos y Canadá existen un extenso número de programas de este tipo y son muy pocos los que se han evaluado empíricamente, y menos aún los que lo han hecho con cierta rigurosidad y han publicado sus resultados. Esto mismo pasa con los programas españoles donde la evaluación es prácticamente inexistente. En la gran mayoría de casos se limita a la presentación de cuestionarios de uso para el profesorado o monitor como instrumento para analizar los progresos alcanzados, por lo que no contamos con una evaluación rigurosa que posibilite concluir sobre la eficacia de esos programas.

Además, la práctica totalidad de los programas españoles, a diferencia de lo que ocurre con los extranjeros, son de amplio espectro. No se centran exclusivamente en la violencia en la pareja, sino que trabajaban aspectos diversos como: la desigualdad de género, la identidad psicosexual, el acoso escolar, los derechos humanos, la violencia en la sociedad actual, las adicciones, y la violencia de pareja. Sin embargo, casi todo el peso recae en la desigualdad de género y se complementan con teorías de tipo psicosocial que promueven el desarrollo de habilidades de comunicación, gestión de conflictos y manejo de la ira como herramientas fundamentales en la prevención de la violencia de pareja.

La presente tesis pretenda aportar, con el diseño y evaluación del Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor, un programa útil y atractivo para los jóvenes. Que incida en aquellos aspectos más directos que intervienen en el inicio y mantenimiento de las relaciones violentas de pareja. Una herramienta evaluada y que recoja los mejores aspectos de los diferentes programas nacionales e internacionales centrados en los procesos de victimización y en la detección de las relaciones de violencia en la pareja. Un programa donde se establezca con claridad qué es el amor y qué no lo es. Que nos indique qué creencias sustentan los mitos del amor que son facilitadores de dichas relaciones violentas. Donde se enseñe a conocernos mejor para mantener nuestro sistema de valores y evitar las lesiones externas a nuestra autoestima. Que nos aporte los indicadores de la relación violenta y ponga en valor el elemento protector de nuestra intuición. Donde se describa y se ahonde en los conceptos de maltrato y de los celos para que su respuesta aporte lo que no es tolerable. Que describa las características de los agresores dependientes y psicópatas para alejarlos de nuestras vidas o que nos indique la manera de salir de una relación violenta cuando ya estamos inmersos en ella.

No obstante, es necesario poner de relieve las limitaciones con las que este tipo de investigaciones se encuentra. Por un lado, el necesario desarrollo longitudinal de la misma que establezca en los próximos años otros momentos de medida para permitir una nueva evaluación de los sujetos participantes en la investigación, y así poder establecer cuántos de ellos han estado inmersos en algún tipo de relación violenta de pareja y cuáles eran los conocimientos y estrategias desarrollados para evitarlas o escapar de las mismas. Para ello, dada la gran dificultad y coste que se deriva de un seguimiento longitudinal de este calibre, necesitamos la colaboración de las administraciones. En nuestro caso, las administraciones educativas. Por otro lado, también son necesarias dichas administraciones para que puedan divulgar este tipo de programas y facilitar las infraestructuras organizativas, así como la formación necesaria para su desarrollo en los centros educativos. Hemos de tener en cuenta que el tiempo necesario para la impartición del TCLMA y la evaluación es

tan solo de 8 sesiones, tiempo perfectamente asumible en la organización docente de los centros de secundaria de nuestro país, por ejemplo a través de las horas dedicadas a la tutoría grupal.

En resumen, el taller de La Máscara del Amor ha probado ser efectivo en aumentar el conocimiento de los alumnos sobre los puntos que creemos que son esenciales para evitar implicarse en relaciones amorosas violentas. Presumiblemente, tales conocimientos se relacionan también con actitudes que orientan el comportamiento en la dirección deseable. El gran desafío pendiente consiste en averiguar, si pasado un tiempo suficiente, tales conocimientos se han traducido de verdad en el establecimiento de relaciones donde la violencia de todo tipo no ha tenido cabida.

Finalmente, aunque no ha sido un punto de análisis nuestro, no deberíamos despreciar los posibles efectos que un taller de esta naturaleza puede tener en el desarrollo de un pensamiento más ágil y crítico, así como en las habilidades de análisis y de debate, dado que tales capacidades son practicadas de modo intenso a lo largo de las sesiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackcard, D.M., Neumark-Sztainer, D. & Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioural and mental health. *Journal of Gender Specific Medicine*, 6(3), 39-48.
- ADAVAS (2010). *Adolescencia y violencia machista: estudio de la investigación sobre la actitud de adolescentes de León y provincia ante la violencia machista*. León: Asociación de ayuda a víctimas de agresiones sexuales y violencia doméstica.
- Ajzen, I. (1985). From intentions to actions: A theory of planned behaviour. En J. Kuhl & J. Beckham (Eds.), *Action control: From cognition to behavior* (pp. 11-39). Heidelberg Germany: Springer.
- Aldridge, L., Friedman, C., & Gigans, P. (1993). *In touch with teens: A relationship violence prevention curriculum*. Los Angeles, CA: Los Angeles Commission on Assaults Against Women.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A.I. (2008). *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. Informe cualitativo*. Extraído el 17 de abril de 2013 desde www.bilbao.net/nuevobilbao/jsp/bilbao/pwegb010.jsp?idioma=c&color=rojo&textarea=DV9&subtema=10&padresub=D42&tema=D42&padre=*VD
- Anderson, K.L. (2002). Perpetrator or victim?: Relationships between intimate partner violence and well-being. *Journal of Marriage and Family*, 64, 851-863.
- Andrés-Pueyo, A. y López, S. (2005). *Manual para la valoración del riesgo de violencia contra la pareja*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Andrés-Pueyo, A., López, S. y Álvarez, E. (2008). La valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- American Psychological Association (1996). *APA presidential task force on violence and the family report*. Washington, DC: Autor.
- American Psychological Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Washington, DC: Autor.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic view. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.

- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior, 7*(4), 313–351.
- Arriaga, X.B. & Foshee, V.A. (2004). Adolescent Dating Violence: Do adolescents follow in their friends' or their parents', footsteps? *Journal of Interpersonal Violence, 19*(2), 162-184.
- Arriaza, M. (2006). *Guía práctica de análisis de datos*. Sevilla: Junta de Andalucía
- Artz, S. & Blais, M. (1995). *An evaluation of an awareness and violence prevention pilot project directed at sexual harassment, abuse and date rape among teens*. Vancouver, BC: SafeTeen.
- Ascroft, J, Daniels, D.J. & Hart, S.V. (2004). *Violence against women: identifying risk factors*. National Institute of Justice. Extraído el 15 de marzo 2014 desde www.ojp.usdoj.gov/nij
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O' Leary, K.D. & Cano, A. (1997). Efficacy of dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health, 21*, 11-17.
- Baldry, A. (2002). From domestic violence to stalking: The infinite cycle of violence. En J. Boon y L. Sheridan (Eds.), *Stalking and psychosexual obsession. Psychological perspectives for prevention, policing and treatment* (pp. 83-104). Chichester: Wiley.
- Ball, B. & Rosenbluth, B. (1998). *Expect Respect. A School-Based Program for Preventing Teen Dating Violence and Promoting Safe and Healthy Relationships*. Austin, Texas: Safeplace.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *The social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Banyard, V.L., Arnold, S. & Smith, J. (2000). Childhood sexual abuse and dating experiences of undergraduate women. *Child Maltreatment, 5*(1), 39-48.
- Banyard, V.L. & Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence. Understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women, 14*(9), 998-1013.
- Barragán, F., De la Cruz, J.M., Doblaz, J.J. y Padrón, M.M. (2001). *Violencia, género y cambios sociales: un programa educativo que (sí) promueve nuevas relaciones de género*. Málaga: Aljibe

- Barry, T., Thompson, A., Barry, C.T., Lochman, J., Adler, K. & Hill, K. (2007). The importance of narcissism in predicting proactive and reactive aggression in moderately to highly aggressive children. *Aggressive Behavior, 33*, 185-197.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work, 37*(1), 21-27.
- Bernard, M. & Bernard, J. (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations, 32*, 283-286.
- Billingham, R.E. & Noteabert, N.L. (1993). Divorce and dating violence revisited: Multivariate analyses using Straus' conflict tactics subscores. *Psychological Reports, 73*(2), 679-684.
- Black, D.A., Schumacher, J.A, Smith, A.M. & Heyman, R.E. (2001). Partner, child abuse, risk factors literature review. National Network of Family Resiliency, National Network for Health. Extraído el 7 de noviembre de 2008 desde www.nnh.org/risk
- Boneau, C. A. (1960). The effects of violations of assumptions underlying the t-test. *Psychological Bulletin, 57*, 49-64.
- Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. & Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: a multivariate analysis. *Violence and Victims, 7*, 297-311.
- Bookwala, J., Sobin, J. & Zdaniuk, B. (2005). Gender and aggression in marital relationships: a life span perspective. *Sex Roles, 52*(11), 797-806.
- Brockner, J. & Rubin, J. (1985). *Entrapment in escalating conflicts: A social psychological analysis*. Nueva York: Springer-Veriag.
- Brown, M. & Forsythe, A. (1974). Robust tests for equality of variances. *Journal of the American Statistical Association, 69*, 364-367.
- Buzy, W.M., McDonald, R., Jouriles, E.N., Swank, P.R., Rosenfield, D., Shime, K., Jennifer, S. & Corbitt-Shindler, D. (2004). Adolescent girls' alcohol use as a risk factor for relationship violence. *Journal of Research on Adolescence, 14*(4), 449-470.
- Cáceres, J. (2007). Violencia doméstica: lo que revela la investigación básica con parejas. *Papeles del Psicólogo, 28*(1), 57-62.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. & O'Leary, D.K. (1998). Dating violence in two dating high school samples: Discriminating variables. *Journal of Primary Prevention, 18*, 431-446.
- Capaldi, D.M. & Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development, 6*, 184-206.

- Capaldi, D. M., & Clark, S. (1998). Prospective family predictors of aggression toward female partners for young at-risk males. *Developmental Psychology, 34*, 1175-1188.
- Capaldi, D.M., Dishion, T.J., Stoolmiller, M. & Yoerger, K.(2001). Aggression toward female partners by at-risk young men: The contribution of male adolescent friendships. *Developmental Psychology, 37* (1), 61-73
- Capaldi, D.M. Kim, H.K. & Shortt, J.W. (2007). Observed initiation and reciprocity of physical aggression in young at-risk couples. *Journal of Family Violence, 22*(2), 101-11.1
- Cárdenas, I. y Ortiz, D. (2005). *Entre el amor y el odio*. Madrid: Síntesis.
- Casado-Kchoe, M., Vanderbleek, L. & Thanasiu, P. (2007). Play in couples counseling. *The Family Journal: Counselling and Therapy for Couples and Familias, 15*, 133-136.
- Casas, M. (2012). *La prevención de la violencia de pareja entre adolescents a través del Taller de la Máscara del Amor* (Tesis doctoral). Universitat de València, Facultat de Psicologia, España.
- Carver, K, Joyner, K. & Udry, J.R. (2003). National estimates of adolescents romantic relationships. En P. Florsheim (Eds.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: theory, research and practical implications* (pp. 23-56). Manhwah, NJ: Erlbaum
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K.D., & Slep, A.M (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assesment, 11*, 546-555.
- Cate, R., Henton, L., Koval, J., Christopher, S. & Lloyd, S. (1982). Premarital abuse: A social psychological perspectiva. *Journal of Family Issues, 3*, 79-80.
- Charkow, W. & Nelson, E. (2000). Relationship Dependency, Dating Violence and Scripts of Female College Students. *Journal Of College Counselling, 20*, 264-281
- Chase, K.A., Treboux, D., O'Leary, K.D., & Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*, 249-475
- Chase, K.A., Treboux, D. & O'Leary, K.D. (2002). Characteristics of High-Risk Adolescents' Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence, 17*(1), 33-49.

- Chen, P. & White, H. (2004). Gender differences in adolescent and young adult predictors of later intimate partner violence. A prospective study. *Violence Against Women, 10*(11), 1283-1301.
- Choice, P. & Lamke, L.K. (1997). A conceptual approach to understanding abused women's stay/leave decisions. *Journal of Family Issues, 18*(3), 290-314.
- Chorro, J.L. (2013). *Estadística aplicada a Psicología*. Grupo de innovación docente en metodología. Universitat de València. Extraído el 27 de enero de 2014 desde <http://www.uv.es/webgid/>
- Cleveland, H.H., Herrera, V.M. & Stuewig, J. (2003). Abusive males and abused females in adolescent relationships: Risk factors similarity and dissimilarity and the role of relationship seriousness. *Journal of Family Violence, 18*(6), 325-339.
- Close, S.M. (2005). Dating Violence Prevention in Middle School and High School Youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 18*(1), 2-9.
- Coe, R. & Merino, C. (2003) Magnitud del efecto: Una guía para investigadores y usuarios. *Revista de Psicología – PUCP, 21*(1), 147-177
- Comisión para la investigación de los malos tratos a la mujer (2003). *No te lées con los chicos malos: guía no sexista dirigida a las chicas. Claves para elegir una relación sana*. En: <http://malostratos.org>
- Community Education Team. (1999). Fostering relationality when implementing and evaluating a collective-drama approach to preventing violence against women. *Psychology of Women Quarterly, 23*, 95-109.
- Connolly, J. A. & Goldberg, A. (1999). Romantic relationships in adolescence: the role of friends and peers in their emergence. En W. Furman et al. (Eds), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 266–290). New York, NY: Cambridge University Press.
- Cornelius, T.L. & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364-375.
- Cunningham, P.B. & Henggeler, S.W. (2001). Implementation of an empirically based drug and violence prevention and intervention program in public school settings. *Journal Clinical Children Psychological, 30*(2), 221-232.
- Currie, D.W. (1983). A Toronto model. *Social Work With Groups, 6*, 179-188.
- Cyr, M., McDuff, P. & Wright, J. (2006). Prevalence and Predictors of dating violence among adolescent female victims of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(8), 1000-1017.

- Davidovich, J.R. (1990). Men who abuse their spouses: Social and psychological supports. *Clinical Treatment of the Criminal Offender*, 15, 27-44.
- Davis, T.C., Peck, G.Q. & Stormont, J. M. (1993). Acquaintance rape and the high school student. *Journal of Adolescent Health*, 14, 220-224.
- DeGrace, A. & Clarke A. (2012). Promising Practices in the Prevention of Intimate Partner Violence Among Adolescents. *Violence and Victims*, 27(6), 849-859.
- DeKeseredy, W.S. & Kelly, K. (1995). Sexual abuse in Canadian university and college dating relationships: the contribution of male peer support. *Journal of Family Violence*, 10, 41-53.
- DeKeseredy, W.S. & Schwartz, M.D. (1998). *Women abuse on campus: Results from the Canadian National Survey*. Thousand Oaks. CA: Sage.
- DeMiguel, V. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Díaz-Aguado, M.J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad (Programa para Educación Secundaria)*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J. (2010). Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia. Extraído el 4 de octubre de 2014 desde <http://www.migualdad.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Contentdisposition&blobheadervalue1=inlin&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1244653286875&ysbinary=true>
- Dishion, T.J., Patterson, G.R. & Griesler, P.C. (1994). Peers adaptations in the development of antisocial behavior: A confluence model. En L.R. Huesman (Ed.), *Aggressive behavior: Carrera perspectives* (pp.61-90). Nueva York: Plenum.
- Downey, G., Feldman, S., & Ayduk, O. (2000). Rejection sensitivity and male violence in romantic relationships. *Personal Relationships*, 7, 45-61.
- DuRant, R.H., Champion, H. & Wolfson, M. (2006). The relationship between watching professional wrestling on television and engaging in date fighting among high school students. *Pediatrics*, 118(2), e265-e272.
- Dutton, D.G. & Painter, S. (1993). Battered women syndrome: Effects of severity and intermittency of abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 614-627.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Eddington, N. & Shuman, R. (2005). *Domestic violence*. Extraído el 10 de marzo de 2013 desde www.texcpe.com/cpe/pdf/tx-domvio.pdf

- Ekamunde (2002). *Guía de actuación para profesionales de los servicios sociales ante el maltrato doméstico y la violencia sexual contra las mujeres*. Extraído el 14 de mayo de 20014 desde www.ekamunde.es/images
- Ehrensaft, M.K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. & Jhonson, J.G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*, 741-753.
- Escámez, J., y García, R. (2005). Educar para la ciudadanía. Programa de prevención escolar contra la violencia de género. Ed. Brief.
- Farrington, D.R. (1994). Childhood, adolescent, and adult features of violent males. En I.R. Huesmann (Ed.), *Aggressive Behavior: Current perspectives* (pp. 215-236). Nueva York: Plenum.
- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A. & Haworth, T. (2002). Romantic Relationship Aggression and Attitudes in High School Students: The Role of Gender, Grade, and Attachment and Emotional Styles. *Journal of Youth and Adolescence, 31*(5), 373-385.
- Felson, R.B & Messner, S.F. (2000). The control motive in intimate partner violence. *Social Psychology Quarterly, 63*, 86-94.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Versión Española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 339-358.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F. (2007). *Prevención de la violencia en la pareja: ¿lo podemos hacer mejor?* Extraído el 07 de junio de 2013 en http://www.infocop.es/view_article.asp?id=859
- Fernández-Peña, L. y Sanpedro, P. (2003). *Educación afectivo-sexual. Adolescencia y violencia de género. Materiales didácticos para la coeducación*. Oviedo: Instituto Asturiano de la Mujer.
- Ferrer, V.A., Bosh, E., Ramis, M.C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Phicothema, 3*, 359-366.
- Ferrer, X., Nogués, V. y Altell, G. (2002). *Abuso de alcohol y violencia doméstica: Interacción problemas y sugerencias para la intervención*. Valencia: Generalitat Valenciana.

- Fiorillo, D., Papa, A. & Follette, V.M. (2013). The relationship between child physical abuse and victimization in dating relationship: The role of experiential avoidance. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice and Policy*, 5, 562-569.
- Flood, M. & Pease B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence and Abuse*. 10, 125-42.
- Follingstad, D.R., Wright, S. & Lloyd, S. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57.
- Foo, L. & Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating agresión. *Journal of Family Violence*, 10, 351-377.
- Foshee, V.A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types, and injures. *Health Education Research*, 11, 275-286.
- Foshee, V.A., Linder, G., Bauman, K., Langwiek, S., Arriaga, X., Heath, J., McMahon, P., & Bangdiwala, S. (1996). The Safe Dates Project: Theoretical Basis, Evaluation Design, and Selected Baseline Findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12, 39-47.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G., & Linder, G. F. (1998). An evaluation of Safe Dates: An adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health*, 88(1), 45-50.
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Greene, W.f., Koch, G.G., & cols. (2000). Safe Dates program: 1-year follow-up results. *American Journal of Public Health*, 90(10), 1619-1621.
- Foshee, V.A., Linder, G.F., MacDougall, J. & Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine*, 32, 128-141.
- Foshee, V.A. Linder, E. & Rice, J. (2001). *Gender differences in adolescent dating violence profiles*. Comunicación presentada en la Conferencia Internacional de Investigación sobre la Violencia Familiar. Poursmouth, NH.
- Foshee, V.A., Benefield, T.S., Ennett, S.T., Bauman, K.E. & Suchindran, C. (2004). Longitudinals predictors of serius physical and sexual dating violence victimización during adolescence. *Preventive Medicine*, 39, 1007-1016.
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Ennet, S.T., Suchindran, C., Benefield, T. & Linder, G.F. (2005). Assesing the effects of the Dating Violence Prevention Program "Safe Dates" using random coefficient regression modeling. *Prevention Science*, 6(3), 245-258.

- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Linder, F., Rice, J. & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence. Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 498-519.
- Frederick, A. (2007). Dating violence: comparing victims who are also perpetrators with victims who are not. *Journal of Forensic Nursing*, 3(1), 35-41.
- Fuertes, A., Ramos, M., De la Orden, M.V., Del Campo, A. & Lázaro, S. (2005). The involvement in sexual coercive behaviours of college men: prevalence and risk factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 872-891.
- Fuertes, A., Ramos, M. y Fernández, A.A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 341-356.
- Fundación Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz, (2005). *Cortando el Ciclo*. Cádiz: Fundación Municipal de la Mujer.
- Gagne, M. & Lavoie, F. (1993). Young people's views on the causes of violence in adolescents' romantic relationships. *Canada's Mental Health*, 11, 11-15.
- Gagné, M. H., Lavoie, F., & Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse & Neglect*, 29(10), 1155-1172.
- Galliher, R. V. & Bentley, C. G. (2010). Links between Rejection Sensitivity and Adolescent Romantic Relationship Functioning: The Mediating Role of Problem-Solving Behaviors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(6), 603-613.
- Garrido, V. (2001). *Amores que matan: acoso y violencia contra las mujeres*. Alzira: Algar.
- Garrido, V. (2003). *Psicópatas y otros delincuentes violentos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Garrido (2009). *El Proyecto Cinematográfico de la Máscara del Amor*. Murcia: Instituto de la Mujer de la Región de Murcia.
- Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (2001). *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant lo blanch
- Garrido, V. y Casas, M. (2007). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del Taller de la Máscara del Amor. *Revista de Educación*, 349, 335-360.
- Gondolf, E. W. (1997). Expanding batterer program evaluation. En G. K. Kantor & J. L. Jasinski (eds.). *Out of the darkness: Contemporary research perspectives on family violence*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

- González, B., Habas, P., Parra, N., Vaquero, C., Caro, A. y Miñán, N. (2008). *Prevención de violencia interpersonal en la pareja y....mucho más: material didáctico para el cortometraje "Hechos son amores"*. Madrid: Talasa.
- González, M.P., Muñoz, M.J. y Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- González, R. y Santana, J.D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González, R. y Santana, J.D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes*. Pirámide. Madrid.
- González, R. & Hernández, J.A. (2009). Play context, commitment and dating violence. A structural equation model. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(9), 1518-1535.
- Gorman-Smith, D., Tolan, P.H., Sheidow, A.J., & Henry, D.B. (2001). Partner violence and street violence among urban adolescents: Do the same family factors relate? *Journal Research of Adolescents*, 11(3), 273-295.
- Gottfredson, D.C (1997). School-based crime prevention. En L. Sherman, D.C. Gottfredson, D. Mc Kenzie, J.Eck, P. Reuter y S.D Bushway (Eds.), *Preventing Crime: What works, what doesn't, what's promising*. College Park. Department of Criminology and Criminal Justice, University of Maryland.
- Gover, A.R. (2004). Risky lifestyles and dating violence: A theoretical test of violent victimización. *Journal of Criminal Justice*, 32 171-180
- Graves, K.N., Sechrist, S.M., White, J.W. & Paradise, M.J. (2005). Intimate partner violence perpetrated by college women within the context of a history of victimization. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 278-289.
- Gray, H.M. & Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-141.
- Guite, J.A. (2001). Adolescent battering relationships: A qualitative study of the female's experience. *Dissertation Abstracts International Section-B: The Science and Engineering*, 62(3-B), 1577.
- Gwartney-Gibbs, P.A., Stockard, J. & Bohmer, S. (1987). Learning courtship aggression: The influence of parents, peers and personal experiences. *Family Relations: Journal of Applied Family and Child Studies*, 36, 276-282.

- Hale, D.R., Fitzgerald-Yau, N. & Viner, R.M. (2014). A systematic review of effective interventions for reducing multiple health risk behaviors in adolescence. *American Journal of Public Health, 104*, 19-41.
- Halpern, C.T., Oslak, S.G., Young, M.L., Martin, S.L., & Kupper, L.L. (2001). Partner Violence Among Adolescents in Opposite-Sex Romantic Relationships: Findings From the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health, 91*(10), 1679-1685.
- Hammond, W. R., & Yung, B. R. (1991). Preventing violence in at-risk African American youth. *Journal of Health Care for the Poor and Underserved, 2*, 359-373.
- Harned, M.S. (2001). A comparison of men and women arrested for domestic violence: who presents the greater threat? *Violence and Victims, 17*, 525-540.
- Harned, M.S. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence, 17*(11), 1179-1197.
- Hastings, J.E. & Hamberger, K.L. (1988). Personality characteristics of spouse abusers: A controlled comparison. *Violence and Victims, 3*, 31-48.
- Health Canada (1995). *Dating Violence*. Extraído el 12 de noviembre de 2013 desde www.ucalgary.ca/resolve/violenceprevention/English/reviewprog/youthdintro.htm
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. & Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues, 4*, 467-482.
- Hernández Morales, G. (2003): *Educación para prevenir la violencia de género*. Guía para o profesorado de educación infantil y primaria. Servicio Galego de Igualdade. Xunta de Galicia.
- Hernández, T. & Casares, E. (2002). *Aportaciones teórico-prácticas para el conocimiento de actitudes violentas en el ámbito escolar. Encuesta realizada al alumnado de E.S.O en Navarra desde una perspectiva de género*. Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud e Instituto Navarro de la Mujer: Navarra.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología, 25*(3), 325-340.
- Hettrich, E.L. & O'Leary, K.D. (2007). Females' reasons for their physical aggression in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 22*(9), 1131-1143.

- Hickman, L.J., Jaycox, L.H. & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence and Abuse*, 5 (2), 123-142.
- Himelein, M.J. (1995). Risk factors for sexual victimization in dating: A longitudinal study of college women. *Psychology of Women Quarterly*, 19, 31-48.
- Hotaling, G. T. & Straus, M. A. (1980). Culture, social organization and the irony in the study of family violence. En M. A. Straus y G. T. Hotaling (Eds.), *The Social Causes of Husband-Wife Violence*. University of Minnesota press: Minneapolis, Minn.
- Hotaling, G.T. & Sugarman, D.B. (1986). An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and Victims*, 1, 101-124.
- Howard, D.E (2005). Psychosocial correlates of dating violence victimization among Latino youth. *Adolescence*, 40 (158), 319-331
- Howard, D.E. & Wang, M. (2003a). Psychosocial factors associated with adolescent boys' reports of dating violence. *Adolescence*, 38(151), 519-33.
- Howard, D.E., & Wang, M. (2003b). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38(149), 1-14.
- Howard, D. E., Qiu, Y, & Boekeloo, B. (2003). Personal and social contextual correlates of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 33(1), 9-17.
- Instituto de la Mujer (2007). *Contra la violencia de género*. Boletín Estadístico nº1.
- IRES (2010). *Programa de atención a niños y niñas que han sufrido violencia de género en el ámbito familiar: Mentorías*. Barcelona: Fundación Instituto de Reinserción Social.
- Jackson, S.M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 233-247.
- Jackson, S.M., Cram, F. & Seymour, F.W. (2001). Violence and Sexual Coercion in High School Students' Dating Relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23-36.
- Jacobson, N. & Gottman, J. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a las relaciones abusivas*. Barcelona: Paidós.
- Jaffe, P.G., Sudermann, M., Reitzel, D., & Killip, S.M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and Victims*, 7, 129-146.
- James, W.H., West, C., Deters, K.E. & Armijo, E. (2000). Youth Dating Violence. *Adolescence*, 35, 455-465.

- Jezi, D., Molidor, C., & Wright, T. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal, 13*, 69-87.
- Johnson, M.P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family, 57*, 283-294.
- Johnson, M.P. (2000). Conflict and control: Images of symmetry and asymmetry in domestic violence. En A. Booth, A.C. Crouter y M. Clements (Eds.), *Couples in conflict*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Johnson, J.D., Adams, M.S., Ashburn, L. & Reed, W. (1995). Differential gender effects of exposure to rap music on African American adolescents' acceptance of teen dating violence. *Sex Roles, 33* (7-8), 597-605.
- Johnson, M.P. & Ferraro, K.J. (2000). Research on domestic violence in 1990s: making distinctions. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 948-963.
- Jones, L.E. (1987). *School curriculum project evaluation report*. Minnesota Coalition for Battered Women, MN.
- Jones, L.E (1991). The Minnesota School Curriculum Project: A Statewide domestic violence prevention project in secondary schools. En B. Levy (Ed.), *Dating violence: young women in danger* (pp258-266). Seattle, WA: Seal Press.
- Josephson, W.L. (2002). *Supplemental report regarding the Respected dating violence prevention program*. Unpublished manuscript. Winnipeg, Manitoba: University of Winnipeg.
- Josephson, W.L. & Proulx, J. (1999). Healthy Relationships Project: Results from year three. Extraído el 17 de enero de 2014 desde <http://www.m4c.ns.ca/man00.html>.)
- Josephson, W.L. & Proulx, J.B. (2008). Violence in young adolescents' relationships. A Path Model. *Journal of Interpersonal Violence, 23*(2), 189-208.
- Kaestle, C. E., & Halpern, C. T. (2005). Sexual intercourse precedes partner violence in adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescent Health, 36*, 386-392.
- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology, 63*, 197-204.
- Katz, J., Street, A. & Alias, I. (1997). Individual differences in self-appraisals and responses to dating violence scenarios. *Violence and Victims, 12*, 265-276.

- Katz, J., Carino, A. & Milton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender sensitive analysis. *Violence and Victims, 17*(1), 93-109.
- Kelley, E.L., Edwards, K.M., Dardis, C.M. & Gidycz, C.A. (2015). Motives for physical dating violence among college students: A gendered analysis. *Psychology of Violence, 5*, 56-65.
- Kilpatrick, D.G., Resnick, H.S., Saunders, B.E. & Best, C.L. (1998). Rape, other violence against women, and posttraumatic stress disorder. En B.P. Dohrenwend (Ed.), *Adversity, stress and psychopathology* (pp.161-176). Nueva York: Oxford University Press.
- Kim, K.L., Jackson, Y., Hunter, H.L. & Conrad, S.M. (2009). Interparental conflict and adolescent dating relationships. The role of perceived threat and self-blame appraisals. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(5), 844-865.
- Kimmel, M.S. (2002). "Gender symmetry" in domestic violence: A substantive and methodological research review. *Violence Against Women, 8*, 1332-1363.
- Kitimat (2002) *Discovering Healthy Relationships*. Kitimat, B.C.: Tamitik Status of Women- Kitimat Community Foundation.
- Koss, M.P. (1985). The hidden rape victim: Personality, attitudinal, and situational characteristics. *Psychology of Women Quarterly, 9*, 193-212.
- Koss, M.P. & Dinero, T.E. (1989). Discriminant analysis of risk factors for sexual victimization among a national sample of college women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*, 242-250.
- Krahé, B. (1998). Sexual aggression among adolescents: Prevalence and predictors in a German sample. *Psychology of Women Quarterly, 22*, 537-554.
- Kraizer, S. & Larson, C.L. (1993). *Dating violence: Intervention and prevention for teenagers*. Tulsa: University of Oklahoma.
- Krajewski, S.S., Rybarik, M.F., Dosch, M.F. & Gilmore, G.D. (1996). Results of a curriculum intervention with seventh graders regarding violence in relationships. *Journal of Family Violence, 11*(2), 93-112.
- Kreiter, S., Krowchuk, D.P., Woods, C.R., Sinal, S.H., Lawless M.R. & DuRant, R.H. (1999). Gender Differences in Risk Behaviors Among Adolescents Who Experience Date fighting. *Pediatrics, 104*, 1286-1292.
- Lavoie, F., Vezina, L., Piche, C. & Boivin, M. (1995). Evaluation of prevention program for violence in teen dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 10* (4), 516-524.

- Lavoie, F., Vézina, L., Gosselin, A. & Robitaille, L. (1995). STOP: Dating violence among adolescents. *Classroom activities*. Québec: Gouvernement du Québec. Ministère de L'Education
- Lavoie, F., Robitaille, L. & Herbert, M. (2000). Teen dating relationships and aggression : An exploratory study. *Violence Against Women, 6(1)*, 6-36.
- Lavoie, F., Hébert, M., Vézina, L. & Dufort, F. (2001). Facteurs associés à la violence dans les relations amoureuses à l'adolescence [Factors associated with violence in dating relationships of adolescents]. Québec, Canada: Université Laval.
- Lavoie, F. & Vézina, L. (2002). Violence dans les relations amoureuses à l'adolescence [Dating violence in adolescence]. Enquête sociale et de santé auprès des enfants et des adolescents québécois (Vol. 21, pp. 471-484). Québec, Canada: Institut de la Statistique du Québec
- Lee, W.V. & Weinstein, S.P. (1997). How far have we come? A critical review of the research on men who batter. En M. Galanter (Ed.), *Recent developments in alcoholism* (Vol.13, pp. 337-356). Nueva York: Plenum.
- Legge, R. (2002). *An evaluation of the RespectED dating violence prevention program*. No publicado. Winnipeg, Manitoba: university of Winnipeg.
- Leibovitch, S., Westerburg, D., & Legere, L. (1995). *Making Waves*. New Brunswick: The Canadian Women's Foundation.
- Leonard, K. (2000). *Domestic violence and alcohol: What is known and what do we need to know to encourage environmental interventions*. Communication presented at the meeting of the National Council on Crime Prevention, Alcohol and Crime: Research and Practice for the Prevention, Washington, DC.
- Levinson, D. (1989). *Family violence in cross-cultural perspectiva*. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Levy, B. (1984). *Skills for Violence-Free Relationships: Curriculum for Young People Ages 13-18*. South Carolina: Coalition for Battered Women in South Carolina.
- Levy, B. (1990). Abusive teen dating relationship: An emerging issue for the 90s. *Response to the Victimization of Women of Children, 13, (1)*, 59.
- Lewis, S.F. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review, 21(1)*, 105-127.
- Luengo, F. (2006). Proyecto Atlántida: experiencias para fortalecer el eje escuela, familia, municipio. *Revista de Educación, 339*, 177-194.

- Macgowan, M.J. (1997). An evaluation of a dating violence prevention program for middle school students. *Violence and Victims, 12* (3), 223-235.
- Magdol, L., Moffit, T.E., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. & Silva, P.A. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-years-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 65*, 68-78.
- Magdol, L., Moffit, T.E., Caspi, A. & Silva, P.A. (1998). Developmental antecedents of partner abuse: A prospective longitudinal study. *Journal of Abnormal Psychology, 107*, 375-389.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations, 30*, 97-102.
- Makepeace, J.M. (1987). Social factors and victim ofender differences in courship violence. *Family Relations, 36*(1), 87-91.
- Malik, S., Sorenson, S. & Aneshensel, C. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health, 21*(5), 291-302.
- Manganello, J.A. (2008). Teens, dating violence, and media use. A review of the literature and conceptual model for future research. *Trauma, violence and abuse, 9* .(1), 3-18
- Marshall, L.L. & Rose, P. (1990). Premarital violence: The impact of family of origin violence, stress and reciprocity. *Violence and Victims, 5*, 51-64.
- Marx, B.P., Van Wie, V. & Gross, A.M. (1996). Date rape risk factors: A review and methodological critique of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 1*, 27-45.
- Maxwell, C.D., Robinson, A.L. & Post, L.A. (2003). The Nature and Predictors of Sexual Victimization and Offending Among Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 32* (6), 465-477
- McHugh, M.C. (2005). Understanding gender and intimate partner abuse. *Sex Roles, 52*(11-12), 717-724.
- Men for Change (1992), Halifax, Nova Scotia, Canada.
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Revista Estudios de Juventud, 62*(3), 143-150.
- Moffitt, T. & Caspi, A. (1999). *Findings About Partner Violence From the Dunedin Multidisciplinary Health and Development Study*. National Institute of Justice.
- Molidor, C., Tolman, R.M. & Kober, J. (2000). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Prevention Research, 7*(1), 1-4.

- Montañés, P. y Moyano, M. (2006). Violencia de género sobre inmigrantes en España. Un análisis psicosocial. *Pensamiento Psicológico*, 2(6), 21-32.
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica. *Clínica y Salud*, 2001, 12 (1), 371-397
- Montilla, J. M. (2010) Relevancia de los estadísticos t y F en comparación de medias para muestras independientes – *Academia*, 9 (18), 4-14.
- Morrison, H., Budd, M., Moar, S. & Wichman, M. (2002). Evaluation: Expecting Respect Peer Education Program 2000-2001. "Peer education program that works". Un published. Edmonton, AB: Expecting Respect- Peer Education Project.
- Muehlenhard, C.L. & Linton, M.A. (1987). Date rape and sexual aggression in dating situations: Incidence and risk factors. *Journal of Counseling Psychology*, 34(2), 186-196.
- Municipio de Leganés (2004) *Proyecto de Atención Psicosocial grupal a hijos e hijas de víctimas de violencia de género*. Leganés: Ayuntamiento de Leganés.
- Muñoz, B., Ortega-Ribera, F.J. y Sánchez, V. (2013). El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 215-224.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'Leary, K.D. & González, M.P. (2007). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Murphy, C.M. & O'Leary, K.D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 579-582.
- Murphy, K.A. y Smith, D. I. (2010). Adolescent Girls' Responses to Warning Signs of Abuse in Romantic Relationships: Implications for Youth-Targeted Relationship Violence Prevention. *Journal of Interpersonal Violence Volume* 25(4), 626-64.
- Nation, M., Crusto, C., Wandersman, A., Kumpfor, K., Seybolt, D. & Morissey-Kane, E. (2003). What works in prevention: Principles of effective prevention programs. *American Psychologist*, 58, 449-456.
- Nicoll, W.G. (2014). Developing transformative schools: A resilience-focused paradigm for education. *The International Journal of Emotional Education*, 6, 47-65.

- Niolon, P.H., Whitaker, D. J., Feder, L., Campbell, J., Wallinder, J., Self-Brown, S. & Chivers, S.A. (2009). Multicomponent intervention to prevent partner violence within an existing service intervention. *Professional Psychology: Research and Practice, 40*(3), 264-271.
- Noonan, R.K. & Charles, D. (2009). Developing teen dating violence prevention strategies: formative research with middle school youth. *Violence Against Women, 15*(9), 1087-1105.
- Obra Social La Caixa (2005). *Violencia: Tolerancia Cero: La prevención de la violencia de género en el aula*. Barcelona: Fundación La Caixa
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence, 12*(4), 546-568.
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interpersonal violence and dating violence. *Journal of Family Violence, 13*, 39-57.
- O'Keefe, M. (2005). Teen Dating Violence: A Review of Risk Factors and Prevention Efforts. *National Electronic Network on Violence Against Women*. Extraído el 06 de febrero de 2013 desde www.vawnet.org/DomesticViolence/Research).
- O'Keefe, M., Brockopp, K. & Chew, E. (1986). Teen dating violence. *Social Work, 31*(6), 465-468.
- O'Keefe, M. & Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students: Are the predictors different for males and females? *Violence against Women, 4*, 195-223.
- O'Leary, K.D., Malone, J. & Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62*, 594-602.
- O'Leary, K.D. & Slep, A.M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*(3), 314-327.
- O'Leary, K.D., Slep, A.M. & O'Leary, S.G. (2007). Multivariate Models of Men's and Women' Partner Aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 75*(5), 752-764.
- Olimb, D., Brownlee, K. & Tranter, D. (2002). Adolescent Dating Violence in the Rural Context. *Rural Social Work, 7*, 16-23.
- Oliver, E. & Valls, R. (2004). *Violencia de género: investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.
- Ortega, R. (2000) *Violencia escolar, mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.

- Ortega, R., Ortega-Rivera, J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72.
- Ortega, R. & Sánchez, V. (2011). Juvenile dating and violence. In C. P. Monks & I. Coyne (eds). *Bullying in different context*. 113-36. Cambridge University Press.
- Patrón, R. (2008). *Programa de prevención de la violencia de género: conocer para cambiar la mirada*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Obras Sociales.
- Pederson, P. & Thomas, C.D. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal Behavioural Science*, 24, 490-501.
- Peterson, S. & Olday, D. (1992). "How was your date last night?" Intimate relationship violence among high school students. *Human Services in the Rural Environment*, 16, 24-30.
- Petit, M. y Prat, M. (2008). *La Prevención de la violencia de género a la población adolescente*. Comunicación presentada en las II Jornadas sobre programas para la prevención y atención en violencia de género. Celebradas entre el 29-31 de octubre de 2008.
- Pirog-Good, M. A., & Viano, E. C. (1992). Sexual abuse in dating relationships. *Intimate violence: Interdisciplinary perspectives*, 9, 101-110
- Pozo C. (2007). *Estudio sobre violencia de género y juventud*. Extraído el 22 de abril de 2013 en http://www.infocop.es/view_article.asp?id=1516
- Ray, A.L. & Gold, S.R. (1996). Gender roles, aggression and alcohol use in dating relationships. *Journal of Sex Research*, 33, 47-55.
- Razali, N. M., & Wah, Y. B. (2011). Power comparisons of shapiro-wilk, kolmogorov-smirnov, lilliefors and anderson-darling tests. *Journal of Statistical Modeling and Analytics*, 2(1), 21-33. Recuperado de <http://instatmy.org.my>
- Reuter, T. R., Sharp, C., Temple, J. R. & Babcock, J. C. (2015). The relation between borderline personality disorder features and teen dating violence. *Psychology of Violence*, 5 (2), 163-173
- Reuterman, N. A. & Burcky, W. D. (1989). Dating violence in high school: A profile of the victims. *Psychology: A Journal of Human Behavior*, 26, 1-9.

- Rickert, V.I, Wiemann, C.M., Harrykisson, S.D., Berenson, A.B. & Kolb, E. (2002). The relationship among demographics, reproductive characteristics and intimate partner violence. *American Journal Obstetrics and Gynecology*, 187 (4), 1002-1007.
- Rickert, V.I, Wiemann, C.M., Vaughan, R.D. & White, J.W. (2004). Rates and risk factors for sexual violence among and ethnically diverse sample of adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 158 (12). 1132-1139.
- Riggs, D.S. & O'Leary, K.D. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging issues*. (pp. 53-70). Nueva York: Praeger.
- Riggs, D.S., O'Leary, K.D. & Breslin, F.C. (1990). Multiple correlates of physical aggression in dating couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 61-73.
- Riggs, D.S. & O'Leary, K.D. (1996). Aggression between dating partners: An explanation of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.
- Riggs, D.S. & Caufield, M. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 229-240.
- Roberts, A, y White, A. (1997) *Safe Teen program Cumberland Junior grade nines*. Vancouver.BC: Safe Teen.
- Roberts, T.A., Klein, J.D. & Fisher, S. (2003). Longitudinal effect of intimate partner abuse on high-risk behaviour among adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*. 157, 875-881.
- Roberts, T.A., Auinger, P. & Klein, J.D. (2006). Predictors of partner abuse in a nationally representative sample of adolescents involved in heterosexual dating relationships. *Violence and victims*, 21(1), 81-89.
- Roberts, J.W., Ghandour, R.M. & Kub, J.E. (2008). Female perpetration of violence in heterosexual intimate relationships: adolescence through adulthood. *Trauma Violence Abuse*, 9(4), 227-249.
- Roscoe, B. & Benaske, N. (1985). Courtship violence experienced by abused wives: Similarities in patterns of abuse. *Family Relations*, 34, 47-55.
- Roscoe, B. & Callahan, J.E. (1985). Adolescents' self-report of violence in families and dating relationships. *Adolescence*, 20(79), 545-553.
- Rosen, K. H. & Bezold, A. (1996). Dating violence prevention: A didactic support group for young women. *Journal of Counseling and Development*, 74, 521-525.

- Rybarik, M. F., Dosch, M. F., Gilmore, G. D. & Krajewski, S. S. (1995). Violence in relationships: A seventh grade inventory. *Journal of Family Violence, 10*, 223-251.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A., Amor, P.J. y López-González, M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica 2015, 25* (1), 47-53.
- Ruiz, C. (2009). *Abre los ojos, el amor no es ciego: 25 de noviembre día internacional contra la violencia hacia las mujeres*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Saltzman, L.E., Fanslow, J., McMahon, P. & Shelley, G. (2002). Violence by intimate partners. En Saltzman, L.E. , Fanslow, J. , McMahon, P. y Shelley, G. (Eds.), *Intimate partner surveillance: uniform definitions and recommended data elements, Version 1.0*. (pp.89-104) Extraído el 4 de enero de 2013 desde www.who.int/violence_injury_prevention/violence/global_campaign/en/chap4.pdf
- Salmivalli, C. (2001). Peer-led intervention campaign against school bullying: Who considered it useful, who benefited? *Educational Research, 43*, 263–279.
- Sánchez, E., Robertson, T.R., Lewis, C.M., Rosenbluth, B., Bohman, T., & Casey, D.M. (2001). Preventing bullying and sexual harassment in elementary schools: The Expect Respect model. *Journal of Emotional Abuse, 2*(2/3), 157-180.
- Sanchís, R. (2006). *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Sanders, B. & Moore, D.L. (1999). Childhood maltreatment and date rape. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 115-124.
- Sanz, M., García, J. y Benito, M.T., (2005). *Materiales para prevenir la violencia contra las mujeres desde el marco educativo*. Murcia: Centro de Profesores y Recursos.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E y deCorral, P. (2007). Perfil Psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema, 19*, (3), 459-466
- Save the Children (2006). *Atención a los niños y niñas víctimas de violencia de género. Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer*. Save the Children.

- Schewe, P.A. (2000). *Report of results of the STAR Project to the Illinois Violence Prevention Authority*. Extraído el 14 de marzo de 2013 desde <http://tigger.uic.edu/schewepa/MPApres.htm>
- Schewe, P.A. (2001). *Best Practices in Teen Dating Violence Prevention Efforts*. Extraído el 25 mayo de 2013 desde <http://www.uic.edu/depts/psch/idhs/TDV.htm>
- Schewe, P.A. & Anger, I. (2000). *Southside Teens About Respect (STAR): an intervention to promote healthy relationships and prevent teen dating violence*. Presentado en la Conferencia Nacional de prevención de la violencia sexual, Dallas, TX.
- Schut, J. & Worley, S. (1998). *Building peaceful relationships: Preliminary evaluation of a domestic violence prevention program*. Poster presentado en la 11th Conferencia Anual de Investigación sobre Salud Mental Infantil. Tampa, Florida.
- Schut, J.A., Worley, S. & Powell, J. (1998). *Findings in an evaluation of a domestic violence prevention for adolescent males*. Presentado en la 6^a Conferencia Internacional sobre Investigaciones en Violencia Familiar, Durham, New Hampshire
- Schwartz, J. P., Griffin, L. D., Russell, M. M. & Frontaura-Duck, (2006). Prevention of Dating Violence on College Campuses: An Innovative Program. *Psychology Journals*, 9(1), 90-108.
- Schwartz, M., O'Leary, S.G. & Kendziora, K.T. (1997). Dating aggression among high school students. *Violence and Victims*, 12(4), 295-305.
- Sears, H.A., Byers, E.S., Whelan, J.J. & Saint-Pierre, M. (2006). 'If it hurts you, then it is not a joke': adolescents' ideas about girls' and boys' use and experience of abusive behavior in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(9), 1191-1207.
- Seminario Galego de Educación para a Paz (2006). *Educación emocional y violencia contra la mujer. Estrategias para el aula*. Madrid: Catarata.
- Sharpe, D. & Taylor, J.K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 31(3), 165-175.
- Shields, A.M., Cicchetti, D. & Ryan, R.M. (1994). The development of emotional and behavioral self-regulation and social competence among maltreated school-aged children. *Developmental Psychopathology*, 6, 57-75.
- Sigelman, C.K., Berry, C.J. & Wiles, K. A. (1984). Violence in university students' dating relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 14, 530-548.

- Silverman, J.G., Raj, A., Mucci, L.A. & Hathaway, J.E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance abuse, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy and suicidality. *JAMA: The Journal of the American Medical Association*, 286(5), 572-579.
- Simons, R.L., Lin, K. & Gordon, L.C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: A prospective study. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 467-478.
- Simons, T.R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Ortigas, P. & Sullivan, T. (2009). Physical dating violence norms and behavior among sixth-grade students from four U.S. sites. *Journal of Early Adolescence*, 20(10), 1-15.
- Small, S.A. & Kerns, D. (1993). Unwanted sexual activity among peers dating early and middle adolescence: Incidence and risk factors. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 941-952.
- Smith, P.H., White, J.W., & Holland, L. (2003). A longitudinal Perspective on Dating Violence Among Adolescents and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (93 -103). New York: Routledge.
- Sorenson, S.B. & Taylor, C.A. (2005). Females aggression toward intimate male partners: An examination of social norms in a community-based sample. *Psychology of Women Quarterly*, 29(1), 78-96.
- Sousa, C. A. (1991). *The dating violence intervention program*. En B. Levy (Ed.), *Dating violence: Young women in danger* (pp. 223–231). Seattle,WA: Seal Press.
- Sousa, C. A. (1999). Teen dating violence: The hidden epidemic. *Family and Conciliation Courts Review*, 37, 356–374.
- Spencer, G.A. & Bryant, S.A. (2000). Dating violence: a comparison of rural, suburban, and urban teens. *Journal of Adolescent Health*, 27(5), 302-305.
- Stanfield, J. (2002). Date Smart Program. Santa Bárbara: James Stanfield Company. Extraído el 19 de enero de 2015 desde <http://www.stanfield.com/products/social-life-skills/lifesmart-curriculum/datesmart/>
- Stets, J.E. & Pirog-Good, M.A. (1987). Violence in dating relationships. *Social Psychology Quarterly*, 50, 237-246.

- Stets, J.E. & Pirog-Good, M.A. (1989). Sexual aggression and control in dating relationships. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 1392-1412.
- Stets, J.E. & Henderson, D.A. (1991). Contextual factors surrounding conflict resolution while dating: results from a national study. *Family Relations, 40*, 29-36.
- Stevenson, J. (1999). *Evaluation report: SWOVA's Education is Prevention' project, year two*. Saltspring island, B.C.: SWOVA.
- Straus, M.A. (1999). The controversy over domestic violence by women: A metodological, theoretical, and sociology of science analysis. En Arriaga, X.B. y Oskamp, S. (Eds.), *Violence in intimate relationships* (pp.17-44). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Sudermann, M., Jaffe, P.G., & Hastings, E. (1993). *A.S.A.P.: A school-based antiviolence program*. Ontario: London Family Court Clinic.
- Sugarman, D.B. & Hotaling, G.T. (1989). Dating violence: incidence, context and risk markers. En M.A. Pirog-Good y J.E. Stets (Eds). *Violence in dating relationships: emerging social issues* (pp.3-32). Nueva York: Praeger.
- Swahn, M.H., Bossarte, R.M & Sullivent, E.E. (2008). Age of Alcohol use initiation, suicidal behavior, and peer and dating violence victimization andperpetration among high-risk, seventh-grade adolescents. *Pediatrics, 121*(2), 297-305.
- Swahn, M.H., Simon, T.R., Arias, I. & Bossarte, R.M. (2008). Measuring sex differences in violence victimization and perpetration within date and same-sex peer relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 23* (8), 1120-1138
- SWOVA (2000) Promoting social justice through building healthy relationships: Evaluation of SWOVA's 'Respectful Relationships' program. *Education, Citizenship and Social Justice 5*, 207-220.
- Symons, P.Y., Groer, M.W. & Kepler-Youngblood, P. (1994). Prevalence and predictors of adolescent dating violence. *Journal Child and Adolescent Psychiatry Mental Health Nurs, 7*, 14-23.
- Synovitz, L.B. & Byrne, T.J. (1998). Antecedents of sexual victimization: factors discriminating victims from non-victims. *Journal of American College Health, 46* (4), 151-158.
- Taylor, B., Stein, N. & Burden, F. (2010). The Effects of Gender Violence/Harassment Prevention Programming in Middle Schools: A Randomized Experimental Evaluation. *Violence and Victims, 25* (2), 202-223.

- Testa, M., Livingston, J.A., & Leonard, K.E. (2003). Women's substance use and experiences of intimate partner violence: A longitudinal investigation among a community sample. *Addictive Behaviors, 28*, 1649-1664.
- Tjaden, P. & Thoennes, N. (1998). *Stalking in America: Findings From the National Violence Against Women Survey*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice, NCJ 169592.U.S.
- Tondonato, P. & Crew, B.K. (1992). Dating violence, social learning theory, and gender: a multivariate analysis. *Violence and Victims, 7*, 3-14.
- Torres, L. & Antón, E. (2005), *Lo que vd. Debe saber sobre: VIOLENCIA DE GÉNERO*, Caja España, Obra Social, Colección Cartilla de divulgación nº 21.
- Tourigny, M., Lavoie, F., Vecina, J. & Pelletier, V. (2006). Incidente et facteurs associés a la violence dans les fréquentations amoureuses des adolescentes [Violence in adolescents romantic relationship: Incidente and associated factors]. *Revue de Psychoéducation, 35(2)*, 323-354
- Tutty, L. (2002). *School-based violence prevention programs: a resource manual*. Extraído el 09 de marzo de 2013 desde [http://www.ucalgary.ca/resolve/violenceprevention/English/pdf/RESOURCE MANUAL.pdf](http://www.ucalgary.ca/resolve/violenceprevention/English/pdf/RESOURCE%20MANUAL.pdf)
- Umberson, D., Anderson, K., Glick, J. & Shapiro, A. (1998). Domestic Violence, Personal Control, and Gender. *Journal of Marriage and the Family, 60*, 442-452.
- Valls, R., Puigvert, L. & Duque, E. (2008). Gender violence among teenagers. Socialization and Prevention. *Violence Against Women, 14(7)*, 759-785.
- Velázquez, S. (2003). *Violencia Cotidiana, Violencia de Género, Escuchar, Comprender, Ayudar*. Buenos Aires: Paidós.
- Vézina, J. & Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women. A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence and Abuse, 8(1)*, 33-66.
- Vicary, J.R., Kilingaman, L.R, y Harkness, W.L. (1995). Risk factors associated with date rape and sexual assault of adolescents. *Journal of Adolescence, 18*, 289-307.
- Volz, A.R. & Kering, P.K. (2010). Relational Dynamics Associated with Adolescent Dating Violence: The Roles of Rejection Sensitivity and Relational Insecurity'. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19(6)*, 587-602.
- Walker, L.E. (1979). *The battered women*. Nueva York: Harper y Row
- Walker, L.E. (1999). Psychology and Domestic Violence around the world. *American Psychologist, 54(1)*, 21-29.

- Walters, S.T., Bennett, M.E. & Noto J.V. (2000). Drinking on campus: What do we know about reducing alcohol use among college students? *Journal of Substance Abuse Treatment, 19*, 223-228.
- Watson, J.M., Cascardi, M., Avery-Leaf, S. & O'Leary, K.D. (2001). High school students' responses to dating aggression. *Violence and Victims, 16*(3), 339-348.
- Weisz, A.N. & Black, B.M. (2010). Peer Education and Leadership in Dating Violence Prevention: Strengths and Challenges. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19*(6), 641-655.
- Wekerle, C. & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review, 19*(4), 435-456.
- Wekerle, C. & Tanaka, M. (2010). Adolescent Dating Violence Research and Violence Prevention: An Opportunity to Support Health Outcomes. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19*(6), 681-698.
- Whitaker, D.J., Haukeyesus, T., Swahn, M. & Saltzman, L. (2007). Differences in Frequency of Violence and Reported Injury Between Relationships With Reciprocal and Nonreciprocal Intimate Partner Violence. *American Journal of Public Health, 97*(5), 941-947.
- White, H.R. & Chen, P.H. (2002). Problem drinking and intimate partner violence. *Journal of Studies on Alcohol, 63*(2), 205-214.
- White, J.W., Merrill, L.L. & Koss, M.P. (2001). Predictors of premilitary courtship violence in a Navy recruitment sample. *Journal of Interpersonal Violence, 16*, 910-927.
- Williams, S.L. & Frieze, I.H. (2005). Patterns of violent relationships, psychological distress, and marital satisfaction in a national sample of men and women. *Sex Roles, 52*(11), 771-784.
- Wolfe, D.A., Wekerle, C., Gough, R., Reitzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A.L., Lefebvre, L. & Stumpf, J. (1996). *The Youth Relationships Manual: A Group Approach with Adolescents for the Prevention of Woman Abuse and the Promotion of Healthy Relationships*. Thousand Oaks: Sage.
- Wolfe, D.A., Wekerle, C., Reitzel-Jaffe, D. & Lefebvre, L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and nonmaltreated youth. *Development and Psychopathology, 10*, 61-85.
- Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.

- Wolfe, D.A., Scott, K., Wekerle, C. & Pittman, A. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 40*, 282-298.
- Wolfe, D.A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A., Grasley, C., & Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: a controlled outcome evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*(2), 279-291.
- Wolitzky-Taylor, K.B., Kenneth, M.A., Ruggiero, J., Danielson, C.K., Resnick, H.S., Hanson, R.F., Smith, D.W., Saunders, B.E. & Kilpatrick, D.G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 47*, 755-762.
- Woodward, L. J., Fergusson, D.M. & Horwood, L.J. (2002). Romantic relationships of young people with childhood and adolescent onset antisocial behavior problems. *Journal of Abnormal Child Psychology, 30*(3), 231-243.
- Zarza, M.J. & Forján, M.X. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología, 21*(1), 18-26.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*, 1063-1077.

ANEXOS

ANEXO 1. MANUAL PROFESOR TCLMA (en DVD)

ANEXO 2. PRESENTACIONES TCLMA (en DVD)

ANEXO 3. VÍDEOS TCLMA (en DVD)

ANEXO 4. DOSSIER DE EVALUACIÓN PRE TCLMA (a continuación impreso y también en DVD)

ANEXO 5. DOSSIER DE EVALUACIÓN POST TCLMA (a continuación impreso y también en DVD)

ANEXO 4. DOSSIER DE EVALUACIÓN PRE TCLMA (también en DVD)

CUESTIONARIOS PRE-EVALUACIÓN TCLMA

INSTITUTO:.....

CURSO: GRUPO:

NOMBRE E INICIALES APELLIDOS:.....

EDAD:..... SEXO: oV oM FECHA:

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

FECHA DE NACIMIENTO:.....

LUGAR DE NACIMIENTO:.....

NACIONALIDAD:Nº DE HERMANOS:.....

PROFESIÓN PADRE:.....PROFESIÓN MADRE:.....

ESTUDIOS DEL PADRE: o Primaria o Secundaria o Bachillerato o Universidad

ESTUDIOS DE LA MADRE: o Primaria o Secundaria o Bachillerato o Universidad

CON QUIÉN CONVIVES EN TU CASA:

o Padre o Madre o Hermanos o Abuelos o Tíos o Primos

o Pareja de mi padre o Pareja de mi madre o Amigos o Novio o Novia

**CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE CONOCIMIENTOS DEL TALLER
CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR**

**Por favor, te pedimos que pongas una X en la casilla que elijas
como respuesta.**

1. Las personas que se dejan maltratar son:

| | |
|---------------------------------------|--|
| a. Enfermas o masoquistas (les gusta) | |
| b. Débiles o tontas | |
| c. Personas normales | |

2. Si quieres, ¿puedes influir sobre tus sentimientos cuando estás enamorado/a?

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

3. ¿Puedes tú cambiar la personalidad de tu pareja si te lo propones de verdad?

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

4. ¿Qué personas tienen mayor probabilidad de sufrir malos tratos?

| | |
|---|--|
| a. Las que no se conocen a sí mismas, y tienen una baja autoestima | |
| b. Las mujeres de carácter muy fuerte, porque irritan a sus parejas | |
| c. Las personas con pocos estudios | |

5. El maltrato psicológico aparece en todas las relaciones de violencia en la pareja

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

6. La intuición es una cualidad que sólo la tienen las mujeres, es su "sexto sentido"

| | |
|------------------------------------|--|
| a. Sí | |
| b. No; la tienen mujeres y hombres | |
| c. No lo sé | |

7. El abuso psicológico o emocional supone:

| | |
|---|--|
| a. Que el que abusa quiere controlar, y no amar | |
| b. Que el que abusa no sabe lo que quiere | |
| c. Que el que abusa no sabe amar al otro | |

8. El acoso para que alguien vuelva al lado de uno, provoca:

| | |
|--|--|
| a. Confusión, alteraciones graves en la vida diaria, miedo, y otros síntomas en la persona acosada | |
| b. Que la persona acosada decida volver con el acosador | |
| c. Que la persona acosada sienta admiración por alguien tan persistente | |

9. Las consecuencias de la violencia psicológica o emocional y el acoso:

| | |
|---|--|
| a. Son solamente psicológicas (depresión) | |
| b. Son tanto psicológicas, físicas como sexuales | |
| c. Sólo hay efectos importantes en personas débiles | |

10. Hay abuso físico (golpes):

| | |
|--|--|
| a. En todas las relaciones de maltrato | |
| b. En algunas relaciones de maltrato o violencia | |
| c. En parejas que llevan muchos años juntos | |

11. Las consecuencias de la violencia física

| | |
|---|--|
| a. Son solamente físicas (lesiones) | |
| b. Incluyen lesiones y daños emocionales | |
| c. Incluyen lesiones, daños emocionales y alteraciones en la sexualidad de la víctima | |

12. El abuso sexual:

- | | |
|--|--|
| a. Es un tipo de violencia o maltrato en la pareja | |
| b. No se da cuando tienes una relación estable | |
| c. No es un tipo de maltrato en la pareja | |

13. La mejor manera de definir a un maltratador *psicópata* es decir que:

- | | |
|--|--|
| a. Es un enfermo mental | |
| b. Es un asesino cruel | |
| c. Es alguien que no siente amor ni remordimientos | |

14. ¿Sabrías decir qué es un agresor de mujeres *dependiente*?

- | | |
|--|--|
| a. Es el que pega a su pareja cuando se encuentra deprimido | |
| b. Es el que, para sentirse bien, necesita controlar a su pareja | |
| c. Es el agresor que, para ser feliz, necesita del amor que le tenga su pareja | |

15. Si nuestra pareja quiere saber todo lo que hacemos y es muy celosa:

- | | |
|--|--|
| a. Es porque tiene miedo a perdernos | |
| b. Es porque nos quiere mucho | |
| c. Está ejerciendo abuso psicológico o emocional | |

16. La persona que maltrata generalmente es:

- | | |
|--|--|
| a. Una persona normal | |
| b. Una persona alcohólica y/o drogadicta | |
| c. Una persona enferma | |

17. ¿Se puede predecir si una persona va a ser violenta con su pareja antes de que aparezcan los golpes?

- | | |
|--|--|
| a. No, es imposible saberlo antes | |
| b. Sí, si somos capaces de observar con atención cómo se comporta con nosotros y con los demás | |
| c. No lo sé | |

18. ¿Es posible cambiar por amor a un chico/a que trata mal a su pareja?

| | |
|---|--|
| a. No, porque la personalidad es muy difícil de cambiar | |
| b. Sí, si la víctima lo quiere mucho | |
| c. A veces, depende de si el que maltrata quiere de verdad a su pareja, a pesar de todo | |

19. El abuso psicológico o emocional:

| | |
|---|--|
| a. Casi siempre precede al abuso físico | |
| b. Se da después del maltrato físico | |
| c. Puede haber maltrato físico sin que se dé el emocional | |

20. Lo que llamamos la intuición o los presentimientos:

| | |
|--|--|
| a. Nos alerta de que algo "va mal", pero no es fiable | |
| b. Nos puede servir sólo cuando conocemos muy bien a la otra persona | |
| c. Nos ayuda a mantenernos alerta y nos previene de posibles peligros psicológicos y físicos | |

21. Una persona que nos maltrata:

| | |
|---|--|
| a. Nos puede querer y, al mismo tiempo, golpear y/o abusar psicológicamente | |
| b. No nos quiere, por eso puede maltratarnos habitualmente | |
| c. Puede querernos con locura, pero como no está bien mentalmente, no puede controlarse aunque quiera | |

22. El agresor de mujeres no cambia su forma de ser aunque se lo pida su pareja:

| | |
|--|--|
| a. Porque es un enfermo mental y no tiene cura | |
| b. Porque él no la quiere en absoluto, sólo pretende dominarla y controlarla | |
| c. Porque sus celos se lo impiden | |

23. El alcohol está siempre unido a las conductas de abuso físico (golpes):

| | |
|---|--|
| a. Sí, cuando el agresor no tiene mucha personalidad | |
| b. Sí, porque la enfermedad mental que tiene el agresor se agrava con el alcohol (no sabe qué hace) | |
| c. No, porque existen millones de personas que beben y no golpean a sus parejas | |

24. ¿Por qué una mujer soporta el maltrato de su pareja?

| | |
|---|--|
| a. Porque, a su pesar, ama mucho a ese hombre y no sabe si podrá vivir sin él | |
| b. Porque la mujer tiene la esperanza irreal de que el agresor cambiará y todo irá bien | |
| c. Porque tiene una personalidad débil | |

25. En general, para que una mujer esté más preparada para tomar la decisión de abandonar a su agresor, debe:

| | |
|---|--|
| a. Admitir que no la quiere y que no cambiará por mucho que ella le ayude | |
| b. Recibir una paliza de muerte | |
| c. Saber que su agresor le es infiel | |

26. Señala un ejemplo de un aviso de la intuición ante una persona que puede maltratarnos:

| | |
|---|--|
| a. Una sensación de ansiedad o preocupación | |
| b. Un sentimiento de vergüenza o culpabilidad | |
| c. Un fuerte dolor de cabeza | |

27. El abuso físico (golpes, lesiones) se debe:

| | |
|---|--|
| a. A que el agresor/a se emborracha y es incapaz de controlar su conducta | |
| b. A un momento de mucho enfado, por ello el agresor/a se arrepiente tanto después de golpear a su pareja | |
| c. A la necesidad de someter a su pareja bajo su poder, y mantener la conducta pasiva en la mujer | |

28. El amor lo puede todo:

- | | |
|--|--|
| a. Sí, es verdad | |
| b. Es un mito, una creencia irreal | |
| c. Depende de cómo de intenso sea ese amor | |

29. Una mujer culta y que gana dinero y es autónoma, ¿puede ser objeto de malos tratos por su pareja?

- | | |
|---|--|
| a. No, es imposible; alguien así no se dejaría nunca maltratar | |
| b. Es posible, pero sólo si la mujer está deprimida | |
| c. Es posible, los estudios y el dinero no impiden los malos tratos | |

30. Una mujer no deja a su pareja agresora:

- | | |
|---|--|
| a. Porque le gusta sentirse protegida y que la dominen | |
| b. Porque es ignorante y no tiene valor | |
| c. Por diferentes razones, unas psicológicas y otras sociales | |

31. Una persona que quiere mucho a su pareja:

- | | |
|---|--|
| a. La controla todo el tiempo y procura saber qué hace en cada momento | |
| b. La deja sola casi siempre porque cada uno debe ocuparse de sus asuntos | |
| c. Se interesa por lo que hace y lo que le pasa, pero no la controla ni se siente celosa sin motivos porque confía en su pareja | |

32. En general, la violencia en la pareja, con el paso del tiempo:

- | | |
|---|--|
| a. Desaparece | |
| b. Va siendo cada vez más intensa y frecuente | |
| c. Reaparece de vez en cuando, en situaciones de estrés o tensión | |

33. Si al inicio de la relación de pareja existe abuso psicológico

- | | |
|---|--|
| a. Es porque todavía no se conocen y desconfían uno del otro | |
| b. Es porque existe ya una relación de malos tratos que se agravará con el tiempo | |
| c. Es porque él no está seguro de que ella le quiera | |

34. Una pareja es más probable que se lleve bien cuando...:

- | | |
|--|--|
| a. Tienen intereses y valores iguales o parecidos | |
| b. Tienen intereses y valores diferentes, porque de ese modo se complementan | |
| c. Cada pareja es un mundo, depende de la pareja | |

35. ¿Los hombres pueden ser objeto también de violencia de pareja?

- | | |
|---|--|
| a. Sí, no cabe duda | |
| b. Sólo si él se encuentra deprimido o es un tipo débil | |
| c. No, no es posible | |

36. Las personas muy celosas:

- | | |
|--|--|
| a. Son en realidad muy egocéntricas: prefieren hacer sufrir a la pareja antes que sufrir ellas | |
| b. Sólo saben amar de ese modo: con mucha pasión y obsesionándose con su pareja | |
| c. Son personas que, con el tiempo, aprenden generalmente a confiar en sus parejas, si éstas les demuestran su amor de verdad. | |

37. La persona muy celosa...

- | | |
|--|--|
| a. No quiere a su pareja, sólo pretende controlar su voluntad y es probable que abuse de ella en ese intento | |
| b. Sufre del "mal del amor" | |
| c. Se esfuerza por controlar sus celos, pero las continuas provocaciones de su pareja le hace sufrir y reaccionar de esa manera. | |

Cuestionario BASC

Contesta a las siguientes cuestiones, marcando con una cruz la casilla de la V si es Verdadero o la de la F cuando sea Falso

| | | | | | | | |
|----|--|---|---|----|---|---|---|
| 1 | A menudo tengo pesadillas. | V | F | 39 | Las otras personas están en mi contra. | V | F |
| 2 | Algunas cosas sin importancia me molestan mucho. | V | F | 40 | Mis compañeros son más felices que yo. | V | F |
| 3 | La mayor parte del tiempo estoy preocupado. | V | F | 41 | Me dejan al margen cuando hacen cosas. | V | F |
| 4 | Me cuesta mucho tomar decisiones. | V | F | 42 | Me parece que a los demás no les gusta como hago las cosas. | V | F |
| 5 | Me da miedo que un profesor me ponga en ridículo. | V | F | 43 | Me siento fuera de lugar cuando estoy con gente. | V | F |
| 6 | Me pongo nervioso cuando las cosas no me salen bien. | V | F | 44 | Mis amigos se divierten más que yo. | V | F |
| 7 | Me preocupa con frecuencia que me pueda ocurrir algo malo. | V | F | 45 | Soy una persona solitaria. | V | F |
| 8 | Me preocupa lo que la gente piense de mí. | V | F | 46 | Pienso que sólo molesto a los demás. | V | F |
| 9 | Me preocupo cuando voy a la cama por la noche. | V | F | 47 | A nadie parece importarle lo que yo quiero. | V | F |
| 10 | Me preocupo por cosas que tienen poca importancia. | V | F | 48 | La gente espera demasiado de mí. | V | F |
| 11 | Me preocupo por lo que vaya a pasar. | V | F | 49 | La gente se enfada conmigo, aunque no haya hecho nada malo. | V | F |
| 12 | Me siento culpable de algunas cosas. | V | F | 50 | Me culpan de cosas que no puedo evitar. | V | F |
| 13 | Me siento herido fácilmente. | V | F | 51 | Me culpan de muchas cosas que yo no he hecho. | V | F |
| 14 | Tengo miedo de muchas cosas. | V | F | 52 | Mis padres controlan mi vida. | V | F |
| 15 | Suelo tener miedo a equivocarme. | V | F | 53 | Mis padres esperan demasiado de mí. | V | F |
| 16 | Desearía ser diferente. | V | F | 54 | Mis padres me echan la culpa de muchos de sus problemas. | V | F |
| 17 | Desearía ser otra persona. | V | F | 55 | Mis padres siempre están diciéndome lo que tengo que hacer. | V | F |
| 18 | Me disgusta mi apariencia. | V | F | 56 | No logro controlar lo que me pasa. | V | F |
| 19 | Me gusta mi aspecto. | V | F | 57 | No puedo con todas las responsabilidades que tengo en casa. | V | F |
| 20 | Me gusta ser como soy. | V | F | 58 | No puedo dejar de cometer errores. | V | F |
| 21 | No me gusta mi apariencia. | V | F | 59 | Mis esfuerzos no sirven para nada. | V | F |
| 22 | Tengo un aspecto agradable. | V | F | 60 | A los demás les gusta estar conmigo. | V | F |
| 23 | Creo que tengo buenas ideas. | V | F | 61 | A los demás chicos no les gusta estar conmigo. | V | F |
| 24 | Cuando me equivoco puedo cambiar las cosas para corregirlas. | V | F | 62 | La gente me encuentra agradable. | V | F |
| 25 | Me gusta tomar decisiones por mi mismo. | V | F | 63 | Le caigo bien a la gente porque soy fácil de tratar. | V | F |

| | | | | | | | |
|----|---|---|---|----|--|---|---|
| 26 | Mi profesor no me tiene que ayudar mucho. | V | F | 64 | Los demás me respetan. | V | F |
| 27 | Se me da bien enseñar a los demás como hacer las cosas. | V | F | 65 | Los otros chicos evitan estar conmigo. | V | F |
| 28 | Siempre hago mis deberes a tiempo. | V | F | 66 | Me gusta reunirme con los demás. | V | F |
| 29 | Soy capaz de tomar decisiones. | V | F | 67 | Me siento cercano a los demás. | V | F |
| 30 | Soy responsable. | V | F | 68 | Mis amigos normalmente son amables conmigo. | V | F |
| 31 | Soy un amigo verdadero. | V | F | 69 | Necesito ayuda para llevarme bien con los demás. | V | F |
| 32 | Soy una persona con la que se puede contar. | V | F | 70 | No le gusto a mis compañeros de clase. | V | F |
| 33 | Me da miedo decir lo que pienso. | V | F | 71 | No le gusto a nadie. | V | F |
| 34 | A veces me siento como si fuese invisible. | V | F | 72 | Puedo hacer nuevas amistades con facilidad. | V | F |
| 35 | A veces me siento solo aunque esté con otras personas. | V | F | 73 | Soy una persona agradable. | V | F |
| 36 | La gente actúa como si no me oyese. | V | F | 74 | Tardo mucho tiempo en hacer nuevos amigos. | V | F |
| 37 | La gente me dice cosas desagradables. | V | F | 75 | Cuando estoy con más gente me lo paso muy bien. | V | F |
| 38 | La gente siempre encuentra algo malo de mí. | V | F | | | | |

**CUESTIONARIO DE INFORMACIÓN SOBRE RELACIONES DE PAREJA
ENTRE ADOLESCENTES**

(Pon una X en las casillas que elijas de la derecha)

| <i>Por favor, señala si en alguna relación que hayas tenido o estás teniendo ahora con un chico/chica, te ha sucedido que...</i> | NINGUNA VEZ | UNA O DOS VECES | TRES VECES O MÁS |
|---|--------------------|------------------------|-------------------------|
| 1. El chico/a con el que he salido me ha insultado de forma que me ha dolido mucho | | | |
| 2. Me ha arrojado algún objeto con la intención de hacerme daño | | | |
| 3. Me ha dado patadas | | | |
| 4. Me ha abofeteado | | | |
| 5. Ha intentado humillarme (que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.) | | | |
| 6. Me ha amenazado con golpearme o hacerme daño de otras formas | | | |
| 7. Me ha empujado con fuerza | | | |
| 8. Me ha pegado con los puños o con un objeto | | | |
| 9. Ha intentado saber en todo momento lo que hacía, dónde estaba y con quién, etc. | | | |
| 10. Me ha prohibido que salga con mis amistades | | | |
| 11. Ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado | | | |
| 12. Ha insistido en tener relaciones sexuales y las hemos tenido aunque yo no quería | | | |
| 13. He tenido que estar de acuerdo con él/ella y hacer lo que quiere para que no surjan problemas | | | |
| 14. Me ha prohibido que me ponga determinada ropa, que vaya a determinados lugares o que haga cosas que a mi me gustaría hacer | | | |

ANEXO 5. DOSSIER DE EVALUACIÓN POST TCLMA (también en DVD)

CUESTIONARIOS POST-EVALUACIÓN TCLMA

INSTITUTO:.....

CURSO: GRUPO:

NOMBRE E INICIALES DE APELLIDOS:.....

EDAD:..... SEXO o V o M FECHA:

Marca con una x las sesiones a las que has asistido:

- Sesión 1: El amor y el enamoramiento + Los mitos del amor
- Sesión 2: El autoconocimiento + La teoría de los círculos concéntricos del amor
- Sesión 3: La intuición y los indicadores de la relación violenta + El agresor dependiente
- Sesión 4: Maltrato y celos
- Sesión 5: El agresor psicópata
- Sesión 6: Cómo se sale de una relación violenta

**CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE CONOCIMIENTOS DEL TALLER
CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR**

**Por favor, te pedimos que pongas una X en la casilla que elijas
como respuesta.**

1. Las personas que se dejan maltratar son:

| | |
|---------------------------------------|--|
| a. Enfermas o masoquistas (les gusta) | |
| b. Débiles o tontas | |
| c. Personas normales | |

2. Si quieres, ¿puedes influir sobre tus sentimientos cuando estás enamorado/a?

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

3. ¿Puedes tú cambiar la personalidad de tu pareja si te lo propones de verdad?

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

4. ¿Qué personas tienen mayor probabilidad de sufrir malos tratos?

| | |
|---|--|
| a. Las que no se conocen a sí mismas, y tienen una baja autoestima | |
| b. Las mujeres de carácter muy fuerte, porque irritan a sus parejas | |
| c. Las personas con pocos estudios | |

5. El maltrato psicológico aparece en todas las relaciones de violencia en la pareja

| | |
|-------------|--|
| a. Sí | |
| b. No | |
| c. No lo sé | |

6. La intuición es una cualidad que sólo la tienen las mujeres, es su "sexto sentido"

| | |
|------------------------------------|--|
| a. Sí | |
| b. No; la tienen mujeres y hombres | |
| c. No lo sé | |

7. El abuso psicológico o emocional supone:

| | |
|---|--|
| a. Que el que abusa quiere controlar, y no amar | |
| b. Que el que abusa no sabe lo que quiere | |
| c. Que el que abusa no sabe amar al otro | |

8. El acoso para que alguien vuelva al lado de uno, provoca:

| | |
|--|--|
| a. Confusión, alteraciones graves en la vida diaria, miedo, y otros síntomas en la persona acosada | |
| b. Que la persona acosada decida volver con el acosador | |
| c. Que la persona acosada sienta admiración por alguien tan persistente | |

9. Las consecuencias de la violencia psicológica o emocional y el acoso:

| | |
|---|--|
| a. Son solamente psicológicas (depresión) | |
| b. Son tanto psicológicas, físicas como sexuales | |
| c. Sólo hay efectos importantes en personas débiles | |

10. Hay abuso físico (golpes):

| | |
|--|--|
| a. En todas las relaciones de maltrato | |
| b. En algunas relaciones de maltrato o violencia | |
| c. En parejas que llevan muchos años juntos | |

11. Las consecuencias de la violencia física

| | |
|---|--|
| a. Son solamente físicas (lesiones) | |
| b. Incluyen lesiones y daños emocionales | |
| c. Incluyen lesiones, daños emocionales y alteraciones en la sexualidad de la víctima | |

12. El abuso sexual:

- | | |
|--|--|
| a. Es un tipo de violencia o maltrato en la pareja | |
| b. No se da cuando tienes una relación estable | |
| c. No es un tipo de maltrato en la pareja | |

13. La mejor manera de definir a un maltratador *psicópata* es decir que:

- | | |
|--|--|
| a. Es un enfermo mental | |
| b. Es un asesino cruel | |
| c. Es alguien que no siente amor ni remordimientos | |

14. ¿Sabrías decir qué es un agresor de mujeres *dependiente*?

- | | |
|--|--|
| a. Es el que pega a su pareja cuando se encuentra deprimido | |
| b. Es el que, para sentirse bien, necesita controlar a su pareja | |
| c. Es el agresor que, para ser feliz, necesita del amor que le tenga su pareja | |

15. Si nuestra pareja quiere saber todo lo que hacemos y es muy celosa:

- | | |
|--|--|
| a. Es porque tiene miedo a perdernos | |
| b. Es porque nos quiere mucho | |
| c. Está ejerciendo abuso psicológico o emocional | |

16. La persona que maltrata generalmente es:

- | | |
|--|--|
| a. Una persona normal | |
| b. Una persona alcohólica y/o drogadicta | |
| c. Una persona enferma | |

17. ¿Se puede predecir si una persona va a ser violenta con su pareja antes de que aparezcan los golpes?

- | | |
|--|--|
| a. No, es imposible saberlo antes | |
| b. Sí, si somos capaces de observar con atención cómo se comporta con nosotros y con los demás | |
| c. No lo sé | |

18. ¿Es posible cambiar por amor a un chico/a que trata mal a su pareja?

| | |
|---|--|
| a. No, porque la personalidad es muy difícil de cambiar | |
| b. Sí, si la víctima lo quiere mucho | |
| c. A veces, depende de si el que maltrata quiere de verdad a su pareja, a pesar de todo | |

19. El abuso psicológico o emocional:

| | |
|---|--|
| a. Casi siempre precede al abuso físico | |
| b. Se da después del maltrato físico | |
| c. Puede haber maltrato físico sin que se dé el emocional | |

20. Lo que llamamos la intuición o los presentimientos:

| | |
|--|--|
| a. Nos alerta de que algo "va mal", pero no es fiable | |
| b. Nos puede servir sólo cuando conocemos muy bien a la otra persona | |
| c. Nos ayuda a mantenernos alerta y nos previene de posibles peligros psicológicos y físicos | |

21. Una persona que nos maltrata:

| | |
|---|--|
| a. Nos puede querer y, al mismo tiempo, golpear y/o abusar psicológicamente | |
| No nos quiere, por eso puede maltratarnos habitualmente | |
| c. Puede querernos con locura, pero como no está bien mentalmente, no puede controlarse aunque quiera | |

22. El agresor de mujeres no cambia su forma de ser aunque se lo pida su pareja:

| | |
|--|--|
| a. Porque es un enfermo mental y no tiene cura | |
| b. Porque él no la quiere en absoluto, sólo pretende dominarla y controlarla | |
| c. Porque sus celos se lo impiden | |

23. El alcohol está siempre unido a las conductas de abuso físico (golpes):

| | |
|---|--|
| a. Sí, cuando el agresor no tiene mucha personalidad | |
| b. Sí, porque la enfermedad mental que tiene el agresor se agrava con el alcohol (no sabe qué hace) | |
| c. No, porque existen millones de personas que beben y no golpean a sus parejas | |

24. ¿Por qué una mujer soporta el maltrato de su pareja?

| | |
|---|--|
| a. Porque, a su pesar, ama mucho a ese hombre y no sabe si podrá vivir sin él | |
| b. Porque la mujer tiene la esperanza irreal de que el agresor cambiará y todo irá bien | |
| c. Porque tiene una personalidad débil | |

25. En general, para que una mujer esté más preparada para tomar la decisión de abandonar a su agresor, debe:

| | |
|---|--|
| a. Admitir que no la quiere y que no cambiará por mucho que ella le ayude | |
| b. Recibir una paliza de muerte | |
| c. Saber que su agresor le es infiel | |

26. Señala un ejemplo de un aviso de la intuición ante una persona que puede maltratarnos:

| | |
|---|--|
| a. Una sensación de ansiedad o preocupación | |
| b. Un sentimiento de vergüenza o culpabilidad | |
| c. Un fuerte dolor de cabeza | |

27. El abuso físico (golpes, lesiones) se debe:

| | |
|---|--|
| a. A que el agresor/a se emborracha y es incapaz de controlar su conducta | |
| b. A un momento de mucho enfado, por ello el agresor/a se arrepiente tanto después de golpear a su pareja | |
| c. A la necesidad de someter a su pareja bajo su poder, y mantener la conducta pasiva en la mujer | |

28. El amor lo puede todo:

- | | |
|--|--|
| a. Sí, es verdad | |
| b. Es un mito, una creencia irreal | |
| c. Depende de cómo de intenso sea ese amor | |

29. Una mujer culta y que gana dinero y es autónoma, ¿puede ser objeto de malos tratos por su pareja?

- | | |
|---|--|
| a. No, es imposible; alguien así no se dejaría nunca maltratar | |
| b. Es posible, pero sólo si la mujer está deprimida | |
| c. Es posible, los estudios y el dinero no impiden los malos tratos | |

30. Una mujer no deja a su pareja agresora:

- | | |
|---|--|
| a. Porque le gusta sentirse protegida y que la dominen | |
| b. Porque es ignorante y no tiene valor | |
| c. Por diferentes razones, unas psicológicas y otras sociales | |

31. Una persona que quiere mucho a su pareja:

- | | |
|---|--|
| a. La controla todo el tiempo y procura saber qué hace en cada momento | |
| b. La deja sola casi siempre porque cada uno debe ocuparse de sus asuntos | |
| c. Se interesa por lo que hace y lo que le pasa, pero no la controla ni se siente celosa sin motivos porque confía en su pareja | |

32. En general, la violencia en la pareja, con el paso del tiempo:

- | | |
|---|--|
| a. Desaparece | |
| b. Va siendo cada vez más intensa y frecuente | |
| c. Reaparece de vez en cuando, en situaciones de estrés o tensión | |

33. Si al inicio de la relación de pareja existe abuso psicológico

- | | |
|---|--|
| a. Es porque todavía no se conocen y desconfían uno del otro | |
| b. Es porque existe ya una relación de malos tratos que se agravará con el tiempo | |
| c. Es porque él no está seguro de que ella le quiera | |

34. Una pareja es más probable que se lleve bien cuando...:

- | | |
|--|--|
| a. Tienen intereses y valores iguales o parecidos | |
| b. Tienen intereses y valores diferentes, porque de ese modo se complementan | |
| c. Cada pareja es un mundo, depende de la pareja | |

35. ¿Los hombres pueden ser objeto también de violencia de pareja?

- | | |
|---|--|
| a. Sí, no cabe duda | |
| b. Sólo si él se encuentra deprimido o es un tipo débil | |
| c. No, no es posible | |

36. Las personas muy celosas:

- | | |
|--|--|
| a. Son en realidad muy egocéntricas: prefieren hacer sufrir a la pareja antes que sufrir ellas | |
| b. Sólo saben amar de ese modo: con mucha pasión y obsesionándose con su pareja | |
| c. Son personas que, con el tiempo, aprenden generalmente a confiar en sus parejas, si éstas les demuestran su amor de verdad. | |

37. La persona muy celosa...

- | | |
|--|--|
| a. No quiere a su pareja, sólo pretende controlar su voluntad y es probable que abuse de ella en ese intento | |
| b. Sufre del "mal del amor" | |
| c. Se esfuerza por controlar sus celos, pero las continuas provocaciones de su pareja le hace sufrir y reaccionar de esa manera. | |

**CUESTIONARIO DE OPINIONES DEL ALUMNADO ACERCA DEL
TALLER CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR**

Por favor, te pedimos que pongas una X en la casilla que elijas como respuesta.

1. ¿Crees que el número de sesiones dedicadas para este taller ha sido suficiente?

| | |
|--|--|
| a. Me hubiera gustado dedicar más horas | |
| b. Creo que hemos dedicado las horas suficientes | |
| c. Me hubiera gustado menos horas | |

2. ¿Crees que este tipo de talleres te servirá para evitar mantener relaciones de violencia con parejas futuras?

| | |
|-------------|--|
| a. Nada | |
| b. Un poco | |
| c. Bastante | |
| d. Mucho | |

3. Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido:

| | |
|----------------------|--|
| a. Nada interesantes | |
| b. Poco interesantes | |
| c. Interesantes | |
| d. Muy interesantes | |

4. Los cortometrajes vistos durante el taller te han parecido:

| | |
|-------------------|--|
| a. Nada realistas | |
| b. Poco realistas | |
| c. Realistas | |
| d. Muy realistas | |

5. Las actividades realizadas en clase (debates, ejercicios, etc.) te han parecido:

| | |
|----------------|--|
| a. Nada útiles | |
| b. Poco útiles | |
| c. Útiles | |
| d. Muy útiles | |

6. Los temas tratados en el taller (los mitos del amor, el agresor psicópata, etc.), te han parecido:

| | |
|----------------------|--|
| a. Nada interesantes | |
| b. Poco interesantes | |
| c. Interesantes | |
| d. Muy interesantes | |

7. ¿Recomendarías este taller para que se impartiera en otros centros educativos?

| | |
|-----------------------------|--|
| a. No, de ningún modo | |
| b. Lo recomendaría algo | |
| c. Lo recomendaría bastante | |
| d. Lo recomendaría mucho | |

8. ¿Crees que este taller te ha servido para comprender mejor la violencia de pareja?

| | |
|-------------|--|
| a. Nada | |
| b. Un poco | |
| c. Bastante | |
| d. Mucho | |

9. ¿Crees que tus compañeras/os se han implicado mucho en el taller?

| | |
|-----------------------------------|--|
| a. Más las chicas | |
| b. Más los chicos | |
| c. Todos por igual | |
| d. No mucho (ni chicas ni chicos) | |

10. ¿Crees que se han explicado adecuadamente los temas?

| | |
|-----------------------|--|
| a. No, de ningún modo | |
| b. Algo | |
| c. Bastante | |
| d. Mucho | |

11. Ahora que ya conoces el contenido de la violencia en la pareja, ¿qué otros asuntos añadirías para próximos talleres?

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |

12. ¿Y qué cosas eliminarías de las que hemos tratado en clase?

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |

13. A continuación te invitamos a que escribas tu opinión sobre cualquier cosa del taller que quieras:

| |
|--|
| |
|--|